

CUADERNOS

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

— N.º 4 • OCTUBRE 2017 —

The background of the cover is a deep blue color with a complex, fibrous texture that resembles crumpled paper or a woven fabric. The texture consists of numerous fine, intersecting lines and fibers that create a sense of depth and movement across the entire surface.

*El impacto
del terrorismo
en Europa occidental*

CUADERNOS

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

— N.º 4 • OCTUBRE 2017 —

*El impacto
del terrorismo
en Europa occidental*



**CUADERNOS DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO
N.º 4 • OCTUBRE 2017**

Director: Florencio Domínguez

Responsable de Archivo, Investigación y Documentación: Gaizka Fernández Soldevilla

© Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo

C/ Olaguibel, n.º 1. 01071 Vitoria-Gasteiz

Depósito Legal M-5740-2016 / ISSN 2445-0774

Diseño: Miguel Renuncio

Producción: Editorial MIC (www.editorialmic.com)

Índice

	Página
1. Presentación	11
2. Medio siglo de terrorismo en Europa occidental	13
<i>Juan Avilés Farré</i>	
3. Los discursos del odio	29
<i>Martín Alonso Zarza</i>	
4. ETA: de la barbarie terrorista al reto de escribir el relato	54
<i>María Jiménez Ramos</i>	
5. Las víctimas en la literatura: ETA en la novela española	74
<i>José Luis Rodríguez Jiménez</i>	
6. Relatos del sufrimiento: el reconocimiento de las víctimas en las películas sobre el terrorismo.....	98
<i>Josefina Martínez Álvarez</i>	
7. Evolución legislativa y protección a las víctimas del terrorismo en Italia	121
<i>Matteo Re</i>	
8. El terrorismo de la extrema izquierda: el caso francés.....	139
<i>Lorenzo Castro Moral</i>	
9. El terrorismo yihadista salafista y su alta letalidad: el escenario africano en perspectiva histórica.....	155
<i>Carlos Echeverría Jesús</i>	
10. Los autores	179



1

Presentación

Este Cuaderno, dedicado a analizar diversos aspectos del doloroso impacto que el terrorismo ha tenido en Europa durante el pasado medio siglo, es el fruto de la colaboración de diversas personas y entidades. Los textos aquí recogidos fueron presentados inicialmente en unas Jornadas sobre el impacto del terrorismo en Europa occidental, organizadas por el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en colaboración con la Fundación Víctimas del Terrorismo, que se celebraron en Madrid los días 4 de noviembre y 2 de diciembre de 2016. Las Jornadas fueron inauguradas por D. Alejandro Tiana Ferrer, Rector Magnífico de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, D^a Mari Mar Blanco Garrido, Presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo, D^a María J. Pérez Agorreta, Decana de la Facultad de Geografía e Historia, y D. Hipólito de la Torre Gómez, Director del Departamento de Historia Contemporánea.

Entre los autores que participan en este número de Cuadernos dossier se encuentran investigadores vinculados a la Universidad Nacional de Educación a Distancia, a la Universidad Rey Juan Carlos, a la Universidad Autónoma de Madrid y a la Universidad de Navarra. Varios de ellos forman parte del proyecto de investigación “El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo”, financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (HAR2015-65048-P).



2

Medio siglo de terrorismo en Europa occidental¹

Juan Avilés Farré

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Podemos definir el terrorismo como una sucesión de acciones violentas, de carácter premeditado y preparadas en la clandestinidad, ejercidas contra personas no combatientes, ya se trate de civiles o de miembros de las fuerzas armadas que no estén participando en un conflicto abierto, y cuyo propósito es crear un clima de temor favorable a los objetivos políticos de quienes los perpetran. Puesto que trata de generar terror en un ámbito mucho mayor que el de sus víctimas directas, requiere que su mensaje sea amplificado a través de los medios de comunicación de masas y/o las redes sociales de Internet. En ese sentido, el terrorismo como estrategia sistemática es un fenómeno que surgió en las últimas décadas del siglo XIX por obra de los revolucionarios rusos y de los anarquistas occidentales.²

Sin embargo, no se ha convertido en una preocupación central para la comunidad internacional hasta el comienzo de nuestro siglo, en concreto hasta los atentados del

1 Este estudio forma parte del proyecto “El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo” (HAR2015-65048-P), financiado por el Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad.

2 Avilés (2013: 14-29).

11 de septiembre de 2001. Para algunos países europeos, como Irlanda del Norte, España o Italia, es en cambio un viejo conocido, que tuvo una importante incidencia en los años setenta y ochenta del siglo XX. La diferencia, desde el punto de vista europeo, es que en aquellos años padecíamos un terrorismo fundado en discursos del odio que, ya fueran de índole revolucionaria, contrarrevolucionaria o nacionalista, tenían raíces locales, mientras que el terrorismo yihadista que ahora nos amenaza tiene su origen en un discurso del odio nacido más allá de nuestras fronteras, aunque últimamente reclute a sus asesinos entre jóvenes residentes en Europa o incluso nacidos y criados en nuestro continente.

El propósito de estos estudios es examinar desde una perspectiva conjunta las dos oleadas terroristas que han afectado a Europa occidental en el último medio siglo: la del terrorismo endógeno que surgió a fines de los sesenta y tuvo su auge en los años llamados de plomo, y la del terrorismo exógeno de inspiración yihadista que hoy nos afecta. Se trata de la tercera y la cuarta de las cuatro oleadas que a nivel mundial ha identificado el estadounidense David Rapoport, uno de los pioneros en los estudios sobre terrorismo. La primera habría sido la protagonizada a fines del siglo XIX por los socialistas revolucionarios rusos y los anarquistas, mientras que la segunda surgió en la primera mitad del siglo XX y tuvo una orientación básicamente anticolonialista.³

El terrorismo como sucedáneo de la insurrección armada

Para situar el tema en un contexto histórico más amplio, hay que comenzar por plantearse la cuestión de cómo encaja el auge del terrorismo en el marco del declive de la violencia y en especial de la guerra. Hay fenómenos importantes que la opinión pública e incluso los estudiosos parecen percibir poco. Las noticias que tienen más impacto en los medios son a menudo las más dolorosas, desde las catástrofes naturales hasta ciertos crímenes, pasando por las guerras y el propio terrorismo. En cambio, la ausencia de terremotos o la ausencia de guerras no es evidentemente una noticia. Por ello, basta que haya una cruel guerra en alguna parte del mundo, como ocurre hoy en Siria, para que los telediarios parezcan mostrar un mundo lleno de violencia. Los historiadores deberíamos sin embargo adoptar una perspectiva más profunda y subrayar un hecho de una enorme importancia: Europa occidental no conoce la guerra en su territorio desde mediados del siglo XX.

Los europeos occidentales de mi generación somos los primeros, desde que existe constancia escrita, que no hemos conocido la guerra en el interior de nuestras fronteras, aunque no puede decirse lo mismo acerca de la Europa ex comunista, en la que se han sucedido las guerras vinculadas a la desintegración de Yugoslavia y de

3 Rapoport (2004).

la Unión Soviética. Pero si Europa occidental es un rincón particularmente pacífico de este planeta, lo cierto es que también a nivel mundial la tendencia general de las últimas décadas es hacia una reducción de la incidencia de la guerra. La forma clásica de guerra, es decir la combatida entre dos o más estados, parece estar desapareciendo, mientras que subsisten tan sólo dos tipos de guerra, por un lado las guerras civiles, en países de desarrollo medio y bajo, y por otro las discontinuas intervenciones militares de ciertos estados desarrollados en áreas conflictivas, condicionadas siempre por el imperativo de reducir al mínimo las bajas propias. La explicación de este llamativo declive de la guerra es compleja, habiéndose barajado factores como la presencia de las armas nucleares, con su inherente amenaza de destrucción mutua de ambos contendientes, la expansión de la democracia, la creciente interdependencia económica de los estados o el desarrollo de las instituciones y normas internacionales, pero el politólogo estadounidense John Mueller, destacado estudioso del tema, subraya sobre todo el papel de un cambio de las actitudes hacia la guerra, cada vez más entendida como un mal a evitar.⁴ A conclusiones similares llega otro politólogo estadounidense, Joshua Goldstein, autor de un libro cuyo llamativo título afirma que estamos ganando la guerra a la guerra.⁵

El estudio más amplio e influyente sobre el fenómeno del declive de la violencia en nuestro mundo es el publicado por el psicólogo evolucionista Steven Pinker, también estadounidense, quien atribuye el declive generalizado de la violencia a factores como los crecientes intercambios comerciales, que proporcionan beneficios mutuos a todos los países participantes; la mayor influencia de las mujeres, por naturaleza menos proclives a la violencia; la expansión del círculo de la empatía, en la medida en que los ciudadanos de los distintos países sabemos más los unos de los otros; y por último una actitud más racional ante los problemas: la guerra es raramente una solución racional.⁶

Pero ¿qué ocurre con el terrorismo? ¿No es cierto que esté en auge? Observemos en primer lugar que el terrorismo logra sus efectos no tanto por su capacidad de ejercer la violencia en gran escala como por los efectos psicológicos de esa violencia. Se trata de una estrategia asimétrica, es decir una estrategia apropiada para una organización con escasos recursos humanos y materiales (la banda terrorista) que se enfrenta a otra mucho más poderosa (el Estado o la comunidad internacional), y se basa en la amplificación de los efectos de la violencia real que ejercen a través del terror que generan (de ahí su denominación). Y para ello se apoyan en la tendencia de

4 Mueller (2004: 161-171).

5 Goldstein (2011).

6 Pinker (2011: 671-696).

la mente humana, bien estudiada por los psicólogos, a magnificar los riesgos ligados a hechos catastróficos e imprevisibles. A pesar de la importante mortalidad provocada por los automóviles, no tememos utilizarlos porque estamos acostumbrados a ellos, mientras que una catástrofe ferroviaria o aérea, por el mismo hecho de ser insólita, tiene un enorme impacto en la opinión pública. Los terroristas, que se mueven en la sombra y aparecen inesperadamente para asesinar a una víctima cualquiera, tienen el perfil adecuado para generar miedo y por tanto para tener un enorme impacto en los medios de comunicación, que amplifica ese miedo.⁷

Dado que el número de víctimas que causa es incomparablemente menor que el que puede causar una guerra, el indudable auge del terrorismo en nuestros días no desmiente la tendencia general a la reducción de la violencia. Es más, el auge del terrorismo puede considerarse en parte como una consecuencia del declive de la guerra. La enorme dificultad de lanzar una insurrección armada contra un Estado consolidado y desarrollado acentúa el atractivo de una estrategia asimétrica que requiere escasos recursos humanos y materiales, mientras que el impacto mediático del terrorismo se acrecienta cuando se produce en sociedades pacíficas. A su vez ese impacto mediático hace caer a los terroristas en la ensoñación de que efectivamente están avanzando hacia la consecución de sus objetivos, cuando la realidad es que resulta difícilísimo que una banda terrorista llegue a conseguirlos. Entre las europeas ninguna lo ha logrado: Irlanda del Norte sigue integrada en el Reino Unido, Euskadi no se ha independizado, la economía de mercado sigue floreciendo en los países en que grupos terroristas quisieron implantar un régimen comunista y la democracia italiana no ha sido sustituida por la dictadura con la que soñaban los terroristas neofascistas.

El estudio del terrorismo desde una perspectiva histórica

El terrorismo no es un fenómeno ante el que pueda tomarse una actitud de neutralidad moral. La condena del terrorismo de ámbito más universal es la resolución 49/60 adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1995, que definió los atentados terroristas como “actos criminales con fines políticos concebidos o planeados para provocar un estado de terror en la población en general, en un grupo de personas o en personas determinadas”, y los calificó como “injustificables en todas las circunstancias, cualesquiera sean las consideraciones políticas, filosóficas, ideológicas, raciales, étnicas, religiosas o de cualquier otra índole que se hagan valer para justificarlos”.⁸

El historiador del terrorismo debe tener presente esa exhortación de NN. UU. y debe por ello evitar que su relato tienda a proyectar, incluso involuntariamente, una

7 Nacos (2002).

8 Avilés (2009).

imagen heroica de quienes pretenden imponer sus ideas mediante el asesinato a traición. Ello implica ser consciente de que un estudio histórico, aunque responda a una metodología rigurosa y se base en datos contrastados, es también un relato sobre hechos humanos que inevitablemente suscita sentimientos en el lector. Y en el caso del terrorismo ello supone un peligro insidioso, porque los atentados terroristas son cometidos por una o pocas personas que se enfrentan con muy pocos recursos al poder de una gran organización, como es siempre un Estado. Esto significa que encajan bien en el arquetipo del héroe solitario que lucha en inferioridad de condiciones, un arquetipo que se ha repetido por ejemplo en innumerables películas. Ello enlaza con el hecho de que los terroristas que perecían en la lucha han sido considerados como mártires por sus partidarios, desde los anarquistas del siglo XIX hasta los yihadistas de nuestros días.⁹

Por otra parte, la propia búsqueda de explicaciones causales, inexcusable en toda investigación histórica, lleva a intentar comprender las motivaciones individuales de los terroristas y por tanto a poner el foco en la trayectoria vital del terrorista y en las condiciones de su entorno que pueden haber conducido a su extrema radicalización. Se trata de un enfoque legítimo, pero que implica dos peligros. Por un lado, el de convertir al terrorista en el héroe del relato y por otro el de confundir determinados factores sociales que facilitan la aparición del terrorismo en una justificación al menos parcial del mismo. Al analizar los factores sociales que favorecen su aparición conviene tener presente que el terrorismo no constituye una consecuencia necesaria de tales factores y que por tanto no se debe caer en un determinismo que anularía la responsabilidad moral de los terroristas.

Afirmar que el terrorismo no tiene justificación no implica sin embargo negar que tenga causas. De acuerdo con la primera acepción que da el diccionario de la Real Academia, causa es “aquello que se considera como fundamento u origen de algo”. En ese sentido, todos los fenómenos están entrelazados por una multiplicidad de causas y el terrorismo no es una excepción. Es necesario por tanto esforzarse por esclarecer los factores sociales de todo tipo que favorecen la aparición y la continuidad de movimientos terroristas.¹⁰

Junto a ello, el estudio del terrorismo debe prestar primordial atención al discurso del odio con que se justifica, las “ideas y palabras que matan” en expresión del psicólogo español Luis de la Corte.¹¹ Un discurso que es necesario analizar no tanto como una elaboración doctrinal sino más bien como un conjunto de ideas, sentimientos,

9 Cook (2007: 135-171). Avilés (2012: 240-243).

10 Lia y Skiolberg (2000). Newman (2006). Reich, (1990).

11 Corte Ibáñez (2006: 56-85, 85-121 y 225-270).

palabras, prejuicios e imágenes capaces de generar un relato, atractivo para una parte de la población, que oriente el odio y justifique el crimen. Ello implica el análisis de cómo se difunden los discursos del odio a través de las familias, los grupos de amigos, las instituciones educativas, los medios de comunicación de masas y todo tipo de redes sociales. Un enfoque que responde a lo que el científico social y cognitivo francés Dan Sperber ha denominado epidemiología de las representaciones mentales. De la misma manera que los epidemiólogos estudian la difusión de las enfermedades, los estudiosos de las ciencias humanas pueden analizar la difusión de las representaciones mentales, es decir de las ideas, los símbolos, los mitos, las imágenes y cualquier otro tipo de contenidos que albergan nuestras mentes y que saltan de un a otra a través de distintos canales de comunicación.¹²

Por último, pero no menos importante, el relato debe dar protagonismo a las víctimas, por motivos tanto conceptuales como morales. Los movimientos terroristas rara vez consiguen sus objetivos políticos, pero siempre provocan víctimas y es a través de ellas como causan impacto en la sociedad. Las víctimas del terrorismo y de otras formas de violencia han tardado mucho en ver reconocidos sus derechos por la comunidad internacional, pero hace ya treinta años que ese reconocimiento empezó a producirse. Fue en 1985 cuando la resolución 40/34 de la Asamblea General de las Naciones Unidas admitió que los derechos de los millones de víctimas del delito y del abuso de poder no habían sido debidamente reconocidos. Esto dio lugar a la “Declaración de los principios fundamentales de justicia relativos a las víctimas del delito y a las víctimas del abuso del poder”, según la cual se considera víctima a toda persona que haya sufrido daños como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente de los Estados miembros de las Naciones Unidas. La declaración incluye a las víctimas indirectas, como los familiares, y considera daños las lesiones físicas y mentales, el sufrimiento emocional, la pérdida financiera y el menoscabo sustancial de los derechos fundamentales.¹³

Las víctimas deben ocupar un lugar central en los relatos sobre el terrorismo, si pretendemos que estos generen efectos de empatía hacia quien sufre y contribuir con ello a una sociedad más solidaria. Por el contrario, se debe evitar dar protagonismo a la figura del terrorista individual. En el verano de 2016, tras el brutal atentado de Niza, el diario *Le Monde* anunció que en adelante no publicaría las fotografías de autores de matanzas, “para evitar eventuales efectos de glorificación póstuma”, una iniciativa a la que se han sumado otros medios franceses. “Queremos evitar poner a los terroristas al mismo nivel que las víctimas, cuyas fotos difundimos”, ha declarado por

12 Sperber (1996).

13 Naciones Unidas (1985).

su parte el jefe de redacción de BFM-TV.¹⁴ La medida parece muy acertada si tenemos en cuenta que, como han argumentado algunos estudiosos, el deseo de alcanzar una notoriedad duradera contribuye a que ciertas personas cometan crímenes espectaculares y en concreto atentados terroristas. Es el llamado síndrome de Heróstrato, por el nombre de quien en 356 a.C. destruyó mediante el fuego el templo de Artemisa en Efeso, con el propósito de alcanzar una fama inmortal... que ha conseguido, a pesar de que fue condenado a la *damnatio memoriae*.¹⁵ Por el contrario, Le Monde promueve el recuerdo de las víctimas mediante la publicación de las fotografías y de breves biografías de todos los que perecieron en el atentado de Niza. Es un ejemplo que los historiadores deberíamos tener en cuenta.

Terrorismo endógeno: los años de plomo y sus prolongadas secuelas

La última llamarada de violencia política de origen interno que ha conocido Europa occidental ha sido la de los llamados años de plomo, caracterizados por la proliferación de grupos terroristas en varios países. Esta oleada se inició en los últimos años sesenta, alcanzó su máxima incidencia en los setenta y tuvo una significativa prolongación en el tiempo en tan sólo dos rincones de nuestro continente: Irlanda del Norte y Euskadi. Se trata de un fenómeno que ha sido objeto de un considerable número de estudios a nivel nacional, pero cuyo análisis comparativo a nivel internacional apenas se ha iniciado.¹⁶

Este fenómeno plantea varios interrogantes de relieve. En primer lugar ¿por qué prendieron los discursos del odio en sectores, muy minoritarios pero significativos, de ciertas sociedades europeas en un período de paz y prosperidad sin precedentes? El economista francés Jean Fourastié forjó la expresión “los treinta gloriosos” para referirse a los años 1945 a 1975 en que Francia tuvo un desarrollo económico que elevó el nivel de vida de la población hasta niveles antaño inimaginables.¹⁷ Aunque Fourastié se refería al caso francés, la expresión es generalizable al conjunto de una Europa occidental que, tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial, experimentó casi tres décadas de desarrollo económico ininterrumpido, un avance considerable de su nivel de vida, el auge de las políticas sociales que denominamos Estado del bienestar y también la consolidación de la democracia, la paz estable y la sustitución de las rivalidades nacionales por la cooperación europea. Si el terrorismo fuera simplemen-

14 *Le Monde*, 27-VII-2016.

15 Borowitz (2005).

16 Entre los estudios comparativos cabe citar: Azcona y Re (2015). Cornelißen, Mantelli y Terhoeven (2012). González Calleja (2002). Sánchez-Cuenca (2007).

17 Fourastié (1979).

te una respuesta a la miseria y la opresión no podría haber prendido en la próspera y democrática Europa occidental de los años sesenta.

En segundo lugar, resulta muy llamativo que en aquellos años se desarrollaran movimientos terroristas de muy distinto signo, nacionalista, revolucionario y neofascista, pero que todos arrancaran a partir de las mismas fechas, hacia 1968 y 1969. Esas diferencias ideológicas han hecho que apenas haya estudios de conjunto sobre el terrorismo europeo de los años de plomo: a lo sumo se compara el terrorismo rojo italiano con el alemán, o a ETA con el IRA, pero es llamativo que casi nadie crea necesario adoptar un enfoque paneuropeo, ni poner en relación las experiencias europeas con las de otros continentes. Ahora bien, la coincidencia temporal parece sugerir un cierto clima cultural común, influencias mutuas y también, en algunos casos, una espiral ascendente impulsada por el choque entre terrorismos opuestos: católico y protestante en Irlanda del Norte, rojo y neofascista en Italia.

En cuanto al clima cultural de los años sesenta, conviene destacar el movimiento difuso de rebeldía generacional, básicamente estudiantil y no violenta, que tendemos a asociar sobre todo al episodio icónico del mayo francés del 68, pero que fue igualmente importante en Italia, Alemania, Estados Unidos o Japón.¹⁸ El carácter juvenil de esa rebeldía enlaza con la importancia, destacada por muchos estudiosos, del factor generacional en los movimientos políticos.¹⁹

Esta rebeldía generacional estuvo influida por los movimientos revolucionarios de América Latina, África y Asia, que ofreció a los futuros terroristas una demostración de que el recurso a la lucha armada seguía teniendo vigencia. Baste recordar que en 1959 se produjo el triunfo de la revolución cubana, en 1962 la independencia de Argelia, en 1966 se inició la revolución cultural china, en 1967 murió en Bolivia el Che Guevara y en 1968 las guerrillas comunistas de Vietnam del Sur lanzaron la gran ofensiva del Tet. Nada de ello tenía relevancia real para la sociedad europea, pero grupos nacionalistas y revolucionarios de toda Europa creyeron llegada la hora de la revolución armada, que en la práctica se quedó en unos cuantos crímenes terroristas cuyo principal legado fue el dolor de las víctimas. En ese sentido resulta interesante la comparación con el caso latinoamericano, donde en las últimas décadas del siglo XX se desarrollaron importantes movimientos guerrilleros, acerca de los cuales tampoco existen muchos estudios comparativos.²⁰ Por su parte un puñado de fanáticos ultraderechistas creyeron, sobre todo en Italia, que

18 Horn (2007). Klimke y Scharloth (2008). Kurlansky (2004). Marwick (1998). Ortoleva (1998).

19 Mannheim (1993). Braungart y Braungart (1986). Edmunds y Turner (2002).

20 Martín Álvarez y Rey Tristán (2012).

para frenar la revolución en marcha había que acabar con la democracia mediante el terrorismo.

En mi opinión, el terrorismo europeo de los años de plomo debe entenderse en buena medida como la última manifestación de la fe en la revolución armada, presente desde fines del siglo XVIII, aunque ya irrelevante en la Europa de los años sesenta y setenta, en los que las llamadas a la violencia apenas tenían eco en la gran masa de la sociedad. El espejismo de la aplicabilidad de los modelos cubano, argelino o vietnamita llevó a grupos minoritarios a confiar en la lucha armada, que en el marco de una sociedad pacífica sólo puede traducirse en terrorismo. Carentes de apoyo social, los terroristas cayeron en la letal ilusión de que avanzaban hacia la revolución porque mataban. Parafraseando a Descartes se podría decir que en muchos casos la lógica terrorista se reduce a esto: mato luego existo.

En Francia, en Bélgica, en Grecia o en Portugal actuaron en las últimas décadas del siglo XX algunos grupos terroristas, pero su impacto en la vida nacional fue casi nulo. En Alemania la Fracción del Ejército Rojo tuvo un apoyo social mínimo, aunque alcanzó un gran impacto mediático. En España los GRAPO o los terroristas de extrema derecha contribuyeron a dificultar la transición a la democracia durante un breve momento, que culminó en los trágicos siete días de enero de 1977.²¹ Pero fue en Irlanda del Norte, en Euskadi y en Italia donde el terrorismo de los años de plomo tuvo su máximo impacto. ¿Por qué?

Sin olvidar el rechazo al determinismo que he postulado anteriormente, cabe sin embargo plantear la posibilidad de que algunos factores contribuyeran a que el terrorismo alcanzara un mayor arraigo social precisamente en esos tres casos. En primer lugar, hay que destacar que un movimiento terrorista sólo alcanza un arraigo significativo si se apoya en una ideología ampliamente difundida en su sociedad y al respecto es obvio que Irlanda del Norte y Euskadi eran dos de los territorios de Europa occidental en que mayor importancia tenían los nacionalismos centrífugos. Sin embargo ¿por qué no hubo un terrorismo nacionalista en Flandes y por qué no cobró fuerza en Cataluña?

No parece tampoco una coincidencia que el mayor desarrollo del terrorismo rojo y del terrorismo neofascista se diera en Italia, que tenía el mayor partido comunista de Occidente y un partido de tradición fascista, el Movimiento Social Italiano, que sin tener la fuerza del Partido Comunista Italiano alcanzaba unos resultados electorales muy superiores a los de sus homólogos europeos.

Las relaciones entre democracia y terrorismo son complejas pero la tesis de que la ausencia de vías políticas para la expresión del disenso aumenta el atractivo de la lu-

21 Casals (2016).

cha armada parece confirmarse en la Europa de los años de plomo.²² De los tres países que padecieron años de dictadura en aquel periodo, España sufrió un fuerte impacto terrorista y los otros dos, Portugal y Grecia, también lo sufrieron, aunque con muy poca intensidad. Por otra parte, hay que destacar que en los tres casos el auge del terrorismo se dio con posterioridad al fin de la dictadura. En Italia e Irlanda del Norte no hubo períodos de dictadura en aquellos, pero no hay duda de que la minoría católica norirlandesa se hallaba en una situación de inferioridad económica y de parcial discriminación, que no podía aspirar a cambiar mediante el triunfo electoral de sus candidatos, mientras que en Italia se daba la peculiar situación de que el segundo partido del país, el comunista, no había participado en ningún gobierno desde 1947. Ello podía dar a algunos nacionalistas irlandeses o comunistas italianos la sensación de que las vías de acción política estaban bloqueadas.

La correlación entre nivel de violencia política y grado de desarrollo, constatada a nivel mundial, se manifiesta también en nuestro caso: el terrorismo no arraigó en los países más prósperos.²³

Cabe también mencionar la existencia de un grado importante de violencia callejera previo al surgimiento del terrorismo, ya sea en forma de enfrentamientos con la policía o entre grupos opuestos, un factor que se constata en los casos norirlandés e italiano. Muchos dieron el salto de la violencia callejera a la violencia terrorista, actuando la primera como preparación para la segunda. Ello ocurriría también en Euskadi, aunque allí el terrorismo precedió al auge de la *kale borroka*.

Por último, hay que mencionar un factor histórico: la existencia de una guerra civil reciente es un importante predictor del estallido de un nuevo conflicto.²⁴ Y al respecto hay que recordar la guerra de la Independencia de Irlanda de 1919-1921, la guerra civil española de 1936-1939 y la guerra civil dentro de la guerra mundial que en Italia combatieron entre 1943 y 1945 los partisanos de la Resistencia contra los fascistas (fenómeno que se dio también en Francia). La referencia del IRA Provisional de los años de plomo al IRA de los años veinte es obvia, mientras que el recuerdo de los gudarís y de los partisanos inspiró a los terroristas vascos e italianos. Por el contrario la breve guerra civil finlandesa de 1918 no dejó tras de sí un legado que inspirara un estallido terrorista medio siglo después. Y en Grecia la escasa magnitud del fenómeno terrorista de fines del siglo XX no estuvo en consonancia con la intensidad de la guerra civil combatida entre 1945 y 1949.

22 Brooks (2009). Lutz y Lutz (2015). Chenoweth (2006). Hegre (2014). Collier y Rohner, (2008).

23 Macartan (2003). The World Bank (2011).

24 Walter (2010).

La nueva amenaza exógena: el terrorismo yihadista

El terrorismo no siempre surge en el seno de una sociedad, puede ser también un fenómeno de importación. En las últimas décadas del siglo XX hubo en Europa occidental algunos ataques de origen medio-oriental, tales como los atentados palestinos, en general contra objetivos israelíes, pero también contra judíos europeos, o los atentados en Francia vinculados a la guerra civil argelina de los noventa. Pero ha sido sobre todo en el siglo XXI cuando el fenómeno ha adquirido una dimensión más grave, con atentados en España, el Reino Unido, Francia, Bélgica y otros países, impulsados o inspirados por Al Qaeda y más tarde por el Daesh, aunque perpetrados por ciudadanos residentes en Europa o incluso de nacionalidad europea.²⁵

Tales atentados son la manifestación en nuestro territorio de una oleada terrorista mundial, inspirada por una interpretación radical del mensaje coránico, que ha afectado a numerosos países, desde Estados Unidos a Indonesia, pero que ha causado víctimas sobre todo en las poblaciones musulmanas del Oriente Medio y África del Norte. Este último es un punto que conviene resaltar. Lejos de responder a un choque de civilizaciones entre Occidente y el Islam, el denominado yihadismo representa sobre todo una amenaza contra la mayoría de los musulmanes, que no comparten su interpretación del Islam.²⁶

El término yihadismo presenta el inconveniente de que el concepto de yihad tiene una connotación positiva en árabe, ya que alude en primer lugar al esfuerzo en el servicio de Dios, pero se ha generalizado, debido a que los terroristas de esta orientación pretenden reanudar la antigua tradición de la yihad entendida como guerra en defensa del Islam. Niegan sin embargo elementos fundamentales de esa tradición, como que la yihad sólo puede ser proclamada por la autoridad legítima establecida y que debe respetar las vidas de quienes no pueden combatir, como mujeres, niños o monjes, lo que debería excluir todo tipo de atentados indiscriminados.²⁷

En realidad estamos ante una amenaza híbrida, que no recurre exclusivamente a tácticas terroristas, sino que cuando puede emplea también una estrategia de combate abierto, como ocurre con el Daesh, que en 2014 se apoderó de un amplio territorio en Irak y Siria, que todavía mantiene aunque en retroceso. A su vez su control de un territorio, en el que incluso ha proclamado la restauración del califato (no reconocido por la gran mayoría de los musulmanes), se ha convertido en una gran baza propagandística, amplificada a través de su eficaz uso de Internet. Bastantes musulmanes europeos partieron hacia Siria para combatir en las filas del

25 Jiménez Martín (2009).

26 Avilés (2017).

27 Cook (2005).

Daesh, aunque últimamente más que eso inquieta la realización de atentados en suelo europeo.

El terrorismo de Al Qaeda y de Daesh muestra una predilección por los atentados masivos e indiscriminados, como los de Madrid, Londres, París, Bruselas o Niza, que no era tan frecuente en el terrorismo europeo de los años de plomo, con excepción de los terroristas neofascistas italianos, capaces de perpetrar matanzas como la de la estación de Bolonia en 1980. Muestra también la singularidad de que muchos de sus atentados en Occidente no han sido cometidos por terroristas directamente conectados con una u otra organización, sino por simpatizantes que se han radicalizado en solitario o con un grupo de amigos y a menudo a través de la propaganda yihadista en Internet, sin contacto directo con Daesh o Al Qaeda. Por último, presenta el peligro añadido de que, dado su carácter exógeno, puede provocar en la población agredida contraproducentes reacciones xenófobas y en concreto islamófobas.

Como en el caso de otros fenómenos terroristas, el terrorismo yihadista debe ser analizado desde la doble perspectiva de la eficacia de su discurso del odio y de las circunstancias sociales que facilitan su éxito. Su discurso es simple, pero resulta suficientemente efectivo. En primer lugar, consiste en una lectura radical del Islam que convierte en sus enemigos a todos los que no la comparten, sean cristianos, ateos, hinduistas, judíos, yazidíes, chiíes o incluso esa mayoría de sunníes que les rechaza. Y en segundo lugar, supone una llamada a matar o morir en nombre de Dios, equivalente a la llamada a hacerlo en nombre de la Nación o la Revolución de los años de plomo, con un énfasis añadido en los atentados suicidas, presentados como una forma de martirio. El auge del islamismo político ofrece a los yihadistas un ambiente cultural favorable, aunque la mayoría de los islamistas rechazan el terrorismo, lo mismo que en su día lo rechazaban la mayoría de los nacionalistas vascos o de los comunistas italianos.

En cuanto a las condiciones ambientales que lo favorecen, hay que mencionar por un lado las dificultades económicas, sociales y políticas de muchos países de Asia occidental y África septentrional, desde Pakistán a Nigeria, y por otro las dificultades de integración de las comunidades musulmanas europeas, que en su gran mayoría, no se olvide, rechazan el terrorismo. El caso del yihadista sirio entregado en 2016 a la policía alemana por un grupo de compatriotas representa una prueba elocuente de este rechazo.

Quedan por último dos grandes cuestiones. ¿Será posible acabar con la amenaza terrorista que sufrimos? En mi opinión la respuesta es que sí. ¿Con qué medios? Resultan fundamentales la cooperación internacional, el esfuerzo por prevenir atentados mediante la investigación y la vigilancia, las medidas para prevenir la radicalización, y por último la determinación de la sociedad civil de no dejarse amedrantar, de

no caer en reacciones contraproducentes y de prestar todo el apoyo y la solidaridad que las víctimas merecen.

Bibliografía

- AVILÉS, Juan (2009): “Las Naciones Unidas frente al terrorismo: historia y prospectiva”. *Monografías del CESEDEN*, nº 109, pp. 91-128.
- AVILÉS, Juan (2012): “Terrorismo anarquista y terrorismo yihadí: un análisis comparativo”. *Historia y Política*, nº 27, pp. 240-243.
- AVILÉS, Juan (2013): *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*. Barcelona: Tusquets.
- AVILÉS, Juan (2017): *Historia del terrorismo yihadista: de Al Qaeda a Daesh*. Madrid: Síntesis.
- AZCONA, José Manuel y RE, Matteo (2015): *Guerrilleros, terroristas y revolución (1959-1988): identidad marxista y violencia política de ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*. Pamplona: Aranzadi.
- BOROWITZ, Albert (2005): *Terrorism for self-glorification: the Herostratos syndrome*. The Kent State University Press.
- BRAUNGART, Richard G. y BRAUNGART, Margaret M. (1986): “Life course and generational politics”. *Annual Review of Sociology*, nº 12.
- BROOKS, Risa (2009): “Researching democracy and terrorism: how political access affects militant activity”. *Security Studies*, nº 18.
- CASALS, Xavier (2016): *La transición española: el voto ignorado de las armas*. Barcelona: Pasado y Presente.
- CHENOWETH, Erica (2006): “The inadvertent effects of democracy on terrorist group emergence”. *BCSIA Discussion Paper 2006-06*. Harvard University.
- COOK, David (2005): *Understanding jihad*. University of California Press.
- COOK, David (2007): *Martyrdom in Islam*. Cambridge University Press.
- COLLIER, Paul y ROHNER, Dominic (2008): “Democracy, development and conflict”. *Journal of the European Economic Association*, nº 6: 2-3.
- CORNELIßEN, Christoph, MANTELLI, Brunello y TERHOEVEN, Petra, eds. (2012): *Il decennio rosso: contestazione sociale e conflitto politico in Germania e in Italia negli anni Sessanta e Settanta*. Bologna: Il Mulino.
- CORTE IBÁÑEZ, Luis de la (2006): *La lógica del terrorismo*. Madrid, Alianza Editorial.
- EDMUNDS, June y TURNER, Brian, eds. (2002): *Generational consciousness, narrative and politics*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- FOURASTIÉ, Jean (1979): *Les trente glorieuses ou la Révolution invisible de 1946 a 1975*. París: Fayard.

- GOLDSTEIN, Joshua S. (2011): *Winning the war on war: the decline of armed conflict worldwide*. Nueva York: Dutton/Plume.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, ed. (2002): *Políticas del miedo: un balance del terrorismo en Europa*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- HEGRE, Håvard (2014): "Democracy and armed conflict". *Journal of Peace Research*, nº 51: 2.
- HORN, Gerd-Rainer (2007): *The spirit of 68: rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*. Oxford University Press.
- HUMPHREYS, Macartan (2003): *Economics and Violent Conflict*. Harvard University.
- JIMÉNEZ MARTÍN, Domingo (2009): "Análisis cuantitativo del terrorismo internacional en Europa occidental, 1968-2008". *Athena Intelligence Journal*, nº 4: 1.
- KLIMKE, M. y SCHARLOTH, J. (2008): *1968 in Europe: a history of protest and activism, 1956-1977*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- KURLANSKY, Mark (2004): *1968: the year that rocked the world*. Nueva York: Ballantine Books;
- LIA, B. y SKIOLBERG, K. (2000): "Why terrorism occurs: a survey of theories and hypotheses on the causes of terrorism". Norwegian Defence Research Establishment.
- LUTZ, James M. y LUTZ, Brenda J. (2015): "Democracy and terrorism". *Perspectives on Terrorism*, nº 4: 1.
- MANNHEIM, Karl (1993): "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 62.
- MARWICK, Arthur (1998): *The sixties: cultural revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c. 1958 – c. 1974*. Oxford University Press.
- MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto y REY TRISTÁN, Eduardo (2012): "La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996: definición, caracterización y algunas claves para su análisis". *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, nº 9.
- MUELLER, John (2004): *The Remnants of War*. Ithaca: Cornell University Press.
- NACIONES UNIDAS (1985): "Declaración sobre los principios generales de justicia para las víctimas de delitos y del abuso del poder", Asamblea General, 40-34, 27-XI, 1985.
- NACOS, Brigitte L. (2002): *Mass-mediated terrorism: the central role of the media in terrorism and counterterrorism*. Lanham: Roman & Littlefield.
- NEWMAN, Edward (2006): "Exploring the 'root causes' of terrorism". *Studies in Conflict and Terrorism*, nº 29: 8.
- ORTOLEVA, Peppino (1998): *I movimenti del '68 in Europa e in America*. 2ª ed. Roma: Editori riuniti.

- PINKER, Steven (2011): *The better angels of our nature: why violence has declined*. Nueva York: Viking.
- PIQUARD, Alexandre: “Médias: faut-il divulguer l’identité et la photo des terroristes?”, *Le Monde*, 27-VII-2016.
- RAPOPORT, David C. (2004): “Four waves of modern terrorism”, en CRONIN, A. K. y LUDES, J. M., eds.: *Attacking terrorism*. Washington: Georgetown University Press.
- REICH, Walter, ed. (1990), *Origins of Terrorism: Psychologies, ideologies, states of mind*. Cambridge University Press.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2007): “The dynamics of nationalist terrorism: ETA and the IRA”. *Terrorism and Political Violence*, nº 19: 3.
- SPERBER, Dan (1996): *Explaining culture: a naturalistic approach*. Oxford: Blackwell.
- WALTER, Barbara F. (2010): *Conflict relapse and the sustainability of post-conflict peace*. World Development Report 2011 Background Paper.
- THE WORLD BANK (2011): *Conflict, security and development: World development report 2011*.



3

*Los discursos de odio*²⁸

Martín Alonso Zarza



Los paramilitares de Arkan en Bijeljina (Bosnia-Herzegovina), marzo de 1992. Foto: Ron Haviv.

28 Forma parte de los proyectos de I+D HAR2015-65048-P y FFI2015-69733-P.

La evaluación del contenido positivo o negativo de las concepciones y valores humanos sobrepasa el dominio de la psicología positiva. Pero, como factores de motivación y de autorregulación, es importante su papel en la conducta individual y colectiva. Ese papel motivacional es doble: por una parte, el hombre parece tener necesidad de semejante sistema de referencia o mundo ideal; por otra parte, ese sistema interviene en la regulación de la conducta y su evaluación normativa.

Joseph Nuttin (1982: 129).

Pero no debemos engañarnos respecto de algo que está perfectamente claro: el idioma alemán no fue inocente de los horrores del nazismo. [...] *Jude, Pole, Russe* vinieron a significar piojos con dos patas, bichos pútridos que los maravillosos arios debían aplastar “como cucarachas que corren por una pared mugrienta”, que dijera un manual del partido.

George Steiner (1982: 138-141).

En mi opinión, el odio [...] es una emoción de crucial importancia a la hora de explicar muchas formas de comportamiento, especialmente el comportamiento político. Lo que nos permite diferenciarlo de otras emociones es, como decía Aristóteles, la creencia de que una cierta persona o una cierta categoría de personas son intrínsecamente malas.

Jon Elster (2002: 93).

Con odio no hay nada a lo que un hombre no se atreva, no hay límites a lo que puede soportar.

Dobrica Cosic (*South to destiny*, 1981: 145).

Introducción

El final de la elaborada exposición de Juan Avilés me deja la mesa puesta. Hay tres asuntos en ella que vienen a cuento: el de las condiciones ambientales, el de la equivalencia entre Dios, la Nación y la Revolución (los referentes ideales) y el directamente relacionado con el título de mi intervención, el discurso del odio, bien reflejado en estas palabras:

Su discurso es simple pero resulta suficientemente efectivo. En primer lugar, consiste en una lectura radical del Islam que convierte en sus enemigos a todos los que no la comparten [...]. Y en segundo lugar, en una llamada a matar o morir en nombre de Dios, equivalente a la llamada a hacerlo en nombre de la Nación o la Revolución de los años de plomo, con un énfasis añadido en los atentados suicidas, presentados como una forma de martirio.

La posición yihadista, que denominaré fundamentalismo, es una expresión típica del discurso del odio: remite a una doctrina que sirve para justificar las acciones criminales. Esta posición vendría a decir: porque existe Dios (o su equivalente secular) todo está permitido. Utilizo esta fórmula para ponerla en contraste con la que popularizó Sartre (*El existencialismo es un humanismo*) a partir de Dostoievski: “Si Dios no existe todo está permitido”. Llamaría a esta última nihilismo por oposición a la anterior del fundamentalismo. La historia del pensamiento moderno y postmoderno está atravesada por esta tensión entre subrayar los males de la creencia en valores superiores o los males que causa la no creencia en ellos.

En una magnífica novela, *Maldito sea Dostoievski*, el afgano Atiq Rahimi aborda este debate. El protagonista es un trasunto del Raskolnikov de *Crimen y castigo* de Dostoievski y del Meursault del *Extranjero* de Camus, con toques de *El proceso* de Kafka. Rasul, que así se llama, mata a una usurera y acosado por la culpa reclama un castigo. Pero en ese Afganistán enloquecido por la violencia matar no es un crimen. Nadie quiere juzgar a Rasul. El funcionario judicial resume la posición fundamentalista: “Si existe Allah no es para impedir los pecados sino para justificarlos”. A esta misma posición, pero no desde las mismas premisas, había llegado Mark Twain en *Letters from the Earth*:

El hombre es un animal religioso. El hombre es el único animal religioso. Es el único animal que tiene la Verdadera Religión —varias de ellas—. Es el único animal que ama a su prójimo como a sí mismo y lo degüella si su teología no es la correcta. Él ha convertido el globo en un cementerio en su intento de preparar el camino del cielo y de la felicidad para sus hermanos.

Si los discursos de odio han merecido atención es por sus consecuencias. El terrorismo es una de las expresiones del discurso de odio. Sin embargo, no hay relación

directa entre discurso y violencia. El discurso no es condición suficiente para la violencia: hay personas que profieren discursos fanáticos sin pasar a la acción.²⁹ Pero en cambio el discurso es una condición necesaria para la violencia política, en particular, y la violencia de odio, en general. Ocurre así en expresiones violentas como las siguientes: terrorismo, racismo, antisemitismo, genocidio, xenofobia, libelo de sangre, limpieza étnica, caza de brujas y diferentes fobias específicas —homofobia o islamofobia, por citar unos ejemplos—.

Si la pieza del discurso no es condición suficiente para completar la ecuación causal de la violencia, conviene adoptar una visión más amplia que dé cabida a otros factores. Me vale para este propósito general la posición de un experto desde la sociología histórica: Charles Tilly. Él divide a los estudiosos de la violencia en tres grupos según se centren en las ideas, la conducta o las relaciones (interacciones) (Tilly, 2000: iii). Parece obvio que el análisis de los discursos de odio se aloja en la primera categoría. Ahora bien, en la medida en que, como acabo de indicar, no constituye una condición suficiente, será necesario abrir el abanico. En los procesos sociales son raras las inmaculadas concepciones y apenas menos los efectos imputables a una variable aislada. Por eso yo voy a ocuparme de los discursos de odio dentro de una secuencia que contiene cuatro escalones: la gramática, la psicología, la sociología y la economía política. Es una secuencia que completa el recorrido que lleva desde el fanático (ubicado en la casilla de la gramática fóbica) al perpetrador (en la casilla de la consumación del acto de odio). Este camino es acumulativo y el que lo transita experimenta transformaciones como la desindividuación, la despersonalización y un trastorno de la racionalidad que perturba la evaluación de las acciones y la regulación de la conducta. Es obligado señalar que las consideraciones aquí recogidas son necesariamente incompletas.

Gramática: ontología de la identidad (narcisismo colectivo)

Los crímenes inmotivados (anómicos, nihilistas) son poco noticiables y de escasa relevancia social. Nos gusta vernos como seres racionales que ajustamos nuestra conducta a un marco conceptual de referencia. Preguntada María Fida Moro, hija de Aldo Moro, asesinado en 1978 por las Brigadas Rojas, por qué hay terroristas que no se arrepienten, contesta: “Creo que la mayoría de ellos actuaron, por decirlo así, de buena fe y creían en lo que hacían, aunque tomaron una decisión muy equi-

29 Uno de los principales expertos en terrorismo, Walter Laqueur, menciona el caso de dos inmigrantes alemanes, Johann Most y Karl Heinzen, que abogaban en los EE. UU. de finales del siglo XIX por la acción violenta y cuya retórica nadie podía superar, pero que no mataron a nadie (*La Vanguardia*, 5-VIII-2016).

vocada” (*El Correo*, 4-II-2007). Los discursos de odio responden a esta necesidad de proveer explicaciones, de reducir la disonancia cognitiva del absurdo. Porque la violencia de odio no es instrumental, no satisface ninguna necesidad objetiva, aunque sabemos que las necesidades también pueden fabricarse. En este sentido, los discursos de odio son parte de la “violencia idealista”, una violencia que marida ideales y horror y que Rafael del Águila plasmó en el concepto de “ideales implacables” (Águila, 2008: 36).³⁰

Procede empezar por acotar lo que se entiende por discurso de odio. Como ocurre con estas categorías, no hay una definición universalmente aceptada pero sí un consenso sobre el fondo. Recojo aquí una avalada por el Consejo de Europa (Anne Weber, 2009: 3):

El término ‘discurso de odio’ se utiliza para abarcar todas las formas de expresión que extienden, incitan, promueven o justifican el odio racial, la xenofobia, el antisemitismo y otras formas de odio basadas en la intolerancia, incluyendo: la intolerancia expresada por el nacionalismo y el etnocentrismo agresivos, la discriminación y la hostilidad contra minorías, los migrantes y las personas de origen inmigrante.³¹ En este sentido ‘discurso de odio’ designa los comentarios que son expresamente dirigidos contra una persona o un grupo particular de personas.

El concepto abarca una multiplicidad de situaciones: la incitación al odio racial, religioso, hacia los extranjeros; el procedente de un etnonacionalismo o etnocentrismo agresivos; también el odio por razón de la opción sexual. La nueva extrema derecha europea se caracteriza —como la vieja, el islamismo radical y todas las expresiones de la intolerancia— por abrazar varias de las situaciones anteriores. Por eso conviene observar de cerca con miras a aislar los principios activos de la retórica del odio. Componen una plantilla manoseada que permite hablar de rasgos universales o de una gramática del odio.³² Conviene aclarar, por un lado, que hay solapamientos

30 El libro de Rafael del Águila se inscribe en una categoría bien nutrida de ensayos que se ocupan de lo que podríamos llamar “cargarse de razones para matar”. Citaré como ejemplo de ello a dos exponentes antiguos pero cuyas tesis no han envejecido: Hoffer (1980) y Pie-kalkiewicz y Penn (1995). El concepto de ideocracia acuñado por los últimos abarca a los sistemas políticos que tratan de legitimar sus acciones por referencia a una ideología utópica como remedio universal; desde luego, el radicalismo islamista entra en esta categoría.

31 Un buen ejemplo de discurso correspondiente al rubro del nacionalismo agresivo es el *Memorandum* de la Academia Serbia de las Ciencias y las Artes (1986), que sirvió de inspiración para el programa de la Gran Serbia que llevó a la destrucción de Yugoslavia y en el que jugó un papel decisivo Dobrica Cosic.

32 Me he ocupado de este asunto en algunos trabajos recogidos en la bibliografía.

entre ellos y, por otro, que existe una suerte de propiedad generativa capaz de forjar el lote completo. Algunos de esos rasgos:

1. Topología diacrítica. Todos los discursos de odio presuponen un dualismo social conformado por una linde mental que sirve de frontera o marcador. En el origen está la segmentación, la división, la partición o distribución, con una etimología que remite ya a una función sensorial (di-visión, di-videre: ver las cosas de manera diferente o dos maneras de ver las cosas, pero también distinguir). Esta diacrisis o separación “introduce *por decreto* una discontinuidad decisiva en la continuidad natural” (Bourdieu, 2001: 283). La definición (de *finis*, límite) establece la identidad por demarcación. Queda así delimitado un endogrupo (‘nosotros’, autóctonos, isógenos) frente a un exogrupo (‘ellos’, alógenos, forasteros).
2. Sinécdoque reduccionista. Un sector a menudo minoritario del endogrupo se arroga la titularidad y la representación del nosotros genérico, excluyendo a otras sensibilidades. Son los dueños del troquel identitario. El lema de presentación del Frente Nacional en esta precampaña para las presidenciales es: “En nombre del pueblo” (“Au nom du peuple”). Es lo que Caro Baroja (1986: 114) denomina el “plural estratégico”. Los ‘nosotros’ son, huelga decirlo, los promotores y los protagonistas del relato/discurso del odio (retórica constituyente). La homogeneización reduccionista (*Gleichschaltung*, en el léxico del nacionalsocialismo) funciona simétricamente en los dos grupos y asegura una oposición polar entre ellos, haciendo impensable la pluralidad interna y la continuidad entre las categorías sociales enfrentadas. Quienes no se acomodan al molde son traidores, apóstatas, herejes o enemigos internos (del pueblo o de la entidad troqueladora correspondiente).
3. Somos diferentes. En el reverso de la identidad está la diferencia, como ha explicado agudamente Claudio Magris. El terreno de las afiliaciones, las pertenencias y las lógicas tribales es un espacio dicotómico. La afirmación de la diferencia se asienta en el trazado del foso identitario, una geografía de trinchera que se condensa en dos posiciones polarizadas. Al que se mata, se estigmatiza, se hostiga o se ningunea, es siempre ‘otro’, alguien allende la divisoria. La exclusión conoce una amplia gama de matices. Para dar un ejemplo: Mario Zubiaga, un profesor universitario vasco, escribirá en referencia a las movilizaciones de julio de 1997 en respuesta al asesinato de Miguel Ángel Blanco: “No era fácil encontrar ciudadanos que pudieran expresar su opinión en euskera” (*Egin*, 16-VII-1997). Es decir, sus movilizaciones no computaban. En el origen del odio está, pues, la ontología identitaria, porque no existe crimen de odio sin el perfilado previo del enemigo. La operación conoce muchas variantes: los

otros pueden ser gentiles, infieles, herejes, brujas, homosexuales, negros, rojos, bárbaros, extranjeros (que son recluidos en CIEs aunque no sean criminales)... Las lógicas identitarias ponen a prueba los principios del universalismo, el humanismo y la igualdad.

4. Ideología de supremacía o somos mejores y superiores. Para apuntalar esta premisa hay un repertorio compuesto por figuras como las del excepcionalismo, el pueblo elegido, la raza o cultura superiores, la religión (más verdadera), la historia (más antigua)... Son relatos paracientíficos que funcionan como fórmula para sujetar la asimetría ventajista. A medida que ciertos marcadores han quedado desautorizados se han ido sustituyendo por otros, si bien persisten los rescoldos de los antiguos. El darwinismo social y la economía de la oferta son dos de las últimas expresiones oficiales de esta ingeniería social.³³
5. Del derecho a la diferencia a la diferencia de derechos. En virtud de nuestra superioridad (intelectual, moral, sexual, histórica, racial...), nos corresponde una ración extra de la tarta: el derecho a enseñorearnos del espacio simbólico (imponer nuestra visión: ideología, cultura) o físico (Califato —Al-Andalus—, *Lebensraum*, Gran Serbia, Destino Manifiesto, supremacismo blanco, patriarcalismo...).
6. Depurados, excluidos o eliminados. Los que no aceptan nuestra concepción deben ser de-purados, excluidos o e-eliminados (de *ex* y *limen*: puestos fuera del umbral): los otros y especialmente aquellos de los nuestros que no comulgan (el nosotros funciona como cuerpo místico) con la definición excluyente del 'nosotros'. De la purificación al exterminio (*terminus*, otro término para la divisoria), el lenguaje —y los registros históricos— acopia una lista interminable de denominaciones crudas y eufemísticas.

Uno puede encontrar la música de estas premisas en los más diversos contextos geográficos y sociales. La primera nota que llama la atención en ellas cuando se las pasa por el cedazo lógico es su pobreza conceptual. Son muy a menudo ideas simples, irracionales, confusas, toscas, fantasiosas o falsas. Klemperer (2001: 323) lo percibe con tino. Pensemos también en el octanaje lógico que encierran sintagmas como el "eje del mal" o el "choque de civilizaciones". Este punto suscita el interrogante de cómo unos materiales tan pobres tienen tanto poder. Lo he denominado paradoja de Anderson pero podría llamarse también de Klemperer o de Caro Baroja.³⁴ Es un

33 El darwinismo social es "el cemento ideológico de la extrema derecha", según Julien Dohet (2014: 39).

34 Esta es la fórmula de Anderson (1991: 5) refiriéndose al nacionalismo: el contraste entre

asunto que había desarrollado Georges Sorel y que ocupó a los psicólogos de las multitudes. Uno de ellos, Gustave Le Bon (1981: 33), que influyó en Freud y en Hitler, escribe: “El valor jerárquico de una idea carece de importancia. Lo único que hay que tener en cuenta son los efectos que produce”. De modo que la calidad epistémica de los contenidos de los discursos de odio es irrelevante, importa su eficacia, su poder de arrastre. Un poder y un ascendiente que hay que buscar fuera del dominio de la lógica; en el cruce de dos disciplinas, la pragmática lingüística, que da cuenta del carácter performativo de los discursos de odio y que abraza los principales rasgos de la caracterización anterior, y la psicología, que da cuenta del poder de las emociones.

Psicología: alquimia del resentimiento

Escribe la responsable de un equipo francés de rehabilitación de yihadistas: “Los recuerdos personales y las emociones, y no la razón, son la clave para recuperar a los jóvenes fanáticos” (Bouzar, 2016: 41). Lo son porque también estaban en el origen del reclutamiento. Adelantaré el desenlace de este apartado diciendo que las emociones son instancias mediadoras y moduladoras de la conducta, por tanto de la violencia. Aristóteles (*Retórica*, 1378a, 20) había intuido bien al afirmar que las pasiones son “aquello por lo que los hombres cambian y difieren para juzgar”. El odio cumple este cometido, de modo que el recorrido del discurso de odio depende de hasta dónde engrane o no los dispositivos emocionales.

Porque no hay solución de continuidad entre los dos planos, el de la gramática y el de la psicología, sino que, como corresponde al funcionamiento unitario de la persona, ambas aparecen imbricadas y el impulso puede comenzar en cualquiera de ellas o en algunas que se sumarán después al circuito. Por eso, en el caso de los discursos de

“el poder ‘político’ del nacionalismo frente a su indigencia filosófica, incluso su incoherencia”. Esta la de Klemperer (2001: 85): “Nunca entendí cómo pudo [Hitler] con sus burdas frases muchas veces construidas de manera lesiva para la lengua alemana [...] ganarse a las masas y cautivarlas y sojuzgarlas durante un periodo tan largo”. El libro de Klemperer es un manual para acercarse a los discursos de odio a través del ejemplo del nazismo. Puede completarse con las de Steiner (1982, cuya segunda parte se titula “El lenguaje de las tinieblas”) y Stern (1974). Y esta la de Caro Baroja (1986: 117): “[Ante las falsedades] lo más que se puede hacer es reconocer que en el mundo político hay siempre ideas que son fuertes y otras que son débiles, según las tornas, y que por las fuertes se mata la gente, aunque con frecuencia sean falsas, engañosas o por lo menos problemáticas”. *El laberinto vasco* es en algunos aspectos un manual equivalente al de Klemperer. Según Raúl Guerra Garrido, el Gobierno vasco condicionó la subvención de una bibliografía vasca a la Fundación Vascoamericana en California a que se suprimiesen *El laberinto vasco*, de Julio Caro Baroja, del que procede la cita anterior, y *La carta*, obra del propio Guerra Garrido (*El País*, 30-VI-1999).

odio ocurre a menudo lo que formuló Unamuno (1981: 81) en su reflexión agónica: “Déjales con lo que llaman sus ideas cuando en realidad son ellos de las ideas que llaman tuyas”. No estaba lejos de lo que veremos más abajo y que se resume en la frase: “La cola emocional mueve al perro racional” (Kahneman, 2011: 140). De este modo entramos en un aspecto central de la psicología del fanático, que le aproxima a la condición de poseso, de alguien movido por una “histeria sagrada” o una “mística del odio” (*odium theologicum*), por utilizar expresiones prestadas. Y este prisma permite a la vez iluminar un aspecto elusivo, el de por qué siguen los seguidores.

Hay pues algo más que puertas giratorias entre el ámbito narrativo y el emocional: el discurso crea su entorno de afectividad y la emoción es capaz de segregar su propia mitología. Por eso el valor de verdad es secundario o, mejor, irrelevante. De modo que hay que analizar el paisaje de las emociones para afinar en la conceptualización del odio. El odio es, según el diccionario de María Moliner, “un sentimiento violento de repulsión hacia alguien, acompañado del deseo de causarle daño”; para Aristóteles (*Retórica*, 1382a, 15), que inspira al politólogo Jon Elster (2002: 92) en un muy recomendable ensayo sobre la relación entre racionalidad y emociones, es el deseo de que alguien deje de existir.

La anatomía del odio revela una notable afinidad con las premisas del credo discursivo registradas en el apartado anterior. En particular, el odio requiere lo que podríamos denominar una alteridad de aliviadero o de descarga, y cuando se trata del odio social (a diferencia del personal, que no requiere categorización) necesita de un ‘otro’ que ejerza de blanco. De modo que el mecanismo de la descarga presupone una operación atribucional de señalamiento o estigmatización. Con vistas a establecer el tipo de activación que prefigura, cabe señalar unas cuantas características en esta dimensión de la afectividad:

1. Es una emoción de bajo coste. Daniel Kahneman (2011: 20) distinguió dos sistemas de funcionamiento cognitivo, el primero opera de forma rápida y automática, sin esfuerzo ni control voluntario, mientras que el segundo exige esfuerzo y concentración. El primer sistema genera impresiones, intuiciones, intenciones y sentimientos. El odio es una emoción que circula por el circuito corto; si bien, como anticipó Aristóteles, permite luego una minuciosa racionalidad en los medios (algo bien patente en Hitler, pero también en psicópatas y sociópatas que son capaces de preparar su acción en los más mínimos detalles). Si, como se ha dicho, el nacionalismo es la ideología por defecto, el odio es la herramienta movilizadora más atractiva, por su relación coste-beneficio inmediato. Como escribe Klemperer (2001: 322), “siempre resulta muy fácil criar este *plus peuple qu'ailleurs*”, este pueblo elegido y nunca suficientemente reconocido, que odia por resentimiento. El bajo coste tiene que ver con otra particularidad: el odio es

una emoción externalizadora que responde a lo que se denomina “el error fundamental de atribución” (Beck, 1999: 298), consistente en derivar hacia terceros la responsabilidad de los males propios (agresión desplazada: las figuras del chivo expiatorio o la reacción del ciclista).³⁵ Podría hablarse así de una especie de reflejo identitario asociado a un instinto primario.

2. Tiene un gran poder energizante para impulsar la acción (Elster, 2002: 341). El calor es la principal forma de energía y el campo semántico del odio es a menudo representado por términos alusivos: ebullición, efervescencia, ardor (como las *Almas ardientes* del fascista León Degrelle, acogido por Franco); fanático está relacionado con el fuego y fervor con el calor.³⁶ “El odio es encono inveterado”, escribió Cicerón (*Tusculanas*, 4, 9, 21).
3. Es una emoción transitiva, sea en el plano interpersonal o en el social. Exige siempre un contrapunto, un polo. Esta transitividad puede ser simétrica o asimétrica, con o sin fundamento real. Las teorías conspiratorias inventan al agente y suplementan así el odio con otra emoción no menos negativa, el miedo. Esta transitividad da cuenta del poderoso efecto de las coaliciones cruzadas: grupos radicales que al odiarse entre sí acentúan la divisoria radicalizadora y aniquilan la pluralidad y la moderación. Ocurre entre el fundamentalismo islamista y la extrema derecha, como ocurrió entre chetniks y ustachis en la destrucción de Yugoslavia.
4. Es una emoción negativa y destructiva, incluso cuando responde a condiciones objetivas. Es a menudo una herramienta de deshumanización.
5. Es una emoción que puede generarse de manera autónoma, ajena a cualquier criterio realista. Quizás la mejor manera de explicar esto es con el ejemplo de la historia del martillo de Paul Watzlawick:³⁷

Un hombre quiere colgar un cuadro. El clavo ya lo tiene, pero le falta un martillo. El vecino tiene uno. Así, pues, nuestro hombre decide pedir al vecino que le pres-

35 El procedimiento es conocido de antiguo. Con la ironía que le caracteriza, Voltaire narra en *Cándido* (capítulo VI) que los altos dignatarios del país no encontraron mejor solución para paliar los efectos del terremoto de Lisboa que montar un auto de fe. Intuimos cómo se elegiría a los candidatos.

36 La pluma magistral de Orwell muestra el papel central del odio en su gran novela sobre el totalitarismo, *1984*. Como si fuera un deber sagrado, el programa de adoctrinamiento diario incluye un ritual de dos minutos de odio encaminado a señalar a los enemigos externos e internos del momento (no importan tanto la identidad de los enemigos sino su función marcadora y cohesionadora). La ceremonia termina con la exhibición de la imagen protectora del Gran Hermano.

37 *El arte de amargarse la vida*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1989, p. 17.

te el martillo. Pero le asalta una duda: ¿Qué? ¿Y si no quiere prestármelo? Ahora recuerdo que ayer me saludó algo distraído. Quizás tenía prisa. Pero quizás la prisa no era más que un pretexto y el hombre abriga algo contra mí. ¿Qué puede ser? Yo no le he hecho nada; algo se le habrá metido en la cabeza. Si alguien me pidiese prestada alguna herramienta, yo se la dejaría enseguida. ¿Por qué no ha de hacerlo él también? ¿Cómo puede uno negarse a hacer un favor tan sencillo a otro? Tipos como éste le amargan a uno la vida. Y luego todavía se imagina que dependo de él. Sólo porque tiene un martillo. Esto ya es el colmo. Así nuestro hombre sale precipitado a casa del vecino, toca el timbre, se abre la puerta y, antes de que el vecino tenga tiempo de decir: “Buenos días”, nuestro hombre le grita furioso: “¡Quédese usted con su martillo, so penco!”.

6. En relación con lo anterior, el odio ayuda a generar lo que se llama visión de túnel, un trastorno de la percepción típico de las conductas obsesivas. Y ya sabemos que ojos que no ven corazón que no siente. Recuerdo “los corazones de hielo” a que se refería Maite Pagaza, y que ha reverdecido el líder etnorradical Arnaldo Otegi al declarar que no sabía “el nivel de penetración social” del dolor ocasionado por ETA y que “pensaba que las heridas eran menos profundas de lo que son” (Cadena SER, 20-X-2016). El antropólogo vasco Joseba Zulaika lo había reconocido 10 años antes: “Nuestro narcisismo nos ha impedido ver la catástrofe de ETA” (*Diario Vasco*, 3-VII-2006). Visión de túnel, bucle cognitivo, embotamiento emocional, deshumanización. El discurso del conflicto tuvo ese poder.

Uno de los motivos por los que el odio es autosostenido reside en que la mente humana no es un modelo homeostático regulado por necesidades objetivas. Por eso el índice de la insatisfacción —el cociente entre lo que uno cree merecer y lo que tiene, ese martillo simbólico que siempre nos falta— es inalcanzable. Se puede generar insatisfacción ante una situación ventajosa —quejarse de vicio— y al revés. Esto plantea serios desafíos para la sociología del conocimiento, porque, como escribe Elster, (2002: 501): “Aunque el engaño es un fenómeno relativamente sencillo, las creencias que generan autoengaño siguen siendo enigmas teóricos. Un fenómeno aún más enigmático es la tendencia que tiene la mente humana al pensamiento contradesiderativo (a querer ver problemas donde no los hay), como muestra la propensión de Otelo a asumir lo peor contra toda evidencia”.

El odio es un agente activador y la energía resultante alimenta procesos susceptibles de desembocar en violencia. En el camino hay una secuencia típica: estigmatización (‘bacilos’, ‘txakurrak’, ‘moros’...), deshumanización, exclusión moral (‘vidas

superfluas') e inversión axiológica (matar no es un crimen sino un timbre de gloria o martirio) (Woolf y Hulsizer, 2003). Cuando la violencia se consume hay que contabilizar dos bajas: la vida destrozada y la deshumanización del asesino al que el hecho de matar convierte (o acaba de convertir) en cadáver moral. Vale la pena insistir en el concepto de la doble deshumanización de la mano de Dounia Bouzar:³⁸

De modo que el yihadista es objeto de una doble deshumanización. Por un lado, no experimenta emoción alguna y piensa que las relaciones humanas no pueden sino retrasarle en el cumplimiento de su misión divina. Se ve únicamente como un elegido, designado por Dios en persona para regenerar el mundo. El yihadista no existe en cuanto individuo, sino que queda reducido a una ideología por la cual se muestra dispuesto a sacrificarse. Es lo que llamo "la deshumanización del asesino". Por otro lado, para que el futuro yihadista pueda matar sin sentimiento de culpa se le ha adoctrinado para que considere a su víctima como un simple objeto. No es semejante a él porque no piensa como él. Merece la muerte. En esto consiste la segunda deshumanización del victimario.

Digo que vale la pena insistir en ello porque estamos en lo que podría denominarse una batalla moral por el discurso. Como señala Louise Richardson, próxima tiempo atrás a la rama política del IRA y una de las coordinadoras de la Cumbre Internacional sobre Democracia, Terrorismo y Seguridad celebrada en Madrid un año después de los atentados de Atocha, aunque resulte irónico, "las organizaciones terroristas consiguen a sus voluntarios apelando a lo mejor de ellos, a su idealismo y a las ganas de ayudar a cambiar el mundo. Tocando ese punto, los convencen de que las atrocidades que cometerán son, en realidad, un acto de bien" (*La Nación*, 21-VII-2004).

Como estamos en el terreno de la psicología, hay que referirse a la tesis que atribuye las conductas y los discursos de odio a perfiles patológicos. La hipótesis de la personalidad autoritaria de Adorno y colaboradores es un ejemplo. Ciertamente se da ese caso pero no es el más habitual. Lo que tenemos con mayor frecuencia son personas corrientes que se transforman en asesinas en situaciones en las que el modelo de ajuste social, el sistema de incentivos, ha sido trastornado (véase nota 16). Esto explica también que en estos cuadros sociales patológicos puedan prevalecer figuras

38 <http://www.rfi.fr/hebdo/20151120-dounia-bouzar-deradicalisation-daesh-islam-extremisme-endoctrinement-tueurs-jihad>, 20-XI-2015. Es inmejorable esta reflexión de uno de los personajes de *La vida doble* (Fontaine, 2010: 275): "La primera vez que matas, matas a dos hombres con la misma bala. Al que uno mata y al que uno era hasta entonces. [...] Después nada te hace sentirte más vivo que volver a matar".

que no lo harían en un sistema inspirado por una cultura cívica. Por eso hay que dar un paso más para incorporar variables adicionales a la ecuación del odio.

Sociología: de las biografías a los contextos inmediatos

Hay que introducir este apartado con dos postulados básicos. En primer lugar, las personas no actuamos en un *vacuum* social, ni la ‘personalidad autoritaria’ ni los ‘lobos solitarios’ (no hay espacio para la soledad en la sociedad digital: recordemos el caso de Anders Breivik, también para no perder de vista otros terrorismos y otros marcadores identitarios) se explican desde la mera individualidad. En segundo lugar, en circunstancias parecidas las personas nos comportamos de manera parecida; es una apreciación ampliamente compartida en las ciencias sociales y ya anticipada por Maquiavelo. De modo que más que a rasgos personales las conductas relacionadas con los discursos de odio tienen que ver con los contextos que enmarcan la acción. Hay, simplificando mucho, dos elementos exteriores al individuo que desempeñan un papel destacado como canalizadores de la energía emocional del odio: uno tiene que ver con el círculo cercano con el que interactúa (dinámica relacional), el otro con las constricciones o inercias que impone el escenario de la acción (lógica situacional). De esos dos paisajes relacionados me ocupo a continuación.

Dinámica relacional y lógica grupal

Louise Richardson asegura que las mejores explicaciones para el fenómeno terrorista no son las que señalan a individuos locos o estados belicosos, sino aquellas que ponen el foco en las sociedades que los producen y sobre todo en la interacción entre factores de los distintos planos. La observación no es aplicable sólo al terrorismo, por eso vale la pena transcribirla (Richardson, 2006: 93):

En resumen, los factores sociales, económicos y culturales generales pueden ser causas subyacentes o factores de riesgo que tornan a las sociedades más o menos susceptibles a la atracción de los grupos terroristas. Pero no son la causa. La causa reside en la compleja interacción entre estos factores generales y las acciones, creencias y aspiraciones políticas de un pequeño grupo de personas, los fundadores, líderes y miembros de los grupos terroristas, y la complicidad de la comunidad de la que proceden. El terrorismo es el resultado de la interacción compleja de fuerzas que operan a tres niveles distintos: la desafección personal, la existencia de un grupo facilitador y una ideología legitimadora.

De modo que es el grupo el que opera la conjunción entre la alienación social del joven (los rasgos del tipo de recluta más probable: juventud y alienación) y la ideología legitimadora, es decir, el discurso de odio. Las contingencias de la biografía personal —los sentimientos de insatisfacción, incompreensión o humillación— son parte

importante de la ecuación. Se trata a menudo de personas frustradas que se sienten maltratadas, víctimas de la injusticia y que albergan lo que se denomina la “creencia en un mundo hostil”.

A su vez, los grupos, particularmente los de jóvenes, crean sus propias dinámicas; y es sabido que buena parte de la violencia, lo mismo fóbica que vandálica o de motivación política, tiene allí su origen. Ocurre así en los actos terroristas o la vejación a mendigos o extranjeros. La pandilla multiplica el efecto de la testosterona, una inclinación que coincide con las dialécticas duras, de puños y pistolas, que Caro Baroja (1986: 118) denomina “oratoria testicular”.

Hay dos aspectos de la dinámica de grupos que tienen que ver con los crímenes de odio: la conformidad y la desindividuación. Están relacionados: la atmósfera grupal difumina los perfiles de la identidad personal y hace que el individuo se convierta en parte indiferenciada (pensamiento grupal). La desindividuación es un factor crucial para el reclutamiento terrorista; lo mismo en los yihadistas de hoy que en los gudarís de ayer. Del experimento clásico de Solomon Asch (la tercera parte de los sujetos cambia de opinión para ajustarse a la del grupo) a *Rinoceronte* de Ionesco (el “¡Ay, quisiera ser como ellos! ¡No tengo cuerno, ay de mí!”), abundan las evidencias sobre este punto. Que a su vez está relacionado con otro aspecto central para los crímenes de odio: el debilitamiento de los inhibidores para las conductas inciviles o criminales. En los grupos de jóvenes, el consumo de estimulantes coadyuva (pensemos en los “niños soldados” o en el primer asesinato de ETA cometido por el “mártir” etarra Txabi Etxebarrieta). Y en todos los grupos, desindividuación y conformidad explican la complicidad con los perpetradores o la pasividad de los espectadores, especialmente cuando existe un sentimiento de comunidad de afiliación en cualquiera de las categorías: ideológica, étnica, religiosa... Recordemos esa escena de *Todos estamos invitados*, de Manuel Gutiérrez Aragón, recogida en el trabajo de Josefina Martínez (“Las víctimas en el cine”) presentado en esta misma jornada, en que el protagonista es el único de una mesa bien nutrida que escucha la premonitoria frase de que serán sus últimas cocochas.

Como ha mostrado la psicología social, la mera existencia del grupo dibuja una lógica confrontacional. La estrategia preferida en el denominado “paradigma de grupo mínimo” no es la de maximizar el beneficio conjunto sino el ensanchamiento de la distancia intergrupala, aunque comporte un beneficio menor o incluso un perjuicio (el fenómeno conocido como *Vladimir's choice*). Los hooligans proporcionan un ejemplo claro al respecto; de ahí, por cierto, las afinidades electivas entre ellos y grupos de extrema derecha o paramilitares, como ocurrió en las guerras de los Balcanes. El estudio del sociólogo Norbert Elias (2003) sobre dos colectivos indistinguibles en cuanto a sus rasgos objetivos es una buena muestra de la dinámica de la hostilización.

La conformidad endogrupal se explica por beneficios de diferente tipo, incluido el factor psicológico del confort de la aceptación (el calor del rebaño, que decía Nietzsche; la solidaridad mecánica de Durkheim), una función latente que cumplen todos los grupos con independencia de la función manifiesta o primaria.

Lógica situacional

El psicólogo social Stanley Milgram, bien conocido por ser el autor de un experimento clásico en psicología —y un ejemplo extremo de conformidad—, el de la “obediencia a la autoridad”, manifestó en una entrevista que si se estableciera en EE. UU. un sistema de campos como el del nazismo “se encontraría en cualquier ciudad de tamaño medio personal suficiente para gestionarlos” (en Kressel, 2002: 145). No me detendré en el experimento de Milgram; diré sólo que el resultado abona la tesis de Arendt sobre la banalidad del mal y explica lo que llamo la lógica situacional: el efecto determinante que el escenario ejerce sobre la conducta. La espiral del silencio responde al mismo efecto.

En la novela basada en hechos reales del chileno Arturo Fontaine, *La vida doble*, una joven de una organización revolucionaria es detenida por la policía, interrogada y torturada con crueldad; pero ella aguanta sin confesar. Vuelve a ser detenida; el miedo a que secuestren a su hija la hace colaborar. Se convierte en torturadora y se muestra implacable con sus antiguos compañeros. La Irene guerrillera deviene la Lorena torturadora. “¿Cree, usted, que habría vivido ‘eso’ mejor que yo?”, le espeta la protagonista a un escritor que la entrevista años después? No hay mejor forma de expresar el poder de la lógica situacional; es un condensado de los dos papeles de otro experimento clásico, el que llevó a cabo Zimbardo en la prisión de Stanford y en el que se reveló que jóvenes normales, sanos y con buena formación intelectual, “podían ser radicalmente transformados bajo las presiones institucionales del entorno de la prisión”, lo cual podía generalizarse a las experiencias de la vida cotidiana (Zimbardo et al., 1986: 104-105). Lo resume espléndidamente el maestro de la sociología histórica Michael Mann (2005: 9): “Colocados en condiciones semejantes y contextos sociales semejantes, usted y yo llevaríamos a cabo actos criminales de limpieza étnica. Ningún grupo o nación es invulnerable”. Podemos ampliar las evidencias con trabajos como los de Christopher Browning sobre el comportamiento del Batallón de Reserva 101 en Polonia integrado por civiles, el ensayo de Jay Lifton sobre los médicos nazis o el de Slavenka Drakulik sobre Los Escorpiones, el grupo paramilitar serbio. Circunstancias especiales convierten en monstruos a personas corrientes.³⁹

39 “Las palabras que sostienen en pie al guerrero le avergüenzan cuando ha vuelto la paz”, Ortega y Gasset (*El espectador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1966, p. 43).

Hay un aspecto relacionado con la lógica situacional igualmente pertinente para el terrorismo y los crímenes de odio que me limito a citar: Internet.⁴⁰ Se ha calificado al Daesh como un califato virtual y no es una exageración. Pero Internet ocupa un lugar central en los crímenes de odio de la era de la globalización. Porque proporciona emociones fuertes a bajo coste; en realidad, el anonimato asegura algo cercano al coste cero (impunidad). Y también aquí juegan un papel las circunstancias biográficas. Esta telaraña está impecablemente narrada por Fernando Aramburu. El ejecutante no es ningún delincuente, es un hombre dolorido, frustrado y solo; Xabier, médico e hijo de un asesinado por ETA:

Al término de la jornada laboral, se había encerrado como de costumbre en su despacho. Sobre la mesa la foto de su padre, la botella de coñac. [...] A menudo combatía la soledad frecuentando las redes sociales, en las que participaba con nombres ficticios. Intercambiaba picardías sexuales. [...] Se metía en foros para discutir, defendiendo, con abundancia de faltas ortográficas deliberadas, posturas políticas que le repugnan. Y también enviaba textos mordaces para comentar artículos en la versión digital de este o el otro periódico, no más que por el gusto de ofender; de jugar, al amparo de una identidad falsa, a que vencía su timidez incurable y a sentirse otro hombre que el hombre solitario de cuarenta y ocho años que era.⁴¹

¿No podría el gusto de ofender llevarle a utilizar el repertorio del odio? Pero ni siquiera el odio era lo importante, lo era matar el tedio y una frustración latente por no haber sabido aprovechar los avances de una amiga de juventud. Es un patrón regular. En un estudio sobre el perfil de detenidos en Boston por delitos de odio, McDevitt, Levin y Bennet (2002) encontraron que la mayor parte de los delincuentes actuaron por el mero placer de la activación emocional. Interesa destacar, porque incorpora la variable de los prejuicios, que habían ido a otro barrio para buscar en un bar de homosexuales, un templo o una zona habitada por minorías, la víctima propiciatoria. La víctima cumplía doblemente el requisito de la distancia, geográfica y grupal. Entre

40 Hay también una influencia no desdeñable de los medios convencionales. Está bien establecido el efecto contagio. Que se explica porque una de las motivaciones secundarias de los crímenes de odio es la búsqueda de notoriedad. Por eso el periódico *Le Monde* ha decidido no publicar fotografías de los terroristas. En la misma dirección la American Psychological Association (APA) apoya la sugerencia de que los medios no publiquen los nombres de los autores de tiroteos masivos (“‘Media contagion’ is factor in mass shootings, study says”, APA, 4-X-2016). El estudio a que se refiere este artículo revela que los autores de tiroteos masivos comparten tres rasgos: depresión, aislamiento social y narcisismo patológico.

41 Fernando Aramburu, *Patria*, Barcelona: Tusquets, 2016, pp. 103-104.

este supuesto y la pura barbarie debe encontrarse también esa patada al cadáver de una mujer de un macho en pandilla de la foto de la portada. O aquella zancadilla después de otras patadas de la periodista Petra Lázsló a esos refugiados indefensos en Hungría.

Los aspectos tratados hasta ahora —el contenido del discurso, la dimensión emocional y los factores sociológicos— se combinan o interactúan en el nivel superior del sistema social, el que determina el valor relativo de los incentivos y las oportunidades. Este nivel es de hecho la expresión de una lógica situacional de orden superior de la que a continuación me ocupo.

Economía política del odio social: de la situación al sistema

Se refiere Juan Avilés a las condiciones ambientales del terrorismo y a ello dedicaré este anteúltimo apartado. Adelantando resultados podríamos hablar de un mercado en el que los actores tratan de maximizar sus decisiones ajustando los términos de sus condiciones de partida (la biografía de la demanda) a la disponibilidad de recursos del sistema (política de la oferta). En este sentido los discursos de odio de contenido político (ideológico), como el terrorismo o el islamismo radical, pueden ser entendidos como utopías de sustitución. Cuando el sistema no está a la altura de sus principios normativos, cuando se han devaluado las utopías oficiales que permiten la inclusión y el ajuste, cuando utilizando un oxímoron el sistema se ha vuelto anómico (o anti-sistema), queda expedito el espacio para los mesías y las ideologías milenaristas con remedios milagrosos y promesas de una Arcadia regresiva (Brexit, Trump, ISIL, Marine Le Pen...). Otra cosa es que los predicadores estén a la altura de sus sermones. Y no faltan antecedentes ominosos para los tiempos que se barruntan. Es bien conocido el diagnóstico de Max Weber hace un siglo sobre el desencantamiento del mundo; y lo es todavía más la receta de los que prometieron reencantarlo: el Tercer Reich milenario o, traducido al lenguaje de Trump, la promesa de una Alemania otra vez grande. No deberíamos desatender al menos dos aspectos de aquel periodo: la combinación de la más avanzada tecnología con la movilización de los instintos más burdos (el “modernismo reaccionario”) y la tremenda fascinación que aquellas recetas ejercieron sobre unas masas psicológicamente vulnerables (Hamilton, 1973). En el desencantamiento de lo post- brillan nuevos reencantadores.

Las grandes transformaciones sociales alteran la estructura de oportunidades y ese cambio se traduce en un cambio de valor (de poder de seducción de la oferta) de los discursos así como de las opciones personales de respuesta. El auge del terrorismo internacional no puede entenderse sin la descomposición del mapa mundial que provocó la invasión de Irak (justificada por cierto en el discurso identitario del “choque de civilizaciones”). Pero la multiplicación de atentados de jóvenes nacidos en

Europa y el apoyo al populismo nacionalista (etnicista o ultra) tampoco se puede entender sin el impacto de la crisis y su efecto deletéreo sobre la legitimidad del sistema democrático en cuanto que proveedor de oportunidades y de seguridad psicológica. Las *banlieues* y los estados fallidos son ejemplos de estos fallos sistémicos que actúan como cooperadores necesarios. Podemos decir que en estas condiciones aumenta el atractivo de los discursos de odio. Por partida doble (coalición cruzada), del lado del islamismo radical y de la extrema derecha (la inmigración es la preocupación principal de los votantes de la nueva derecha; Arzheimer, 2011: 47). Los perjudicados por la crisis, para completar el triángulo, son más proclives a aceptar las tesis xenófobas de la extrema derecha, porque ven a los inmigrantes como competidores en el trabajo y las ayudas sociales.

Hay una interacción entre sistema, discursos y biografías. En los periodos convulsos ideas burdas se vuelven plausibles porque hacen eco en la caja de resonancia de una psicología lacerada. “Lugares comunes y estrechos seducen más en momentos graves y decisivos que otras ideas coherentes”, como escribió Caro Baroja (1986: 63); o son un caldo de cultivo favorable para el estilo paranoico, según la tesis de Richard Hofstadter. El atractivo del fascismo remite a esa atmósfera de crisis superpuestas que provocó el hundimiento del liberalismo (Hamilton, 1973: 206). Pero la influencia también opera en la otra dirección, una vez que el discurso minoritario se hace hegemónico cuando la minoría impulsora amplía sus apoyos. La ideología germánica no sólo inspiró a muchos de los seguidores de Hitler sino que también “impidió que miembros de la élite alemana tomaran conciencia u ofrecieran resistencia a la catástrofe inminente” (Stern, 1974: 293); el antisemitismo, que alimentó el genocidio, es un prototipo de discurso de odio.

El efecto de la crisis, la amenaza terrorista, el cataclismo que produce refugiados en masa o la deslocalización de la política por la economía, confluyen en una pérdida de legitimidad de la democracia que multiplica el poder de seducción de los vendedores de fórmulas mágicas, de “fantasías de salvación”, según la fórmula del politólogo Vladimir Tismaneanu. También el olvido de los horrores del siglo pasado, con su apoteosis en Auschwitz. Porque Auschwitz condensa dos enseñanzas profundas y relacionadas: la centralidad de la víctima y la pedagogía del “nunca más”.⁴² El conjunto de circunstancias esbozadas son un síntoma de la deshumanización, de la desmoralización que afecta a nuestro universo normativo de referencia. En este sentido la banalización de los discursos de odio expresa una suerte de regresión civilizacional, o, en palabras del historiador Eric J. Hobsbawm (1997: 253-254), una “inversión de

42 Es la idea que inspira los trabajos contenidos en Martín Alonso (ed.), *El lugar de la memoria. La huella del mal como pedagogía democrática*, Bilbao, Bakeaz, 2012.

lo que podemos denominar el proyecto ilustrado, es decir, el establecimiento de un sistema universal de las reglas y normas de comportamiento moral encarnado en las instituciones de los estados con miras al progreso racional de la humanidad”. Regresión civilizacional, desarme moral y discursos de odio, los últimos como solución mágica, van de la mano.

Por eso, como escribe el psicólogo Herbert Kelman: “Es más instructivo analizar las condiciones bajo las cuales se debilitan las inhibiciones morales contra la violencia que detenerse en los motivos de la violencia” (en Kressel, 2002: 171). La dimensión moral es la pieza fundamental y sirve tanto para el plano individual (violencia doméstica), como el social (las pandillas que agreden buscando emociones fuertes), o el político (la ética de la vida pública). En esto coinciden —aunque difieren en la visión sobre Eichmann— Hannah Arendt y Bettina Stangneth. Esta última resume así, a través de su visión de los medios exnazis y neonazis de los años 50, un veredicto sobre los discursos de odio: “Son las palabras las que hacen que la posibilidad de un mundo moral agonice definitivamente”.⁴³ El Holocausto, emblema del suicidio moral, fue posible por socialización intensiva y multidireccional en el odio. Hoy asistimos a la paradoja de una presencia continua mediática de recuerdos del Holocausto y al olvido de su significación profunda. Es como si el nazismo funcionara como pantalla en vez de como espejo. Porque, como han señalado tantos expertos, el nazismo no es más que una manifestación extrema de procesos sociales normales.⁴⁴ El nazismo ofrecía una solución mágica, hoy se están cocinando otras. Voy a recoger dos ejemplos que ilustran el parentesco entre discursos identitarios aparentemente muy alejados en sus referencias ideológicas: el neonazismo en los 90 y el islamismo de hoy. En relación con el primero:

43 Bettina Stangneth, *Eichmann avant Jérusalem. La vie tranquille d'un génocidaire*, Paris, Calmann-Lévy, 2016. La asociación me sirve para recoger unas palabras de Hannah Arendt que apuntalan la tesis de la lógica situacional: “[...] en las circunstancias imperantes en el Tercer Reich, tan solo los seres ‘excepcionales’ podían reaccionar ‘normalmente’. [...] Debido a que la sociedad respetable había sucumbido, de una manera u otra ante el poder de Hitler, las máximas morales determinantes del comportamiento social y los mandamientos religiosos —“no matarás”— que guían la conciencia habían desaparecido” (*Eichmann en Jerusalén*, Barcelona, DeBolsillo, 2004, pp. 47, 219-220 y 428). Podemos completar el argumento desde el totalitarismo estalinista. Como aseguraba Gustaw Herling, un preso del Gulag, devolviéndonos al terreno de la lógica situacional: “un hombre puede ser humano sólo en condiciones humanas” (en Todorov, 1996: 39).

44 He tratado este asunto en Martín Alonso, “Resonancias de Auschwitz. Una mirada a lo social a partir de Henri Tajfel, George L. Mosse, Tony Judt y Albert O. Hirschman”, *Historia Contemporánea*, n.º 5, 2015, pp. 285-317.

Para aquellas personas que buscan soluciones totalizantes a encrucijadas personales proyectadas sobre el conjunto de la sociedad, el neonazismo representa un movimiento milenarista peculiar que imagina el futuro mirando al pasado y ofrece a la vez poco y nada. Completado con mitos de destino, verdades alternativas, una lógica proyectiva, un lenguaje no convencional y un sistema simbólico, el movimiento habla del excepcionalismo de su misión y de su fe en el interrumpido proyecto histórico de la grandeza alemana. Promete que actuando sobre verdades como las definidas uno puede cambiar a la sociedad y la propia situación. Para quienes no pueden encontrar un lugar en la sociedad, el discurso inversor ofrece [...] un absolutismo moral que triunfa sobre el relativismo práctico. De modo que los ‘perdidos’ en la vida pueden reencontrarse, la víctima convertirse en hombre (principalmente hombre) de acción en un mundo dividido y polarizado entre los que están dentro de la comunidad de discurso y los enemigos. De aquí que aquellos a los que la sociedad llama ‘perdedores’ se transformen en ‘pueblo elegido’. (Weaver, 1997: 151)

Para el segundo caso, esta es la explicación del atractivo del islamismo del antropólogo Scott Atran, poco después del atentado contra *Charlie Hebdo*:

La yihad es la única ideología cultural sistémica que es eficaz, que está creciendo, que es atractiva, gloriosa y que básicamente les está diciendo a estos jóvenes: “Mira, estás mal y nadie se preocupa por ti. Pero mira lo que podemos hacer. Podemos cambiar el mundo”. Y por supuesto que pueden. Estos tres indeseables lograron captar la atención del mundo entero durante casi una semana. Movilizaron a toda la sociedad francesa. Esa es una muy buena relación coste-beneficio para estos tipos malos.⁴⁵

No se puede expresar de forma más clara la economía política del odio. La relación coste-beneficio es la que es porque el sistema institucional está viciado; las recompensas no están de acuerdo con los principios que inspiran nuestras Constituciones. Por eso entre las recomendaciones que propone Louise Richardson (2006: 249) para hacer frente al terrorismo figura esta: “Estar a la altura de los principios”.

Conclusiones

“Para adueñarse de la voluntad de las masas hay que poner en circulación ideas muy toscas y asequibles, porque las ideas difíciles no llegan a la muchedumbre”, proclamó José Antonio Primo de Rivera en el Círculo Mercantil de Madrid el 9 de abril de 1935. La simplicidad tosca es uno de los rasgos, no el principal, de los discursos de

45 <https://www.scientificamerican.com/espanol/noticias/anthropologist-seeks-the-roots-of-terrorism/>; *Scientific American*, 22-I-2015. Un dato anecdótico (o no tanto): más de 60 trabajadores de France Télécom se han suicidado entre 2006 y 2010. Fue privatizada en 2004.

odio. En los antípodas de la gramática del odio está la de la tolerancia, que es menos tosca y menos asequible. El odio se inscribe en el registro moral del vicio —“hacer el mal”—, la tolerancia en el de la virtud: esta es la oposición cualitativa; pero hay otra cuantitativa: el odio es un instrumento poderoso. El odio configura discursos fuertes, no así la tolerancia; podrían establecerse idealmente un conjunto de dicotomías para caracterizar a ambos: cerrado/abierto, dogmático/escéptico, orgánico/cívico, jerarquizador/igualitario, resonancias emocionales negativas/positivas, duro/blando, intransigente/apacible, implacable/humanista, etnocéntrico/universalista, excluyente/solidario, masculino/femenino, seguridad/libertad, esencialismo (prematerialismo)/postmaterialismo, absoluto/relativo, maximalista/posibilista, sagrado/profano, relacionado con conflictos indivisibles/divisibles... Los dos últimos rasgos sintetizan bien el conjunto porque, como escribe en un luminoso ensayo sobre los compromisos Avishai Margalit (2010: 72 y 147): “La política de lo sagrado es el arte de lo imposible. Convierte el compromiso a largo plazo en algo insostenible. [...] Lo que es divisible es susceptible de compromiso. Se puede partir la diferencia. Lo sagrado —al menos en las religiones monoteístas— es la idea de lo que es indivisible y por tanto impermeable al compromiso”. Frente al poder del odio, la tolerancia es una “pequeña virtud”; y es pequeña, señala Iring Fetscher (1996: 143) corroborando la plantilla ecológica de la economía política, porque “depende de otras virtudes y condiciones institucionales sin las cuales perdería su valor”.

Son esas condiciones del marco las que hacen fuerte esa virtud “imprescindible para la democracia”. Pero cuando la razón económica (la lógica de los beneficios por arriba y el consumo hedonista por abajo) y la *realpolitik* (drones, Abu Grahíb, Guantánamo, “falsos positivos” y otras formas inmorales de luchar contra el terrorismo; la agonía del Tribunal Penal Internacional, la externalización de las obligaciones del derecho de asilo como está haciendo Europa...) anegan la lógica democrática; cuando el mercado y los intereses espurios invalidan las credenciales de la ciudadanía, queda abandonado y abonado el campo para la sinrazón fóbica y los púlpitos preparados para los vendedores de fórmulas mágicas. La desmoralización democrática da alas a lógicas perversas como las que desembocaron en Auschwitz. De manera que para ganar la batalla del ideal a los fundamentalismos y a los discursos de odio es imperativo actuar en una doble dirección: rearmando nuestros principios y fortaleciendo las instituciones que velan para que se cumplan. La gramática de la tolerancia pierde toda eficacia en un espacio vacío de valores. También para hacer frente a los intolerantes.

La presencia de las víctimas es la memoria exigente frente a estos desistimientos; frente a los olvidos y la neutralización de los inhibidores morales. La víctima proporciona el antídoto más poderoso contra el discurso del odio. Porque, para volver al

principio, la imprimación moral de la víctima es incompatible con las lógicas identitarias. Como escribió Susan Sontag: “No debería suponerse un ‘nosotros’ cuando el tema es la mirada al dolor de los demás”. Bertrand Russell (1962: 162) lo expresa con más contundencia: “Ningún principio ético debe contener un nombre propio”, entendiendo por nombre propio cualquier categoría identitaria. Evocaba así la fórmula del humanista clásico: *nihil humanum a me alienum puto*. La solidaridad no conoce fronteras. La pedagogía de la víctima se compadece mal con el trato de esas personas, de esas víctimas, que huyen ahora mismo de situaciones en las que peligran sus vidas. Como siempre, los discursos de odio no solo las privan de humanidad sino que las hacen culpables de su suerte y las presentan como amenazas a la nuestra. Por eso tenemos que luchar contra las alambradas morales que preceden a las alambradas de verdad, como el discurso de odio anuncia la violencia. Exista o no exista Dios, no deberíamos permitirlo. Para los momentos en que están en juego vidas humanas la pedagogía de Auschwitz exige una posición fuerte. Para los antecedentes y como educación ciudadana en la prevención, las dicotomías anteriores aparecen destiladas en estas palabras de Gustavo Martín Garzo: “El hombre lleva siglos asociando la idea del heroísmo a la del sacrificio y la muerte, pero ¿y si el verdadero héroe fuera el que dispone apacible cada mañana para los que ama el pan caliente y el café oloroso del desayuno?” (*El País*, 17-X-2005).

Bibliografía

- ALONSO, Martín (2004): *Universales del odio. Creencias, emociones y violencia*. Bilbao: Bakeaz.
- (2009): “El síndrome de Al-Andalus. Relatos de expoliación y violencia política”, en CASQUETE, Jesús (ed.): *Comunidades de muerte*. Barcelona: Anthropos, pp. 19-54.
- (2010): “Estructuras retóricas de la violencia política”, en RIVERA, Antonio y CARNICERO, Carlos (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*. Madrid: Maia, pp. 101-166.
- (2011): “Collective identity as a rhetorical device”, *Synthesis Philosophica*, n.º 51, pp. 7-24.
- (2015): “Resonancias de Auschwitz. Una mirada a lo social a partir de Henri Tajfel, George L. Mosse, Tony Judt y Albert O. Hirschman”, *Historia Contemporánea*, n.º 5, pp. 285-317.
- ÁGUILA, Rafael del (2008): *Crítica de las ideologías. El peligro de los ideales*. Madrid: Taurus.
- ANDERSON, Benedict (1991): *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso.

- ARZHEIMER, Kai (2011): "Electoral sociology: Who votes for the Extreme Right and why – and when?", en MOREAU, Patrick y BACKES, Uwe (eds.): *The Extreme Right in Europe*. Göttingen: Vanderhoeck & Ruprecht, pp. 35-50.
- ATRAN, Scott (2015): "Looking for the roots of terrorism", entrevista con Sara Reardon, *Nature*, 15-I-2015. Disponible en <https://www.scientificamerican.com/espanol/noticias/anthropologist-seeks-the-roots-of-terrorism/>.
- BECK, Aaron T. (1999): *Prisoners of hate. The cognitive basis of anger, hostility and violence*. New York: HarperCollins.
- BOURDIEU, Pierre (2001): *Langage et pouvoir symbolique*. Paris: Seuil.
- BOUZAR, Dounia (2016): "Escaping Radicalism", *Scientific American Mind*, n.º 27, 14 de abril, pp. 40-43.
- CARO BAROJA, Julio (1986): *El laberinto vasco*. Madrid: Sarpe.
- DOHET, Julien (2016): "Le darwinisme social comme ciment idéologique de l'extrême droite", en JAMIN, Jérôme (ed.): *L'extrême droite en Europe*. Bruxelles: Bruylant, pp. 39-62.
- ELIAS, Norbert (2003): "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 104, pp. 213-218.
- ELSTER, Jon (2002): *Alquimias de la mente. Racionalidad y emociones*. Barcelona: Paidós.
- FETSCHER, Iring (1996): *La tolerancia. Una pequeña virtud imprescindible para la democracia*. Barcelona: Gedisa.
- FONTAINE, Arturo (2010): *La vida doble*. Barcelona: Tusquets.
- HAMILTON, Alastair (1973): *La ilusión del fascismo*. Barcelona: Luis de Caralt.
- HOBSBAWM, Eric J. (1997): *On History*, New York: The New Press.
- HOFFER, Eric (1980, 1951): *The true believer: Thoughts on the nature of mass movements*. Chicago: Time-Life.
- KAHNEMAN, Daniel (2011): *Thinking, fast and slow*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- KLEMPERER, Victor (2001): *LTI. La Lengua del Tercer Reich*. Barcelona: Minúscula.
- KRESSEL, Neil J. (2002): *Mass hate: The global rise of genocide and terror*. New York: Westview Press.
- LE BON, Gustave (1895 ; 1981): *Psychologie des foules*. Paris: Presses Universitaires de France.
- MANN, Michael (2005): *The dark side of democracy. Explaining ethnic cleansing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARGALIT, Avishai (2010): *On compromise and rotten compromises*. Princeton: Princeton University Press.
- NUTTIN, Josep (1982): *Teoría de la motivación humana*. Barcelona: Paidós.

- MCDEVITT, Jack, LEVIN, Jack y BENNETT, Susan (2002): "Hate Crimes Offenders: An Expanded Typology", *Journal of Social Issues*, vol. 58, n.º 2, pp. 303-317.
- PIEKALKIEWICZ, Jaroslav y PENN, Alfred Wayne (1995): *Politics of ideocracy*. Albany: SUNY Press.
- RICHARDSON, Louise (2006): *What terrorists want. Understanding the terrorist threat*. London: John Murray.
- RUSSELL, Bertrand (1962): *Retratos de memoria y otros ensayos*. Buenos Aires: Aguilar.
- STEINER, George (1982): *Lenguaje y silencio*. Barcelona: Gedisa.
- STERN, Fritz R. (1974): *The politics of cultural despair: A study in the rise of the germanic ideology*. Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press.
- TILLY, Charles (2000): "Violence viewed and reviewed", *Social Research*, vol. 67, n.º 3, pp. iii-vii.
- TODOROV, Tzvetan (1996): *Facing the extreme. Moral life in the concentration camps*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- UNAMUNO, Miguel de (1991): *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y la guerra civil españolas*. Madrid: Alianza.
- WEAVER, Bradden (1997): "Violence as Memory and Desire: Neo-Nazism in Contemporary Germany", en APTER, David E. (ed.): *The legitimation of violence*, New York: New York University Press, pp. 128-158.
- WEBER, Anne (2009): *Manual on hate speech*. Strasbourg: Council of Europe Publishing.
- WOOLF, Linda M. y HULSIZER, Michael R. (2003): "Intra- and inter-religious hate and violence: A psychological model", *Journal of Hate Studies*, vol. 2, n.º 1, pp. 5-25.
- ZIMBARDO, P. G., HANEY, C., BANKS, W. C. y JAFFE, D. (1986): "La psicología del encarcelamiento: privación, poder y patología", *Revista de Psicología Social*, 1 (1), pp. 95-105.



4

*ETA: de la barbarie terrorista al reto de escribir el relato*⁴⁶

María Jiménez Ramos
Universidad de Navarra

Introducción

La periodista y escritora Svetlana Alexievich —Premio Nobel de Literatura en 2015— ha dedicado varias obras a contar uno de los mayores desastres de la historia reciente. Nacida en Bielorrusia, el accidente de la central nuclear de Chernóbil era un acontecimiento que, como periodista y como escritora, estaba casi obligada a tratar. Sin embargo, ella confiesa que tardó bastante tiempo en abordarlo. “Yo no sabía escribir sobre esto, con qué herramientas, desde dónde enfocarlo”, llegó a confesar en una de sus obras. Hasta que varios años después de la tragedia, encontró una fórmula, un modo de contar, y lo describió en el libro *Voces de Chernóbil*:

Este libro no trata sobre Chernóbil, sino sobre el mundo de Chernóbil. Sobre el suceso mismo se han escrito ya miles de páginas y se han sacado centenares de miles de metros de película. Yo, en cambio, me dedico a lo que he denominado la historia omitida, las huellas imperceptibles de nuestro paso por la tierra y por el tiempo. Escribo y recojo la cotidianidad de los sentimientos, los pensamientos y las palabras. Intento captar la vida cotidiana del alma. La vida en lo ordinario de unas gentes corrientes.⁴⁷

46 Este estudio forma parte del proyecto “El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo” (HAR2015-65048-P), financiado por el Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad.

47 Alexievich (2015: 44).

Este planteamiento responde a un género literario concreto, la “novela de voces”, donde el peso de la narración lo lleva gente corriente, anónima, que entona en primera persona su propia historia en lo que la escritora denomina un “descenso al infierno”.

Muchas personas vivieron su particular infierno en el País Vasco y en Navarra, y otras muchas soportaron amenazadas y sufrieron atentados terroristas en otros lugares de España. Sus relatos son las piezas de un puzle que componen la historia de lo que ocurrió. En este artículo se utilizarán algunas de esas piezas para intentar relatarlo.

Para abordar este período de tiempo que se extiende durante casi medio siglo, se ha optado por la división temporal que expone el historiador Raúl López Romo en su *Informe Foronda*. En dicha división, el autor aborda la historia de la banda terrorista en cuatro etapas: el franquismo (1968-1975); la transición democrática (1976-1981); la consolidación democrática (1982-1994); y la socialización del sufrimiento (1995-2010).⁴⁸ A ellas se suma una quinta etapa que comienza en 2011, tras el anuncio del cese definitivo de la violencia de ETA.

Los primeros años de ETA (1968-1975)

Tras diez años de discusiones y teorizaciones acerca de cuál era la mejor forma de actuar, la organización terrorista ETA, *Euskadi Ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad), cometió su primer asesinato el 7 de junio de 1968. El guardia civil José Antonio Pardines Arcay regulaba el tráfico en la carretera de Villabona cuando detuvo un vehículo en el que viajaban dos miembros de ETA, Txabi Etxebarrieta e Iñaki Sarasketa. El primero de ellos lo mató a tiros mientras el agente inspeccionaba el motor, posiblemente tras sospechar que la matrícula era falsa. Apenas unas horas más tarde, agentes del Instituto Armado detuvieron a los terroristas en un control de carretera y, al descubrir que Etxebarrieta iba armado, se desató un tiroteo en el que éste resultó muerto.⁴⁹ Como escribió el periodista José María Calleja, “en un mismo día ETA tenía ya su primera víctima, un guardia civil, y a su primer mártir, un dirigente de la organización terrorista”.⁵⁰

Casi de forma inmediata, ETA activó su mecanismo de propaganda aprovechando el elemento de cohesión que resultaba del hecho de que, pocas horas después de su primer asesinato, la organización ya tenía la primera baja en sus filas. El historiador

48 López Romo (2015).

49 Relato extraído de la entrevista que la periodista Lourdes Garzón realizó a Iñaki Sarasketa para el suplemento *La Revista*, del diario *El Mundo*, y publicada el 7 de junio de 1998.

50 Calleja (2006: 140).

Gaizka Fernández Soldevilla relata que ETA se encargó de difundir una versión de los hechos muy distinta a lo que había ocurrido en realidad: *Txabi* Etxebarrieta fue encumbrado como víctima ejecutada por la Guardia Civil, entidad que en la narrativa etarra representaba el papel de villano, mientras que Pardines fue presentado como víctima de un accidente de tráfico y un agresor contra el que *Txabi* sólo pudo defenderse.⁵¹

Su particular versión de los hechos y el posterior proceso de mitificación de Etxebarrieta se prolongó durante años y surtió efecto. Una prueba de ello es que en 1995 la editorial Txalaparta publicó bajo el título *Los vientos favorables* un estudio que José Antonio Etxebarrieta, hermano del etarra abatido y uno de los teóricos de ETA, escribió poco después de la muerte de su hermano. Uno de los cinco prólogos de la obra está firmado por Josemari Lorenzo Espinosa y en él se lee:

Su prematura muerte [de José Antonio Etxebarrieta], a causa de una enfermedad incurable, unida a la también temprana desaparición de su hermano Txabi ha privado a la historia vasca de dos gigantes en lo intelectual, político, cultural y militante.⁵²

Además, el rostro de Etxebarrieta se imprimió en multitud de publicaciones y se comenzó a conmemorar el aniversario de su muerte. Por el contrario, durante años, poco se supo de la historia y las vivencias de la primera víctima del terrorismo etarra, José Antonio Pardines. Un ejemplo de ello es que no fue hasta 2016, casi medio siglo después de su asesinato, cuando se recuperó el testimonio de Fermín Garcés Hualde, camionero y testigo directo del asesinato del guardia civil, que comenzó ese año a circular por los medios de comunicación dentro de la campaña para conmemorar el aniversario del Servicio de Información de la Guardia Civil, Cuerpo al que el camionero se incorporó tras presenciar el primer atentado mortal de ETA.⁵³ Él lo recordaba así:

Lo que vi y lo que pasé no se me olvidará en la vida. Venía de Francia a Madrid, Alcorcón, y al llegar a Villabona nos echaron por un desvío. A medio kilómetro había un guardia civil de tráfico. Pasé y al kilómetro de dejar al guardia llegué a una yesería. A 15 metros vi a un guardia civil con dos chicos jóvenes que estaban hablando mientras el

51 Fernández Soldevilla (2016: 249).

52 Arregi (2015: 93-94).

53 En abril de 2016 el Servicio de Información de la Guardia Civil celebró su 75º aniversario. Entre las iniciativas que el Cuerpo puso en marcha se encontraba la difusión del testimonio de Fermín Garcés Hualde, de 87 años, que concedió entrevistas a varios medios de comunicación.

guardia miraba el coche. A unos diez metros, oí un disparo “¡Bang!” Creí que había sido el ballestín porque cuando se rompe pega un pedo como el tiro de una pistola.

Miré adelante y vi cómo caía el guardia muerto al suelo. Me tiré del camión a por ellos, que dieron cuatro tiros más al guardia. Éste había puesto su moto delante del coche de los jóvenes. Uno de ellos tiró la moto y fueron hacia su coche. Ellos tenían dos metros y yo diez, pero tenía 37 años y llegué a tiempo. Cogí del hombro a Sarasketa, que fue el que sentó al volante, y les dije: “Quietos, asesinos, bandidos, quietos aquí?”. Intenté sacarlo por la ventana del Seat 850, pero Etxebarrieta me puso la pistola en la cabeza (hace el gesto) y tuve que dejarlo.⁵⁴

La versión falseada de los hechos mantenida durante años por ETA y su entorno se tambalea con el testimonio de un sencillo camionero. Difícilmente habría servido para que quienes apoyaban a la banda terrorista hubiesen dudado de la versión de los hechos difundida por los suyos, pero de haberse hecho pública, al menos habría dado argumentos consistentes en contra de los terroristas. Sin embargo, tardó más de cuarenta años en salir a la luz.

El caso de la mitificación de *Txabi* Etxebarrieta frente al silencio que se cernió sobre la figura de José Antonio Pardines es sólo un ejemplo de la falta de visibilidad que las víctimas del terrorismo etarra han padecido durante décadas. Muy especialmente, las asesinadas durante las décadas de los años sesenta, setenta y, casi al completo, los ochenta.

Entre 1968 y 1975, ETA asesinó a 45 personas⁵⁵ y algunos de sus miembros protagonizaron episodios tan sonados como la fuga con tintes cinematográficos de la cárcel de Segovia. No obstante, uno de los atentados con la firma de la banda terrorista fue crucial para apuntalar su fama y su etiqueta de organización antifranquista: el que acabó con la vida del presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco.

Sin embargo, como explica Florencio Domínguez, la razón de ser de la organización terrorista estaba lejos de la oposición a la dictadura.

ETA no se constituyó como organización antifranquista sino como organización “para la liberación de Euskal Herria”, tal y como afirma la propia banda en su boletín *Zutabe*, número 97, de septiembre de 2002. Por si había dudas: ETA no luchaba por la libertad de las personas, sino por la independencia de un territorio.⁵⁶

Domínguez recuerda que, pese a la represión indiscriminada del franquismo, muchos otros grupos opositores al régimen, incluidos militantes antifranquistas, miembros de sindicatos o de partidos clandestinos, vivieron el mismo contexto, pero no

54 ABC, 25-IV-2016.

55 Alonso, Domínguez Iribarren y García Rey (2010: 1.210).

56 Domínguez (2013: 72-72).

optaron por las armas, sino por la acción política. El recurso a las armas fue una opción que los miembros de ETA eligieron libremente, en ningún caso como un destino histórico inevitable.

Con el inicio de la transición democrática, ETA comenzó su etapa más sangrienta, con periodos en los que llegó a cometer un asesinato cada tres días. Fueron los llamados “años de plomo”.

La transición democrática (1976-1981)

Entre 1976 y 1981, ETA asesinó a 302 personas, la mayoría de ellos agentes de las Fuerzas de Seguridad, en especial guardias civiles y policías nacionales.⁵⁷ Algunos de ellos apenas acababan de llegar al País Vasco y a Navarra. Muchos de estos agentes, y sobre todo sus familias, difícilmente alcanzaban a comprender la magnitud del problema y mucho menos por qué se habían convertido en diana de una organización terrorista.

Uno de esos agentes era Francisco Berlanga Robles. Había nacido el 8 de agosto de 1952 en Casarabonela, un pueblo de unos 2.000 habitantes de la provincia de Málaga. Con quince años empezó a salir con Catalina Navarro, una joven a la que conocía desde que tenía memoria. Se casaron y en pocos años formaron una familia con tres hijos: Juan Ignacio, Paco y Tamara. Francisco ingresó en la Policía Armada el 1 de septiembre de 1973, tras haber pasado por la Academia de Badajoz. Estuvo cuatro años destinado en Madrid, en la 18 Bandera de Provincias, y el 7 de enero de 1978 llegó a Pamplona para incorporarse a la división de desactivación de explosivos.

Francisco Berlanga permaneció allí un año, tiempo suficiente como para pedir el traslado a Málaga, donde lo esperaba su familia, incluida su hija pequeña, a la que el padre apenas había visto en un puñado de ocasiones ya que su sueldo solo le permitía volver a casa cada dos o tres meses.

El 2 de enero de 1979 un aviso hizo que varios policías se desplazaran a una inmobiliaria de la plaza del Castillo, en Pamplona, porque había un paquete sospechoso. Francisco Berlanga apenas se había acercado a la bolsa cuando el artefacto estalló y lo mató al instante. El cabo malagueño fue la primera víctima mortal de ETA en 1979. El atentado que le costó la vida fue también el primero de una serie continuada de crímenes que dejó nueve muertos en once días.⁵⁸

57 López Romo (2015: 42).

58 Tras asesinar al cabo de la Policía Nacional Francisco Berlanga Robles el 2 de enero de 1979, ETA asesinó en un margen de once días a otras ocho personas: el mismo 2 de enero, al comandante del Ejército José María Herrera Hernández en San Sebastián; el 3 de enero, al gobernador militar de Madrid, Constantino Ortín Gil, en la capital; el 5 de enero, al

Su mujer, Catalina, tenía 24 años y estrenaba su condición de viuda con tres niños a su cargo. El mayor solo tenía cinco años.

Me llamó la Policía Nacional: me explicaron que había sufrido un atentado, pero que estaba bien. Y poco después me vi entrar por la puerta a tres policías y un sargento... Y me lo imaginé: “Está muerto”, les dije. Y ellos: “Que no, que no está muerto”. Hasta que mi cuñado lo escuchó en la radio. Yo estaba hincada de rodillas delante de un sillón, pidiéndole a Dios que lo salvara. Y mi cuñado se acercó y me dijo: “No le pidas más a Dios, que está muerto”. Así me enteré.⁵⁹

A Catalina la llevaron a Pamplona y, nada más llegar, le pidieron que no hablara. Insistió en ver el cuerpo de su marido, pero sus compañeros se lo desaconsejaron por el estado en el que había quedado. Volvió a Málaga y, tras el entierro, comenzaron los que para ella fueron los años más duros de su vida.

El mayor tenía cinco años, el segundo, tres, y la pequeña, nueve meses: poco les pude contar. Me preguntaban a ver cuándo iba a venir papá. Yo les decía que papá estaba en el Cielo, y que ya no lo íbamos a ver más. El pequeño se me sentaba en el sofá y me decía: “Mamá, ¿me ve papá desde allí?”. Yo le explicaba: “Sí, te está viendo”. Y cosas así.

Catalina no tenía estudios, apenas sabía leer y escribir. Ingresó a sus hijos en un colegio de huérfanos mientras ella trabajaba limpiando casas. A la vez, trataba de educarlos sin odio, recordándoles que si quienes mataron a Paco lo hubieran conocido, no lo habrían asesinado.

La cuestión es que a los asesinos poco les importaba quién estaba debajo del uniforme. Como han explicado los historiadores Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo, los colectivos señalados por ETA como enemigos eran “los excluidos de manera terminante del proyecto de los terroristas”.

Se mataba a uno, dos, muchos hombres, pero lo que realmente debía desaparecer con ellos era lo que se creía que encarnaban: el mal frente al bien absoluto.⁶⁰

Pese a la elevada cadencia de asesinatos, el *Informe Foronda* recoge que las víctimas de ETA no fueron tenidas en cuenta hasta “muy tarde”. La investigación analiza

guardia civil Ciriaco Sanz García en Llodio; el 6 de enero, al guardia civil Antonio Ramírez Gallardo y a su novia, la estudiante Hortensia González Ruiz; y el 13 de enero, a los guardias civiles Miguel García Poyo, Francisco Gómez Gómez-Jiménez y Francisco Mota Calvo en Azpeitia.

59 Marrodán (2013: 17).

60 Fernández Soldevilla y López Romo (2012: 290-291).

el papel del colectivo en distintas épocas, comenzando por los primeros años de vida de la organización terrorista, que se extendieron desde el final del franquismo hasta la Transición:

La empatía y la adhesión pública a las víctimas del terrorismo de ETA fue, entonces, testimonial y reducida. Cuando aparecieron como tales, solo lo hicieron como posibles beneficiarias de una indemnización, sin apenas presencia o dimensión social y política.⁶¹

En el caso concreto de los miembros de las Fuerzas de Seguridad, durante la transición casi nadie rompió una lanza públicamente en forma de manifestación por los policías asesinados, los principales objetivos de la escalada terrorista, vistos por una parte importante de la opinión pública como los garantes de la represión durante la recién terminada dictadura y aún en el momento presente.⁶²

Un ejemplo de esta desidia en torno a las víctimas es el caso del guardia civil Francisco López González. En la madrugada del 9 de mayo de 1978 una fuerte explosión se escuchó en algunos barrios de Pamplona. Un artefacto colocado en la base de una farola de la cuesta de la Estación y compuesto por al menos cinco kilos de explosivos había estallado al paso de un jeep de la Guardia Civil. Los testigos de lo ocurrido vieron que la onda expansiva había lanzado al jeep al centro de la calzada. El lado derecho del vehículo era el más dañado: el bordillo de la acera había actuado como metralla y se había incrustado en la carrocería. Los cristales también habían estallado y el vehículo se salpicó de abolladuras.

Uno de sus ocupantes, Manuel López González, resultó herido grave y falleció horas después en el Hospital Virgen del Camino. Tenía 23 años, acababa de salir de la academia de la Guardia Civil y planeaba casarse ese verano con una joven pamplonesa. Los otros tres agentes resultaron heridos de diversa consideración. Uno de ellos era Francisco López González, hermano de la víctima mortal. Tenía varias esquirlas incrustadas en el rostro y una lesión en la mandíbula que no le impidieron, sin embargo, escaparse al día siguiente del centro hospitalario para recibir a su familia, recién llegada de Cáceres, y estar presente en la desangelada capilla ardiente de su hermano, instalada en el gimnasio de la Comandancia de Pamplona. Después abandonó Navarra, la tierra en la que se había casado y habían nacido sus hijos, de forma atropellada y sin hacer demasiado ruido.

En 35 años nadie se interesó por la historia de la familia López González. Ningún periodista, investigador o escritor localizó a Francisco López González para pregun-

61 López Romo (2015: 114).

62 López Romo (2015: 45-46).

tarle cómo había vivido el atentado, para tratar de aclarar la extraña circunstancia de que dos hermanos hicieran juntos un servicio que ya entonces se consideraba expuesto a un ataque terrorista o, simplemente, para levantar acta de cómo había sido su vida después de lo ocurrido. Cuando, más de tres décadas después, recibió una llamada en la que se le invitaba a dar su testimonio, respondió extrañado: “Es la primera vez en treinta años que alguien me llama para que le cuente esta historia”.⁶³

En cualquier caso, los agentes de las Fuerzas de Seguridad no fueron los únicos golpeados durante estos años por el terrorismo. ETA inició en este periodo su primera campaña para asesinar a cargos públicos, la mayoría relacionados con el régimen franquista. La segunda campaña comenzará en 1995, cuando la banda terrorista asesina al presidente del Partido Popular de Guipúzcoa, Gregorio Ordóñez.⁶⁴ Muchos de estos objetivos sufrieron los primeros casos de violencia de persecución, que se convertiría en habitual especialmente en la década de los años noventa.

El periodista Gonzalo Araluce ha relatado cómo su abuelo, Juan María Araluce, miembro del Consejo del Reino y presidente de la Diputación de Guipúzcoa entre 1969 y su asesinato en 1976, convivió con la amenaza del terrorismo.

Mi abuelo contaba entre risas cómo, a su pesar, le habían impuesto llevar un arma consigo. Se la ceñía a la cintura, pero su torpeza hacía que se le cayera por la pernera del pantalón hasta el suelo. También relataba el día en el que un hombre de pintas dudosas empezó a seguirle por la calle. Tras cruzar varias veces de acera y confirmar sus sospechas, mi abuelo se paró en un kiosco y cogió un periódico para hojearlo distraído. Cuando el hombre le alcanzó, se abalanzó sobre él con sus ciento y pico kilos de peso. “¡Soy escolta!”, exclamó éste. Era uno de los primeros agentes de incógnito.⁶⁵

El 4 de octubre de 1976, cuando Araluce llegaba a su casa en la donostiarra avenida de la Libertad, varios terroristas abrieron fuego contra su vehículo. Dispararon con sus metralletas alrededor de cien balas que mataron en el acto al chófer, José María Elícegui, y a los escoltas Alfredo García, Luis Francisco Sanz y Antonio Palomo. Juan María Araluce murió poco después en el quirófano del hospital.

La consolidación democrática (1982-1994)

Mientras las recién estrenadas instituciones democráticas trataban de asentarse, la actividad terrorista de ETA se convirtió en un telón de fondo permanente. Entre 1982

63 La llamada se produjo en el transcurso de las búsqueda de testimonios para incluirlos en el libro *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra*.

64 De la Calle y Sánchez-Cuenca (2004: 53-79).

65 *El Español*, 4-X-2016.

y 1994, ETA continuó su ofensiva contra los miembros de las Fuerzas de Seguridad, pero incorporó a sus listas de objetivos a civiles que la cúpula etarra calificó de enemigos. De la Calle y Sánchez-Cuenca distinguen entre ellos a varios colectivos convertidos en diana de campañas concretas: los acusados de confidentes, personas vinculadas a la extrema derecha, pequeños narcotraficantes, personas involucradas en la guerra sucia —que tiene lugar en este período bajo las siglas de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL)—, empresarios que no accedían a pagar el impuesto revolucionario y funcionarios de prisiones.⁶⁶ A ellos se sumaron los objetivos civiles, personas con nombre y apellidos cuyo asesinato ETA trató de justificar. Uno de ellos fue el ingeniero de la central nuclear de Lemóniz Ángel Pascual Múgica.

La campaña de ETA para cerrar la central nuclear fue, a juicio de Florencio Domínguez, uno de los grandes éxitos de ETA junto al cambio en el trazado de la autovía del Leizarán.⁶⁷ La organización terrorista cometió 246 atentados contra objetivos relacionados con las obras y asesinó a siete personas vinculadas con la construcción de la central, logrando así no solo la cohesión de sus filas, sino que aquella gesta sirviera como ejemplo durante años de los logros que podían alcanzarse gracias a la violencia.

Uno de los siete asesinados en esta campaña fue el ingeniero Ángel Pascual. Los padres de Ángel, republicanos, habían huido de la localidad navarra de Sartaguda al inicio de la Guerra Civil y se habían instalado en Francia, en un pueblo de la región de Borgoña. Unos años después volvieron a España y se asentaron en Bilbao. Allí, Ángel Pascual comenzó a trabajar con 16 años en una fábrica de motores, mientras por las noches estudiaba Ingeniería. Con los años, terminó la carrera, comenzó a trabajar en Iberduero y, en 1980, lo nombraron director del Proyecto Lemóniz, en el que se encuadraba la construcción de la central. Entretanto, Ángel se casó y tuvo cuatro hijos.

El asesinato de su amigo José María Ryan le confirmó que las cartas amenazantes que había recibido podían ir en serio. La empresa le puso escolta, pero de nada sirvió el 5 de mayo de 1982. Cuando llevaba a su hijo Iñigo al autobús que lo conducía al instituto, un Seat 131 les bloqueó el paso. De él se bajaron tres jóvenes que abrieron fuego contra él. Iñigo, instintivamente, trató de proteger a su padre con una carpeta del colegio y recibió un tiro en la mano. “¡Basta ya!”, les gritaba a los pistoleros. Enseguida se fue corriendo a su casa, convencido de que solo él podía darle aquella noticia a su madre. “¿Qué pasa? Lo han matado, ¿verdad?”, le dijo ella nada más verlo.

La familia se trasladó a Madrid y cada uno de sus miembros vivió su propio duelo. Iñigo, el hijo mayor y al que el padre le había advertido que debía hacerse cargo de

66 De la Calle y Sánchez-Cuenca (2004: 53-79).

67 Domínguez Iribarren (2016: 13-17).

la familia si a él le pasaba algo, aseguró años después en una entrevista que llegó a tocar fondo.

Estaba insoportable. Cualquier comentario me lo tomaba como una crítica. Tenía tantos desórdenes en mi vida que, para no hacer sufrir más a mi familia, decidí desaparecer de casa. Ese fue el bache más duro de mi vida. Cogí el primer autobús que salía de Madrid y me llevó hasta Valencia. No tenía dónde ir, así que pasé la primera noche en un portal. Llamé a un amigo misionero para contarle mi situación y me dijo: “Mientras piensas qué hacer con tu vida, vente a echarnos una mano al poblado de Siete Aguas”. Y allí me fui, a hacer agujeros con un martillo neumático. Él se encargó de llamar a mi madre para ponerla al tanto de mi situación. Otra vez, circulando por una carretera de doble sentido en Huesca, fui todo el rato por el carril contrario para chocarme... Quería acabar con mi vida, pero no tenía el valor suficiente para estamparme contra una roca. Tuve la infinita suerte de que durante todo el trayecto no me crucé con ningún coche.

Con los años, Iñigo se recompuso y logró seguir adelante con su vida. Se empeñó en no transmitir el odio a sus hijos, aunque eso no significaba quedarse al margen de la escalada terrorista.

Quando viví en Bilbao, acudí a las dobles manifestaciones de Gesto por la Paz. Era impresionante comprobar cómo nadie se movía, a pesar de los gritos, insultos y escupitajos. Soy de los que piensa que ser víctima del terrorismo no es un mérito, sino una auténtica desgracia. Lo que sí que tiene mérito es que no haya habido ninguna víctima de ETA con una actitud reprochable. Si en esos momentos de las dobles concentraciones alguien hubiese dicho “a por ellos”, se hubiese montado una buena...⁶⁸

Probablemente la última vez que Iñigo Pascual vivió algo parecido fue el 22 de octubre de 2016. Cuatro víctimas del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE) acudieron a Alsasua para plantar cara a los radicales que se manifestaban a favor de los detenidos por agredir a dos guardias civiles y sus novias y en contra del Instituto Armado. Iñigo Pascual fue uno de los cuatro.

También en esta etapa ETA aumentó la intensidad de su particular ofensiva contra pequeños traficantes de drogas —o personas a las que la banda terrorista acusaba injustamente de serlo—. De acuerdo con la cuantificación llevada a cabo en *Vidas rotas*, ETA asesinó a 32 personas sobre las que emitió comunicados exponiendo su relación con las drogas y justificando así su crimen.⁶⁹ Un caso particularmente cruel fue el asesinato de Miguel Paredes y Elena Moreno.

68 Marrodán (2013: 349-354).

69 Alonso, Domínguez Iribarren y García Rey (2010: 1.227).

La noche del 6 de abril de 1990 la pareja salió del bar Txiki de la calle San Lorenzo, en pleno Casco Viejo de San Sebastián. Un terrorista se acercó hasta ellos sin levantar sospecha y disparó tres tiros en la cabeza a Miguel, que tenía 33 años. Elena, en un movimiento instintivo, se giró hacia el pistolero, que le disparó en el pecho y en la espalda. Tenía 30 años. Ambos murieron en el acto.

Poco después, ETA publicó un comunicado en el que justificaba el doble crimen argumentando que las víctimas eran toxicómanos. La prensa de la época replicó la explicación sin cuestionarla e incluso el médico forense encargado del caso quiso salir de dudas y solicitó durante la autopsia que los cadáveres fueran sometidos a pruebas toxicológicas específicas. El resultado fue claro: estaban limpios, no había restos de droga en su sangre. Sin embargo, aquello nunca salió a la luz, las familias de las víctimas ni siquiera supieron que las pruebas se habían realizado y el sumario se mantuvo extraviado durante casi dos décadas.⁷⁰

Las hijas de la pareja, Sherezade y Tamara, tenían siete y cinco años respectivamente cuando ETA asesinó a sus padres. Pese a que durante los primeros años sus familiares mantuvieron la versión de que ambos habían muerto en un accidente de tráfico, poco a poco las niñas fueron conociendo la verdad. Sherezade, la mayor, fue quien acarreó más secuelas, tanto físicas —debido a las deficiencias en el habla que padece desde la noche del atentado—, como psicológicas.

Apenas he buscado información sobre el atentado y nunca he vuelto a pasar por el sitio en el que ocurrió. Es más, a la gente que me conoce en Madrid ni siquiera les digo que mis padres están muertos, sino que están en San Sebastián. No quiero que pongan sus nombres en Internet y que aparezca que eran toxicómanos.⁷¹

Su percepción de lo ocurrido cambió en otoño de 2014. El Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE) se interesó por el caso, que había investigado en el transcurso de un trabajo en torno a los crímenes sin resolver. Tras localizar a las hermanas, se las informó de la existencia del sumario, de las pruebas toxicológicas realizadas a sus padres y del resultado negativo que habían vertido. “Esto lo cambia todo”, aseguraron. Apenas unos días después, ambas encabezaron una comitiva integrada por varios miembros de su familia que, a iniciativa de COVITE, colocó una placa en memoria de Miguel Paredes y Elena Moreno en el lugar donde habían sido asesinados.⁷²

70 Fernández Calderín (2014: 152-162).

71 Entrevista personal realizada en Madrid el 10 de octubre de 2015.

72 ABC, 20-X-2014.

Por otra parte, además de las campañas mencionadas, ETA incrementó en esta etapa los atentados masivos, incluyendo los de la plaza de la República Dominicana que acabó con la vida de doce guardias civiles en 1986; el de la casa cuartel de la Guardia Civil en Zaragoza en 1987, que mató a once personas de las que cinco eran menores; o el del Hipercor de Barcelona también en 1987, donde murieron 21 personas. Esta escalada terrorista contribuyó a la aparición, en la segunda mitad de la década de los años ochenta, de las primeras iniciativas pacifistas, que empezaron a visibilizar al colectivo de víctimas. En 1986 surgió la Asociación por la Paz liderada por Cristina Cuesta, que un par de años más tarde confluyó con Gesto por la Paz, cuya raíz se encuadra en grupos cristianos.

En una sociedad tan castigada por la violencia como muchas veces insensible al padecimiento de los “otros”, se impulsó una cultura pacifista, que ponía en valor la condición humana y rechazaba el uso de la intimidación y el terror. Influyó en ello, entre otras cosas, el hartazgo hacia la brutalidad de los atentados, como los de Hipercor de Barcelona, la plaza de la República Dominicana de Madrid o la casa cuartel de la Guardia Civil en Zaragoza. La percepción social de las víctimas y los victimarios estaba cambiando y el nacionalismo vasco radical reaccionó ante esa evolución.⁷³

Esa reacción pivotó en torno a una estrategia que perseguía insuflar el miedo en todos los rincones de la sociedad mediante un cruel engranaje que recibió el nombre de “socialización del sufrimiento”.

Las consecuencias de la socialización del sufrimiento (1995-2010)

La Mesa Nacional de Herri Batasuna cerró 1994 aprobando en una votación el documento que recogía las líneas maestras de su futura estrategia. La denominada ponencia Oldartzen incluía una llamada a la izquierda abertzale a pasar de la “resistencia” a la ofensiva en los terrenos educativo, lingüístico y cultural y “especialmente en el de los medios de comunicación”.⁷⁴ La nueva estrategia apenas tardó unas semanas en ponerse en funcionamiento: el 23 de enero de 1995 ETA asesinó a Gregorio Ordóñez, presidente del Partido Popular de Guipúzcoa y, según apuntaban algunas encuestas, posible futuro alcalde de San Sebastián. Tras él caerían bajo las balas y las bombas otras personas reconocidas en la sociedad vasca y española, intelectuales, periodistas y, en última instancia, creadores de opinión como el histórico dirigente socialista Fernando Múgica o el expresidente del Tribunal Constitucional Francisco Tomás y Valiente, ambos asesinados a principios de 1996. “Hasta ahora solo hemos sufrido

73 López Romo (2015: 114).

74 López Romo (2015: 87).

nosotros, pero están viendo que el sufrimiento empieza a repartirse”, valoró José María Olarra, dirigente de HB, apenas dos meses después del asesinato de Ordóñez.⁷⁵

De acuerdo con De la Calle y Sánchez-Cuenca, esta campaña, que ETA nunca ha reconocido, tenía como objetivo la “supresión en el País Vasco de personas que cuestionen o se opongan a sus designios”.⁷⁶ Entre ellos figuraron profesionales de distintos ámbitos, como el periodista José Luis López de Lacalle, el jefe de la Policía Municipal de Andoáin y fundador de la Iniciativa Ciudadana Basta Ya Joseba Pagazaurtundua y concejales de los partidos constitucionalistas. En palabras de José María Calleja, se trataba de una “didáctica de la muerte” que perseguía insuflar entre quienes se oponían públicamente a ETA el temor a que ellos podían ser los siguientes en caer.⁷⁷

Calleja, precisamente, vivió en propia piel las consecuencias de la violencia de persecución derivada de su oposición pública a ETA. Tras pasar por la delegación donostiarra de la agencia EFE, la televisión pública vasca lo fichó como presentador de los informativos. Los platós de ETB se convirtieron entonces en escenario de rifirrafes con miembros de Herri Batasuna o de críticas abiertas contra los asesinatos y los secuestros llevados a cabo por ETA. Tras el crimen de Gregorio Ordóñez, el periodista comenzó a vivir con escolta policial. El diario *Egin*, a la sazón altavoz de los terroristas, llegó a publicar anuncios señalándolo como objetivo. La dirección de la cadena, lejos de arrojárselo, decidió apartarlo de la pequeña pantalla.

Me llama el director de la televisión pública y me dice aquella frase, dos puntos comillas: “Calleja, tu especial beligerancia con la violencia me plantea problemas en mi entorno”. Cierro comillas. Y yo, con esta cosa que tengo, le dije: “Joder, pues cambia de entorno”. No le hizo ni puta gracia. “Además, como vas con escolta, no puedes ser objetivo”. Y yo le dije: “Hombre, como soy objetivo, por eso me han puesto escolta”. No le hizo ni puta gracia. Pensé: “Estoy muerto”. Me ofreció una pasta. Yo cobraba un dineral, muchísimo dinero, un sueldo de estrella porque era autónomo, no estaba en plantilla. Me ofreció un dineral, quitarme de los informativos y ponerme a hacer programas. Yo le dije que *agur*. Y pusieron a Uxue Barkos⁷⁸ y en el *Egin* dedicaban páginas y páginas. Titulaban: “La caída”. La caída era yo, claro. “Se ha ido el español que crispa y llega el *txirimiri* que acaricia la hierba, Uxue Barkos”. Me pegué tres meses llorando.⁷⁹

75 Cita recogida en el diario *Egin* el 13 de marzo de 1995.

76 De la Calle y Sánchez-Cuenca (2004: 53-79).

77 Calleja (1999: 131-132).

78 Años más tarde, Uxue Barkos dejaría su carrera periodística para dedicarse a la política: en 2004 se convirtió en diputada en el Congreso por Nafarroa Bai, puesto que conservó hasta 2015, cuando concurrió a las elecciones al Parlamento de Navarra como cabeza de lista de la coalición Geroa Bai y fue elegida presidenta del Gobierno Foral.

79 Entrevista personal a José María Calleja realizada el 12 de julio de 2016 en Madrid.

La estrategia de la banda tuvo como efecto colateral que los nombres de algunas víctimas del terrorismo comenzaran a grabarse en la memoria colectiva. Por primera vez hubo manifestaciones masivas en contra del terrorismo, como la celebrada el día después del asesinato Gregorio Ordóñez⁸⁰ o la que tuvo lugar en las calles de Madrid tras el asesinato de Tomás y Valiente.⁸¹ También se celebraron concentraciones que pedían la liberación del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, secuestrado el 17 de enero de 1996 y protagonista del cautiverio más largo de la historia de ETA. Su liberación fue la antesala del trágico acontecimiento que cambiaría todo: el secuestro y posterior asesinato del concejal del Partido Popular en Ermua Miguel Ángel Blanco.

Una década después del crimen, el periodista de *El País* José Luis Barbería recordaba lo ocurrido en un reportaje que, pese al paso de los años, conservaba la viveza propia de los acontecimientos decisivos.

Las gentes besaban la fotografía de Miguel Ángel Blanco, que poblaba, omnipresente, las calles, y escribían sobre ella palabras hermosísimas cargadas de amor y de tristeza, y también de determinación. España tenía el corazón roto y los ojos enrojecidos. Fue un asesinato a cámara lenta que provocó la catarsis ciudadana, el llanto y quebranto de la nación de las personas de bien, la explosión de las emociones más puras y la forja de una renacida voluntad por acabar con esos sujetos tan despiadados. El calvario imaginado se confirmó enseguida, a la vista de las uñas ensangrentadas y de la acusada deshidratación de la víctima. Porque Miguel Ángel Blanco exudó enormemente durante su secuestro, sudó lágrimas, pero, sobre todo, sudó el miedo y la angustia del que se sabe condenado a muerte.⁸²

Efectivamente, ya nada volvió a ser igual en la percepción que la sociedad española tuvo del terrorismo y de las víctimas. A ellas se unió un amplio espectro de ciudadanos vascos y navarros que sufrieron aquellos años una oleada de *kale borroka*, una violencia considerada de “baja intensidad” pero que algunos, como la también víctima del terrorismo Cristina Cuesta, califican como “fascismo de alta intensidad”.⁸³

80 *Diario Vasco* publicó el 25 de enero de 1995 un artículo titulado “Multitudinaria manifestación en Donostia en protesta por el asesinato de Ordóñez” en el que relataba los hechos.

81 El diario *El Mundo* publicó el 20 de febrero de 1996 una crónica de la manifestación que había tenido lugar el día anterior en las calles de Madrid en protesta por el asesinato de Tomás y Valiente. La información, titulada “Juntos contra ETA”, afirmaba que 800.000 personas habían acudido a la manifestación.

82 Barbería (2007).

83 Entrevista personal realizada a Cristina Cuesta en Madrid, el 3 de junio de 2016.

Sin embargo, pese a la unidad forjada tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco, sólo unos años después la sociedad vasca vivió lo que la periodista Ofa Bezunartea califica de “quiebra”.

La ruptura social en dos comunidades llegó por la vía de los hechos porque los perseguidos eran únicamente los ciudadanos tildados de enemigos del pueblo vasco —que se sentían señalados, hostigados, aislados, desprotegidos y desamparados— mientras la sociedad en general miraba para otro lado, y sobre todo el nacionalismo democrático (PNV y EA, que controlaban las instituciones), lejos de ejercer su predicada ideología antiviolencia, se aliaba con los violentos. De hecho Ibarretxe llegó a Ajuria Enea gracias a los votos de EA y HB. El filósofo Rafael Aguirre trató de denunciar que resultaba inconcebible que, en Europa, un gobierno democrático se apoyara en quienes legitimaban la violencia terrorista.⁸⁴

También un repunte de la violencia justo después de la ruptura de la tregua de 1998, cuando ETA volvió a matar a niveles de 1992. En el período completo que nos ocupa, la organización terrorista asesinó a 99 personas, 38 de ellas en los años que siguieron al fin del alto el fuego, 2000 y 2001.⁸⁵ En paralelo, aumentaba la atención prestada a las víctimas del terrorismo y la amplitud de las coberturas a los atentados terroristas.

En los años siguientes, las operaciones policiales que desarticulaban sistemáticamente varias cúpulas de la organización terrorista empujaron a la izquierda abertzale a entrar en un proceso de reflexión que terminaría con la declaración del cese de la violencia de ETA el 20 de octubre de 2011. Fue entonces cuando, quienes llevaban años luchando desde trincheras activistas e intelectuales, incluso políticas, cayeron en la cuenta de que habían estado tan preocupados en lograr la paz que no se habían preparado para el día después. Vieron entonces que una cosa era ganar la batalla policial, y otra ganar la batalla de la historia, de la memoria y de la dignidad. O, como se llamó desde entonces, la batalla del relato.

El reto de escribir el relato

El 21 de abril de 2010 el escritor Antonio Muñoz Molina publicó en *El País* un artículo titulado “Tiempo de contar”.

Hay que ponerse a contar. A contar en el sentido aritmético y en el sentido narrativo. Hay que contar para recordar y hay que contar para comprender, y hay que contar tam-

84 Bezunartea (2013: 428-430).

85 Alonso, Domínguez Iribarren y García Rey (2010: 1.210).

bién para que el recuerdo y la comprensión de lo vivido por otros se transmute en experiencia personal de esa manera íntima que quizás sea posible a través de la literatura, o de esa forma de novela visual que es el cine. Hay que contar exactamente lo que pasó y hay que empezar a hacerlo ahora que todavía viven y están lúcidos la mayor parte de los protagonistas, los testigos, las víctimas no ejecutadas. Hay tiempo, pero es urgente. Y no solo porque, como reflexionó con tanta melancolía Primo Levi, la memoria es falible y se debilita a cada momento. Hay que contar para que no se imponga la tergiversación y para que los verdugos y los responsables no cuenten con ese eficaz aliado del crimen, el olvido.⁸⁶

El peligro de la tergiversación del relato impulsado por el entorno de la banda terrorista también lo enunció posteriormente el historiador Antonio Elorza.

La intención de los victimarios consiste en forzar una amalgama, diluyendo la singularidad de las víctimas producidas por ETA, para imponer en cambio su propio relato, orientado, por una parte, a convertir la derrota de ETA en un acto de generosidad democrática y, por otra, en presentarse —emblema de los presos— como las verdaderas víctimas.⁸⁷

Muñoz Molina también hace hincapié en la forma de contar la historia: tras asegurar que es necesario ser riguroso en los números y ambicioso en las magnitudes a investigar, puntualiza:

Es relativamente fácil contar el número de los asesinados, los heridos, los mutilados para siempre, pero no puede hacerse el censo fiable de todas las vidas que quedaron destruidas o dañadas por la lenta onda expansiva de cada crimen, que prolonga su efecto, invisible desde fuera, a través de los años y de las generaciones.⁸⁸

Un ejemplo de la onda expansiva del terrorismo se encuentra en el caso del asesinato del sargento de la Guardia Civil José Luis Hervás. El 25 de junio de 1990 un comando de ETA lo mató en un desfiladero de Navarra llamado la Foz de Lumbier. Tenía 33 años, estaba casado y era padre de dos hijos. Los terroristas le descerrajaron un tiro en el pecho que le causó la muerte en el acto.

La madre del sargento Hervás se llama Olvido Mañas. Tiene casi ochenta años y vive en una casita baja de Castellón, en un oasis de viviendas de protección oficial que ha quedado rodeado por un polígono industrial. Es madre de ocho hijos, a los que dio

86 Muñoz Molina (2010).

87 Elorza (2013).

88 Muñoz Molina (2010).

a luz en un pueblo diminuto de Albacete. La familia se mudó a Castellón cuando su hijo mayor, José Luis, ingresó en la Guardia Civil.

Con motivo de una entrevista que se publicaría posteriormente en el libro *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra*, relató la historia del asesinato de su hijo enfundada en un riguroso luto. Reveló entonces un episodio perteneciente a la onda expansiva del terrorismo que mencionaba Muñoz Molina que nunca se había publicado y por el que nadie hasta entonces, más de veinte años después de que ETA matara a su hijo, le había preguntado. Giraba en torno a Jesús, otro de sus hijos, que sufría depresiones y a quien el asesinato de su hermano terminó de hundirle.

Fue cuatro años después de que mataran a su hermano. La noche anterior estuvo aquí conmigo diciéndome que había encontrado trabajo y que estaba muy contento. Al día siguiente era domingo y yo los esperaba a todos para comer. A las diez y media me llamó: “Mamá, la llamo para despedirme de usted, que me voy de este mundo porque este mundo —con estas palabras— es una mierda”. “¿Dónde estás? ¿Dónde estás? ¿Qué te pasa?”. Salí corriendo y bajé a su casa pensando que me había llamado desde allí, pero en su casa no estaba. Vi a mi nuera con sus dos neños y le dije: “¿Dónde está Jesús?”. “No lo sé, no está aquí. ¿Qué ha pasado?”. Enseguida vino la Guardia Civil. Un hombre que iba paseando por el sanatorio lo vio: se había ahorcado.⁸⁹

El testimonio de Olvido Mañas pone de manifiesto que el relato del terrorismo no será completo, ni justo, si no recoge los testimonios de las víctimas. Sin ellos es casi imposible diseccionar la onda expansiva del terrorismo ya que, mientras para la mayoría de los ciudadanos un atentado terrorista es un hecho puntual que apenas se extiende más allá de la actualidad inmediata, para las personas que lo han sufrido supone el primer capítulo de sus vidas después del acontecimiento que las ha marcado de forma definitiva. Todos los capítulos que integran esa historia forman también parte de la historia, con mayúscula, del terrorismo.

También hay un interés puramente narrativo en la presencia de los testimonios de las víctimas en el relato: la influencia en la audiencia. Igual que las historias funcionan en el día a día del periodismo para transmitir la realidad, lo mismo sucede en el intento de contar, incluso de forma retroactiva, el alcance del terrorismo en la sociedad española en los últimos cincuenta años.

A estos argumentos para resaltar la importancia de los testimonios para escribir el relato, Cristina Cuesta añade otros como la recuperación de la verdad para dimensionar el terrorismo; el propio derecho de las víctimas a contar lo que les ha ocurrido;

89 Marrodán (2014: 142-146).

y por su utilidad como elemento de deslegitimación del terrorismo y prevención de la radicalización.⁹⁰

En otras palabras también lo expresa la periodista y escritora que se mencionaba al principio, Svetlana Alexievich, en lo que supone toda una declaración de intenciones en la forma de abordar el relato de la tragedia: “Un destino construye la vida de un hombre, la historia está conformada por la vida de todos nosotros. Yo quiero contar la historia de manera que no se pierdan los destinos de los hombres... ni de un solo hombre”⁹¹

Bibliografía

- ALEXIEVICH, Svetlana (2015): *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro*. Barcelona: Penguin Random House.
- ALONSO, Rogelio; DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio; y GARCÍA REY, Marcos (2010): *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid: Espasa.
- ARALUCE, Gonzalo: “Migrañas (así asesinó ETA a mi abuelo hace 40 años)”, *El Español*, 4-X-2016.
- ARREGI, Joseba (2015): *El terror de ETA. La narrativa de las víctimas*. Madrid: Tecnos.
- ARRIZABALAGA, Mónica: “Fermín Garcés Hualde: ‘No me mataron de milagro’”, *ABC*, 25-IV-2016.
- BARBERÍA, José Luis: “El día que todos fuimos Miguel Ángel Blanco”, *El País*, 8-VII-2007.
- BEZUNARTEA, Ofa (2013): “Arrastrados por el frentismo político y social” en MARRODÁN, Javier (dir.): *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1987-2011*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- CALLEJA, José María (1999): *La diáspora vasca*. Madrid: El País-Aguilar.
- CALLEJA, José María (2006): *Algo habrá hecho: odio, muerte y miedo en Euskadi*. Madrid: Espasa Calpe.
- DE LA CALLE, José Luis y SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2004): “La selección de víctimas en ETA”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 10, pp. 53-79.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (2013): “El tiempo en que empezó todo” en MARRODÁN, Javier (dir.): *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1960-86*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (2016): “Prólogo: El ADN intelectual del te-

90 Entrevista personal realizada a Cristina Cuesta en Madrid, el 3 de junio de 2016.

91 Alexievich (2015: 56).

- ror” en FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid: Tecnos.
- ELORZA, Antonio en BEZUNARTEA, Ofa (2013): *Memorias de la violencia. Profesores, periodistas y jueces que ETA mandó al exilio*. Sevilla: Almuzara.
- FERNÁNDEZ CALDERÍN, Juanfer (2014): *Agujeros del sistema. Más de 300 asesinatos de ETA sin resolver*. Vitoria: Ikusager.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2016): *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid: Tecnos.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl (2012): *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical 1958-2011*. Madrid: Tecnos.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2015): *Informe Foronda: Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- MARRODÁN, Javier (dir.) (2013): *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1960-86*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MARRODÁN, Javier (dir.) (2014): *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1987-2011*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio: “Tiempo de contar”, *El País*, 21-IV-2010.
- REYERO, Itziar (2014): “ETA les asesinó, la calumnia les remató”, *ABC*, 20-X-2014.



5

Las víctimas en la literatura: ETA en la novela española⁹²

José Luis Rodríguez Jiménez
Universidad Rey Juan Carlos

Introducción

La literatura es una fuente para el historiador, como lo es la prensa, la fotografía, la pintura y la documentación contenida en los archivos públicos y privados. No entramos ahora en el debate sobre el rango de cada uno de estos tipos de fuentes, que en parte depende del trabajo concreto del historiador. Los textos literarios de Charles Dickens, Fiodor Dostoyevski y Benito Pérez Galdós son fuente obligada para quien quiera hacer historia social y de las mentalidades del siglo XIX. Asimismo, algunas obras literarias resultan útiles para conocer mejor la historia política, y más en concreto la historia del terrorismo, los objetivos de los terroristas, los apoyos sociales que tuvieron, y de los que carecieron, qué actos cometieron y contra quien y la forma en que fue combatido ese terrorismo. Es el caso de *Los demonios*, de Dostoievsky, de *Aurora roja*, de Pío Baroja, y de *Los justos* de Albert Camus, un magnífico texto sobre cómo los dirigentes de las organizaciones terroristas justifican su violencia, pero

92 Este estudio forma parte del proyecto “El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo” (HAR2015-65048-P), financiado por el Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad.

también sobre el dilema moral que, en ocasiones, los terroristas se plantean respecto a las consecuencias de sus actos y sobre la no validez de todos los medios para alcanzar un objetivo político.

El terrorismo de ETA, *Euskadi ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad), y el nacionalismo vasco, que son dos cuestiones distintas, han dado lugar ya a una abundante producción literaria. Por la influencia del terrorismo etarra en la reciente historia de España, por su presencia constante en los medios de comunicación, por la preocupación de los gobiernos y de la opinión pública, por su papel como impulsor del independentismo y factor del golpismo involucionista, es lógico que se hayan publicado muchas más obras de ficción sobre el nacionalismo vasco radical y el terrorismo de ETA que sobre cualquier otro radicalismo político aparecido en España y su correspondiente organización terrorista. Las obras de ficción publicadas tienen una muy desigual calidad literaria, como es lógico, y ofrecen posicionamientos distintos respecto al tema ETA. Desde mi subjetivo punto de vista, que no soy crítico literario (también es subjetivo el de los críticos), se han publicado dos obras que reflejan bien situaciones propiciadas por el terrorismo y que poseen un elevado nivel literario, que son *Plenilunio* y *Patria*. Asimismo, se han escrito algunas obras de menor calidad literaria, pero interesantes en la descripción de los procedimientos de la organización terrorista y de sus consecuencias, que son obras, casi todas, de autores no vascos. Y hay varias obras de autores vascos y una de un alemán, de escaso valor literario, a mi entender con una sola excepción, en las que domina el afán de comprender y justificar la acción de ETA y en cuyas páginas sucede a menudo que las víctimas no son los asesinados, torturados y acosados por ETA y el entorno del nacionalismo radical, sino que las víctimas resultan ser los terroristas, sus amistades o el conjunto del pueblo vasco. Así pues, merece la pena leer algunas obras simplemente por su valor literario, otras que aportan una lectura entretenida y el conocimiento de procedimientos de ETA y otras que, al leerlas y analizarlas (estudiando la sociedad y los grupos que la constituyen, como nos pidieron Albert Soboul y Manuel Tuñón de Lara), nos aportan conocimiento sobre la forma de trabajar del entramado político-cultural del independentismo vasco, así como sobre las actitudes y los procedimientos mentales de quienes justifican los crímenes de ETA.

Las obras y sus autores

En el transcurso de esta investigación hemos localizado y analizado treinta y tres obras de ficción publicadas en España en las que ETA es parte principal de la obra o forma parte del argumento; en ocasiones, como veremos, situar a miembros o ex miembros de ETA en el papel de protagonistas de una novela no significa tratar el terrorismo de ETA, pues el propósito del autor puede ser otro.

Las obras

Las obras son las siguientes, por fecha de publicación:

- Eva Forest (con el seudónimo de Julen Aguirre), *Operación Ogro (Como y por qué ejecutamos a Carrero Blanco)*, Hendaya (Francia), Ruedo Ibérico, 1974; reedición en Hondarribia, Argitaletxe HIPU, 1993.
- Ramón Saizarbitoria, *Ehun metro*, Lur, 1976 (*Cien metros*, Madrid, Editorial Nuestra Cultura, 1979).
- Raúl Guerra Garrido, *Lectura insólita de El capital*, Barcelona, Destino, 1977.
- Manuel Villa Raso, *Comandos vascos*, Barcelona, Noguer, 1980.
- Raúl Guerra Garrido, *La costumbre de morir*, Discolibro 1981, reeditado Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- Cristóbal Zaragoza, *Y Dios en la última playa*, Barcelona, Planeta, 1981.
- Jorge M. Reverte, *Gálvez en Euskadi*, Barcelona, Anagrama, 1983.
- Txillardegui (seudónimo de José Luis Álvarez Enparantza), *Exkixu*, Donostia, Elkar, 1988.
- Raúl Guerra Garrido, *La carta*, Ediciones de la Plaza, 1990; reedición, Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- Bernardo Atxaga (seudónimo de José Irazu Garmendia), *Gizona bere bakardadean*, 1993; traducción *El hombre solo*, Madrid, Ediciones B, 1994.
- Bernardo Atxaga, *Zeru horiek*, Erein, 1995; *Esos cielos. La mujer sola*, Ediciones B, 1996 y Madrid, Punto de Lectura, 2008.
- Ramón Saizarbitoria, *Hamaika pauso*, 1995; Donostia, Erein, 2000.
- Fernando Aramburu, *Fuegos con limón*, Barcelona, Tusquets, 1996.
- Fernando Aramburu, *No ser no duele*, Barcelona, Tusquets, 1997.
- Antonio Muñoz Molina, *Plenilunio*, Madrid, Alfaguara, 1997.
- Pedro María Baglietto, *Un grito de paz. Autobiografía póstuma de una víctima de ETA*, Madrid, Espasa, 1999.
- José Manuel Fajardo, *Una belleza convulsa*, Barcelona, BSA, 2001.
- Bernardo Atxaga, *Soinujolearen semea* (2003); *El hijo del acordeonista*, Madrid, Alfaguara, 2004.
- Jokin Muñoz, *Bizia lo*, (2003); *Letargo*, Irún, Alga, 2005.
- Jorge M. Reverte, *Gudari Gálvez*, Madrid, Espasa Calpe, 2005.
- Fernando Aramburu, *Los peces de la amargura*, Barcelona, Tusquets, 2006.
- Verónica Portell, *Y sin embargo, te entiendo*, San Sebastián, Hiria, 2006.
- Raúl Zelik, *Die Bewaffnete Freund* (Blumenbar Verlag, Munich, 2007); *El amigo armado*, Txalaparta, Tafalla (Navarra), 2010.

Jokin Muñoz, *Antzararen bidea* (2007); *El camino de la oca*, Zarautz, Alberdania, 2008.

José Ángel González Sainz, *Ojos que no ven*, Barcelona, Anagrama, 2009.

Iban Zaldúa González, *La patria de todos los vascos. Una nouvelle*, Madrid, Lengua de Trapo, 2009.

Harkaitz Cano Jauregui, *Twist* (Susa, 2011); *Twist. Seres intermitentes*, Barcelona, Seix Barral, 2013.

Francisco Letamendía Belzunze, *La mujer en la cueva*, Bilbao, Txertoa, 2012.

Ramón Saizarbitoria, *Martutene* (en euskera, 2012), edición en castellano Donostia, Erein, 2013.

Fernando Aramburu, *Años lentos*, Barcelona, Tusquets, 2012.

Fernando Aramburu, *Las letras entornadas*, Barcelona, Tusquets, 2015.

Gabriela Ybarra, *El comensal*, Barcelona, Caballo de Troya, 2015.

Fernando Aramburu, *Patria*, Barcelona, Tusquets, 2016.

Los novelistas han prestado una atención creciente a ETA. Atendiendo a su cronología, de las treinta y tres obras, tres fueron publicadas en la década de 1970, cinco en la de 1980, ocho en la de 1990, diez en la de 2000 y siete se han publicado en la década de 2010 y cuando redactamos estas líneas, en diciembre de 2016, está ya anunciada otra novela de Raúl Guerra. Cabe suponer que la perspectiva que ofrece el tiempo transcurrido desde la fundación de ETA y la derrota de la organización dará lugar a que los novelistas españoles presten más atención a sus acciones y a las consecuencias de estas. Varios temas relacionados con este terrorismo, por ejemplo, las víctimas pertenecientes a las fuerzas armadas, la vida de los comandos instalados en Madrid, el periodismo de investigación sobre el terrorismo, la utilización de los atentados para sumar apoyos a las tramas golpistas contra la democracia, el exilio de los amenazados y los beneficios económicos proporcionados por el terror a los terroristas y a los amigos políticos de los terroristas, no han sido tratados o, si se comparan con otras temáticas, lo han sido en muy escasa medida; y tan solo una obra, que aporta el relato menos novelado, la dedicada al asesinato del jefe del gobierno Carrero Blanco, atiende a la creación de un comando y a la planificación y ejecución de un atentado, algo que llama la atención teniendo en cuenta que ETA asesinó a varias personas de relevancia política (o cuyo asesinato por una organización terrorista convertía su muerte en noticia de relevancia política) y cometió varias masacres. El miedo a los atentados de ETA ha afectado a todas las profesiones, incluidos los escritores (y también al colectivo de profesores universitarios del que formo parte), y es lógico pensar que algunos novelistas desestimaron tratar esta temática o que, cuando se decidieron a hacerlo, optaron por no situar a miembros de determinadas profesiones

como protagonistas de sus relatos; ¿un jefe del Ejército víctima y protagonista?, ¿un guardia civil puede ser presentado como ciudadano normal y como víctima?, ¿cuánto molestará a ETA y al nacionalismo vasco?, ¿se me acusará en algunos medios de comunicación de un propósito oculto, o silenciarán mi novela?, ¿un juez...?, y ¿qué pensarán los militares?, quienes han sido percibidos por una parte de los demócratas, hasta hace pocos años, como institución muy influyente en el Estado, incluso como una amenaza a las libertades.

Los autores

Son veinte los autores de las treinta y tres obras, diecisiete hombres y tres mujeres. Varios autores, varones, han tratado ETA y su entorno en más de una obra. Es el caso de: Jokin Muñoz (dos obras), Jorge M. Reverte (dos), Ramón Saizarbitoria (tres), Bernardo Atxaga (tres), Raúl Guerra (tres, y pendiente de publicarse *La soledad del ángel de la guarda*, sobre un escolta) y Fernando Aramburu (seis). Aramburu es el autor que más atención ha dedicado a este tema y el que más se ha ocupado del mismo durante la presente década, en tres libros consecutivos. Respecto al origen geográfico, cinco de los autores nacieron en San Sebastián, cinco en otras poblaciones del País Vasco, uno en Navarra, dos en Madrid, seis en otras partes de España y uno en Alemania.

Los autores han escogido los siguientes escenarios para sus obras: San Sebastián en siete ocasiones, dos Guipúzcoa, una San Sebastián-Guipúzcoa, una Bilbao-San Sebastián, una Bilbao, dos Bilbao-Vizcaya, una Bilbao y varias zonas de España, una Bilbao y una ciudad del sur de España no citada, dos el País Vasco español, una el País Vasco español y francés, una País Vasco y Madrid, una País Vasco y Alaska, una Sestao (Vizcaya), una Obaba (lugar inventado del País Vasco), una Eibain (localidad inventada del País Vasco), una Eibain y la costa mediterránea, una Barcelona, una Barcelona-autobús-Bilbao, y aparecen también dos escenarios no nombrados que cabe situar en el País Vasco. En resumen, los escenarios se sitúan casi siempre en zonas del País Vasco. A partir de esta circunstancia podría interpretarse que solo la sociedad vasca ha sufrido el terrorismo de ETA, o que dos poderes se han enfrentado en el País Vasco, que es el planteamiento de varios autores. Llama la atención la casi ausencia de Madrid, escenario de muchos atentados de ETA, con 123 muertos en la provincia, la mayoría de ellos en la capital, el 14,35% del total de asesinados, solo por detrás de Guipúzcoa y Vizcaya.⁹³ Los atentados en Madrid tuvieron una enorme repercusión mediática y política en las fases de transición y de consolidación de la democracia que sucedieron a la dictadura franquista. Este factor debe relacionarse con la tipología de víctimas elegidas por los autores y con el propósito de algunos,

93 Alonso (2010: 1212).

sobre todo de aquellos que minimizan la violencia de ETA o la justifican, de presentar al colectivo que nombran como *pueblo vasco* como víctima de distintas violencias relacionadas con la supuesta opresión sufrida por este.

Tipología de autores e intencionalidad política

A partir del análisis de las obras hemos elaborado una tipología de autores, atendiendo a los temas elegidos, y ocultados, y a la forma de exponerlos.

Tres autores son familiares de personas asesinadas por ETA. Se trata de Pedro María Baglietto, hermano de Ramón Baglietto, simpatizante de Unión de Centro Democrático, ex concejal de Azcoitia y propietario de una tienda de muebles, que fue asesinado por ETA en mayo de 1980, al que dedica una *autobiografía póstuma*; de Verónica Portell, hija de José María Portell, primer periodista asesinado por ETA, en 1978; y de Gabriela Ybarra, que, en la primera parte de su novela, narra el secuestro y asesinato en mayo de 1977 de su abuelo, el empresario Javier de Ybarra, que fue alcalde de Bilbao y presidente de la Diputación de Vizcaya durante el franquismo, y la huida del País Vasco de sus padres, años después, víctimas de amenazas. Las tres obras se posicionan claramente frente a ETA. Portell no escribe sobre su familia y ofrece una perspectiva más amplia de los hechos violentos en el País Vasco. Ninguno de estos tres autores es novelista profesional y solo en Portell, que trabaja en temas de comunicación, existía una vocación literaria previa, mostrada en un relato sobre los sentimientos y pensamientos de un secuestrado durante su encierro.

Catorce autores son novelistas, definición que aquí quiere significar persona dedicada a la literatura y que no ha desempeñado un cargo político. De estos catorce, cuatro muestran en sus obras simpatía y comprensión por la acción de ETA, en mayor o menor medida. Se trata de Ramón Saizarbitoria (si atendemos a su primera novela, no a la segunda, *Martutene*), Bernardo Atxaga (seudónimo de Joseba Irazu), Harkaitz Cano, los tres guipuzcoanos, y de Raúl Zelik, alemán.

Dos de los autores han sido colaboradores de ETA. Se trata de Eva Forest, novelista, ensayista y activista política, miembro del Partido Comunista de España, organización que abandonó para vincularse al independentismo vasco, y acusada de haber sido colaboradora de ETA, en concreto del comando que asesinó a Carrero Blanco, ocultando a miembros del mismo en su casa, adquiriendo una vivienda con este fin y actuando de correo con la dirección de la organización en Francia para preparar su huida. El segundo caso es Francisco Letamendía Belzunze, abogado de presos de ETA, vinculado a una de las facciones de la organización, diputado de Herri Batasuna y juzgado por apología del terrorismo, trayectoria que abandonó en 1985, permaneciendo a partir de entonces apartado de la actividad política. Ha escrito una novela, en castellano, *La mujer en la cueva*, que arranca en septiembre de 1983, en el

País Vasco, justo antes del inicio de las actividades de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL); el relato se centra en el secuestro de la esposa de un senador de la izquierda independentista, mezcla novela política y novela negra, de forma que el misterio y el erotismo envuelven el secuestro, los asesinatos y la corrupción policial.

Uno de los autores es ex miembro de la organización terrorista. No está claro que cumpla esta condición Letamendía, si bien tuvo relación con ETA VI Asamblea. Sí el lingüista, escritor y político Txillardegui, seudónimo de José Luis Álvarez Enparantza, que fue uno de los fundadores de ETA, promotor del partido Euskal Sozialista Biltzarrea y de la coalición Herri Batasuna (HB), con la que logró el acta de senador, hasta que a finales de la década de 1990 se alejó de la izquierda nacionalista y de la banda terrorista y mostró su adhesión a Aralar, durante un corto tiempo. Cuando estaba en HB escribió *Exkixu*. Esta obra escrita en euskera carece de objetivo literario, sitúa como protagonista a un terrorista (que morirá acribillado) y cuenta una parte de las muchas cosas que el autor conoció de la ETA del período 1968-1973, al tiempo que muestra las desavenencias que tuvo con otros miembros de la organización: los atentados de ETA, el proceso de Burgos, el secuestro del cónsul alemán Beihl, el asesinato de Carrero, torturas en las cárceles, huelgas de hambre de militantes y simpatizantes de ETA en la catedral de Bayona, la muerte de varios terroristas, los sermones de un cura pro etarra en los funerales y algunas confrontaciones ideológicas, en las que el autor se posiciona frente a la corriente marxista-leninista.

Por supuesto, es una percepción subjetiva la opinión de que cuatro novelistas muestran simpatía, difícil de medir, hacia ETA o tienden a justificar la violencia de la organización terrorista; por lo menos hacia la ETA de la etapa franquista, y que, cuando tratan de la ETA de la etapa democrática, equiparan su violencia a la violencia del Estado. Ha sido una decisión de los autores, tomada en una coyuntura en la que había muchos intereses en juego, políticos, sociales y económicos.

A este respecto conviene recordar que la metodología de la historia social, al referirse a la historia de la literatura y a la historia de las mentalidades, alerta sobre la necesidad de conocer las relaciones entre los autores y su público. Y tener en cuenta que el público de las novelas lo integran aquellos ciudadanos que adquieren libros para leerlos y también las instituciones que conceden premios a obras literarias y, asimismo, los partidos políticos y las empresas públicas y privadas de comunicación que sustentan esas instituciones, interesadas en unas determinadas idea e imagen del País Vasco y de su historia, para, en el caso de los nacionalistas, consolidarse en el poder, conservar los beneficios económicos proporcionados por un modelo de organización territorial del Estado y excluir a otros de la toma de decisiones. La literatura puede ser útil para que una ideología y unos partidos políticos conserven sus bases sociales, pues para esto es preciso que no cambie la mentalidad de la elite nacionalista y la de

su base social. Los historiadores Labrousse y Duby han expuesto que las ideologías y sus representaciones mentales no se modifican en sincronismo con la evolución de las estructuras económicas y sociales.⁹⁴ A partir de esta idea, merece una reflexión la circunstancia de que buena parte de los votos del nacionalismo vasco procedan de núcleos rurales y, asimismo, que ideólogos y también novelistas sigan haciendo un panegírico de la sociedad agraria y pastoril vasca anterior al proceso de industrialización y acusando al resto de España, o a una parte de España, de haber destrozado ese mundo tan maravilloso como ficticio. Por este motivo, políticos nacionalistas han alentado a escritores a contribuir al mantenimiento de esa mentalidad y a atacar a quienes desmontan sus falsificaciones.

Durante las etapas de transición y de consolidación de la democracia, y también en la etapa actual, de democracia consolidada, ha habido sectores políticos interesados en que triunfe la legitimación del terrorismo. Ha sido así porque una parte de los dirigentes del nacionalismo vasco han sido tolerantes con determinadas actuaciones de los terroristas, y exigen silencio sobre un comportamiento que tantos réditos, políticos y económicos, ha proporcionado a determinados dirigentes nacionalistas y a sus allegados, mientras otras personas sufrían agresiones y amenazas, como nos muestran los entrevistados por Arteta y como se denunció en *El árbol y las nueces* y otras investigaciones sobre el tema. Desde que cesaron los crímenes de ETA, y la banda terrorista aparece ya pocas veces en los medios de comunicación, y rara vez abre un noticiero de radio o de televisión, desde que las víctimas son más mediáticas que los terroristas, quienes pretenden el triunfo de la legitimación del terrorismo son conscientes (ya lo eran) de que necesitan que se extienda una mirada benigna de ETA desde el mundo cultural, y en general desde el mundo de la comunicación, que la banda criminal no quede completamente aislada, señalada como la única o principal responsable de la violencia vivida en el País Vasco. Un novelista, Aramburu, ha dejado escrito en el prólogo al libro de una perseguida por ETA, Maite Pagazaurtundúa, que “la lucha se juega ahora principalmente en el terreno del lenguaje entre los partidarios de la verdad histórica y el Estado de Derecho, y los defensores de ambigüedades y mentiras”, con las que pretenden, estos últimos, “borrar las huellas de un período de sangre derramada en nombre de convicciones que aún profesan”.⁹⁵

Esta pretensión no constituye una novedad. Cuando ETA asesinaba y los muertos eran utilizados por el conjunto del nacionalismo vasco para obtener beneficios, algunos escritores situaron a los etarras en el podio de las víctimas. Pues la literatura, como el periodismo, puede ser un instrumento de lucha política, para alcanzar

94 Tuñón de Lara (1979).

95 En Pagazaurtundúa (2016: 20).

beneficios políticos y económicos, y por eso algunos partidos otorgan galardones, invitan a dar conferencias, organizan entrevistas y homenajes varios con copas y fotografías y conceden premios en metálico (con el dinero de los contribuyentes) a quienes escriben lo que a ellos les conviene. La novela es territorio para la ficción, no para levantar testimonio de lo ocurrido, pero, por ser el terrorismo un tema vivo en España, debe mostrarse la propensión a la ambigüedad y a la mentira en algunos novelistas.

En cuanto a Ramón Saizarbitoria, hemos analizado dos de sus obras, separadas en el tiempo por treinta y seis años. La primera, *Cien metros* (1976), es una novela corta que narra la huida por las calles de San Sebastián de un etarra, perseguido por la policía, no se sabe por qué motivo, y que acaba siendo abatido a tiros en el casco viejo; casi no hay más argumento, a diferencia de *Hamaika pauso*, que arranca con la agonía que sufre un fusilado de ETA antes de la muerte de Franco; el portal de literatura vasca sostiene que en sus primeras novelas, entre las que figura *Ehun metro*, era más importante la forma de narrar las historias que las historias en sí, que eran un intento por experimentar y contar cosas nuevas. La segunda obra analizada, *Martutene* (2012), fue publicada con una subvención del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en edición de Erein patrocinada por el Instituto Vasco Etxepare, y recibió los premios de la Crítica 2012 en lengua vasca y de Literatura de Euskadi en 2013, que el autor añadió a galardones anteriores: Premio Sustatu otorgado, en 1994, por el Gobierno Vasco por su trayectoria profesional, Premio Euskadi de Difusión y Premio de la Crítica. En la novela, Julia es traductora, Martin, su pareja desde hace más de tres años, escritor; el marido de Julia, Josean, etarra, falleció en accidente de coche. Pilar y su esposo Abaitua son médicos. Son dos parejas con problemas en su relación. Al lugar donde viven, el barrio donostiarra de Martutene, llega una joven socióloga estadounidense, Lynn, a trabajar en la clínica fundada por el padre de Pilar, y Abaitua y Lynn se convierten en amantes, mientras avanza la enfermedad mortal de Martin. Podría pensarse que la historia se sostiene sin necesidad de recurrir a la historia política. Pero se cuentan también episodios familiares de la guerra civil y la posguerra, de nacionalistas y no nacionalistas, y de la transición a la democracia y los años siguientes, y se habla de ETA en varias páginas. La mirada del autor se fija, a través de sus personajes, en una variedad de temas relacionados con la violencia. No obstante, la selección de las víctimas invita a pensar en una intencionalidad política. Uno de los protagonistas recuerda que en el barrio de Morlans, de San Sebastián, cayeron, abatidos por la policía, dos miembros de un comando de ETA, y piensa para sí que los hechos “acontecieron en una época en la que además de apenado se sentía culpable por no compartir la suerte de unos jóvenes que, al fin y al cabo, morían por

él, por sus ideas”.⁹⁶ De otro de los personajes principales, Martin, se dice que estuvo en la cárcel por colaborar con ETA, “cuando ETA era otra cosa”, afirma su madre.⁹⁷ La única víctima de ETA a la que se presta cierta atención es un amenazado por ETA, un vasco del que uno de los protagonistas, Abaitua, dice que es un “euskaldún, culturalmente más vasco que la mayoría de los nacionalistas”.⁹⁸

En cuanto a las obras referenciadas de Atxaga (miembro de la Real Academia de la Lengua Vasca y de Jakiunde —Academia de las Ciencias, de las Artes y de las Letras—, Premio Donostiako Hiria dos veces, Premio Nacional de Narrativa, Premio Euskadi de Literatura en cuatro ocasiones, entre otros galardones), sus protagonistas son siempre ex terroristas y terroristas, a los cuales atribuye, siempre, el papel de víctimas de un conflicto, mientras que en su mundo de ficción nunca se cita y menos aún se describe a las víctimas de ETA y los daños que ETA ha causado a sus víctimas. Sucede así en *El hombre solo*. En esta obra Atxaga nos presenta el trauma que a Carlos causan sus recuerdos, que no son asesinatos. Carlos es un ex miembro de ETA (atraco bancos, mató a un empresario, se dice pero no se cuenta) que acepta colaborar de nuevo con la organización. Lo hace escondiendo, en el hotel que con otros ex terroristas regenta en Barcelona, a dos miembros de un comando de ETA que huyen de la policía y de los que se dice que han cometido siete atentados, pero ni una palabra de las víctimas, ni de su sufrimiento y el de sus familias. El sectarismo del autor aumenta en *Esos cielos. La mujer sola* (en vasco el título es simplemente *Esos cielos*). En sus páginas, una mujer de 37 años, que ha pasado casi cuatro en la cárcel de Barcelona por delitos de terrorismo de ETA, que no se especifican, sale en libertad antes de cumplir condena, pues se le ha reducido la pena en calidad de arrepentida, y se narra su excarcelación, su viaje en autobús de Barcelona a Bilbao y su llegada a esta ciudad. Nada dice ella ni el resto de los protagonistas de las víctimas de ETA. La víctima es la protagonista, por el tiempo pasado en prisión, por las dificultades que, se supone, encontrará para iniciar una nueva vida, acosada por la organización terrorista y su entorno (algo que no se describe en la novela), y por el acoso de la policía, que bajo amenazas tratará de convertirla en informante a cambio de cierta ayuda. Esta situación sí se describe en la novela, mediante la acción de dos policías que amenazan a la protagonista durante su viaje en autobús.

En *El hijo del acordeonista*, Atxaga expone su visión del País Vasco durante los años de la guerra civil y las décadas de 1960 y de 1970. Respecto a la guerra civil, el tema tratado es la represión franquista, sin referencia alguna a la represión y crí-

96 Saizarbitoria (2012: 240).

97 Saizarbitoria (2012: 340).

98 Saizarbitoria (2012: 352).

menes cometidos por anarquistas, socialistas, comunistas y nacionalistas vascos. Respecto a los años sesenta y setenta, se cita el retroceso del euskera y del mundo rural, mientras avanza el proceso de urbanización, un trasfondo que, sin que se diga, explicaría la aparición de ETA en tanto que defensora de lo auténticamente vasco. La existencia de ETA, que nunca se cita por su nombre, se justifica por lo ocurrido durante el pasado lejano y el pasado reciente, durante el que el Estado habría utilizado el proceso de industrialización para destruir lo vasco. A su vez, la acción de ETA habría consistido en pintadas, el izado de ikurriñas, la quema de banderas españolas, varios atentados contra monumentos franquistas y contra el Club Náutico de Bilbao, y en otras acciones, sin que se cite víctima alguna. En el relato, a mediados de los años setenta la organización encarga a los protagonistas una serie de atentados con bomba en lugares turísticos del litoral mediterráneo. Estos atentados no se cometen, pues los protagonistas son detenidos, y con esta detención, encarcelamiento y la posterior amnistía, el autor se libera de hablar de la violencia de ETA en la etapa democrática, algo que no ha querido hacer en ninguna de las novelas aquí citadas. Por el contrario, el Estado-España sería responsable de la muerte de un joven y de numerosos casos de torturas, que se citan varias veces en la novela. No existe en estas páginas ni una sola víctima de ETA con resultado de muerte o heridas; como en su primera novela, solo cita a un amenazado, no asesinado, que es un socialista. El crítico Ignacio Echevarría fue represaliado en el suplemento cultural Babelia, por hacer una valoración negativa de la novela; resulta que *El País* y la editorial forman parte del mismo grupo empresarial.⁹⁹

En cuanto a Raúl Zelik, traductor al alemán de Sarrionandia, hemos analizado su obra *El amigo armado*. El autor decidió que los temas principales fuesen las torturas en comisarías (aparecen en varias páginas y se describen varios métodos) y la acción de “escuadrones de la muerte” y de los GAL contra etarras. El protagonista, Alex, justifica la acción de ETA, que no se cita por su nombre, en sus conversaciones con Rabbee, su novio, al que dice: la organización de Zubieta, amigo de Álex años atrás, “solo demanda que la población pueda decidir por sí misma (...) en las comisarías de policía se sigue torturando hasta hoy y, cuando en los últimos años hubo esca-

99 La crítica de Echevarría en “Una elegía pastoral”, Babelia (*El País*), 4-IX-2004: “Cuesta creer que, a estas alturas, se pueda escribir así (...) La beatitud y el maniqueísmo de sus planteamientos hace inservible *El hijo del acordeonista* como testimonio de la realidad vasca”. Juan Goytisolo se hizo eco del caso Echevarría, a partir de lo escrito por este y de los apoyos y ataques recibidos, en el artículo “Cuatro años después” (Tribuna, *El País*, 28-I-2005), que recuerda la carta de Echevarría a Lluís Bassets, director adjunto de *El País*, y también que “el autor tuvo que hacer frente a unas consecuencias completamente al margen de consideraciones literarias”.

lada de violencia, siempre se ha amenazado con sacar los tanques a la calle”. Añade que hay gente que se expresa sobre la organización diciendo que está “a favor de la violencia”, y el protagonista se dice a sí mismo: “como si la normalidad no fuera violenta”.¹⁰⁰ Más adelante, un profesor extranjero, que ha venido al País Vasco a dirigir un proyecto de investigación, afirma que este territorio disfruta de la máxima autonomía existente en Europa, que el terrorismo es una mafia, que en España no se tortura, que las prohibiciones han sido dirigidas exclusivamente contra las estructuras legales del terrorismo. Entonces, Zelik escribe que el protagonista se queda con ganas de decirle que “no hay la más mínima duda sobre el uso sistemático de la tortura, que han sido prohibidas todo tipo de organizaciones, así como periódicos liberales de izquierda, y que a la región se le ha denegado hasta la fecha un verdadero referéndum democrático”.¹⁰¹ En otro momento de la novela, el terrorista, Zubieta, le dice al protagonista que ETA muestra a la sociedad vasca “que algo fundamental no concuerda con la democracia” y que son las acciones de los comandos y no las manifestaciones las que obligan al Estado a negociar. Y Zelik hace que su protagonista piense para sí: “El problema es que al menos en una cosa es exacto: que la disposición hacia una solución política siempre ha aumentado cuando la organización demuestra aparente fuerza”.¹⁰²

Por lo que se refiere a Harkaitz Cano, que cuenta con el premio Imajina Ezazu Euskadi, el Donostia Hiria, el Ignacio Aldecoa y el Euskadi de Literatura en dos ocasiones, ha publicado *Twist*, obra merecedora del último galardón citado. Aquí la trama gira en torno al secuestro, tortura y asesinato por personal de la Guardia Civil de dos miembros de ETA, Soto y Zeberio, para recrear el caso Lasa y Zabala. Ellos dos y otros terroristas que aparecen en la novela son las víctimas principales de un conflicto. También se habla de otras manifestaciones de la *guerra sucia* contra ETA, de la creación de los GAL y en varios párrafos repartidos por la novela se hace referencia a torturas en dependencias policiales. Solo aparece una víctima de ETA, un ingeniero sin nombre.

Tipología de víctimas de ETA

La tipología de las víctimas en las novelas es la siguiente: víctimas de ETA, víctimas del denominado *conflicto* (por el nacionalismo vasco) y víctimas causadas por el Estado español. En el apartado anterior ya hemos visto varios casos en que los terroristas son las víctimas, arrastradas a su situación por la inventada opresión del País Vasco

100 Zelik (2010: 69).

101 Zelik (2010: 88-89).

102 Zelik (2010: 176).

por España. Nos detenemos en esta ocasión en la tipología víctimas de ETA, entendiéndose por tales a los asesinados, heridos y mutilados, a sus familiares y amigos, y a las personas que sabían que estaban en la lista de espera como objetivos potenciales.

Cuando aparecen víctimas, pero no son las protagonistas del relato

Las víctimas de ETA son de diverso tipo, personajes de ficción, casi siempre, y personas que han existido. Algunos de los protagonistas de las novelas y relatos cortos son personas relevantes en su entorno social, pero en su mayoría son gente común.

En ocasiones ocurre que la víctima no merece la consideración de víctima. Sucede así en el caso del militar y político Luis Carrero Blanco, en *Operación Ogro*; en el libro de Eva Forest, Carrero es un objetivo, un enemigo a abatir, y no es considerado como persona.

De políticos de la etapa democrática, solo son citados tres personajes reales, que aparecen en *Martutene*, sin que Saizarbitoria trate los detalles de la planificación y ejecución del atentado. Estas personas son: quien fuera presidente del PSE-PSOE de Guipúzcoa, Fernando Múgica, asesinado en 1996, sin que el novelista ofrezca al lector datos de la forma de su muerte; el dirigente del mismo partido Eduardo Madina, que sobrevivió a un atentado en 2002, sin que se diga que una bomba lapa afectó a sus piernas; y Miguel Ángel Blanco, concejal del Partido Popular, secuestrado en julio de 1997 y asesinado en una zona de Guipúzcoa, de cuyo secuestro y crimen no se ofrece detalle alguno. Muñoz también cita, de pasada, a un concejal de Orío (Guipúzcoa), de avanzada edad, del que escribe que fue asesinado de dos tiros en la cabeza en *El camino de la oca*. Además, el secuestro de un joven concejal del ayuntamiento de Sestao (Vizcaya), cuya esposa está embarazada, y que finalmente será liberado, gracias a un soplo, es el hilo conductor de los relatos que componen el libro de Portell.

En las novelas aparecen varios empresarios. Tres son personas reales. Uno es Ángel Berazadi, director gerente de Sigma, en San Sebastián, que fue secuestrado y asesinado en 1976. Se le cita en *Martutene*. En esta ocasión, Saizarbitoria sí tiene unas palabras de conmiseración hacia la víctima. La protagonista, Julia, le preguntó a su marido, etarra, si había matado a alguien: “A los pocos días de que asesinaran al industrial Berazadi como a un perro, pasó a verle. Aquella muerte le había afectado especialmente, por cercanía, porque tenía referencias directas de su persona y le sabía nacionalista impulsor de las ikastolas, empresario estimado por sus obreros, un jatorra auténtico en suma”. En *Martutene* también se cita a Aldaya, sin explicar nada acerca de qué le ocurrió y cómo; se trata de José María Aldaya, empresario secuestrado cerca de Irún en mayo de 1995, y que fue mantenido preso durante 340 días. El otro empresario real es Javier de Ybarra, uno de los protagonistas principales de la obra de Ybarra, *El comensal*.

También aparece, en calidad de víctima muy secundaria, un ingeniero al que no se da nombre y que es secuestrado y asesinado, en *Twist*; las principales víctimas en esta obra de Cano son los supuestos torturados de ETA, mientras se presentan el asesinato del ingeniero y de un policía como “el último empujón que necesitaba la nueva Ley Antiterrorista”.¹⁰³

Un economista y socio de una empresa guipuzcoana, víctima de secuestro, de maltrato verbal y físico y de tortura psicológica, es parte del relato en *Ojos que no ven*; en sus páginas, González Sainz describe los sufrimientos del secuestrado y los de quienes acuden a los actos diarios para pedir la libertad del secuestrado, quienes son insultados, golpeados y amenazados con otros daños por los pro etarras.

Creemos de interés el señalar que el personal de las Fuerzas Armadas aparece de forma muy minoritaria como víctima. En la obra de un autor no vasco, Zaragoza, *Y Dios en la última playa*, son víctimas de atentados en San Sebastián, pero no protagonistas de la novela, dos jefes del Ejército, de nombre inventado. No tienen relevancia alguna los dos jefes militares y un chófer a los que Saizarbitoria sitúa, como asesinados, en *Martutene*, sin su nombre, a diferencia de los políticos vascos mencionados como asesinados.

También es significativo que los miembros de la Guardia Civil, Policía Nacional y Policía vasca han recibido hasta el momento escasa atención en la novela, si tenemos en cuenta el número de víctimas que aportan (sin incluir a los hijos muertos y heridos en atentados con coches bomba contra cuarteles de la Guardia Civil y por bombas lapa) y si comparamos el espacio que ocupan con el de otra tipología de víctimas. La extrañeza aumenta al recordar que sus miembros han tenido un papel fundamental, investigando y deteniendo a los criminales, en la derrota de ETA, con la cual la mayoría de los ciudadanos españoles vivimos mejor. De 857 víctimas mortales, 195 (el 22,8%) eran guardias civiles en activo, 14 guardias civiles retirados, 149 policías nacionales (147+2), 25 policías municipales (24+1), 16 policías autonómicos y 97 militares (82+15).¹⁰⁴ En el relato cinematográfico ocurre lo mismo, y parcialmente en el del documental, con la excepción principal de Iñaki Arteta; este director y guionista no ha incorporado a sus documentales sobre las víctimas de ETA a ningún familiar de militar (sí al chófer civil herido en atentado a un vicealmirante), pero sí, en “Trece entre mil”, a familiares de ertzainas, policías municipales, policías nacionales y guardias civiles. Lo que domina en las novelas es la exclusión y, en menor medida, la deshumanización y la mirada negativa hacia la Policía Nacional y la Guardia Civil. Es el caso de *El amigo armado*, de Zelik, donde se dice de la Guardia Civil: “Es com-

103 Cano (2013: 127-128).

104 Alonso (2010: 1226).

previsible que desconfíen. Viven bajo estrés permanente. En efecto, más de doscientos policías han sido asesinados desde 1976. Por otra parte, son torturadores¹⁰⁵; y nada más se indica del colectivo. En *Martutene*, Saizarbitoria cita al inspector de la policía franquista Melitón Manzanos. El autor escribe que uno de los protagonistas, que experimenta un proceso de comprensión y afecto hacia las víctimas, “no puede verle todavía como víctima”, su muerte fue vivida por “la mayor parte de la ciudadanía como una ejecución justa”.¹⁰⁶ En *Twist*, Cano también cita a Manzanos, a quien “no le bastaba el provecho que sacaba de la tortura, y se cobraba a su modo los favores que hacía a las esposas y hermanas de los detenidos”, “pertenecía a la escuela de los más sádicos”;¹⁰⁷ no se citan casos de brutalidad o de sadismo en ETA. La excepción la encontramos en el libro de Portell *Y sin embargo, te entiendo*, que contiene personajes distintos en cada uno de los relatos que tienen como hilo conductor el secuestro de un concejal y como tema único la violencia (siendo dominante la de ETA). Los protagonistas son: una chica que ingresa en ETA; un médico que recibe una carta de ETA pidiéndole dinero; una mujer embarazada cuya casa es registrada por policías, que no encuentran lo que buscan y la golpean, causando su muerte y la del hijo que espera; una ertzaina, escolta del lehendakari; otro ertzaina, que recuerda a sus compañeros asesinados; un pintor amenazado por ETA; un preso, y su vida en la cárcel; y un guardia civil, que llega destinado a Bilbao. Aquí conoce a una chica, a la que miente sobre su profesión, se enamoran, él tarda en contarle su historia real, y entonces ella le rechaza.

Se han publicado otros dos libros de relatos, de Muñoz y de Aramburu, en los que está muy presente la violencia en el País Vasco, no solo la causada por ETA. Cuatro de los cinco relatos de Muñoz en *Letargo* tratan de quienes practican y de quienes sufren la violencia, que no son solo las víctimas de los atentados y sus familiares. En “Silencios”, los que sufren, por la existencia de un conflicto, son los padres de un joven simpatizante de ETA, que están muy preocupados porque este lleva varios días fuera de casa, y no ha llamado por teléfono. Entre los protagonistas de “Chantillí” figura una pandilla de chicos que juegan a hacer una emboscada a un jeep de la Guardia Civil. “El examen” trata sobre el pasado y el presente de un ex etarra que ha hecho carrera en la Universidad del País Vasco, hasta catedrático. Finalmente, en “El silencio de la nieve”, un comando de primero cuatro, luego tres y finalmente dos etarras atenta contra varias personas, siempre gente corriente (secretario y conserje de un ayuntamiento, maestro, limpiadoras de un cuartel de la Guardia Civil, veterinario, afilador y

105 Zelik (2010: 119).

106 Saizarbitoria (2013: 388).

107 Cano (2013: 307).

propietario de un hotel) y se describe su forma de matar. De los diez relatos de Aramburu que integran *Los peces de la amargura*, ocho están dedicados a víctimas de ETA, seis de los cuales se refieren a víctimas civiles, y los otros dos a un guardia municipal (asesinado) y su esposa y a un cabo y un sargento asesinados, de los que no se dice a qué cuerpo pertenecen. Entre los civiles figuran el concejal de un partido político indeterminado, que es acosado por jóvenes pro ETA, mediante pintadas y botellas incendiarias, y los vecinos quieren que se marche, por si ETA pone una bomba en el edificio. El resto son gente corriente: un hombre al que persigue el recuerdo de haber presenciado siendo niño el asesinato de su padre en San Sebastián; un suicida, al que ha acosado ETA y al que los vecinos han dejado de saludar; un joven que desea que su madre le cuente la verdad sobre la muerte de su padre, que fue acosado y después asesinado mediante atentado contra él y su esposa; y un hombre ingresado en el hospital, por heridas en las piernas causadas por una botella incendiaria lanzada por radicales cuando atacaban a la policía autónoma. Los otros dos relatos presentan a acosados de distinto signo: un preso de ETA, sometido a ruido por las noches, continuados registros de su celda, insultos y golpes, actos que son cometidos por personal de prisiones, y la madre de un terrorista, a la que alguien mete en el buzón de su casa un muñeco al que le falta un brazo y una pierna, para que recuerde el daño causado por su hijo.

Quando las víctimas son protagonistas

El tema de los secuestros aparece en varias novelas. Un industrial secuestrado y su esposa son los protagonistas principales de la novela de Raúl Guerra *Lectura insólita de El capital*, obra valiente, sobre todo por la fecha de edición, 1980. El novelista, miembro del Foro Ermua, que ha sido amenazado y su farmacia en San Sebastián sufrido varios atentados hasta su incendio completo, relata aquí el secuestro de un industrial vasco y su prisión, para que escriba dos cartas, una plegándose a las demandas de los huelguistas de su fábrica y otra pidiendo a su familia que abone 50 millones de pesetas por su rescate. La parte del secuestro ocupa menos espacio en el libro que la dedicada a sus recuerdos y mucho menos que las entrevistas de un periodista a gente de su pueblo, Eibain, localidad imaginada, para escribir un reportaje sobre el secuestrado. De estas entrevistas sale una parte de la historia del País Vasco durante la República, la Guerra Civil, la posguerra y las décadas de 1950 y 1960, el proceso de industrialización y de inmigración, sobre todo el tema de la siderurgia, y también una parte de la historia de ETA.

Un periodista secuestrado y recluido en un zulo durante cuatro meses es el protagonista de la novela de Fajardo *Una belleza convulsa*. El secuestrado trata de comprender por qué ha sido elegido como víctima, y además rememora su vida pasada. Se describe la vida en un zulo, de tres metros de largo por dos de ancho, la angustia

del secuestrado, el deterioro de su salud física y mental. El autor humaniza a los terroristas (los guardianes juegan a las cartas con el secuestrado, se cruzan apuestas) y utiliza el personaje de un antiguo amigo del secuestrado, etarra, para diferenciar dos etapas de ETA y dos ETAs, la del franquismo y la del período democrático; la primera no habría sido mala, desde luego menos mala que la que continuó matando tras la muerte de Franco.

Es lógico que los secuestrados y sus circunstancias sean tema de interés para los novelistas, y lo que sorprende es que no estén más presentes en la reciente literatura española, ya que ETA secuestró a 77 personas (y están los secuestrados por GRAPO), con el resultado de nueve asesinados y 14 marcados con un tiro en la rodilla. Es uno de los temas elegidos por Ybarra para *El comensal*, si bien la protagonista principal es la autora, que narra su investigación sobre el secuestro y asesinato en mayo-junio de 1977 de su abuelo, el empresario Javier de Ybarra. El relato incide en las torturas sufridas por el secuestrado y por los hijos: fueron atados y amenazados durante el secuestro, después recibieron una petición de rescate, 1.000 millones de pesetas, cantidad imposible de reunir, no hubo movilización de repulsa en la sociedad, leyeron y escucharon rumores; su padre apareció asesinado y tirado en el monte, y después uno de los hijos fue amenazado, exiliándose del País Vasco, y ETA intentó matarlo con un paquete bomba.

Por su parte, Manuel Villar Raso escogió como protagonista de *Comandos vascos* a un terrorista, Mikel, para plantear el drama de un muchacho, con dudas sobre lo que hace. El novelista recrea todas las posibles etapas de un etarra: entrada en la organización, formación, vigilancia de objetivos, asesinatos, atracos a bancos, cárcel, huida de la prisión, refugio en Francia y entrada en España para matar. El proceso de reflexión de un terrorista, hasta sentir rechazo hacia ETA, aparece también en *Y Dios en la última playa*, y el de la iniciación y trayectoria en uno de los relatos de *Y sin embargo, te entiendo* y, asimismo, en *Patria*. En la novela de Zaragoza, el protagonista, Josechu, asesina a un coronel de Estado Mayor para ganarse el respeto de su hermano mayor, al que admira, y demás miembros de su entorno pro etarra.

El padre de un etarra es la víctima (tema que también aparece en varios textos de Aramburu) en la obra de González Sainz *Ojos que no ven*. El protagonista, que ha regresado a su pueblo, fue emigrante al País Vasco, donde su hijo mayor, primero, y su esposa después se identificaron con el radicalismo vasco, mientras él era asediado por los nacionalistas y amenazado por los simpatizantes de ETA. La novela plantea una reflexión sobre los procesos de radicalización política y la destrucción de familias a causa de opiniones enfrentadas respecto al nacionalismo.

Ya quedó expuesta nuestra extrañeza por el escaso protagonismo de miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, que, por ejemplo, podrían protagonizar novelas

policíacas y de espionaje. Solo hay una excepción, que es *Plenilunio*, obra de Muñoz Molina, en la que el tema principal, no único, es el *síndrome del norte*, que afectaba, y afecta, a las fuerzas de seguridad, a guardias civiles, policías nacionales y, en una segunda fase, a policías autonómicos, consistente en miedo, miedo al daño que puedan sufrir ellos, sus familiares y sus compañeros de trabajo, y en deterioro físico y mental causado por ese temor constante, no solo durante la jornada laboral. En la novela, un inspector de policía y su esposa, que vivieron varios años en Bilbao, son dos de los protagonistas principales. Ahora viven en una ciudad del sur, pero no pueden escapar al recuerdo de las amenazas y la forma de vida impuesta por el constante acoso de los pro etarras, hasta el punto de que ella, con daños mentales, ha de ser ingresada en una clínica. El inspector recuerda “el pasado en el norte, las llamadas de teléfono en las que una voz joven le anunciaba que iba a morir, los sobres sin franqueo, dejados directamente en su buzón, incluso debajo de su misma puerta (...) Tocaron muchas veces el timbre y su mujer, que estaba sola, no se atrevió a abrir, ni siquiera a aproximarse a la mirilla, y vio en silencio, paralizada por el miedo, el filo blanco que aparecía poco a poco debajo de la puerta, el sobre en cuyo interior solo había una foto antigua del inspector recortada de una revista de la policía (...) y cruzando su cara, como tachándola, una cruz trazada con bolígrafo, unas mayúsculas, R. I. P., la fecha de nacimiento del inspector y tras ella una fecha de tan solo unos días después”.¹⁰⁸ Ahora, en la ciudad del sur, a lo que más le cuesta acostumbrarse al inspector es “a la ausencia del miedo”.

La obra de Fernando Aramburu: temas y tratamiento

Aramburu ha tratado el nacionalismo vasco y el terrorismo de ETA en clave de comedia, con dosis de ironía y de sarcasmo. Lo hizo cuando ETA tenía capacidad para matar y sus crímenes un apoyo social notable, y mucho antes de que el humor sobre el nacionalismo llegara al cine, con el ejemplo principal de *Ocho apellidos vascos*. No ha sido el primero, pero sí el más explícito al emplear el humor negro. En *Fuegos con limón* contó las peripecias de un grupo de aspirantes a artistas surrealistas muy molestos por la circunstancia de que, en el San Sebastián de 1979, sus escritos y actos de provocación no tuvieran trascendencia porque la violencia de ETA y su entorno inundaba los medios de comunicación. En una de las obras de teatro que los miembros del grupo representan, a Hilario, el protagonista, le toca hacer de guardia civil, cuya “misión consistía en apresar a un etarra cheposo, provisto de rabo y orejas de burro, a quien después de atentar contra la vida de un emperador romano de origen vasco le da por esconderse en un bidón de basura, de basura auténtica”.¹⁰⁹ En otro

108 Muñoz Molina (1997: 44).

109 Aramburu (1996: 102).

episodio, Aramburu equiparaba a nacionalistas vascos y nazis mediante el recurso a una *broma* gastada por los miembros del grupo a un aspirante a integrarse en este que es un no vasco. Le contaron que los no vascos estaban siendo capturados y metidos a culatazos en furgonetas y llevados al campo de fútbol de Anoeta, y “allí son fusilados desde las tribunas por miembros de ETA”, pues la Mesa Central de la República de Euskadi para el Fortalecimiento de la Raza Vasca ha tomado el poder y “exhorta a los ciudadanos vascos a que no escatimen medios ni energía en la denuncia, captura y aniquilación de elementos incompatibles con nuestra idiosincrasia”; que se arriesgarán por él, que le van a ocultar.¹¹⁰

Seis años antes, Guerra había publicado *La carta*, novela en la que un empresario recibe una carta de ETA en la que se le exige el pago de cincuenta millones de pesetas; el miedo le conducirá a actos contradictorios y de nefasto resultado: ocultar el tema a la familia, establecer contacto con un intermediario, que le recomienda negociar y pagar (y justifica su comisión), consultar a la policía, que le dice que no pague, y a un político del PNV, que le recomienda pagar recurriendo a un crédito especial... hasta que entrega una cantidad a quien no debe, se produce una crisis familiar, cuando propone emplear su dinero y el de su suegra para abonar el rescate, y se supone que la quiebra de su negocio. También hay comedia e ironía, para contar circunstancias y hechos concretos relacionados con ETA, en dos de las novelas de la serie del periodista Gálvez, de Jorge M. Reverte, que son *Gálvez en Euskadi* y *Gudari Gálvez*. En sus páginas aparecen el chantaje y secuestro de empresarios (en este caso un falso secuestro), los abogados que trabajan para ETA, la violencia callejera, los homenajes a los terroristas, los comunicados de la banda, sus propuestas de tregua y el pacto PNV-HB. En la segunda novela, Sara le comenta a Gálvez que los políticos del PNV no llevan escolta: “Solo la oposición tiene que llevar escolta. El gobierno no la necesita. ETA es el único movimiento revolucionario en todo el mundo que no tiene el menor interés en derrocar al gobierno de su país”.¹¹¹ Finalmente, en *La patria de todos los vascos. Una nouvelle*, Iban Zaldúa hace una burla al nacionalismo. El protagonista es un profesor de universidad vasca, que se considera víctima del nacionalismo. Una vez que ETA da por finalizado un alto el fuego, el profesor acepta una invitación para dar clases de lengua y cultura vascas en la Universidad de Anchorage, en *la cercana* Alaska. Como considera que “la historia de la literatura en vascuence es una de las más decepcionantes de todo el hemisferio occidental”, y la historia del País Vasco irrelevante, para interesar a sus alumnos se inventa el contenido de sus clases de historia y literatura.¹¹²

110 Aramburu (1996: 470-472).

111 Reverte (2005: 159).

112 Zaldúa (2009: 56 y ss.).

Volviendo a Aramburu, es de destacar la reivindicación que ha hecho de las víctimas de ETA, tanto en su obra literaria como en artículos periodísticos y entrevistas. En *Martutene*, Saizarbitoria trata el tema de las víctimas en las obras literarias mediante una conversación entre Martin y Zabaleta “sobre el compromiso en la literatura”. Zabaleta asistió a una mesa redonda sobre literatura y violencia, organizada por una asociación de víctimas, “en la que la mayoría de los asistentes estaba de acuerdo en que a los escritores en lengua vasca les ha inspirado más el victimario que la víctima, de cuyo dolor su literatura no se ha hecho eco”, y alguien señaló que “incluso los escritores que han hecho pública condena del terrorismo no han mostrado la mínima empatía que cabría esperar de ellos en su obra y no han contribuido a la desmitologización de ETA”. A Zabaleta le parece una generalización injusta y cree que opinar “que las víctimas siempre tienen razón traerá problemas”, que “las auténticas víctimas son los muertos” y “que habría que distinguir entre víctimas propiciatorias y accidentales” “y entre víctimas y héroes”.¹¹³ Aramburu se ha expresado sobre el tema con otro punto de vista, siendo él y siendo sus personajes. Lo ha hecho en *Las letras entornadas*, que no es propiamente una novela, en cuyas páginas habla de su vida y de sus vivencias respecto al mundo nacionalista y el terrorismo, deteniéndose en los atentados de la extrema derecha y de ETA a la librería *Lagun* en San Sebastián, el intento de asesinato del consejero socialista del gobierno vasco José Ramón Recalde, esposo de María Teresa Castells, copropietaria de la librería, y en su decisión, tomada en 1984, de irse a vivir a Alemania. También cuenta aquí que fue ese año, con motivo del asesinato del senador Enrique Casas, cuando decidió oponerse “desde la literatura y la opinión personal al terrorismo”,¹¹⁴ y a “dar algún día testimonio escrito de cómo se vivió, se sintió y padeció individualmente el espantoso derrumbe moral de la sociedad en que me crié”.¹¹⁵ Cuenta que, de la intención de ofrecer un panorama representativo de la sociedad vasca obligada a convivir con el terror (no de retratar el terrorismo de ETA), nació *Los peces de la amargura*, donde escribe “contra los hombres que infieren sufrimiento a otros hombres y contra quienes aplauden sus acciones criminales o las justifican, las trivializan o les restan importancia”, y a favor “de todo lo bueno y noble que puede albergar el corazón humano” y de “la dignidad de las víctimas de ETA, de las víctimas consideradas en su humanidad concreta, intransferible, en modo alguno tomadas como elementos anónimos de una estadística”. Para dar volumen humano a sus personajes dice haber procurado colocarlos “en los escenarios donde transcurre la vida cotidiana de cualquier ciudadano” y “no incurrir en la retórica del patetismo,

113 Saizarbitoria (2013: 382).

114 Aramburu (2015: 49).

115 Aramburu (2015: 52-53).

ni en la tentación de teorizar, de interrumpir el hilo de los relatos con el fin de tomar de forma explícita postura política”, tarea que dice reservar para las entrevistas o las colaboraciones de prensa.¹¹⁶

Aramburu trató el tema de ETA y la violencia en el País Vasco durante la etapa democrática en varias obras. En la ya citada *Fuegos con limón*, en algunos de los relatos de *No ser no duele*, donde destaca el 15, en el que, con humor, resume, en menos de una página, la vida de una organización terrorista, en los citados relatos de *Los peces de la amargura*, y en *Las letras entornadas*. En sus dos últimas novelas hay un cambio significativo, tal vez porque al autor le han afectado las críticas de los nacionalistas: sus páginas están pobladas de torturadores, que no son etarras. En *Años lentos* retrocede en el tiempo, a la época de la dictadura. En esta ocasión, los protagonistas son un joven terrorista y su familia, a los que el escritor presenta como víctimas del fenómeno terrorista, y el argumento la formación de un terrorista, bajo la influencia de un cura nacionalista. El enfoque es distinto al de las obras anteriores: aparece un terrorista, que mata poco, y muchos policías, solo uno con nombre (símbolo), que es Melitón Manzanas, más bien muchos torturadores, pues continuamente se citan y describen torturas en los cuartelillos y comisarías de personas detenidas.

Este planteamiento se repite parcialmente en *Patria*. Como siempre en la obra de Aramburu, los hechos violentos transcurren en el País Vasco. El autor ha manifestado que con esta obra se propuso “trazar un dibujo general de la sociedad vasca con participación de todos los actores implicados: victimarios, víctimas y demás vecinos”, y que dispone de su memoria para escapar de la mentira, el mito y la leyenda que han tratado de imponer algunos autores vascos con relatos en los que se glorifica a ETA.¹¹⁷ La víctima es un empresario del sector de transporte con camiones, vasco, que vive en una población cercana a San Sebastián, cuyo nombre no se cita; es un personaje bien dibujado, no posicionado con claridad frente a toda la violencia de ETA, alguien que pretendía vivir al margen de la política. Víctima principal, no única, pues el planteamiento es que hay otras víctimas, que el sufrimiento de la sociedad vasca es causado en gran parte por ETA y el nacionalismo radical, pero que los funcionarios del Estado español también causan daños y víctimas. Los protagonistas son El Txato y su esposa Bittori, con sus hijos, y un matrimonio muy amigo, Miren y Joxian. Estos dos últimos rompen la relación cuando El Txato es señalado como enemigo del pueblo vasco y amenazado después de no pagar el dinero que ETA le exige. Se muestra la campaña de acoso, el proceso de aislamiento del amenazado y de su familia. También el proceso de radicalización de un joven, hijo de Miren y Joxian, que se integrará en ETA

116 Aramburu (2006: 52-56).

117 Seisdedos, 2016: pp. 9-10.

y que formará parte del comando que asesine a El Txato. La mirada compasiva hacia la historia del terrorista de *Años lentos* se repite aquí. Aramburu ha declarado que su propósito ha sido colocar a las víctimas del terrorismo en los escenarios donde transcurre la vida cotidiana de cualquier ciudadano, que serían el hogar, la calle, la plaza, la iglesia, el hospital, pero no trata otros escenarios y no se refiere a la mayoría de tipos que integran el colectivo de víctimas de ETA. También ha manifestado que para construir esta historia ha aplicado una cámara fotográfica, y que en la foto salen las torturas en comisarías y cuartelillos, sin que se proponga equiparar ambos dolores; no obstante, constatamos la foto de Mikel Zabazla, no la de cientos de asesinados por ETA en las provincias vascas y el resto de España. La cámara fotográfica del autor trae a su novela a guardias civiles que actúan al margen de la ley, o torturan o amenazan, o soban a chicas en un control de carretera, sin otras fotografías. Su cámara recoge, en seis páginas, sesiones de torturas a Joxe Mari, el asesino, y luego vuelve sobre el tema, una de las veces cuando cita el asesinato de Miguel Ángel Blanco, en el que no se detiene, y tampoco lo hace, en las más de seiscientas páginas de la obra, en ningún otro asesinato, amenazado y extorsionado por ETA. El autor pretende suscitar pena por el terrorista, describiendo supuestas situaciones de la vida carcelaria, y pena por la madre, que viaja en autobús a una cárcel situada fuera del País Vasco, viajes en los que, se dice, los familiares de los terroristas se exponen a sufrir accidentes de tráfico. El terrorista reflexiona. Con 43 años, 17 en prisión, abandona ETA.

Conclusiones

Las obras muestran víctimas y dolor por la violencia, interpretaciones de la realidad y percepciones éticas de los problemas que, en España, y sobre todo en el País Vasco, causan distintas violencias de origen político. Dicho esto, cabe preguntarse ¿es útil la literatura para conocer el terrorismo de ETA? La respuesta es afirmativa para varias novelas. Pero algunas de estas obras manipulan hechos, mediante invención, interpretación y selección, y en general las circunstancias de las víctimas.

Los autores no plantean grandes dilemas del ser humano al construir los personajes literarios, como hicieron Dostoevsky y Camus, con la excepción de Muñoz Molina en *Plenilunio*, que nos ha parecido la mejor obra literaria de las aquí citadas.

No obstante, el estudio de la literatura sobre ETA nos muestra otras cuestiones de interés. Para empezar, el posicionamiento de una parte de los autores, casi todos vascos, que justifican total o parcialmente la acción de ETA, mientras que la mayoría de los novelistas se limitan a situar el terrorismo en un plano literario, y algunos a condenarlo. Al hacer este trabajo, que es nuestra primera aproximación al tema, se nos plantea un asunto importante: la literatura, que crea cultura y memoria, ha sido una de las herramientas del nacionalismo vasco para justificar a ETA o los objetivos

de ETA, y, asimismo, puede serlo para desmontar los escritos de quienes justifican el empleo de la violencia para alcanzar objetivos políticos.

Bibliografía

- ALONSO REY, M^a Dolores (2007): “La imagen del terrorista en la novela española actual”, *Lectura y Signo*, 2, pp. 325-354.
- ALONSO, Rogelio, DOMÍNGUEZ, Florencio y GARCÍA REY, Marcos (2010): *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid: Espasa.
- DÍAZ DE GUERENU, Juan Manuel (2005): *Fernando Aramburu narrador*. San Sebastián: Universidad de Deusto.
- ELIACHEF, Carolina y SOULEZ, Daniel (2009): *El tiempo de las víctimas*. Madrid: Akal.
- GURRUCHAGA, Carmen y SAN SEBASTIÁN, Isabel (2000): *El árbol y las nueces. La relación secreta entre ETA y el PNV*. Madrid: Temas de Hoy.
- PAGAZAURTUNDÚA, Maite (2016): *Lluvia de fango. Un diario personal 2003-2016*. Salamanca: Confluencias.
- PORTELA, Edurne (2016): *El eco de los disparos. Cultura y memoria de la violencia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- SEISDEDOS, Iker: “Fernando Aramburu: ‘La derrota literaria de ETA sigue pendiente’”, Babelia, *El País*, 3-IX-2016, pp. 9-10.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1979): *Metodología de la historia social de España*. Madrid: Siglo XXI, 4^a ed.
- VAN DEN BROEK, Frans: “Terrorismo y literatura. Incitación a la lectura”, *Claves de Razón Práctica*, n^o 166, pp. 54-59.



6

*Relatos del sufrimiento: el reconocimiento de las víctimas en las películas sobre el terrorismo*¹¹⁸

Josefina Martínez Álvarez
UNED

Golpear el corazón de Europa. Los jóvenes contra el “sistema”

Desde 1945 hasta finales de la década de los sesenta Europa Occidental había estado ocupada en su reconstrucción, en establecer regímenes democráticos consolidados y en estabilizarse ante la psicosis comunista de la Guerra Fría. Pero, a partir de entonces, muchos jóvenes nacidos durante el llamado milagro económico van a manifestarse en contra del imperialismo, el militarismo y el capitalismo dominante en Occidente. Y no lo harán solo de forma pacífica, pues algunos, muy pocos, empuñaron las armas. Un nuevo elemento ocupará un espacio significativo en las agendas políticas nacionales e internacionales: el terrorismo. Las bombas, los secuestros y los asesinatos serán mucho más que una breve noticia en la sección de Internacional de cualquier rotativo, referido a algún oscuro lugar del Tercer Mundo; ahora se trata de golpear el corazón de la vieja Europa. Los gobiernos y los ciudadanos convivirán durante décadas con un temor constante, amenazados por atentados de mayor o

118 Este estudio es parte de los resultados del proyecto “El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo” (Referencia: HAR2015-65048-P). financiado por el Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad.

menor intensidad efectuados por aquellos que cuestionaban la eficacia y la legitimidad del sistema.

Hasta mediados de los ochenta, tanto en la literatura como en la pantalla, se aplaudió el heroísmo de quienes utilizaron la violencia para domeñar los gobiernos y hacer prevalecer sus ideales. De hecho, la visita de Jean-Paul Sartre al terrorista Andreas Baader en la prisión de Stammheim, en diciembre de 1974, produjo una conmoción mundial. La “nueva izquierda” surgida en las aulas universitarias, imbuida de optimismo y utopía, aplaudía los ataques indiscriminados. Su inconformismo y maximalismo criticaba de manera global el *statu quo* de Occidente y apoyaba atentados contra bancos, empresas, organismos nacionales e internacionales, jueces, políticos, periodistas, profesores, militares, policías, etc., ataques que, en su ejecución, se llevaban también por delante la vida de personas ajenas al conflicto.

A lo largo de estas páginas vamos a presentar un análisis comparativo sobre cómo los cineastas alemanes, italianos, españoles e irlandeses han recogido la imagen de las víctimas de esta violencia política, desde el inicio de los años setenta del siglo pasado hasta la actualidad. El cine, como arte y como industria, expresa las inquietudes de los realizadores, que reflejan a su vez la mentalidad de un determinado momento histórico. Seguir el análisis de estas películas nos permitirá observar la evolución que ha vivido la sociedad occidental, y en concreto la española, respecto al terrorismo y la imagen ofrecida en el cine de quienes han sufrido en primer término la violencia.

La conciencia política de los cineastas europeos

Gran parte de los intelectuales occidentales en los sesenta habían defendido las causas de las independencias coloniales del norte de África, de América Latina o de Asia contra el imperialismo “yanqui”, materializado en Vietnam, reconsiderando la visión sobre el comunismo nacida tras los acuerdos de Yalta de 1945 que, a partir de entonces, devino en “la bestia negra” de Occidente. Más cercanos a los idearios de izquierdas que de derechas, muchos intelectuales denunciaron el capitalismo exacerbado, la corrupción de los aparatos políticos, el terrorismo de Estado y la injerencia pública en la vida privada. El cine ocupó un lugar destacado en esta denuncia. Varios fueron los cineastas que, al llevar a la gran pantalla las luchas obreras y los movimientos estudiantiles, con sus películas hicieron al espectador testigo de los desmanes de los gobiernos.

El inicio de este cine de denuncia podría situarse en Alemania, en febrero de 1962, mientras se construía el muro de Berlín y se firmaba la independencia de Argelia. Una rueda de prensa ofrecida por 26 jóvenes realizadores en el VIII Festival de Cortometrajes de Oberhausen, titulada “*Papas Kino ist tot!*”, el cine de papá ha muerto, pretendía abrir camino a nuevas propuestas políticas y estéticas que sirvieran de revulsivo a la sociedad, presentando formas y temas más cercanos a la realidad y

donde hubiese espacio para el pasado alemán reciente y su silenciado nazismo, que no encontraba su lugar en el inconsciente colectivo. Contrarios al cine comercial y evasivo, los jóvenes exigían, entre otras cosas, un apoyo económico del Estado para crear “un nuevo cine que cambiara el mundo”.¹¹⁹ En adelante, directores como Rainer W. Fassbinder, Werner Herzog o Wim Wenders, inspirados en la *Nouvelle Vague* y los movimientos de *Avant-Garde*, van a presentar propuestas innovadoras que permitan a la sociedad occidental enfrentar y confrontar sus contradicciones.

El proceso reivindicativo se agudizó; en solidaridad con las huelgas y manifestaciones de mayo de 1968, los jóvenes cineastas obligaron a suspender el Festival de Cannes. Directores como Jean-Luc Godard, François Truffaut, Roman Polanski o Carlos Saura, junto a técnicos y estudiantes, denunciaron la falta total de representación en el certamen de películas que mostraran, en palabras del propio Godard, “los problemas obreros o estudiantiles que ocurren hoy”.¹²⁰ Filmes como “Antes de la revolución”¹²¹ (B. Bertolucci, 1964), “Las manos en los bolsillos” (M. Bellocchio, 1965), “La guerra ha terminado” (A. Resnais, 1966) —basada en un guion de Jorge Semprún— o el documental “Lejos de Vietnam” (1967) exponían el clima social de los sesenta y los setenta. Alejados de los circuitos comerciales, desvelaban la decadencia social, modelando un inconformismo y beligerancia política que adoptaron otros muchos directores. A partir de estas obras, los espectadores aclamaron los nuevos enfoques de películas como “Todo va bien” (1972) de Godard, “Novecento” (1976) de Bertolucci o las creaciones de varios directores alemanes comprometidos que denunciaron la injusticia —“Alemania en otoño” (R. W. Fassbinder, 1977)—, el poder de la prensa —“El honor perdido de Katharina Blum” (V. Schlöndorff y M. von Trotta, 1975)— o la connivencia de los partidos de izquierdas con los poderes establecidos —“El viaje a la felicidad de Mamá Küster” (R. W. Fassbinder, 1979)—. Contra los totalitarismos también alzó su cámara el director griego Costa-Gavras, quien denunció en “Z” (1969) la corrupción de las democracias, en “La confesión” (1971) —basada también en un guion de Jorge Semprún— el estalinismo checo o en “Estado de sitio” (1973) la injerencia de los gobiernos extranjeros en la política local, en este caso del gobierno norteamericano en Uruguay. Con todas sus obras, Costa-Gavras se convirtió en el adalid de los Derechos Humanos.

Si hubo un director de cine que dio vida a la lucha contra el imperialismo, fue Guido Pontecorvo. “La batalla de Argel”, estrenada en 1966 y que obtuvo el León de

119 Manifiesto de Oberhausen. <http://proyectoidis.org/manifiesto-de-oberhausen/>

120 www.youtube.com/watch?v=j__4rqvKNpY Cannes, mayo de 1968.

121 Se usará el título adjudicado en España para aquellas películas proyectadas en las salas españolas. Las no proyectadas, mantienen el título original.

Oro en el Festival de Venecia además de ser nominada a los Oscar, con su realismo casi documental ejemplificaba las posiciones intelectuales en el panorama cinematográfico de estos años. Su siguiente obra, “Queimada”, volvía a ser una ácida crítica en contra del colonialismo, el capitalismo y la esclavitud. En este caso se trataba de una alegoría sobre el poder, donde un agente extranjero —un Marlon Brando que sostiene con su presencia la tensión de la trama— forma revolucionarios y desencadena una rebelión en contra de una metrópoli para acabar en las manos de otra. Pontecorvo será sinónimo de director comprometido con la libertad y detractor de las injusticias imperialistas.

Hasta mediados de los setenta, los cineastas italianos habían utilizado a los primitivos anarquistas o comunistas, alejados en el tiempo, para explicar el presente: el impactante drama “Sacco y Vanzetti” (G. Montaldo, 1971), interpretado por Gian Maria Volonté —icono para una generación del compromiso político—, denunciaba la desidia y la prevaricación judicial norteamericana hasta condenar injustamente a dos anarquistas; “El caso Mateotti” (F. Vancini, 1973), que se retrotraía a los inicios del fascismo, o “Terrorismo oficial” (G. Ferrara, 1975), donde se hacía un recorrido por diversos casos y países en los que la injerencia de la CIA, en connivencia con grupos militares locales, acababa con democracias como en Guatemala o Chile. Sin embargo, a partir del atentado de la Piazza Fontana de Milán, el 12 de diciembre de 1969, algunos cineastas se aproximaron al presente para mostrar las infaustas consecuencias del terrorismo: “Cuore di mamma” (S. Samperi, 1972), que narra los perversos resultados en una familia donde una madre divorciada se une a un grupo terrorista de izquierdas; “Sábado inesperado” (D. Risi, 1973), una comedia ácida sobre el secuestro de un empresario y su novia por violentos revolucionarios izquierdistas para dar visibilidad a su causa, o “Italia, último acto” (M. Pirri, 1977), ficción política en la que un grupo terrorista pretende eliminar al ministro del Interior. Son narraciones cercanas a la farsa y al género negro, en boga durante los setenta para consumo comercial donde los personajes y las tramas resultan maniqueos y esquemáticos.

En Irlanda se van a recrudecer las acciones del IRA, *Irish Republican Army* (Ejército Republicano Irlandés), y a aumentar su reconocimiento social tras el denominado “Domingo Sangriento”, el 30 de enero de 1972, cuando en Derry las tropas británicas cargaron contra una manifestación pacífica, que había reunido a unas 15.000 personas, provocando 13 muertos. A partir de entonces películas con argumentos complejos y con grandes hallazgos estéticos muestran los motivos de la rebelión irlandesa. Del drama romántico con su trasfondo político de “La hija de Ryan” (1970), donde David Lean se aproxima a los orígenes de este independentismo en 1916, se pasa a justificar las causas de la participación en el conflicto armado, como en el caso

de “Cal” (P. O’Connor, 1974) donde un joven, tras el incendio de su casa por unos protestantes, ingresa en el IRA.

Según avanza el tiempo, los cineastas presentan obras más comprometidas, arriesgadas y que invitan a la reflexión sobre el terrorismo. Así, en Alemania, Margarethe von Trotta se adentra en los determinantes psicológicos y socio-políticos que impelen a gente corriente a empuñar las armas en *Die bleierne Zeit*, Los años de plomo (1981), titulada en España “Las hermanas alemanas”. Más allá de Europa, en 1985, también se estrenaban dos obras sobrecogedoras, la argentina “La historia oficial”, de Luis Puenzo, que obtuvo el Oscar a la mejor película de habla no inglesa, y la brasileño-norteamericana “El beso de la mujer araña”, de Héctor Babenco, que denunciaba las torturas en las cárceles cariocas.

Así pues, hasta mediados de los setenta, las víctimas que han ocupado la gran pantalla han sido aquellos subyugados por la avaricia y por el poder de unos pocos. Como David contra Goliat, los pueblos, apenas provistos de hondas, intentaban liberarse de sus yugos, siendo presentados como héroes en el lienzo blanco. Por el contrario, durante estos años, los efectos del terrorismo producido en las víctimas apenas son contemplados, y si se hace, es para mostrar la venganza de quienes lo han sufrido, en su deseo de terminar con la violencia ejerciendo la justicia por su cuenta. Así ocurre en la británica “Jaque a la reina” (D. Sharp, 1975), en la italiana “Un burgués pequeño, muy pequeño” (M. Monicelli, 1977) o en la alemana “El cuchillo en la cabeza” (R. Hauff y P. Schneider, 1979). En las dos primeras, los hijos de los protagonistas mueren casualmente como consecuencia de un atentado y un tiroteo; los padres, cada uno a su modo, pretenden terminar con la violencia constituyéndose en ejecutores a causa de la pasividad del entorno y la lentitud de los procesos judiciales. En cuanto a “El cuchillo en la cabeza”, va a ser un médico, herido de gravedad por la policía en medio de un ataque terrorista, quien, al volver del coma, vuelca su rabia contra las fuerzas del orden.

El tratamiento del “conflicto vasco”

En España, entre 1977 y 1985, aunque existen varios grupos terroristas, el cine se va a centrar en ETA, *Euskadi Ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad). Aquí se dará la misma paradoja que en la restante producción europea, los cineastas van a trasladar a la gran pantalla las acciones de unos grupos concretos, convirtiendo en “estrellas” a los extremistas de izquierdas, obviando, por lo general, el terrorismo de ultraderecha. Este aparecerá de manera residual en tres películas: “Camada negra”, de Manuel Gutiérrez Aragón (1977), quien retrata la dinámica de los grupos de extrema derecha, dos filmes —“El terrorista” (V. Barreda, 1978) y “El francotirador” (C. Puerto, 1978)— cuyos protagonistas pretenden matar, en un caso a Adolfo Suárez y, en el

otro, a Franco, y la que llevó la denuncia de la violencia más lejos, “Siete días de enero”, de J. A. Bardem. Estrenada en 1979, con una estructura narrativa compleja, una imágenes documentales a la recreación del asesinato de cinco abogados laboristas en la calle Atocha de Madrid, el 24 de enero de 1977, por ultraderechistas, un crimen que conmocionó a gran parte de la sociedad española. Como en el resto de Occidente, al carecer la ultraderecha de una ideología bien definida y resultar más oscuros los motivos de su lucha, carentes de una implantación social, su dramatización resulta mucho menos atractiva.¹²²

De las restantes 13 películas españolas relacionadas con el terrorismo y rodadas entre 1977 y 1985,¹²³ en diez de ellas los protagonistas son etarras. Desde el cortometraje “Estado de excepción” (I. Núñez, 1977), presentado en el Festival de Oberhausen, donde consiguió los premios de la Crítica y del Jurado Internacional por “la manera fuerte e impresionante por la cual la película exalta la lucha del pueblo vasco por su autonomía y libertad.”;¹²⁴ hasta largometrajes como “Toque de queda” (I. Núñez, 1978), “La fuga de Segovia” (I. Uribe, 1981) y los documentales “El proceso de Burgos” (I. Uribe, 1979) y “Euskadi hors d’État” (A. Mac Caig, 1983). Excepto en “La muerte de Mikel” (I. Uribe, 1983) —en que se acusa a toda la sociedad de la violencia que genera—, las demás películas justifican la lucha armada para acabar con el régimen franquista. Solo dos títulos contemplan las consecuencias del proceso vasco, acercándose a las repercusiones en unos adolescentes inocentes y ajenos: “El pico” (E. de la Iglesia, 1983), metáfora de cómo el entorno socaba la vida de los jóvenes arrastrándoles al consumo de estupefacientes, y, por último, una denuncia del terrorismo de Estado: “El caso Almería” (P. Costa, 1983).

Las propuestas de los cineastas españoles son cercanas a las de los cineastas europeos. Es en el marco del franquismo donde se ubican las tramas para resaltar el heroísmo de quienes lucharon contra la dictadura (“Estado de excepción”, “Toque de queda”, “La fuga de Segovia”): “Quizá en aquella época —declaraba Imanol Uribe—, el fenómeno de ETA lo identificábamos, yo creo que todos los de nuestra generación, con la lucha antifranquista, y se veían con cierta simpatía determinadas cosas, sin saber que estábamos abriendo la caja de los truenos.”¹²⁵

Para los radicales, la llegada de la democracia no supondrá la revolución ansiada, ni respecto a la independencia, ni aún menos en cuanto a los abusos del Estado,

122 Testa (2008: 216).

123 En este trabajo se hace referencia solo a aquellos filmes que solicitaron su clasificación a la administración para la exhibición en salas comerciales.

124 *El País*, 8-V-77.

125 Declaraciones de Uribe en “Los justos” (J. A. Zorrilla, 2000).

frustración que retratan los cineastas al crear personajes descontentos con el acuerdo político y social que ahora supone el pacto entre los partidos de centro en connivencia con los nacionalistas moderados. Todos ellos, según reflejan los personajes, postergan las aspiraciones independentistas y someten a los vascos a los grandes poderes económicos capitalistas arrasando el idílico terruño —“Euskadi hors d’État”, “Los reporteros” (I. Aizpuru, 1983) y “Golfo de Vizcaya” (J. Rebollo, 1985)—.

Incluso las dos obras que abordan el magnicidio de Carrero Blanco, “Comando Txikia” (J. L. Madrid, 1977) y “Operación Ogro” (G. Pontecorvo, 1979), se centran en la actuación de los terroristas. La primera nace del guion del cineasta José Luis Madrid y del periodista Rogelio Baón, quienes, a finales de octubre de 1976, presentaban en la Dirección General de Cinematografía un texto titulado “Muerte en Madrid”.¹²⁶ Elaborado contrastando diferentes fuentes, incluida la familia del Almirante, el guion fue desestimado. Sin embargo, se pudieron continuar los trámites pues, justo en esas fechas, una nueva legislación permitía el rodaje sin el visto bueno del guion. Antes de recibir el permiso de exhibición, hubo de añadirse el apunte biográfico de Carrero con que se abre el film, suprimir las “frases duras”,¹²⁷ agregar al final de la cinta la placa de homenaje a Carrero Blanco y “las frases facilitadas por la Dirección General de Seguridad que resaltan la correcta actuación de la policía española”,¹²⁸ tal y como aparece en el rótulo del final. Con el título definitivo de “Comando Txikia. Muerte de un Presidente”, se estrenaba en abril de 1978. Según declaraba José Luis Madrid a Europa Press, era un film que, “siguiendo la técnica del ‘cine testimonio’, condena al terrorismo y rinde homenaje a la figura de Carrero Blanco”.¹²⁹ La trama se centra en la preparación y ejecución del magnicidio por el comando etarra que da nombre a la película. Además del documental hagiográfico inicial que recorre la vida de Carrero Blanco, solo hay tres secuencias más en las que aparece, dos en la iglesia y ya justo antes de morir en su coche oficial.

Pero quien puso el “conflicto vasco” en el escenario internacional fue Gillo Pontecorvo, con su “Operación Ogro”. Aunque concebida en 1976, se retrasó por las múltiples vacilaciones en el guion, más aún tras el asesinato de Aldo Moro en octubre de 1978, suceso que conmocionó a gran parte de Italia y que marcó un punto de inflexión en la apreciación del terrorismo en ese país. La trama se desarrolla en dos momentos diferentes: se inicia en 1977 cuando un etarra regresa a su ciudad y se encuentra con su mujer también activista, pero que ha abandonado la lucha armada.

126 Archivo General de la Administración (AGA), 36,5242.

127 *Ibidem.*

128 *Ibidem.*

129 *Ibidem.*

Él justifica su permanencia en la clandestinidad por la represión sufrida durante el franquismo. Un *flashback* sitúa de nuevo a los personajes en 1973 cuando, como integrantes de un comando —dirigido por Gian Maria Volonté—, planean y ejecutan el magnicidio de Carrero Blanco. Pontecorvo, tras el asesinato de Moro, más allá de mostrar el espíritu de sacrificio del comando durante el tiempo de la construcción del túnel —título original del film—, reconduce su obra para sacar a la luz temas relacionados con la situación de su propio país: las contradicciones internas de los terroristas —aquellos dispuestos a continuar con la lucha armada y quienes aceptan la vía de la reinserción y del diálogo—; la dificultad de comunicación con las bases obreras, lo que, en clave italiana, servía para remarcar la separación entre las Brigadas Rojas y las fábricas y, en última instancia, la propia historia de los terroristas italianos y sus miedos a que un servicio secreto como el norteamericano les estuviera “dejando hacer” para eliminar cómodamente a un enemigo político, siguiendo una de las teorías de la conspiración.¹³⁰

En los cinco años que separan los escenarios principales del film, 1973 y 1978, España ha vivido cambios muy significativos: Franco ha muerto, se han celebrado las primeras elecciones democráticas, se ha dictado una Ley de Amnistía y se ha refrendado la Constitución. Estas transformaciones han establecido un espacio político plural y ha alejado a parte de la izquierda democrática de la violencia terrorista, incluso entre los etarras. En el propio filme, Pontecorvo incluye un rótulo inicial que reza: “La película muestra cómo en este nuevo contexto político, muchos miembros de la organización política ETA abandonaron la violencia, aunque otros se negaron a dejar las armas a pesar del fundamental cambio que supuso la instauración de la democracia”. Como colofón, en la secuencia final, Gian Maria Volonté declaraba ante la prensa: “La situación actual nos permite otras armas, otros caminos y queremos utilizarlos todos... Entonces luchábamos contra el fascismo”. Carrero Blanco, su chofer José Luis Pérez Mogena y el inspector de policía que les acompañaba, Juan Antonio Bueno Fernández, quienes fueran las víctimas en este drama, apenas tienen unos cuantos planos, puesto que en ese entonces las personas eran poco más que un objetivo o un “efectivo canjeable”, tal y como a Aldo Moro lo definieron sus captores.

El alejamiento de los cineastas de la violencia (1985-2000)

La magnitud de la violencia que conmocionó a Europa Occidental a mediados de los ochenta hizo replantearse a los cineastas su apreciación sobre el terrorismo. En Italia, tras la masacre neofascista de la estación de Bolonia el 2 de agosto de 1980, atribuida al grupo ultraderechista *Ordine Nuovo*, en que murieron 85 personas y más de 200

130 Uva (2007: 44).

resultaron heridas, se prodigaron la crítica social y la autocrítica. Bertolucci será, con su “Historia de un hombre ridículo” (1981), quien comience a desenmascarar a la burguesía decadente y a denunciar al propio Estado como culpable del origen del terrorismo, esa es la realidad que se impone.¹³¹ Ese mismo año, Francesco Rosi en “Tres hermanos” presenta otra alegoría sobre la dificultad de la comprensión entre posturas tan encontradas como las que representan cada uno de los hermanos: un juez que lleva casos de terrorismo y que vive entre el miedo y la incertidumbre; un trabajador social, que cada día ve la degradación y la pérdida de valores de la sociedad tradicional, y un obrero sindicalista que soporta la crisis económica, la marginación de emigrantes venidos del sur, la conflictividad laboral y el desempleo. La lucha terrorista, la justificación de la violencia política o la firme oposición a la misma contrastan en los enfoques de los protagonistas. Rosi invoca la necesaria unidad de todo el país para concluir con la lucha armada.

Más sobrecogedoras que estas cintas resultaron ser aquellas que abordaron tanto el cautiverio y la muerte de Aldo Moro —“El caso Moro” (G. Ferrera, 1986)—, como la inspirada en el asesinato del periodista Walter Tobagi, *Una fredda mattina di maggio* (V. Sindoni, 1990). Entre los hechos y su traslado al celuloide habían transcurrido, en el caso de Moro, ocho años y, en el de Tobagi, diez. Respecto a “El caso Moro”, partiendo del libro de Robert Katz —coautor del guion— *I giorni de l'ira*, Giuseppe Ferrara utilizó la documentación judicial disponible para recrear los 55 días de cautiverio del presidente de la Democracia Cristiana, retratando además, a través de sus cartas, la desesperación de su mujer —interpretada por la actriz española Margarita Lozano—, la postura inamovible del gobierno y la decisión de los terroristas. Gian Maria Volonté encarna a un Moro encarcelado, ni héroe ni mártir, físicamente debilitado y moralmente abandonado, un hombre que se enfrenta al enigma de su propia muerte. Volonté recibió en Berlín el Oso de Plata por su interpretación. En cuanto al film de Sindoni, incide en cómo la indiferencia y pasividad social, así como el miedo a la verdad, acaban con la vida de quienes desean desenmascarar la violencia.

Hasta 1995, seis años después de ser detenidos la mayoría de los brigadistas, no se abordan en el cine italiano los sentimientos de alguien que ha sufrido en propia carne un atentado, que lleva una bala en la cabeza desde hace 12 años y que, por azar, identifica a su agresora en la calle. Así ocurre en “La segunda vez”, de Mimmo Calopresti. El protagonista, Alberto (Nanni Moretti), es un profesor a la espera de una operación para extraerle la bala. Una mañana se cruza con Lisa (Valeria Tedeschi-Bruni), su agresora, quien disfruta de libertad condicional en una condena de 30 años. Ella ni le recuerda. Alberto, desazonado, pretende primero abordarla, después seducirla, para

131 Uva (2007: 51).

hacerle hablar de su acto y comprender las razones que le motivaron a participar en el atentado. El film confronta a los dos personajes y, en la trama, se vuelven las tornas: quien fuera la víctima, obsesionado, observa, sigue, estudia los movimientos de la ahora “su víctima”, a la espera de un intento de arrepentimiento, de una palabra de perdón. Calopresti retrata a un Alberto paralizado en su pasado que no puede ver a la ex terrorista y a una Lisa que tampoco le ve a él, proyectada, como vive, en su futuro. Esa imposibilidad de dialogo en el presente es una metáfora sobre la imposibilidad del diálogo del pasado. Para Lisa, Alberto solo era un símbolo del poder, el objetivo de su misión, mientras que, para Alberto, Lisa es un icono de la violencia, y su rostro es el signo del rencor del que no se puede librar. Sus posturas vitales impiden el encuentro y el diálogo, la barrera para reconocer al otro.¹³²

Los alemanes, por su parte, van a vivir con enorme inquietud, a partir de 1983, la crisis de los Euromisiles, crisis que no se resolverá hasta 1987. En ese ínterin, Stefan Aust rueda “Stammheim, el proceso” (1986), basada en las transcripciones del juicio contra la RAF, denunciando ante todo la manipulación estatal y el aparato represor. Los cineastas alemanes mantienen la mirada puesta en aquellos que combatieron contra el sistema, a la postre héroes que iniciaron el fin de la guerra de los bloques. La sensación de ser solo un pequeño cuadrado de un tablero complejo donde se juega una guerra extraña, externa, provocará en Alemania masivas protestas pacifistas y un encono en la lucha contra los imperialismos. La tensión desembocará en la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, que dejará al descubierto las ruinas del comunismo, un proyecto que hacía tiempo había naufragado. A partir de entonces, la justificación del terrorismo dejará de interesar a los cineastas, aunque el recrudecimiento de las acciones violentas, provocadas por la tercera generación de la RAF, activa hasta 1998, fue retratado en 1992 por un joven director, Philip Gröning, quien utiliza la sátira política para ridiculizar el intento de un atentado contra un político en *Die Terroristen!*

Únicamente el cine irlandés mantuvo la épica, el heroísmo de la lucha y la denuncia de la violación de los Derechos Humanos por parte de los gobiernos contra los prisioneros del IRA, así como la utilización política de los terroristas a favor de la estabilidad de Gran Bretaña. Dos de las mejores películas de la década de los noventa descubren la existencia de grupos paramilitares, la actuación ilegal de la policía y de los servicios secretos: “Agenda oculta” (K. Loach, 1990), que recibió el premio del Jurado en Cannes, y “En el nombre del padre” (J. Sheridan, 1993), que obtuvo el Oso de Oro en Berlín y fue nominada a siete Oscar. Ambas revelan las manipulaciones políticas británicas de aquellos años. Poco después, los Acuerdos

132 Marzano-Pasiroli, Michela (2008: 210).

de Viernes Santo, firmados el 10 de abril de 1998, serán el principio del fin del conflicto norirlandés.

Una consecuencia del giro dado por los cineastas, entre 1985 y hasta finales de 2001, va a ser la aparición de un nuevo estereotipo de terrorista, el que ha abandonado la lucha armada pero al que la vida le enfrenta con su pasado, sus compañeros, la policía y las mafias pero, sobre todo, con su culpa y sus remordimientos. En Irlanda se retrata en títulos como “Requiem por los que van a morir” (M. Hodges, 1987), “Juego de lágrimas” (N. Jordan, 1992) o “Juego sucio” (J. McBride, 1997); en Alemania, en “El silencio tras el disparo” (W. Koohlhase y V. Schlöndorff, 1999), “Control de identidad” (C. Petzold, 2000) o “¿Qué hacer en caso de incendio?” (G. Snitzier, 2001). En Italia, en “Roma París Barcelona” (P. Grassinie I. Spinelli, 1989), “Mi generación” (W. Labate, 1996) o *Le maniforti* (F. Bernini, 1997). En el cine español la tendencia es la misma. De la justificación de la lucha armada, los directores pasan a reflejar la vida angustiada y oscura de las terroristas porque, curiosamente, son mujeres en todos los casos, a quienes su pasado les persigue, incluso acabando con su vida. Así ocurre a las protagonistas de “El amor de ahora” (E. del Río, 1986), “Sombras en una batalla” (M. Camus, 1993) y “Yoyes” (H. Taberna, 1999). Dos de ellas son madres, y en esa complicidad con los hijos, ese futuro al que hay que salvar y proteger de la violencia, es lo que las impulsa a enfrentarse con determinación al presente, con mejor o peor destino. “Yoyes” fue la primera obra en que un director, en este caso directora —Helena Taberna—, puso rostro al asesinato de una persona real, convencida de “la fuerza que tiene el cine para transformar con la reflexión ciertas emociones”.¹³³ Con su obra pretendía contribuir a cambiar el silencio cómplice que al doblar el siglo predominaba en la sociedad española y procurar “que por lo menos no se mirara para otro lado”.¹³⁴

Un marco teórico para explicar la violencia de masas

En nuestro país, tras los asesinatos del diputado popular Gregorio Ordóñez (1995), el secuestro de Ortega Lara durante 532 días (1996-1997), del socialista Fernando Múgica (1996) y del presidente del Tribunal Constitucional, el profesor Francisco Tomás y Valiente en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid (1996), la sociedad comenzó a movilizarse, siendo los estudiantes quienes lanzaron el símbolo de las manos blancas contra ETA. A continuación, el asesinato del concejal del Partido Popular Miguel Ángel Blanco en 1997 —que desató las manifestaciones más multitudinarias desde los años setenta—, sumado a otras 300 personas más muertas desde

133 “El terrorismo de ETA, a través del cine español”. Cursos de verano de El Escorial. Encuentro con Helena Taberna. 17-VII-12.

134 *Ibidem*.

1985, movieron a gran parte de la sociedad española. Aunque en 1986 Gesto por la Paz iniciara manifestaciones silenciosas, será en 1998 cuando se constituya el Foro Ermua y, al año siguiente, la Plataforma ¡Basta Ya!, primer colectivo que se atrevió a corear “¡¡ETA NO!!” y a redactar un manifiesto enviado a la *Ertzaintza* solicitando que se asegurase la libertad y se defendiera a las personas amenazadas. Finalmente, los asesinatos de quien fuera vicelehendakari y miembro del PSE, Fernando Buesa, en febrero de 2000, del periodista José Luis López de la Calle —uno de los fundadores de CC. OO. y que había compartido cárcel y huelgas de hambre en el penal de Soria con los etarras— y la bomba puesta en el coche al presidente de la patronal guipuzcoana, José María Korta, sacaron del silencio a una gran mayoría.

En este caso, el cine español fue por detrás de los ciudadanos.¹³⁵ De entre las 17 películas que abordaron el terrorismo en España entre 1985 y finales de 2000, solo dos concedieron el protagonismo a las víctimas, “La Rusa” (M. Camus, 1987), en donde la víctima, el coprotagonista, es aún un “objetivo”, y “Plenilunio” (I. Uribe, 2000), en que el protagonista es inspector de policía. Ambos son personajes que representan a individuos implicados en el “conflicto”. Si comparamos las dos películas, en los 13 años que median, ha habido un gran cambio en la composición de los personajes. La película de Camus, basada en la novela del mismo título de Juan Luis Cebrián, transcurre al inicio de la transición democrática y narra la historia de amor entre “un hombre de clase media nacido en la disidencia templada del franquismo y una joven militante de izquierdas proveniente de otra generación.”¹³⁶ Se parte de este drama pasional para plantear una serie de consideraciones sobre el poder y reflejar tanto el torbellino político del momento como el sentimental. Las tramas política, policiaca y romántica corren parejas y los personajes secundarios destapan aquello que el director desea resaltar, la podredumbre del nuevo sistema que veladamente se traduce en el GAL.¹³⁷ “La Rusa” sigue siendo un film de denuncia del aparato político, donde un inocente es víctima de su ingenuidad, de sus pasiones e, incluso, de sus honestas convicciones acerca del diálogo y de la política.

“Plenilunio”, de Uribe, también es la adaptación de otra novela, en este caso de Antonio Muñoz Molina. Aquí el protagonista (Miguel Ángel Solá) es un inspector de policía maltrecho y hosco que, tras pasar 13 años en Bilbao, vive lastimado y alerta en Palencia. En el transcurso de una investigación inicia un delicado romance que le permite aligerar el peso del pasado sin descuidar a una esposa aterrorizada que se res-

135 Un extenso análisis del contexto y de las películas aquí citadas en De Pablo, Santiago (2017).

136 Font, Domènec: “Jaque a La Rusa”, *Fotogramas & Vídeo*, X-87.

137 Entrevista realizada por la autora. 17-V-16.

tablece en un sanatorio mental. Desamparo, miedo y dolor, a los que se añade la soledad compartida con el resto de los personajes, son las secuelas de ese violento ayer que persiste y regresa, del que no se puede huir y que solo parece posible sobrellevar gracias al amor. De nuevo, cuidar de la vida, de la infancia, del futuro, descubriendo y castigando la maldad, es lo que engrandece al protagonista.

Modos de restañar las heridas (2001-2016)

Al iniciarse el siglo XXI, solo un conflicto terrorista de tipo étnico —al decir de Romano Prodi, presidente de la Comisión Europea (1999-2004)—, permanecía abierto en Europa Occidental, el vasco. El resto de los grupos europeos prácticamente habían desaparecido. Los cines alemán e italiano continúan con sus tesis conspirativas externas, por lo que de nuevo retratan a los terroristas del pasado como víctimas de estas conjuras de los poderes establecidos.

En Alemania, a pesar de las voces de la calle que reclaman que quienes han estado condenados por actos terroristas no disfruten de beneficios financieros por vender los derechos de sus historias para la realización de filmes, los directores no dejan de sentirse atraídos por la RAF. Así, a partir de 2000 varias obras retoman el tema de la banda, desde el *biopic* de Christopher Roth Baader (2002), que mezcla ficción inventada e imágenes documentales para trivializar los inicios de Andreas Baader, hasta convertirlo en un icono de la cultura pop,¹³⁸ a “RAF: Facción del Ejército Rojo” (U. Edel, 2008), una crónica histórica muy documentada. Sin embargo, más allá de su imagen idealizada, Edel incide en las disputas entre los miembros del grupo y su acoso a Ulrike Meinhof, que influirán en su desequilibrio y suicidio. Hasta 2008 no va a ser alguien que ha sufrido la muerte de un ser querido en un atentado la protagonista de un filme. Así ocurre en *Schattenwelt*, de Connie Walther. La película gira en torno a la necesidad de saber, la venganza, el sufrimiento y la culpa. En este caso, la hija de un jardinero, que presenció el asesinato de su padre cuando era pequeña, se encuentra con uno de los terroristas que efectuaron el atentado contra el jefe de su padre. Ella le envuelve y amenaza, así como a los suyos, buscando respuestas. La violencia y desequilibrio del personaje protagonista provocó bastantes críticas adversas en Alemania.¹³⁹

Intentar comprender los atentados más impresionantes de Italia seguirá siendo el *leitmotiv* de las producciones, una vez acabado el proceso violento. Al cumplirse el 25 aniversario del asesinato de Aldo Moro, en Italia dos realizadores se acercaron de

138 <http://www.filmszene.de/filme/baader>

139 <https://www.welt.de/kultur/article2633115/Schattenwelt-ist-der-radikalere-RAF-Film.html>

nuevo al tema “de una manera ligera y muy diferente a como fue”.¹⁴⁰ “Buenos días, noche” (M. Bellochio, 2003) explora la cotidianeidad y las ensoñaciones de Chiara, una dulce, comedida, apasionada y utópica terrorista integrante del comando secuestrador de Moro. A lo largo del filme, se siguen las vivencias de los brigadistas, tan prisioneros de su realidad como el propio Moro. La otra obra, “La Plaza de las Cinco Lunas” (R. Martinelli, 2003) es un *thriller* en el que, a través de una nueva pista, un juez jubilado pretende aclarar las implicaciones políticas internacionales y nacionales en el magnicidio.

Otra organización armada de extrema izquierda italiana va a ser el sujeto del drama “Prima Linea” (R. De María, 2009), que da protagonismo a uno de sus líderes, Sergio Segio, quien, desde prisión, rememora sus hazañas. También Marco Tulio Giordana, ya en 2012, en *Romanzo di una strage*, recrea el atentado que inició todo el proceso terrorista en Italia, el de Piazza Fontana en diciembre de 1969. Según sus declaraciones, se proponía hacer una reflexión sobre los entresijos del sistema, utilizando los instrumentos de la ficción para reconstruir aquella matanza sin castigo, momento capital de la historia actual italiana.¹⁴¹ Giordana relata los hechos para que el espectador establezca el rigor de los mismos. Vuelve a cuestionarse la autoría del atentado, el suicidio de Pinelli, la actuación de los servicios de inteligencia italianos, de la extrema derecha y, de forma velada, la de los anticomunistas norteamericanos y de la OTAN.

En Irlanda y España, los cineastas personalizan más el dolor y posan su mirada en aquellos afectados por el “conflicto” que nunca han recibido un lugar, “los perjudicados, los perdidos, los olvidados y los traumatizados”.¹⁴² Los cineastas irlandeses intentaron “a través del cine, del arte, ofrecerles consuelo, esperanza y algún tipo de curación”.¹⁴³ Dos películas se ocuparon de reflejar las repercusiones de las agresiones, bien propiciadas por el ejército, bien por terroristas que no han aceptado el proceso de paz, sobre los afectados y cómo intentan sanar su dolor.

Con guion de Paul Greengrass, Pete Travis rueda en 2003 “Omagh”, sobre el atentado efectuado por el IRA Auténtico, disidente del IRA Provisional, a los seis meses de firmados los Acuerdos de Viernes Santo. A media mañana de un ajetreado sábado, el 15 de agosto de 1998, tras una llamada a un periódico, un coche bomba, colocado en la calle principal de Omagh explotaba, provocando 29 muertos y más de 220 heridos. Hay varios momentos de esta cinta hiperrealista en los que el espectador se sobrecoge: al enviar erróneamente la policía a los viandantes hacia el coche-bomba, la terrible es-

140 Testi (2008:216).

141 <https://www.youtube.com/watch?v=8ImomVoyjts>

142 Declaraciones de Oliver Hirschbiegel. Extras DVD “Cinco minutos de gloria”.

143 Declaraciones de James Nesbitt. Extras DVD “Cinco minutos de gloria”.

pera del protagonista para saber sobre su hijo, el transmitirle a su esposa el fallecimiento o la lectura del comunicado de la Defensora del Pueblo, cuyas conclusiones indignan a las víctimas y al espectador. Las familias se reúnen para pedir justicia, cada una a su manera. Una justicia que nunca llegará puesto que, todavía en marzo de 2016, la fiscalía de Irlanda del Norte retiraba los cargos contra el único sospechoso.¹⁴⁴

Si “Omagh” muestra con crudeza en primeros planos y cámara al hombro el dolor de unas familias, Oliver Hirschbiegel en “Cinco minutos de gloria” (2009), estrenada justo después de que el IRA entregara definitivamente las armas, se acerca al tema de la culpa, el odio, la venganza y el perdón. Más allá de la cuestión política, Hirschbiegel se centra en el drama personal de dos individuos afectados por el conflicto: el encuentro entre un asesino y el hermano de la víctima en un programa de TV. No se ocupa de los odios enquistados, pasando sobre ellos con determinación, sino de una culpa sin culpables. Alistair Little, un niño de 16 años, que se aprieta las espinillas y guarda una pistola entre sus juguetes, desea demostrar su valía ante su grupo —la protestante Fuerza de Voluntarios legitimista del Ulster— y, para ello, descerraja tres tiros a un chico católico, ante la mirada atónita de su hermano pequeño. Alistair (Liam Neeson), adulto ya, impasible y hierático, recorre el mundo organizando grupos de terapia para ayudar a terroristas arrepentidos y reparar en cierto modo lo que él hizo. Es un ser solitario con conciencia moral, que conoce la aflicción irreversible del daño causado. Por su parte, la víctima (James Nesbitt), al aceptar participar en el encuentro, revive esos 33 años en los que ha sido perseguido por la culpa de no haber podido ayudar a su hermano, ahora trocados en odio y deseos de venganza, que entran en barrena cuando se entera de que el perpetrador también sufre. Hirschbiegel va a dar espacio a los sentimientos de ambos personajes, a las contradictorias emociones que arrastran. Basado en personajes reales, la excusa del encuentro televisivo será el desencadenante para reflexionar sobre el impacto del conflicto y el camino a seguir, poniendo “una mirada en el futuro con esperanza”¹⁴⁵ pues, en palabras del director, “salir de 30 años de violencia, odio y desconfianza ha dejado mucha gente herida por ahí (...) y el perdón para unos es como dar a un interruptor, en cambio para otros es como traicionar a los suyos”.¹⁴⁶

En España, a partir de 2001, se multiplican los filmes que se centran en quienes han sufrido la violencia terrorista de ETA. El distanciamiento anterior tal vez se explique no por falta de sensibilidad, sino por todo lo contrario. Gran parte de la sociedad española ha vivido con tanto dolor y tanto miedo el “conflicto vasco” que no estaba preparada para observar en el lienzo blanco, con las connotaciones lúdicas que

144 <http://www.eldiario.es/theguardian/atentado-Omagh-Irlanda-Norte>

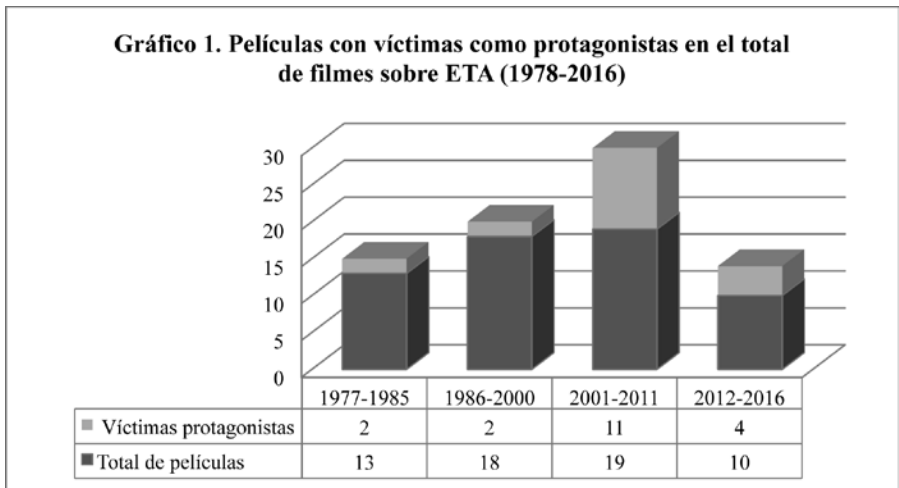
145 Declaraciones de Liam Neeson. Extras DVD “Cinco minutos de gloria”.

146 *Idem*. Declaraciones de Guy Hibbert.

este posee, la recreación del drama de quienes seguían sufriendo en carne propia la violencia extrema o portaban el luto de la desgarradora pérdida de sus seres queridos.

Un primer paso muy arriesgado fue el de Julio Medem con “La pelota vasca” (2003). Se trataba de “un grito de diálogo y buena voluntad”,¹⁴⁷ donde el realizador pedía ante todo escucha y comprensión. Medem dio espacio a todo aquel que quiso participar (recoge declaraciones de 70 entrevistados), a los actores y afectados de todos los extremos, aunque tanto integrantes del PP como de ETA se negaron a intervenir. Su presentación causó protestas desde la izquierda abertzale a las asociaciones de víctimas, que pidieron su retirada del Festival de San Sebastián. “La pelota vasca” resultó ser un documental muy controvertido, al plasmar opiniones y sentimientos tan diferentes removió en la sociedad española emociones como la rabia, la ira, la tristeza así como la compasión.

El cambio suponía aceptar, tanto por parte de los cineastas como de la sociedad española, un desplazamiento de la mirada hacia las víctimas, dirigida tradicionalmente hacia los héroes. Sin embargo, en estos 10 años, fueron acercándose a los dramas de quienes llevaron esa pena y ese dolor en silencio. Hasta el 20 de octubre de 2011, en que la banda terrorista anunciaba el alto el fuego permanente, se filmaron 19 películas entre largometrajes de ficción, cortometrajes y documentales. De ellas, en 10 el protagonismo lo asumirán las víctimas, a quienes se dedicarán siete documentales y tres largometrajes de ficción (Gráfico 1).



Elaboración propia

147 Declaraciones de Julio Medem, 10-IX-2003. <http://www.antimilitaristas.org/spip.php?article42>

Los primeros que se atrevieron a mostrar esta realidad fueron el productor vasco Elías Querejeta y el director Eterio Ortega con su documental “Asesinato en febrero”. Presentado en el Festival de Cannes de 2001, ambos insistieron en querer evitar “la trampa del sentimentalismo y la obviedad. ‘Asesinato en febrero’ cuenta la vida de dos ausentes, dos asesinados que van tomando cuerpo y renovada vida a través de los recuerdos de sus familiares, ahora maravillosos actores sorprendidos en su cotidianidad, excepcionales testigos de unas vidas truncadas. Un documento emocionante, único e irrepetible, que obliga a la reflexión. Si se ejecuta a un hombre, ¿no se está asesinando de algún modo a todos los hombres? El contenido último de esta película es un absoluto y frontal rechazo a la pena de muerte.”¹⁴⁸ Aunque se trate de un documental, “Asesinato en febrero” está elaborado en clave de ficción, donde nada se ha dejado al azar para mostrar el calculado asesinato de Fernando Buesa y su escolta, el joven *ertzaina* Jorge Díez Elorza, en febrero de 2000. Las imágenes del doble crimen se engarzan con los recuerdos de quienes les amaron y les mantienen vivos en su memoria y un tic tac inexorable de quien ha planeado su muerte.

Cuatro años después, el tándem Ortega-Querejeta presentó en el Festival de San Sebastián el documental “Perseguidos”. Un simple jardinero, un concejal de Zarautz, Patxi Elola, que recoge a su hijo, solo; que juega con él en la playa, solo; que le han quemado su furgoneta; que se duele, comprensivo, del abandono de sus amigos y que vive amenazado bajo la sombra de sus escoltas. Un ejemplo de las 3.000 personas que en aquellos momentos llevaban escolta en el País Vasco, como casi llevaban su sentencia de muerte a sus espaldas. Impacta la escena en la que José Luis Vela, el otro entrevistado, lee una nota dejada en su buzón: “Toma la llave de tu portal, pero no te tranquilices, tenemos 47 copias más y 47 personas dispuestas a darlo todo por eliminarte”. Ambos protagonistas aceptaron la propuesta de Querejeta para mostrar cómo las víctimas, y paradójicamente representantes de la pluralidad democrática, se habían acostumbrado a vivir con el miedo. De nuevo, con un acercamiento cuidado y esteticista, “Perseguidos”, aun siendo un documental, está tan elaborado como una obra de ficción, lo que le confiere una viveza que supera cualquier recreación puesto que los protagonistas no solo interpretan y narran un guion, sino que viven su propia realidad y se acercan a las emociones y sentimientos del espectador.

Diez años después de “Asesinato en febrero”, Ortega y Querejeta concluyeron su trilogía con “Al final del túnel-Bakerantza”, un documental dedicado a las víctimas de ideología nacionalista, “esa otra parte que ha generado la violencia, y conocer de primera mano sus opiniones (...) saber qué mueve a determinadas personas en

148 Fernández Santos, Ángel: “El filme ‘Asesinato en febrero’, sobre el terrorismo etarra, emociona en Cannes”. *El País*, 13-V-2001.

un momento dado a tomar esa decisión, a meterse ahí, fuera de discursos políticos e ideológicos”.¹⁴⁹ Como en las obras anteriores, la intimidad traspasa la barrera de la cámara, y Ortega y Querejeta consiguen sacar a la luz ese lado humano que nos asemeja, para denunciar cómo “cuando esas ideologías se colocan por encima del ser humano, ocurren cosas como esta, pues la ideología justifica cosas que el ser humano no puede justificar”.¹⁵⁰ Elaborado el documental a lo largo de cuatro años, se presentó en septiembre de 2011 en el Festival de San Sebastián, justo un mes antes de emitirse el comunicado de ETA declarando su abandono de la lucha armada. “Al final del túnel” retrata también cómo ha sido la evolución de la sociedad vasca en estos últimos años, al recoger el sufrimiento y el dolor de esa otra parte justo en el momento en que se alcanza el cese de la violencia. Las declaraciones más impactantes son las de Kepa Pikabea, un etarra confeso que reconoce tanto sus acciones homicidas como su equivocación: “...Pensar que la libertad de mi pueblo estaba por encima de la dignidad humana... Y afortunadamente me he dado cuenta que he cometido ese error”, afirmaba.

Tan comprometido como los anteriores ha sido el director Iñaki Arteta, quien ha dedicado su cine a denunciar la violencia de ETA dando voz a las víctimas ignoradas. Hasta 2010 ha dirigido cinco documentales. El primero, “Sin libertad”, fue rodado en condiciones muy complejas durante el 2000, mientras ETA extendía su “socialización de la violencia”, asesinando a 23 personas en ese año, a la vez que declaraba a través de *Gara* que los acuerdos firmados con el PNV en 1998 habían sido una “tregua-trampa”.¹⁵¹ Arteta y su equipo recogían con una “tremenda discreción”¹⁵² los testimonios de perseguidos y amenazados, las historias que atesoraban cientos de personas. Su intención era poner rostros y voz a todo tipo de ciudadanos, para demostrar que la violencia había sido un ataque contra toda la sociedad española. Pero el miedo de nuevo impidió que muchos afectados, una vez relatadas sus vivencias, aceptaran ponerse delante de la cámara. A pesar de todo, surgió un documental de 30 minutos premiado, entre otros, en el Festival de Cortometrajes de Nueva York.

A este siguieron “Voces sin libertad” (2004), basado en el documental anterior, que daba la palabra a 25 personas entre las que figuraban familiares de asesinados, víctimas de chantajes, ciudadanos perseguidos y algunas que habían logrado sobrevivir a un atentado. A continuación, “Olvidados” (2004), cuyo denominador común

149 Coloquio tras el preestreno de “Al final del túnel-Bakerantz” 22-III-12. <https://www.youtube.com/watch?v=PxFfEwGKGDw>

150 *Íbidem*.

151 Recogido en *El Mundo*. http://www.elmundo.es/eta/documentos/acuerdo_agosto98.html

152 Presentación de Iñaki Arteta de “Trece entre mil”. El Escorial, julio 2012.

era la narración en primera persona del dolor propio o de los familiares que vieron marcadas sus vidas por la violencia terrorista o que tuvieron que huir durante los ochenta, y que a la vez fueron relegados al olvido. El documental era una respuesta, según sus autores, a “la alarmante falta de propuestas cinematográficas actuales comprometidas con la cruda realidad del terrorismo en nuestro país”.¹⁵³ Un olvido aún más flagrante si se comparaba con el respeto y reconocimiento otorgado a las víctimas del 11 de Marzo de aquel aciago año.

En la misma línea, “Trece entre mil” (2005), premiada en el Festival de Valladolid y finalista en los Goya, quería hacer patente cómo ETA había atentado contra toda la sociedad vasca, sin distinguir grupos profesionales o clases sociales. Así, se hacía eco del padecimiento, del cambio que supuso en las vidas de trece familias el encontrarse ante un acto de terrorismo entre el final del franquismo y los ochenta, cuando nadie tomaba en consideración a las víctimas. Además de darles voz e imagen a personas sin relevancia social, mujeres y niños, recogiendo solo el lado humano, Arteta se preocupó de retratar sus movimientos, la expresión de sus emociones, de recoger el mensaje que transmiten con una sincera contención, descubriendo al espectador “un mundo paralelo y silencioso con el que hemos convivido los españoles, sin percibirlo, demasiados años”.¹⁵⁴ Su última obra de este periodo, “El infierno vasco” (2008), premiada por el Círculo de Escritores Cinematográficos españoles, se centra en los testimonios de algunas de aquellas 200.000 personas que, desde los años ochenta del siglo pasado, abandonaron su tierra para salvar su vida, liberarse de la extorsión y del miedo ejercido por la presión social y la violencia terrorista.

En cuanto al cine de ficción, tres directores se acercaron a la desazón y el sufrimiento de los ciudadanos causado por la violencia: Mario Camus con “La playa de los galgos” (2002), Manuel Gutiérrez Aragón con “Todos estamos invitados” (2008) y Gorka Merchán con “La casa de mi padre” (2008). Las tres películas se componen como un poliedro donde las posturas ideológicas encontradas terminan en tragedia. Tanto “La playa de los galgos” como “La casa de mi padre” muestran cómo las víctimas y los verdugos acaban arrasando y arrasados por ese pasado violento que dirige el presente. “Todos estamos invitados” incluye la denuncia de dos elementos muy significativos: por una parte, la difícil separación de quienes desean alejarse de la violencia, siendo obligados por el grupo a continuar en ella; y, por otra, el silencio, el asentimiento y el miedo de la mayor parte de la sociedad, que mira para otro lado ante las amenazas que la cuestionan.

153 ABC, 9-XII-04.

154 Página oficial de Leize Producciones. <http://web.archive.org/web/20151019153629/http://trecentremil.com/>

“El mejor final es que ETA reconociera el final”

Tras la declaración de alto el fuego permanente de 2011, aún se han rodado diez películas más sobre ETA. De ellas, vamos a considerar cuatro, muy relacionadas con el tratamiento de las víctimas: dos documentales, “1980” y “Contra la impunidad”, ambos de Iñaki Arteta, y dos obras de ficción, “Fuego” y “Lejos del mar”. Dedicado a la memoria de las víctimas y a su sufrimiento, “1980” es un documental de corte clásico en el que se mezclan imágenes de archivo con entrevistas a expertos y familiares de víctimas en los lugares donde se produjeron aquellos atentados, 200 en 1980, el año más virulento, en el que se perpetraron 93 asesinatos. “Ahora lo políticamente correcto es la reconciliación y mirar hacia adelante”,¹⁵⁵ declaraba Arteta al presentarse su documental en el Festival de Valladolid. Tiempo esperanzador y tiempo oscuro —así lo define Arteta—, por salir del franquismo, a la vez que el ultranacionalismo arrollaba a la democracia recién nacida. Y el silencio, ese silencio ante la violencia del que acusa a la sociedad vasca, a las instituciones y al Estado y que “1980” intenta resarcir dando voz a todos aquellos afectados. Arteta ha entablado una particular cruzada dedicada a “militar para que no quede ni un hueco de silencio”,¹⁵⁶ y así lo ha demostrado en su siguiente documental, “Contra la impunidad”, esta vez dedicado a dar un espacio a las víctimas de aquellos 300 asesinatos sin resolver perpetrados por ETA, crímenes que han prescrito, y la impunidad que con ello se ha impuesto.

Las dos últimas películas de ficción con víctimas como protagonistas son “Fuego” (L. Marías, 2014) y “Lejos del mar” (I. Uribe, 2015). De nuevo los directores emprenden una reflexión sobre el odio, la venganza, el arrepentimiento y la locura que han generado estos años de violencia. Como los estereotipos de las víctimas de ficción analizados hasta aquí, buscan con ansiedad respuestas para aquel *fatum* incomprensible donde aún siguen atrapadas. Un nuevo azar en el presente reabre las heridas y van a intentar, desde unas emociones primarias, resolver su desgarro. Una actitud bien diferente es la de quienes intervienen en el documental “El fin de ETA” (J. Webster, 2016). Además de dar voz a aquellos que “un día acordaron por su cuenta” —según afirma en el documental el entonces ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba— acabar con las muertes —Jesús Eguiguren y Arnaldo Otegui—, se muestra la pluralidad de posturas de las víctimas ante su dolor. La actitud de Maixabel Lasa, viuda del dirigente del PSE Juan Mari Jáuregui, resulta impactante, al acudir a la tum-

155 <http://www.rtve.es/noticias/20141020/1980-recuerdo-del-cenit-criminal-eta/1033041.shtml>

156 García, Rocío: “Iñaki Arteta vuelve a abrir la caja de los recuerdos de las víctimas de ETA”. *El País*, 21-X-14.

ba de su esposo con quien le asesinó. Los guionistas de “El fin de ETA” insisten en el respeto más absoluto al derecho de mostrar cada uno su dolor y el respeto a nuestro pasado tal y como fue.¹⁵⁷ “El mejor final es que ETA reconociera el final” —asegura Pérez Rubalcaba—, y concluye: “Para la gente ha acabado el terrorismo, pero para las víctimas no, para las víctimas sigue estando presente cada mañana, cada tarde y cada noche porque siguen teniendo a sus seres queridos enterrados; por tanto, no hay que olvidarlos nunca”. La industria del cine, por lo pronto, así lo ha venido haciendo, apostando por dejar testimonio con sus obras de la prevalencia de los instrumentos democráticos y del Estado de Derecho.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas, al hacer un análisis comparado de varias cinematografías, se pueden observar los elementos que unen a los cineastas de toda Europa así como lo que les diferencia. La gran mayoría de ellos ha efectuado un recorrido similar, partiendo de la admiración por aquellos que se oponían al dominio capitalista, hasta denunciar la vulneración de los derechos humanos por parte de los terroristas. Al convertirse la violencia en barbarie, los cineastas se han ido alejando de sus propuestas, en estrecha relación con la sociedad europea y, en particular, con la española.

Las víctimas han tardado en tener un lugar en la pantalla. Y aunque en las películas de ficción sus actuaciones han estado encaminadas a la venganza, en los documentales destaca su temple y entereza. La búsqueda de porqués es una constante en las víctimas, tanto en los protagonistas de los documentales como en los estereotipos de la ficción. La diferencia se halla en la conciencia cívica y el compromiso decidido con la convivencia democrática de los protagonistas de los documentales, mientras que, por cuestiones narrativas, los de ficción adoptan posturas más extremas y la venganza forma una parte importante de sus motivaciones.

Distintos cineastas españoles se han implicado en la denuncia de la tragedia causada por el terrorismo, adoptando una actitud beligerante en contra de la violencia. De todos los europeos, han sido quienes mayor atención han puesto sobre las víctimas. Tanto a través de obras de ficción como documentales, les han dado voz, y la sociedad española ha podido acercarse al sufrimiento y al dolor de tantos años de silencio y de abandono. A la vez, como ya hemos señalado, han colaborado en defender los principios democráticos y el Estado de Derecho.

157 http://elpais.com/elpais/2016/10/20/videos/1476981736_911867.html

Bibliografía

- DE PABLO, Santiago (2017): *Creadores de sombras. ETA y el nacionalismo vasco a través de cine*. Madrid, Tecnos.
- MARZANO-PASIROLI, Michela (2008): “Une histoire en images: la violence, el silence et l’effacement du visage. Quelques reflexions autour du film de Mimmo Calopresti *La seconda volta*”, en GARGIULO, Gius y OTMAR, Seul (dir.): *Terrorismes: l’Italie et l’Allemagne à l’épreuve des années de plomb (1970-1980)*. Paris: Michel Houdiard Éditeur.
- TESTA, Carlo (2008): “Les rouges et les noirs. Couleurs du terrorisme dans le cinématographique italien”, en GARGIULO, Gius y OTMAR, Seul (dir.): *Terrorismes: l’Italie et l’Allemagne à l’épreuve des années de plomb (1970-1980)*. Paris: Michel Houdiard Éditeur.
- UVA, Christian (2007): *Schermi di piombo*. Soveria Manelli: Rubbettino.



7

*Evolución legislativa y protección a las víctimas del terrorismo en Italia*¹⁵⁸

Matteo Re

Universidad Rey Juan Carlos

Introducción

Tras cerca de veinte años (entre 1969 y 1988) caracterizados por ataques terroristas indiscriminados perpetrados por parte de organizaciones neofascistas y por atentados llevados a cabo por el terrorismo “rojo” cuyo objetivo era atacar al “corazón del Estado”, la democracia italiana ha logrado derrotar la violencia terrorista. Ha sido, sin lugar a dudas, un recorrido complicado, dirigido a la identificación de las responsabilidades de los ejecutores materiales así como de los instigadores de los hechos.

El duelo causado por la pérdida de un ser querido o las graves lesiones (en muchos casos permanentes) que han destrozado la vida de ciudadanos inocentes se han transformado en una fuerza cívica constructiva gracias a la creación de asociaciones de víctimas del terrorismo, que a través de la búsqueda de la verdad, de la justicia y de la difusión de la memoria de las víctimas han brindado una aportación fundamental a la evolución social de Italia en estos últimos años.

158 Este estudio forma parte del proyecto “El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo” (HAR2015-65048-P), financiado por el Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad.

No fue fácil. Los familiares de las víctimas han sufrido en su propia piel la indiferencia de la política, el silencio ciudadano, los errores policiales y algunas especulaciones sin fundamento. Sin embargo, también han tenido de su lado a la parte “sana” del país, de las instituciones y de la sociedad civil, que les han apoyado en sus batallas. Hoy, podemos afirmar que es gracias a ellos que Italia cuenta con una de las legislaciones a favor de las víctimas del terrorismo más desarrolladas.¹⁵⁹

El papel de las víctimas ha ido adquiriendo cada vez más peso y mayor interés a lo largo del siglo XX debido a la nueva percepción de los conflictos armados inducidos por la Gran Guerra. Sin embargo, va a ser más adelante, en la Segunda Guerra Mundial, cuando el número de víctimas civiles superará al de los combatientes fallecidos, obligando a la sociedad a preguntarse cómo gestionar, en términos jurídicos y de preservación de la memoria, a todos esos fallecidos sin uniforme. La memoria del horror del Holocausto sirvió de ejemplo.¹⁶⁰

En las ciencias criminológicas se fue desarrollando, tras el segundo conflicto mundial, una rama denominada victimología, que concibe a la víctima de una manera integral, desbordando el marco estrictamente penal.¹⁶¹ Y a partir de los años ochenta las víctimas comenzaron a lograr cambios a nivel legislativo, debido a algunos documentos de importantes organismos internacionales —el Consejo de Europa y la ONU— que guiaron a los Estados hacia una implicación cada vez más seria y profunda que garantizase la protección legislativa, jurisdiccional y social de los intereses de la víctima, definida por primera vez a nivel penal en una declaración de la ONU.¹⁶²

La “pérdida de la inocencia”

En Italia, la discusión sobre si la radicalización de las manifestaciones generadas en 1968 fue lo que favoreció el nacimiento de los denominados “años de plomo”, es de-

159 El último logro importante en la legislación sobre terrorismo es el que ha conseguido Paolo Bolognesi, presidente de la Asociación de los Familiares de las Víctimas del 2 de agosto de 1980 y de la Unión Víctimas de Terrorismo y actualmente diputado del Partido Democrático, quien propuso en 2013 una ley, aprobada definitivamente en el Parlamento el 5 de julio de 2016, en la que se introducía en el código penal el delito de *depistaggio*, es decir la manipulación de los indicios encontrados en una investigación para que, de esa forma, se alteren los hechos y se dificulte la labor policial facilitando la huida de los culpables o simplemente obstaculizando la búsqueda de la verdad.

160 Re y Colozza (2016: 75-76).

161 Nicolás Guardiola (2013).

162 Se hace referencia, respectivamente, a la convención europea de noviembre de 1983 (<http://www.coe.int/it/web/conventions/full-list/-/conventions/rms/0900001680079751>) y a la declaración de la asamblea general de la ONU de noviembre de 1985 (<http://www.un.org/documents/ga/res/40/a40r034.htm>).

cir, ese bucle de violencia que coincide *grosso modo* con los años setenta y parte de la década siguiente, está ahora más vigente que nunca. Según Marco Scavino, “la violencia, ya en los albores del bienio 1968-1969, no parecía constituir un problema moral para quien se dedicara a la actividad política o sindical”.¹⁶³ Para reafirmar su tesis cita el discurso pronunciado el 10 de diciembre de 1967 por Giorgio Amendola, el representante del ala reformista del Partido Comunista Italiano, durante la clausura de la IV Conferencia Obrera Nacional en Turín, en el que, como respuesta a los jóvenes que pedían el camino más corto para lograr unas mejores condiciones laborales, y también para hacerse con el poder, afirmó que los comunistas que dirigían el partido cuando había llegado la hora de llevar a cabo la lucha armada cumplieron con su deber. La referencia es, evidentemente, a la lucha partisana contra la ocupación nazi-fascista. Sin embargo, Amendola añadió que “ese arte que aprendimos, podría volver a ser útil” también en periodo de paz.¹⁶⁴

Entre los jóvenes se empezó a difundir una “cultura de la violencia” como lógica consecuencia de la propagación, prácticamente a nivel mundial, de los credos revolucionarios inspirados en la revolución cubana (y también de la Teología de la Liberación), utilizados a partir de 1968 por una gran parte de jóvenes contrarios a la Guerra de Vietnam, a las dictaduras de extrema derecha en España, Portugal, Grecia y algunos estados de América Latina y como apoyo al pueblo palestino en el conflicto árabe-israelí.

Una parte del mundo católico se adhirió a posiciones que llegaron a contemplar la posibilidad del uso de la fuerza para resolver determinados conflictos. Fue el encuentro entre católicos y marxistas que, como señala Guido Panvini, “recibió un empujón decisivo por parte de los cambios por los que estaba pasando América Latina en los sesenta”.¹⁶⁵ El 68 italiano, aparte de lo ya mencionado, se alimentaba también de la revolución tercermundista promovida por Mao, alejada de la concepción clásica del comunismo, que estaba más cercana a la idea de la superioridad de los países industrializados, a los que veía como modelos en este campo. Con Mao, los países del Tercer Mundo pasan a ser los inspiradores de aquellos países ahogados por el progreso y, por lo tanto, considerados hasta entonces incapaces de llevar a cabo la revolución.¹⁶⁶

Siguiendo la teoría de Harry Heckstein, basada en *preconditions* y *precipitants*, es decir, en la distinción entre los factores previos y los hechos que favorecen el

163 Scavino (2012: 120).

164 *Cambiare le condizioni operaie nella fabbrica, nella società, nello Stato*. Actas del IV Congreso obrero del PCI, Torino, 9-10 de diciembre de 1967, pp. 117-118.

165 Panvini (2014: 168). Véase también Ceci (1993: 219-237).

166 Fiume (2007: 29).

estallido de la violencia en una determinada sociedad, el acontecimiento que en Italia actuó como precipitante llevando al país al terrorismo fue el atentado del 12 de diciembre de 1969.¹⁶⁷ Ese día estalló una bomba en la sucursal del Banco de Agricultura de la Plaza Fontana de Milán, matando a diecisiete personas e hiriendo a ochenta, en un atentado de autoría neofascista. Sin embargo, hacer coincidir el comienzo del terrorismo italiano de extrema izquierda con el atentado de la Plaza Fontana, como si se tratara de una especie de respuesta generacional a un acto de barbarie, es una actitud que trata de simplificar un problema mucho más complejo. A pesar de que la propaganda llevada a cabo por la izquierda más radical consideró ese atentado terrorista como el punto sin retorno hacia la lucha armada y el acontecimiento desencadenante de la “pérdida de la inocencia”, hay quien cree que la violencia latía entre las nuevas generaciones mucho antes.¹⁶⁸ Uno de los que vivió en primera persona esa radicalización generacional fue Adriano Sofri, exlíder de *Lotta Continua*, uno de los grupos extraparlamentarios de esa época con más militantes y que conformó esa constelación de fuerzas de la denominada Nueva Izquierda, cuyos miembros más radicales llegaron a coquetear con el terrorismo (algunos de ellos fueron más allá y se unieron a organizaciones terroristas como las Brigadas Rojas o *Prima Linea*). Lo que Sofri se pregunta, muchos años después de los años de plomo, es si, de no haber ocurrido el atentado de Milán, él y sus compañeros no habrían utilizado igualmente la violencia como instrumento de confrontación política. Su respuesta es contundente: “Quizá ya la hubiéramos lanzado antes [...] Nosotros no comenzamos a creer no solo en la necesidad sino también en la bondad de la violencia después del 12 de diciembre. Nosotros hablábamos de ello mucho antes”.¹⁶⁹

Así pues, puede que no haya existido un acontecimiento concreto como hecho desencadenante de una contraviolencia, sino más bien, tal y como comenta Guido Panvini, una violencia generalizada entre ultraderecha y extrema izquierda. Por tanto, esa situación antagonista habría “no solo producido el clima en el cual maduró el terrorismo, sino también las condiciones mismas para su nacimiento, a través de una paulatina militarización de la lucha política, destinada a la eliminación del contrario”.¹⁷⁰

167 Eckstein (1965: 133-163). Sobre el concepto de *precipitant* véase también Crenshaw, Martha, “The causes of terrorism” in *Comparative Politics*, vol. 13, n° 4 (julio 1981).

168 Véanse, por ejemplo, Boatti (1999); Rossi (2010: 206). Importante también el libro *La strada di Stato*, publicado por la editorial de la izquierda extraparlamentaria Samonà e Savelli en junio de 1970. Los autores vincularon el atentado a la estrategia de la tensión.

169 Delera (2004). También en Manconi (2008: 33).

170 Panvini (2009: 6).

Una década convulsa

Solo con el tiempo se llegó a descubrir que el atentado en el Banco de Agricultura de Milán, del 12 de diciembre de 1969, fue obra de una célula neofascista de la organización terrorista *Ordine Nuovo*.

En el bando opuesto, en el verano de 1970, tras la reunión de Pecorile, los delegados del extremismo de izquierda de diferentes ciudades decidieron emprender la lucha armada, fundando las Brigadas Rojas, una organización marxista-leninista que hizo del terrorismo su principal arma de persuasión, comenzando a utilizar de manera sistemática el asesinato a partir de 1976.¹⁷¹ Después de una primera fase de ataque contra neofascistas y empresarios, los brigadistas pasaron al “ataque al corazón del Estado”, cometiendo una larga serie de atentados orientados a matar a políticos, periodistas, intelectuales, miembros de la Policía y a todos aquellos que se oponían a su proyecto de dismantelar el actual Estado de Derecho para instaurar primero una “dictadura del proletariado” y posteriormente un estado comunista.

Se calcula que en Italia, entre 1970 y 1988, hasta 24 organizaciones de extrema izquierda y 4 de ultraderecha mataron al menos una vez.¹⁷² Los muertos en ataques terroristas fueron más de 350, de los cuales unos 200 por atentado individual y otros 150 por atentados indiscriminados con bombas.¹⁷³ Al terrorismo en sí, hay que añadir los constantes enfrentamientos callejeros por parte de militantes de diferente y contrapuesta ideología política. La crisis económica —que fue empeorando a partir de 1973— y la inestabilidad política favorecieron un periodo de tensión constante.

La violencia se mantuvo durante dos décadas. Ya a finales de los ochenta, la mayoría de los terroristas o estaban encarcelados o habían abandonado el país.¹⁷⁴ El acierto

171 En realidad, el primer asesinato perpetrado por las Brigadas Rojas fue de 1974. Sin embargo, a partir de 1976 las acciones asesinas adquirieron una sistematicidad desconocida anteriormente.

172 Zavoli (1995: 476-477).

173 Datos en el “libro gris” publicado por la Presidencia de la República en ocasión del aniversario de la Jornada de la memoria de 2008. Véanse también los datos disponibles en Manconi (2008: 23). Estos datos se refieren al periodo 1969-2007. No se incluyen agresiones de organizaciones internacionales que llevaron a cabo atentados en territorio italiano. Se incluye, sin embargo, a los terroristas fallecidos en ajustes de cuentas entre organizaciones enfrentadas o por traicionar a sus propios compañeros.

174 En realidad no hay que olvidar los atentados contra D'Antona, Biagi y la muerte del policía Petri entre 1999 y 2003. Fueron tres asesinatos que los llevaron a cabo las denominadas Nuevas Brigadas Rojas, que poco tenían que ver con las “auténticas” BR de los años setenta y ochenta. Para profundizar en este tema véanse: Biacchessi (2007), Cipriani (2004), Pergolizzi (2008).

policial, una nueva legislación penal contra la lucha armada y los cambios sociales fueron algunas de las causas que favorecieron el final del terrorismo en Italia.

Con el paso del tiempo, algunos terroristas comenzaron a publicar sus memorias. Al principio se trataba de largas entrevistas realizadas por periodistas italianos, luego se pasó a la publicación de memorias en clave autobiográfica con la intención de apropiarse del relato de lo que pasó años atrás así como de autojustificarse, fortaleciendo así su consonancia cognitiva.

El destino de las víctimas del terrorismo italiano fue diferente. Como ya se ha adelantado, su empeño cívico ha sido fundamental para favorecer la investigación judicial e histórica, así como para el descubrimiento de la verdad y para la sistemática difusión de la memoria de los años del terrorismo. Si hoy conocemos a la mayoría de los ejecutores materiales de los atentados, las asociaciones de víctimas siguen trabajando para que se descubra quién estuvo detrás de algunos atentados todavía poco claros. Esta lucha ha logrado que el Gobierno Renzi, con fecha de 24 de abril de 2014, haya accedido a abrir los archivos de los Ministerios y de los Servicios Secretos para que se pueda consultar todo el material sobre el terrorismo de la época 1969-1984, que se había mantenido secreto hasta ese momento.

La legislación en defensa de las víctimas del terrorismo italiano

La defensa de las víctimas del terrorismo en el ámbito legislativo fue un logro que llegó con el tiempo. Hubo que actualizar el código penal para hacer frente a las continuas acciones terroristas y para satisfacer las crecientes peticiones, por parte de la población civil, de medidas de seguridad apropiadas para enfrentarse a ese tipo de violencia. La actualización de la legislación antiterrorista no fue acompañada de un ajuste igualmente rápido en la legislación que protegía a las víctimas de esas acciones criminales. Es curioso, en este sentido, comprobar cómo las medidas más contundentes para la protección de las víctimas se aprobaron una vez acabado el terrorismo en Italia. De hecho, a lo largo de los “años de plomo”, solo se autorizaron algunas medidas aplicables a las víctimas de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, excluyendo, sin embargo, a la sociedad civil.

La ley de 27 de octubre de 1973, n. 629, sobre las “nuevas disposiciones para las pensiones privilegiadas ordinarias a favor de los supervivientes de los fallecidos en acto de servicio pertenecientes a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado”, estipulaba una “pensión para la viuda y los huérfanos de los militares, de los Carabineros, del Cuerpo de Finanzas, del Cuerpo de Seguridad Pública, de los Agentes Penitenciarios, del Cuerpo Forestal del Estado, así como de los funcionarios de Seguridad Pública fallecidos en acto de servicio por efecto directo de heridas o lesiones sufridas como consecuencia de acciones terroristas o criminales”. Esta ley, de por sí, no repre-

sentaba ninguna novedad dentro del marco legislativo italiano, ya que el artículo 14 del Real Decreto del 13 de marzo de 1921, n. 261, ya preveía ayudas para las familias de funcionarios de la Seguridad Pública, oficiales, suboficiales y agentes de la *Regia Guardia* y de los *Carabinieri* fallecidos en acto de servicio. Lo más novedoso de esta ley de 1973 era la referencia explícita al terrorismo. Además, su carácter retroactivo dejaba claro que en los últimos años la inestabilidad social del país había dado paso a un aumento de violencia contra las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Solo dos años después, señal de que la situación en el país estaba en continuo deterioro, a través de la ley de 28 de noviembre de 1975, n. 624,¹⁷⁵ se aumentaban hasta los 50 millones de liras las “disposiciones a favor de los supervivientes de los fallecidos en acto de servicio pertenecientes a los Cuerpos de policía”. Y a principios de la nueva década, la ley de 13 de agosto de 1980, n. 466, doblaba esa cifra, situándose en 100 millones de liras y ampliándose a los bomberos y a los militares del ejército.¹⁷⁶ En 1981, una actualización de esta normativa extendía los beneficios a las víctimas civiles (ley n. 720 de 4 de diciembre de 1981). Así pues, en diez años, la legislación italiana llegaba a reconocer jurídicamente que no solo los funcionarios sino también los ciudadanos de a pie podían llegar a ser víctimas de un ataque terrorista. La ley n. 302 de 20 de octubre de 1990 amplió los beneficios “para las víctimas del terrorismo y de las organizaciones criminales” que habían sufrido una invalidez permanente.¹⁷⁷

El apartado primero del artículo 1 establece que esta ley va dirigida a:

qualquier persona que sufra una invalidez permanente no inferior a una cuarta parte de su capacidad laboral, debido a las heridas o lesiones causadas por ataques terroristas en territorio del Estado o de alteración del orden democrático, siempre que el sujeto perjudicado no haya sido cómplice de dichos actos, es decir de los delitos relacionados con el artículo 12 del código penal, le corresponde una compensación de hasta 150 millones de liras, en proporción al porcentaje de invalidez detectado, 1,5 millones por cada punto porcentual.

Por lo tanto, por primera vez, la ley ampara también a quien sufriera una invalidez permanente, aunque a partir de un cierto umbral, del 25% de la capacidad laboral en adelante.

175 Ley de 28 de noviembre de 1975, n. 624, *Provvidenze a favore dei superstiti dei caduti nell'adempimento del dovere appartenenti ai corpi di polizia*.

176 Con el paso de los años, esta ley se ha actualizado conforme con los tiempos y la moneda vigente. La ley de 24 de diciembre de 2003, n. 269, ha aumentado las compensaciones hasta los 200 mil euros.

177 Ley de 20 de octubre de 1990, n. 302, *Norme a favore delle vittime del terrorismo e della criminalità organizzata*.

Otra novedad importante era la extensión de esa normativa a los familiares de las víctimas mortales (incluyendo a las parejas que simplemente conviviesen con las propias víctimas). En los apartados 1 y 2 del artículo 4, que prevén “compensaciones para los supervivientes”, se afirma que:

1- A los miembros de la familia de quien pierda la vida por las heridas o las lesiones provocadas por las acciones contempladas en el art. 1 les corresponde una compensación total de 150 millones de liras, según establecido en el art. 6 de la ley de 13 de agosto de 1980, n. 466, sustituido por el art. 2 de la ley de 4 de diciembre de 1981, n. 720.

2- La compensación referida en el apartado 1 se establece también para aquellas personas que no sean ni familiares ni parientes, ni unidos en matrimonio, y que hayan estado viviendo con y a cargo de la persona fallecida por lo menos durante los últimos tres años anteriores a la fecha del suceso, así como en cohabitación no marital; dichas personas se posicionan, a tal efecto, según lo establecido en el art. 6 de la ley de 13 de agosto de 1980, n. 466, después de los hermanos y las hermanas que estén a su cargo.

A lo largo de los años noventa, el debate sobre el final de la violencia terrorista se mantiene como piedra angular de la política. Ese decenio, sin embargo, tiene unas características diferentes si lo comparamos con los dos anteriores. Por un lado, el terrorismo había cesado por completo. De hecho, el último atentado perpetrado por las Brigadas Rojas, la organización terrorista más activa en territorio italiano, se remontaba a 1988. Por otro lado, la mafia —con el asesinato en 1992 de los jueces Giovanni Falcone y Paolo Borsellino y con los múltiples atentados a lo largo y ancho de la península, al año siguiente— volvía a representar el escalón más alto de los problemas de seguridad interna del país. En una situación como la que acabamos de describir, las modificaciones a la ley 302 de 1990 se ampliaron a las víctimas del crimen organizado. La normativa del 23 de noviembre de 1998, n. 407, denominada “Nuevas normas a favor de las víctimas del terrorismo y del crimen organizado”, extendía sus beneficios a “cualquier persona que sufriera una invalidez permanente”, eliminando así la exigencia de que además fuese “no inferior a una cuarta parte de la capacidad laboral” presente en la anterior ley 302 de 1990. Además, en el apartado 2 del artículo 1, se añadía un derecho importante:

Los sujetos mencionados en el artículo 1 de la ley de 20 de octubre de 1990, n. 302, tal y como viene modificado en el apartado 1 del presente artículo, así como el cónyuge y los hijos supervivientes, o los hermanos que convivían con la víctima y estaban a su cargo, en el caso de ser los únicos supervivientes de los sujetos fallecidos o inválidos permanentes, tienen el derecho al empleo obligatorio según las disposiciones legislati-

vas vigentes y de manera prioritaria con respecto a otras categorías y con preferencia, si hubiera paridad de credenciales.¹⁷⁸

Esta ley preveía, además, una pensión mensual vitalicia de 500 mil liras (libres de impuestos) para las víctimas con invalidez permanente o para los supervivientes de las víctimas.

Los atentados de Nueva York y Washington de 2001 obligaron a una adaptación forzosa de las leyes de protección de las víctimas del terrorismo. La inseguridad se trasladaba del interior al exterior del país. El terrorismo a nivel internacional difundió la idea, seguramente exagerada —aunque no del todo irreal— de que nadie está a salvo. En el frente interno, hay que señalar la reaparición de las Brigadas Rojas (nada parecidas a lo que fueron las Brigadas Rojas del periodo 1970-1988). Este nuevo grupo de breve duración llevó a cabo tres asesinatos entre 1999 y 2003, recordando y despertando antiguos miedos que pronto remitirían.¹⁷⁹

La legislación, obviamente, tuvo que mantenerse acorde con los tiempos.¹⁸⁰ Gracias a la presentación de propuestas de leyes promovidas por parte de las diferentes asociaciones de víctimas del terrorismo, se aprobó una importante ley que aglutina a “las víctimas del terrorismo y de matanzas (*stragi*)”. Esa nueva normativa, de 3 de agosto de 2004, n. 206, además de confirmar los beneficios ya obtenidos en las leyes anteriores, introdujo ventajas aplicables a “todas las víctimas de ataques terroristas y de matanzas”, incluyendo el concepto de delito de matanza, que nunca había aparecido explícitamente en la legislación anterior.¹⁸¹ La especificidad de este texto reside en el hecho de que las acciones pueden haber sido “llevadas a cabo en el territorio nacional o extranacional”. En el pasado no existía ninguna referencia a los hechos acontecidos fuera del territorio italiano; los nuevos tiempos y las nuevas amenazas obligaban a adaptarse a las nuevas medidas de seguridad internacionales.

Por otra parte, esa disposición se aplicaba retroactivamente en beneficio de las víctimas de los “hechos ocurridos en territorio nacional a partir del 1 de enero de 1961” (art. 15), lo que modificaba lo expuesto en la ley anterior (de 23 de noviembre de 1998, n. 407), que, en su artículo quinto, preveía su aplicación a partir de sucesos

178 Ley de 23 de noviembre de 1998, n. 407, *Nuove norme in favore delle vittime del terrorismo e della criminalità organizzata*.

179 Las víctimas fueron los expertos de derecho laboral Massimo D'Antona (1999) y Marco Biagi (2002) y el agente de la policía ferroviaria Emanuele Petri (2003).

180 Lo mismo pasó en España con el paso del terrorismo etarra al terrorismo yihadista. Véase Avilés (2010).

181 La ley de 3 de agosto de 2004, n. 206, *Nuove norme in favore delle vittime del terrorismo e delle stragi di tale matrice*. En vigor desde el 26-8-2004 y hasta la actualidad (12-04-2016).

ocurridos “desde el 1 de enero de 1969” para los acontecimientos nacionales, y el 1 de enero de 2003 para lo sucedido fuera de Italia. De esta manera, se incluían los atentados contra los militares italianos fallecidos en el atentado de Nasiriya (Irak) ese mismo año.¹⁸²

Posteriormente, la ley n. 206 de 3 de agosto de 2004 ha dispuesto la aplicación retroactiva de la ley a partir del 1 de enero de 1961 para los atentados que hayan tenido lugar en el extranjero afectando a ciudadanos italianos.

La ley n. 206 de 3 de agosto de 2004 es la actual ley marco italiana en materia de protección de las víctimas del terrorismo y de sus familiares. Ha sido modificada varias veces por las leyes presupuestarias o por los decretos-leyes del Presidente de la República, introduciendo nuevas garantías para las víctimas primarias. Se trató de una iniciativa legislativa conforme con la decisión n. 618 del 1 de julio de 2004 del Consejo permanente de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que había exhortado a los Estados miembros a examinar la posibilidad de introducir o de reforzar las medidas para ofrecer ayudas, incluso financieras, a las víctimas del terrorismo y a sus familias.

Las Comisiones Parlamentarias de Investigación

En Italia, desde la primera legislatura de 1948, se han instituido comisiones parlamentarias con el objetivo de complementar (y nunca de sustituir) las investigaciones ordinarias, policiales y judiciales, relativas a acontecimientos de gravedad. Tal y como recuerda Nicola Tranfaglia:

En la historia de la Italia unificada existe una larga y consolidada tradición de investigaciones parlamentarias, hasta tal punto que algunas de ellas se convirtieron en auténticos instrumentos del gobierno: frente a cuestiones controvertidas, capaces de llevar a un duro enfrentamiento entre mayoría y oposición, o incluso dentro de la mayoría misma, se optó a menudo por nombrar una Comisión de investigación parlamentaria para que esta se encargara de tomar decisiones y que se hiciera cargo de situaciones de difícil solución.¹⁸³

Así, temas controvertidos pasaban a la comisión, abandonando el terreno resbaladizo de la política cotidiana. No se trataba de un hecho baladí: por un lado se prefería

182 Los militares italianos que se encontraban en Nasiriya, Irak, sufrieron una serie de atentados entre 2003 y 2006. El primer atentado fue el 12 de noviembre de 2003. En él murieron 28 personas.

183 Tranfaglia (1999).

instituir una estructura específica para esclarecer acontecimientos turbios, por otro, se evitaban repetidas preguntas parlamentarias que podían remover episodios incómodos del pasado.

La principal tarea de las comisiones de investigación ha sido la de presentar una lectura unitaria del periodo en el cual el país estaba amenazado por el terrorismo e intentar encontrar posibles estrategias comunes que estuvieran detrás de dichos ataques violentos. Sin embargo, no hay que confundir la comisión con un tribunal. La verdad judicial, una vez lograda, se transforma en condenas penales o en absoluciones. En el foco de una Comisión parlamentaria de investigación está el escenario político que permitió el nacimiento de determinados fenómenos. Por eso, la tarea de la Comisión no fue nunca la de condenar a los responsables del terrorismo sino la de descubrir por qué no se les había identificado, careciendo del poder de perseguir legalmente a los culpables. El objetivo era más bien el identificar las responsabilidades políticas, lo que indicaría la culpabilidad ya no sólo de quien estaba directamente involucrado en algún asunto criminal, sino también de quien, teniendo en cuenta el papel institucional desempeñado, tenía que haber estado al tanto e impedir que sucedieran determinados hechos. Finalmente, una vez terminada su tarea, la Comisión solo puede llegar a una conclusión (incluso de condena) política.¹⁸⁴

En 1979 se instauró una primera comisión relacionada con el terrorismo, dedicada a la investigación sobre lo ocurrido al presidente de la Democracia Cristiana, Aldo Moro. Su nombre completo era *Commissione parlamentare d'inchiesta sulla strage di via Fani, sul sequestro e l'assassinio di Aldo Moro e sul terrorismo in Italia* y fue aprobada con la ley de 23 de noviembre de 1979, n. 597.¹⁸⁵ La “Comisión Moro”, tal y como se la conoce habitualmente, cuya duración tenía que haber sido de tan solo ocho meses, se prolongó a lo largo de toda la VIII legislatura, de 1979 a 1983 y se reactivó en octubre de 2014, a través de la ley de 30 de mayo de 2014, n. 82, con el nombre de *Commissione parlamentare d'inchiesta sul rapimento e sulla morte di Aldo Moro*.

La tarea de esta nueva comisión es la de averiguar:

- a) Posibles nuevos elementos que puedan integrar lo que ya se conoce gracias a las anteriores Comisiones parlamentarias de investigación sobre el atentado de la calle Fani,¹⁸⁶ el secuestro y el asesinato de Aldo Moro;

184 Migliorini (2003: 35). Véase también Sechi (2006: 145-150).

185 En lo que respecta a los trágicos acontecimientos acaecidos entre el 16 de marzo y el 9 de mayo de 1978, es decir entre el día del secuestro y el del asesinato de Aldo Moro, véanse las siguientes publicaciones: Biscione (2012), Biscione (1998), Satta (2003), Imposimato (2008), Gotor (2011), Re (2013).

186 La calle Fani de Roma es el lugar en el que las Brigadas Rojas secuestraron a Aldo Moro y asesinaron a los cinco agentes que lo escoltaban.

- b) Posibles responsabilidades sobre los hechos expuestos en el punto a), imputables a los aparatos del Estado, a las estructuras y a las organizaciones o a personas pertenecientes a ellas.

En 1988 se creó otra Comisión Parlamentaria bicameral, cuyo nombre completo es *Commissione parlamentare di ricerca sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabili delle stragi*. Su cometido era investigar los años del terrorismo en Italia para esclarecer los errores políticos cometidos en ese periodo, además de recrear el sustrato histórico y social de la época en la que habían sucedido los hechos para poderlos interpretar de manera correcta.

La ley que constituyó la Comisión, ley de 17 de mayo de 1988, n. 172, en su primer artículo declaraba que la comisión de investigación tenía la tarea de averiguar:

- a) Los resultados conseguidos y el estado actual de la lucha contra el terrorismo en Italia;
- b) Las razones que impidieron identificar a los responsables de los atentados y de los hechos vinculados con los fenómenos subversivos que se llevaron a cabo en Italia desde 1969;
- c) Los nuevos elementos que pueden integrar los conocimientos adquiridos por parte de la Comisión de investigación sobre los delitos de terrorismo de la calle Fani y el asesinato de Aldo Moro;
- d) Las actividades vinculadas a delitos de terrorismo y estragos contra el orden constitucional y las respectivas responsabilidades que se pueden extraer de aparatos, estructuras y organizaciones o de personas que pertenecían o pertenecen a ellas.

En un principio, se estableció que dicha Comisión tenía que haber durado unos 18 meses, pero se prorrogó hasta tres veces (ley de 31 de enero de 1990, n. 12; ley de 28 de junio de 1992, n. 215; ley de 13 de diciembre de 1991, n. 327) para luego constituir-la en las legislaturas XI, XII y XIII (ley de 23 de diciembre de 1992, n. 499; ley de 19 de diciembre de 1995, n. 538; ley de 20 de diciembre de 1996, n. 646).¹⁸⁷ Su duración total fue de trece años. Estaba compuesta por veinte diputados y veinte senadores, además del presidente, elegido de común acuerdo por el Presidente de la Cámara de los Diputados y por el Presidente del Senado. A lo largo de su historia, la Comisión fue presidida por Libero Gualtieri, primero militante del Partido Republicano y

187 La Comisión fue presidida durante las dos primeras legislaturas por el republicano Libero Gualtieri, y durante las dos siguientes legislaturas por el senador del Partido Democrático de la Izquierda (PDS), Giovanni Pellegrino. En esta segunda fase se prestó especial atención a la posición de Italia dentro del equilibrio entre Unión Soviética y Estados Unidos durante el periodo de la Guerra Fría.

luego del Partido Democrático de la Izquierda (PDS) y por Giovanni Pellegrino, ex miembro del Partido Comunista Italiano y más tarde del Partido Democrático de la Izquierda (PDS).

Entre las numerosas personas que fueron llamadas a declarar frente a la Comisión había políticos, miembros de las Fuerzas de seguridad del Estado, agentes de los Servicios Secretos, ex terroristas, víctimas del terrorismo, familiares de las víctimas. Nadie podía eludir la obligación de comparecer una vez citado. A pesar de una cantidad considerable de audiciones, y tras muchos años de investigación, la Comisión finalizó en 2001 sin la elaboración de un informe mayoritario que pudiera proporcionar una lectura unitaria del pasado violento italiano. Por lo tanto, no se redactó ningún texto concluyente que podría haber sido de gran utilidad para las futuras investigaciones científicas y policiales.

Las asociaciones de víctimas del terrorismo en Italia

Debido a la impresionante secuencia de atentados terroristas acontecidos en la historia reciente de Italia, existen diversas asociaciones de familiares de víctimas, aunque algunas de ellas prefirieron unirse para fortalecer el constante empeño en busca de la verdad, de la justicia y en la promoción de la memoria.

Se instituyó, así, la *Unione Familiari Vittime delle Stragi* (Unión de los Familiares de las Víctimas de las Masacres Terroristas) —actualmente presidida por Paolo Bolognesi— según un estatuto firmado el 6 de abril de 1983, cuyo principal objetivo es “lograr, a través de cualquier iniciativa, la justicia para los familiares de las víctimas de delitos de terrorismo y de matanzas” (art. 3). Esta organización reúne a las víctimas del atentado de la Plaza Fontana de Milán (1969), de la Plaza de la Loggia de Brescia (1974), del tren Italicus (1974), de la estación de Bolonia (1980), del tren *Rápido 904* (1984), de la calle Georgofili (1993); prácticamente a todas las víctimas del terrorismo neofascista y, en el caso de los dos últimos acontecimientos, a las víctimas de la mafia. A pesar de estar confederadas, estas asociaciones siguen manteniendo su autonomía, como es el caso de la Asociación 2 de agosto de 1980, que cada año, en el día del aniversario del atentado en la estación de Bolonia, reúne en el lugar del atentado a miles de ciudadanos provenientes de toda Italia y a miembros del Gobierno.

Las víctimas de la violencia provocada por la extrema izquierda se han reunido fundamentalmente en la *Associazione Italiana Vittime del Terrorismo* (Asociación Italiana Víctimas del Terrorismo) - AIVITER, una organización presidida en la actualidad por Roberto Della Rocca que se constituyó el 20 de marzo de 1985 en Turín con el objetivo de defender a la totalidad de las víctimas, pero que se ha convertido en referente casi exclusivo de las víctimas de los atentados perpetrados por las Brigadas Rojas y *Prima Linea*. Sin embargo, en la actualidad, el interés de esta asociación

no se limita al terrorismo del pasado, sino que incluye a las víctimas del terrorismo yihadista y también a las víctimas del terrorismo internacional.

La mayoría de los miembros de estas asociaciones son víctimas o familiares de víctimas que han sufrido ataques terroristas y que intentan luchar de manera conjunta para que se haga justicia. Hacen hincapié no solamente en el hecho de aplicar la justicia a los culpables de los asesinatos, sino también en que no se pierda la memoria, hecho fundamental para todo tipo de víctimas, apoyando actividades e iniciativas especialmente dirigidas a las nuevas generaciones, quizá menos informadas sobre qué pasó con el terrorismo en Italia.

En el estatuto de AIVITER se insiste en la importancia de no perder el recuerdo de lo que pasó. Se dice que “la asociación cuida y custodia la memoria histórica de los acontecimientos terroristas, así como la memoria de las víctimas, que pertenecen a toda la comunidad, con la convicción de que de esta manera se evitarán nuevos episodios de violencia terrorista” (art. 2, apartado 2). Se trata de una valiosa labor, ya que muchos adolescentes de hoy confunden a las Brigadas Rojas con una organización neofascista o no saben quién fue Aldo Moro.¹⁸⁸

Relacionado con este asunto, el Ministerio de Educación italiano firmó en 2014 un acuerdo con las asociaciones de víctimas del terrorismo y con el Centro de Documentación *Archivio Flamigni* de Oriolo Romano (Roma) para “realizar iniciativas didácticas destinadas a profundizar en la temática del terrorismo y mantener entre los jóvenes la memoria de todas las víctimas del terrorismo, interno e internacional, y de cualquier orientación política”.¹⁸⁹ Empezó así un proyecto de actividades dentro de las escuelas italianas para que los alumnos no olviden lo que pasó con el terrorismo. De esta manera, la muerte de un ser querido no perdería sentido, se convertiría en un aviso para las generaciones venideras.

A nivel institucional, y relacionado con la importancia de mantener viva la memoria de lo que ocurrió, se ha instituido el “Día de la memoria dedicado a las víctimas del terrorismo”, a través de la ley de 4 de mayo de 2007, n. 56, aprobada por el

188 Véase Giuseppe Ferrara, Fucinemute, <http://www.fucinemute.it/2007/10/guido-chesfido-le-brigate-rosse/>, octubre 2007; en un artículo, el director de cine, que rodó una película dedicada a una víctima de las Brigadas Rojas, se pregunta si los jóvenes de hoy tendrán la capacidad y la sensibilidad de entender su obra. Es interesante, y quizá un poco frustrante, ver los comentarios a la página de Facebook “A 33 anni dall’omicidio di Aldo Moro” (consultada el 5 de septiembre de 2016). Muchas de las personas que escriben tergiversan completamente lo que ocurrió con el ex presidente de la Democracia Cristiana.

189 Convenio firmado entre Ministerio de Educación, asociaciones de víctimas del terrorismo, Centro de Documentación *Archivio Flamigni*: <https://es.scribd.com/document/223049634/Protocollo-tra-il-MIUR-e-le-Associazioni-delle-vittime-del-terrorismo>.

gobierno de Romano Prodi e impulsada por el presidente de la República Giorgio Napolitano. Se eligió como fecha representativa de todas las víctimas el 9 de mayo, aniversario del fallecimiento de Aldo Moro, y tiene como objetivo “recordar a todas las víctimas del terrorismo, interno e internacional” (art. 1, apartado 1). En el apartado 2 se dice:

Con ocasión del “Día de la memoria”, se pueden organizar, sin nuevos ni mayores dispendios a cargo de la administración pública, manifestaciones públicas, ceremonias, encuentros, momentos comunes de recuerdo de los hechos y de reflexión, también en las escuelas, con el fin de preservar, renovar y construir una memoria histórica compartida en defensa de las instituciones democráticas.

Las asociaciones han garantizado, y garantizan, una constante aportación en busca de la verdad judicial e histórica, una contribución para el recuerdo colectivo, que ha impedido olvidar o ignorar los años del terrorismo. Gracias a su esfuerzo, hoy, el código penal castiga a quien impida que se encuentre a los culpables (ejecutores o instigadores). El Gobierno italiano ha abierto los archivos y ha asignado fondos para digitalizar miles de documentos sobre aquellos años que está llevando a cabo la “Red de los Archivos para no Olvidar” (*Rete degli Archivi per non dimenticare*), que incluye numerosas asociaciones italianas.

Finalmente, otro punto fundamental a destacar en la actividad de las diversas asociaciones de víctimas del terrorismo es la negativa, tal y como pasa con las víctimas de otros países, de elevar a los victimarios por encima de las víctimas, negándoles a los culpables de los crímenes de terrorismo un papel activo en el “proceso de paz”.¹⁹⁰ En Italia los autores de actos terroristas no han sido legitimados como interlocutores necesarios en un proceso de pacificación social. Aquí, una vez derrotado el terrorismo, no se ha dejado excesivo espacio a los terroristas. Han sido algunos de ellos los que, una vez cumplidas sus condenas, han decidido, como ya se ha señalado, publicar sus memorias.

Bibliografía

- ALONSO, Rogelio (2007): “Políticas antiterroristas y procesos de paz: ¿Qué papel y qué consecuencias para las víctimas del terrorismo?” en VV.AA.: *Las víctimas del terrorismo en el discurso político*. Madrid: Dilex, pp. 147-183.
- ARTETA, Aurelio (2007): “¿Qué víctimas?, ¿Qué justicia?” en VV.AA.: *Las víctimas del terrorismo en el discurso político*. Madrid: Dilex, pp. 75-100.

190 Alonso (2007: 155). El análisis del caso español hecho por Rogelio Alonso se podría aplicar perfectamente al caso italiano.

- AVILÉS, Juan (2010): “Política antiterrorista y debate público (1996-2009)”, *Pasado y memoria: revista de historia contemporánea*, nº 9, pp. 149-174.
- BALDONI, Adalberto y PROVVISORATO, Sandro (2003): *A che punto è la notte*. Firenze: Vallecchi.
- BIACCHESI, Daniele (2007): *Una stella a cinque punte*. Milano: Dalai Editore.
- BISCIONE, Francesco (2012): *Il delitto Moro e la deriva della democrazia*. Roma: Edizioni Ediesse.
- BISCIONE, Francesco (1998): *Il delitto Moro. Strategia di un assassinio politico*. Roma: Editori Riuniti.
- BOATTI, Giorgio (1999): *Piazza Fontana. 12 dicembre 1969: il giorno dell'innocenza perduta*. Torino: Einaudi.
- CECI, Lucia (1993): “Una storia della Chiesa latinoamericana”, *Studi Storici*, XXXIV, pp. 219-237.
- CIPRIANI, Gianni (2004): *Brigate rosse, la minaccia del nuovo terrorismo*. Milano: Sperling & Kupfer.
- CRENSHAW, Martha (1981): “The causes of terrorism”, *Comparative Politics*, vol. 13, nº 4, pp. 379-399.
- DELERA, Roberto: “Tutto partì da Piazza Fontana. Poi lanciammo la prima pietra”, *Corriere della Sera*, 2-IV-2004.
- ECKSTEIN, Harry (1965): “On the Etiology of Internal Wars”, *History and Theory*, vol. 4, nº 2, pp. 133-163.
- FIUME, Fabrizio (2007): *Verso un futuro assoluto*. Napoli: Giannini Editore.
- FLAMINI, Gianni (coord.) (1996): *Il terrorismo e le sue maschere*. Bologna: Pendragon.
- GOTOR, Miguel (2011): *Il memoriale della Repubblica. Gli scritti di Aldo Moro dalla prigione e l'anatomia del potere italiano*. Torino: Einaudi.
- IMPOSIMATO, Fernando y PROVVISORATO, Sandro (2008): *Doveva morire*. Milano: Chiarelettere Editore.
- MANCONI, Luigi (2008): *Terroristi italiani. Le Brigate Rosse e la guerra totale 1970-2008*. Milano: Rizzoli.
- MIGLIORINI, Francesca (2003): *La Commissione parlamentare d'inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabili delle stragi*. Original mecanografiado. Tesis defendida en la Universidad Federico II de Nápoles.
- NICOLÁS GUARDIOLA, Juan José (coord.) (2013): *Ciencias jurídicas y victimológicas*. Cizur Menor: Thompson-Reuters Aranzadi.
- PANVINI, Guido (2009): *Ordine nero, guerriglia rossa*. Torino: Einaudi.
- PANVINI, Guido (2014): *Cattolici e violenza politica*. Venezia: Marsilio.

- PERGOLIZZI, Paolo (2008): *Le nuove BR*, Reggio Emilia: Aliberti.
- RE, Matteo (2013): *Pertenencia a banda armada*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RE, Matteo y COLOZZA, Roberto (2016): “Curar las heridas. La compensación para las víctimas del terrorismo en Francia y en Italia”, *Tiempo Devorado*, nº 1, 74-98.
- ROSSI, Federica (2010): “Memorie della violenza, scritture della storia” en VENTRO-NE, Angelo: *I dannati della rivoluzione*. Macerata: EUM, pp. 199-219.
- SATTA, Vladimiro (2003): *Odissea nel caso Moro*. Roma: EDUP.
- SECHI, Salvatore (2006): “Sul funzionamento delle Commissioni parlamentari di inchiesta”, *Nuova Storia Contemporanea*, n.6, pp. 145-150.
- SCAVINO, Marco (2012): “La piazza e la forza. I percorsi verso la lotta armata dal sessantotto alla metà degli anni settanta” en NERI SERNERI, Simone (ed.): *Verso la lotta armata*. Bologna: Il Mulino, pp. 117-203.
- TASSINARI, Ugo Maria (2001): *Fascisteria*. Roma: Castelvecchi.
- TRANFAGLIA, Nicola: “Stragi, litigi eterni come i misteri italiani”, *La Repubblica*, 19-VIII-1999.
- ZAVOLI, Sergio (1995): *La notte della Repubblica*. Milano: Mondadori.



8

*El terrorismo de la extrema izquierda: el caso francés*¹⁹¹

Lorenzo Castro Moral

Profesor del Máster de Análisis y Prevención del Terrorismo, URJC

El terrorismo en Francia (1969-1990): un encuadre general

Francia, en los casi 20 años que se han dado en denominar “años de plomo”, no ha sido un país inmune al terrorismo porque este ha estado presente en la vida francesa, si bien con unas características propias.

El terrorismo etno-separatista

En Bretaña, a principios de los años sesenta, surge el Frente de Liberación de Bretaña, *Front de Libération de la Bretagne* (FLB), que desde finales de esa década actúa con dos siglas diferentes: Ejército Revolucionario Bretón, *Armée Révolutionnaire Bretonne*, y Ejército Republicano Bretón, *Armée Républicaine Bretonne* (ARB), según la orientación más izquierdista o nacionalista de sus miembros en los diferentes periodos de su existencia. Las dos ARB realizan centenares de acciones contra edificios y entidades ligadas a la administración, empresas y objetivos simbólicos como el pala-

191 Este estudio forma parte del proyecto “El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo” (HAR2015-65048-P), financiado por el Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad.

cio de Versalles (1978). A finales de los años noventa, militantes separatistas bretones dan apoyo y cobertura a miembros de ETA y en 1999 colaboran con esta organización en el robo de ocho toneladas de explosivos en una cantera de la localidad de Plevin, una reducida parte de los cuales quedan en manos de miembros de la ARB. Un atentado contra un establecimiento McDonald's en el año 2000 que causó la muerte de una trabajadora fue la última manifestación del grupo.¹⁹²

En el país vascofrancés, en 1973, surge el grupo *Iparretarrak* (los del norte), que estuvo actuando hasta el año 2000. Formado por jóvenes vascofranceses que no aceptan subordinar sus actividades a la mera colaboración con ETA, realiza más de medio centenar de atentados. Pese a sus reducidas dimensiones el grupo tiene un significativo número de bajas propias: seis de sus miembros perecen por la detonación de los artefactos que portaban, en enfrentamiento con la policía o tratando de huir de la misma, otro más permanece desaparecido, probablemente fallecido por las heridas causadas en una confrontación con las fuerzas de seguridad. Por su parte, el grupo es responsable de la muerte de no menos de tres policías, en tanto que la muerte de otros dos gendarmes fue atribuida en una llamada a un medio de comunicación vasco-español a los GAL (Grupos Armados de Liberación) en un probable intento de esconder su responsabilidad.¹⁹³

En los dominios franceses de ultramar también se desarrolla, entre los años 1981 y 1987, un terrorismo independentista protagonizado por la Alianza Revolucionaria del Caribe (ARC) y otros grupos, que realizan más de dos centenares de atentados causando víctimas mortales.

El terrorismo de extrema derecha

La extrema derecha también se hace presente en la actividad terrorista en Francia. Muy activa entre 1958 y 1963, polarizada en torno a la cuestión de la independencia argelina y erigida en defensora de los intereses de la población europea frente al argelino FLN y la política de abandono de la colonia del general De Gaulle, la Organización del Ejército Secreto, *Organisation de l'Armée Secrète* (OAS) fue creada formalmente en Madrid en enero de 1961. Tendrá por jefe al general Raoul Salan y aglutina a cierto número de militares disidentes y paisanos que actúan muy duramente en Argelia y, en menor medida, en la metrópoli. Se estima que por sus actividades aproximadamente 2.000 personas fueron asesinadas, un 80% de las cuales pertenecían a la comunidad argelino-musulmana. Combatida intensamente por el Gobierno francés, y no solamente con medios legales, el grupo queda prácticamente liquidado a mediados de

192 Lionel, Henry y Lagarde, Annick (2006).

193 Moruzzi, J.F. y Boulaert, E. (1988).

los años sesenta. Su recuerdo y sus experiencias serán fundamentales en la evolución de la extrema derecha francesa. El grupo *Charles Martel*, así llamado en referencia al vencedor de los musulmanes en Poitiers en el año 732, fue responsable de una veintena de atentados entre los años setenta y ochenta causando víctimas mortales. Su atentado más sangriento, dirigido contra el consulado argelino de Marsella (1973), produce la muerte de cuatro personas, así como decenas de heridos. Otros grupos como *Honneur de la Police* (Honor de la Policía) o los *Commandos Delta*, denominación que evoca a los grupos de élite de la OAS durante la guerra, también firman atentados de carácter racista, anti-argelino o contra la izquierda política.¹⁹⁴

El terrorismo internacional y transnacional

Junto al terrorismo endógeno, Francia padecerá un terrorismo exógeno significativo. Su centralidad en Europa y la condición de “tierra de asilo” atraerá a diferentes actores del terrorismo internacional y transnacional. El terrorismo palestino, y en particular el protagonizado por Ilich Ramírez Sánchez, más conocido como Carlos, en conexión primero con el Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP) y posteriormente como mercenario al servicio de estados medio orientales, realiza atentados en suelo francés. Había iniciado en Londres su carrera violenta disparando en 1973 contra el propietario de los almacenes Mark&Spencers, presidente de la Federación Sionista de Inglaterra. Desplazado a Francia, participa en atentados contra tres periódicos parisinos, ejecuta el lanzamiento de una granada en un Drugstore de la capital causando dos muertes y heridas a 34 personas (1974). Participó también en la coordinación de la ocupación de la embajada francesa en La Haya y el año siguiente en un atentado con lanzagranadas contra un avión de las líneas aéreas israelíes en el aeropuerto de Orly (1975). El asesinato de dos policías franceses y un confidente libanés (1975) le obliga a pasar a la clandestinidad. En diciembre de 1975 secuestra en Viena a varios ministros presentes en la reunión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en colaboración con alemanes miembros de las Células Revolucionarias (RZ). Entre 1982 y 1983 promueve una cadena de atentados contra ferrocarriles para chantajear al Gobierno francés para obtener la liberación de dos correligionarios detenidos cuando preparaban la voladura de un periódico de la oposición siria por encargo de los servicios especiales de este país, causando 11 muertos y más de 100 heridos.¹⁹⁵

194 Morland, Barangé, Martínez (1964). Kauffer, Rémi (1986). Guibert, Vincent (2000). Interesante sobre la presencia de la OAS en España Segura, Gastón (2004).

195 La literatura sobre “Carlos” es tan abundante como poco fiable. Se pueden mencionar Tobón, Nydia (1978), Coutant, Isabelle (2004). También Jacquard, Roland (1985: 27-42).

Otros grupos transnacionales, como el armenio ASALA, actúan en territorio francés causando un número significativo de víctimas. El Ejército Secreto Armenio para la Liberación de Armenia (ASALA) surge entre la diáspora del Líbano en 1975 y mantiene estrechas relaciones con el palestino e izquierdista FPLP. Actúa a nivel mundial prioritariamente contra los diplomáticos e intereses turcos, pero la detención de algunos de sus militantes le lleva a actuar contra los países responsables de estos arrestos, singularmente Suiza. En Francia, donde reside una significativa colonia armenia, se producen numerosos atentados mortales contra diplomáticos turcos. Tendrá relevancia particular la voladura, en 1983, del mostrador de las líneas aéreas turcas en el aeropuerto de Orly, que causa ocho muertos y 50 heridos.¹⁹⁶

Francia también es escenario de atentados antisemitas como los realizados contra una residencia de estudiantes judíos en París que causa 33 heridos en 1979, el atentado en 1980 contra la sinagoga de la calle Copernic con cuatro muertos y 46 heridos, atribuido al “Fatha-Consejo Revolucionario”, también conocido como “grupo Abou Nidal”, y el atentado contra un restaurante hebreo en la calle Rosiers donde el ametrallamiento y lanzamiento de una granada produce la muerte a seis comensales y heridas a 22. Este atentado es atribuido a miembros del FPLP.¹⁹⁷

Las Fracciones Armadas Revolucionarias Libanesas (FARL) actuarán tanto en Francia como en el Líbano. Es un grupo de carácter revolucionario y antiimperialista surgido a raíz de las intervenciones israelíes en el sur del Líbano, procedente del FPLP-Operaciones Especiales y que en torno a su líder, George Ibrahim Abdallah, agrupa a maronitas cristianos tradicionalmente vinculados al Partido Social y Nacional Sirio. En Francia las FARL, entre 1981 y 1982, realizan atentados contra diplomáticos norteamericanos e israelíes, hiriendo a uno de ellos y dando muerte a otros dos. Algunas fuentes atribuyen a las FARL la colocación de dos coches bomba en París. En la explosión de uno de ellos mueren dos artificieros. Abdallah es detenido en 1984. Para obtener su liberación secuestran en Líbano al agregado cultural francés en 1985. Las FARL parecen haber mantenido conexiones estrechas con Acción Directa y me-

196 José Antonio Gurriarán (1982), periodista, perdió las dos piernas por la explosión de una bomba del ASALA en Madrid (1980). Indagó sobre las causas del atentado y publicó sobre el tema un libro. Sobre el ASALA: Marian, Michel. “Le terrorisme arménien après l’âge d’or”. *Esprit* n° 94-95, 1986. pp 109-126.

197 Para orientarse en el complejo mundo de las organizaciones palestinas en el periodo que abordamos, véase Raufer (1987). Los grupos palestinos se ven frecuentemente afectados por procesos de escisión y, en muchos casos determinados por la búsqueda de patrocinadores exteriores, cambian de referentes. Por ejemplo el actual FPLP, que ha pasado de ser un grupo marxista vinculado a los países del bloque comunista, con la caída del muro de Berlín, a situarse en la órbita de Irán y Siria.

dios próximos a ella, como la publicación DOC.COM, animada por Pierre Carette, fundador de las CCC belgas, donde se difunde la reivindicación del atentado contra el diplomático israelí Yacob Barsimantov.¹⁹⁸

Entre diciembre de 1985 y septiembre de 1986 se producen tres oleadas de atentados terroristas contra “objetivos blandos” (comercios, cines, medios de transporte...) en Francia, causando una docena de víctimas mortales y más de 200 heridos. Las acciones son reivindicadas por un Comité de Apoyo a los Presos Políticos Árabes y del Medio-Oriente (CSPPA), cuyo objetivo formal es la liberación de tres terroristas: Abdallah, de las FARL, Gardbijian, del ASALA, y Naccache, un libanés que tras haber colaborado con la OLP se inclina por la causa de la revolución iraní, convirtiéndose al credo chií, y que está encarcelado por su participación en el intento de asesinato del exministro del Shah Shapour Bakhtiar. En el intento mueren dos personas, un policía y una civil, y resulta herido otro policía. La red terrorista estaba dirigida por un tunecino islamista converso al chiismo y es desarticulada en 1987. El mismo año un miembro de Hezbollah secuestra un avión de Air Afriqie durante un vuelo París-Roma. Esta campaña terrorista tendría características particulares, al estilo de una “diplomacia oculta” vinculada a la actitud francesa en el conflicto irano-iraquí.¹⁹⁹

El terrorismo antiterrorista transnacional

Otra dimensión de la actividad terrorista transnacional en Francia se manifiesta a través de la acción de dispositivos antiterroristas que actúan en interés de diferentes estados, agencias estatales o desde servicios formalmente “desviados” que operan de forma oculta o a través de siglas de conveniencia, sea a través de agentes propios o bien de mercenarios contratados con ese fin.

El Estado de Israel parece haber recurrido a estas prácticas en determinadas circunstancias, en particular a partir de la masacre de 11 deportistas de esta nacionalidad ejecutada por terroristas palestinos con motivo de los Juegos Olímpicos celebrados en Múnich en 1972 reivindicada por “Septiembre Negro”, probable nombre de oportunidad adoptado en 1970 por facciones de la Organización de Liberación de Palestina (OLP). La masacre fue contestada desde Israel con la “Operación Cólera de Dios”, un programa de asesinatos selectivos contra responsables de la OLP.²⁰⁰

198 Hamond y Marchand, (1986: 162-167).

199 Creo de interés por su valor analítico general citar los artículos de Didier Bigo: “Les attentats de 1986 en France: un cas de violence transnationale et ses implications (Partie 1)”, *Cultures & Conflits*, 1991, y “Les attentats de 1986 en France (Partie 2)”, *Cultures & Conflits*, 1991.

200 Monteil, Vincent (1978). El autor, francés, exmilitar, orientalista y converso al Islam, es un ferviente anti-sionista en los límites del antisemitismo. Su libro expone la trama que relaciona a la inteligencia israelí con varios asesinatos. La detención en Oslo (1973) de un

En Francia son asesinados en este contexto Mahmoud Hamshari, representante de la OLP, en 1973, Al Kubaisi, dirigente del FPLP, y Kalak, delegado de la OLP, en 1973 y 1978, respectivamente, o Mohamed Boudia, un argelino responsable de la célula francesa del FPLP, que será sucedido en esta responsabilidad por el venezolano “Carlos”, en 1974. En 1980 Yahya Al Mes es asesinado por su condición de físico nuclear relacionado con el proyecto atómico iraquí.

En Francia, en cuyo territorio ETA ha causado la muerte de cuando menos siete ciudadanos españoles, actuarán los Grupos Antiterroristas de Liberación (1983-1987) y sus predecesores Batallón Vasco-Español o Anti-Terrorismo ETA desde 1975. Estos grupos orientados a debilitar la retaguardia de la organización terrorista y, en alguna medida, crear una situación de presión hacia el Gobierno francés, causan la muerte de cerca de 40 personas, una decena de las cuales no tenían ninguna relación con el colectivo objetivo de los contraterroristas.²⁰¹

El terrorismo de extrema izquierda

En un análisis comparativo de las dinámicas de los terrorismos europeos de inspiración izquierdista que se manifiestan en los “años de plomo”, podemos confirmar la existencia de una cierta “excepcionalidad francesa”. Relativamente tardío en su aparición, desarrollado por organizaciones y grupos sumamente reducidos, tiene unos efectos cuantitativos (víctimas, atentados...) sustancialmente menores y en lo cualitativo (capacidad de influenciar o determinar las políticas gubernamentales o las actitudes de los actores políticos) mucho más reducidos que en otros países, como Alemania Federal, España y sobre todo Italia.

La Gauche Prolétarienne: el activismo en los límites del terrorismo

En los años posteriores a la “revolución de Mayo” de 1968, en Francia se produce, a modo de resaca tras el clímax revolucionario, un fenómeno importante de contestación, fundamentalmente protagonizado por jóvenes, característica generacional común a los otros fenómenos europeos, que se expresa en la creación de organizaciones y el desarrollo de prácticas subversivas, incorporando las violentas en muchos casos. Pero a diferencia de lo sucedido en otros países, este movimiento parece frenarse en el límite del activismo y no entra plenamente en el campo del terrorismo.²⁰²

equipo de asesinato desveló parte de la estructura y técnica operativa del servicio de inteligencia israelí en Europa occidental. También Tinning, David y Christensen, Dag (1977).

201 Woodworth, Paddy (2002). Miralles, Melchor y Arques, Ricardo (1989).

202 La violencia de mayo de 1968 va ser notable en sus dimensiones y espectacular en sus formas, pero muy escasamente mortal. No pasan de dos las muertes de manifestantes. Desde

Un actor particularmente relevante en el post-68, dentro de una constelación de agrupaciones izquierdistas existentes en esos momentos (trotskistas de diferente obediencia, maoístas...), será la *Gauche Prolétarienne* (Izquierda Proletaria), organización surgida de la fusión de militantes libertarios del *Mouvement du 22-Mars* surgido en la Universidad de Nanterre y un colectivo de jóvenes intelectuales de la Escuela Normal Superior de la calle de Ulm procedentes de la *Union des jeunesses communistes marxistes-léninistes*, UJC(ml), influenciados por el filósofo Louis Althusser.

La GP orienta a su militancia hacia la “proletarización”, incorporación a las fábricas, y proyecta su influencia hacia las filas de los trabajadores inmigrantes, y las categorías obreras de menor cualificación, y tiene un cierto éxito entre los estudiantes de enseñanza media por su orientación antiautoritaria. Se diferencian de otros grupos que se reclaman del maoísmo, como el PCMLF o el PCR(ml), por mantener las distancias con los tradicionales patrocinadores del maoísmo occidental (China y Albania) y el rechazo al sistema jerárquico propio de los grupos leninistas clásicos. El énfasis se pone en la acción y la creación de situaciones.²⁰³ Por ello serán definidos como “maoespontaneistas”.

Enfrentado al Estado, lo está también al Partido Comunista Francés y al sindicato afín a este, la CGT, en choques no solo verbales sino frecuentemente físicos al cuestionar la burocracia sindical en el terreno de las fábricas, donde defiende una línea asamblearia, y en las manifestaciones.

Su ilegalización por el Gobierno francés en 1970 favorece la descentralización del grupo en unidades de base y la movilización de los militantes se funda en una entrega casi monástica a la causa. La *exGauche Prolétarienne* articula su influencia en torno a la publicación *La Cause du Peuple*, cuya dirección es asumida por el filósofo Jean Paul Sartre, que actúa como “paraguas” de la misma en base a la reverencia francesa por sus “bonzos” culturales. No fue el único intelectual que en diferentes momentos apoya al grupo, pues también lo hicieron Michel Foucault, el cineasta Jean Paul Godard y otras estrellas culturales. La GP promueve diferentes organismos semilegales como el Socorro Rojo, el Comité de Acción Prisiones o los Comités Verdad y Justicia, que investigan y denuncian escándalos y abusos, en tanto que los Comités de Lucha dirigen la acción sobre objetivos concretos (Comité de Lucha Renault, Comités Palestina...). En sus prácticas la GP actúa con violencia contra encargados, retiene (pero no se-

luego las Compañías Republicanas de Seguridad (CRS) van a ser contundentes, pero la consigna de la época “CRS=SS” no se verifica a la luz de los datos. El tema no es banal si vemos el papel radicalizador que en otras sociedades tendrá la muerte de manifestantes.

203 La influencia de Guy Debord y la Internacional Situacionista en el Mayo francés y en la GP desbordan las posibilidades de esta ponencia.

cuestra como chantaje) a patronos, sabotea y destruye “stocks” como instrumento de huelga, se enfrenta violentamente a la policía, pero no dispara, se apropia de “tickets” de transporte que luego distribuye, pero no atraca para su sostenimiento.

La constitución, tras la disolución legal del grupo, de la Nueva Resistencia Popular (NRP)²⁰⁴ va a constituir un serio peligro ante la posibilidad de dar el paso que lleva al terrorismo. Una estructura clandestina podía haber constituido la base de una organización terrorista importante, pero no va a dar ese paso trascendental que constituye el asesinato. El hecho va a dar lugar a diferentes reflexiones: Alain Geismar (1981) y Antoine Liniers (1985), responsables ambos de la organización, señalan la firmeza moral de los dirigentes y la carencia de cualquier complacencia en relación a la política basada en la legitimidad de la acción, el nivel intelectual de los dirigentes, el escaso número de militantes encarcelados y la evitación de una lógica de la venganza. En definitiva, la GP va ser más porosa respecto al medio social, sea por su tendencia a la intervención sectorial, que implica una mayor interacción con la gente del común, sea a través de una visión más compleja de la realidad social, y marca por ello una diferencia respecto a las sectas armadas propias del terrorismo revolucionario europeo occidental. En cierto modo la GP va a actuar como una vacuna gestionando un potencial de protesta que dentro de otro esquema podría haber alimentado un proceso terrorista.²⁰⁵

Los antecesores de *Action Directe*

La ejecución mediante la aplicación del garrote vil del anarquista catalán Salvador Puig Antich, en marzo de 1974, constituye la causa inmediata de la creación de los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista (GARI). Un joven francés, Jean Marc Rouillan, vinculado a los MIL desde 1970, que ha participado en las actividades del grupo y evitado la detención, impulsa la creación de los GARI, una constelación de grupos autónomos de ideología libertaria que pretende manifestar a través de la “propaganda armada” el rechazo al régimen franquista. Los GARI suman a antiguos militantes del “Grupo 1º de Mayo”, herederos de las campañas de violencia protagonizadas por libertarios españoles contra el franquismo en los años sesenta, un núcleo parisino procedente del Comité de Solidaridad con Puig Antich, un colectivo del país vascofrancés y fundamentalmente por elementos afines a Rouillan, en buena parte amigos personales, excompañeros del liceo de Toulouse donde realizó sus estudios. La operación más sonada de los GARI fue el secuestro del director

204 La línea estratégica de la NRP se reproduce en Geismar (1981).

205 Geismar (1981), Bourseiller (1996), también Liniers: “Objections contre une prise d’armes”, en *Terrorisme et Démocratie* (1985).

del Banco de Bilbao en París, Baltasar Suárez, exigiendo la libertad de seis presos y 40 millones de pesetas. Satisfecha la segunda condición, el banquero es liberado y la policía francesa, que había seguido de cerca la operación, detiene a una decena de implicados. Otras acciones serán ataques y voladuras de intereses españoles (Consulado de Toulouse, oficinas de Iberia en Bruselas...), incendio de autobuses de peregrinos en Lourdes y ataques a las líneas de ferrocarril que unen Francia con España; así mismo realizan atracos a bancos para financiarse. En diciembre de 1974, Rouillan es detenido en París cuando transportaba armas y explosivos en compañía de dos anarquistas de origen español, Floreal Cuadrado y Raymond Delgado. De estas peripecias, Rouillan adquiere una reputación de revolucionario “fogueado” y proporciona interesantes contactos, útiles para la acción clandestina, por ejemplo conectando con los falsificadores anarquistas españoles, y un cierto liderazgo en los ambientes radicales.

En 1973 un reducido grupo de ex-militantes de la varias veces disuelta *Gauche Proletarienne*²⁰⁶ deciden constituir un grupo²⁰⁷ orientado a realizar acciones de represalia ante sucesos como el golpe militar que derrocó a Salvador Allende en Chile. Surgen las Brigadas Internacionales (BI), que realizan varios asesinatos: el agregado militar de la embajada de Uruguay, Ramón Trabal, (Brigada Raúl Sendic, dirigente tupamaro), el embajador de Bolivia, Centeno Anaya (Brigada “Che” Guevara). El agregado militar de la embajada española (Comando Paredes Manot) es gravemente herido, y resultan fallidos los atentados contra Keykavoussi, el agregado cultural de la embajada de Irán (Brigada Reza Rezayi), y el embajador de Mauritania, si bien resulta herido (Brigada Musthafa el Ouali, dirigente del Frente Polisario).

En 1977 los Núcleos Armados para la Autonomía Proletaria (NAPAP) asesinan al autor de la muerte del militante maoísta Pierre Overney (1972), un ex guardia de seguridad de la empresa Renault, industria que había concentrado una importante proporción del activismo de la GP, y en torno a la cual se habían producido violentos incidentes. El mismo mes en que es asesinado el vigilante Tramoni son incendiados un centenar de vehículos en un “parking” de la empresa. Poco después provocan un incendio en la sede de la Confederación Francesa del Trabajo. La detención de tres miembros del grupo cuando preparaban un nuevo atentado pone de manifiesto la cercanía entre este colectivo y las BI: una de las armas ocupadas había sido usada en

206 La GP será disuelta tanto por el Gobierno francés como, ya *exGauche Proletarienne*, por sus propios militantes en tres ocasiones. El clima de la militancia y su inclinación a la violencia en una historia novelada: Rollin, Olivier (1996).

207 Según Bourseiller (1996: 247-255), provendrían de los *Groupes Révolutionnaires* creados por un profesor de liceo muy viajado, Jean-Denis L’Homme, que se suicida en julio de 1976.

el atentado contra el militar español. Uno de los detenidos es el valenciano Frédéric Oriach. Los NAPAP y su versión no clandestina *Vaincre et Vivre* se irán acercando a la corriente autónoma que se va configurando en torno a la revista *Camarades* y que va aglutinando a los seguidores franceses del pensamiento autónomo, cercanos a los planteamientos de Toni Negri y a la experiencia del grupo italiano *Potere Operario*.²⁰⁸

Action Directe: un proceso terrorista (1979-1987)

En realidad, Acción Directa (AD) más que una organización fue un nombre integrador de varios grupos reducidos. Su nacimiento formal se situaría en 1978 cuando un grupo de personas que han militado en los GARI, cuyo personaje más relevante es Rouillan, va confluyendo con elementos procedentes del movimiento autónomo y/o que han participado en el movimiento “okupa” francés. El nombre evoca un concepto propio de la tradición anarcosindicalista, la acción de masas sin intermediarios que hablen por ellos, idea que excluiría tanto la representación parlamentaria como la de una vanguardia. En la práctica la intervención de AD será más bien la de la tradicional “propaganda por el hecho”. A AD se van sumando sujetos que han pertenecido a grupos precedentes como los NAPAP, autónomos agrupados en varios círculos locales y un núcleo con base en la ciudad de Lyon dirigido por André Olivier, antiguo miembro de la GP que, tras militar en el Comité Información Prisiones, anima un círculo antimilitarista.²⁰⁹

Las primeras manifestaciones públicas de esta organización se producen entre mayo y septiembre de 1979 con la ejecución de una quincena de atentados (voladuras y ametrallamientos) dirigidos contra ministerios y organismos oficiales. En agosto del mismo año un atraco en Condé-sur-l'Escaut reporta a los asaltantes 16 millones de francos, aunque las indagaciones policiales llevan a la detención de varias personas: una ciudadana francesa, un español relacionado con los grupos autónomos de Madrid, tres italianos huidos de su país por su implicación en acciones terroristas. En marzo de 1980 se produce el ametrallamiento del Ministerio de Cooperación en París y hojas con la firma de AD denuncian la “política imperialista de Francia en África” y declaran que ya es tiempo de “tomar las armas contra el Estado negrero”. Entre 1979 y 1981 la policía atribuye al grupo tres atracos y AD reivindica como propios 13 atentados en París y cuatro en Toulouse. En marzo de 1980 las fuerzas de seguridad ponen a disposición judicial a 17 personas que pasarán a prisión. Entre ellas hay ex-miembros del GARI y de los NAPAP. En septiembre de 1980 Rouillan y su compañera son detenidos por la policía. Han sido conducidos a una encerrona a través de un colaborador

208 Bourseiller (1996: 247-256).

209 Sobre el “grupo de Lyon” como una micro secta: Jacquard (1987:122-149).

policial, Chahine, un escultor egipcio que suponían les facilitaría un contacto con Illich Ramírez “Carlos”. El confidente será asesinado dos años después.

La llegada a la presidencia francesa de François Mitterrand da lugar a la promulgación de una ley de amnistía (4 de agosto de 1981), que no será bien recibida ni en los medios policiales ni entre sus adversarios de la derecha política. De hecho, tampoco la llamada “doctrina Mitterrand”, relativa a la estancia de ciudadanos extranjeros perseguidos por hechos terroristas en sus países de origen, que en la práctica dificulta la resolución de las órdenes de detención internacional, frente a las cuales la justicia francesa actúa archivando las mismas, y que en caso de aprobarse la extradición, el Gobierno se abstiene de ejecutarla, no parece satisfacer ni al Gobierno italiano, que calcula que hay 300 huidos en Francia, ni al español acosado por ETA.²¹⁰

La amnistía libera a casi 250 presos y a finales de 1981 todos los reclusos de AD salen de prisión. También los miembros del NAPAP detenidos en 1977, entre ellos Oriach, que en un breve plazo vuelve a ingresar en la cárcel por su participación en un atentado realizado en solidaridad con presos alemanes. Mientras se van produciendo las salidas de los presos de AD, grupos de autónomos reclamándose de esta sigla realizan acciones para acelerar el proceso: roban el coche de Lionel Jospin (entonces primer secretario del PS) colocando un artefacto fumígeno, decapitan la estatua de San Luis, roban la figura de Mitterrand del museo de cera Grévin²¹¹ y saquean algunas tiendas gastronómicas reivindicando las acciones con siglas imaginativas (GAGA, Grupo Hambriento de Gastrónomos Amnistiabiles...).

En diciembre de 1981 AD ataca con explosivos varias tiendas de marca, un concesionario Rolls Royce y un restaurante de lujo considerados “vitruinas de la sociedad capitalista”. Una intervención policial a raíz de las acciones de las FARL establece una posible conexión entre estas y AD. Un recrudecimiento de las actividades del grupo, que se plasma en un atentado contra los locales del FMI y el ametrallamiento del vehículo del responsable de seguridad de la embajada de Israel, reivindicado como Unidad Combatiente Marcel Rayman²¹² y otros ataques ponen de manifiesto una diversidad de tendencias dentro de AD.

En agosto de 1982 AD es declarada ilegal. El recrudecimiento del terrorismo en Francia, con la matanza de la calle Rosiers, las mismas actividades de la organización

210 Sobre la “doctrina Mitterrand” Menage, G (2000). *Loeil du pouvoir face aux terrorismes* t 2. Paris: Fayard. También <http://www.mitterrand.org/La-France-l-Italie-face-a-la.html> y <http://www.mitterrand.org/Terrorisme-et-droit-d-asile-la.html>. Quizás la aplicación de esta doctrina no sea ajena al cambio cualitativo, y sobre todo cuantitativo, que se produce en las prácticas antiterroristas en territorio francés con el GAL.

211 Los GARI ya habían decapitado en su momento en este museo la figura del rey de España.

212 Del nombre de un resistente comunista judío del FTP-MOI ejecutado por los alemanes.

y las declaraciones de Rouillan crean el clima favorable para esa disolución decidida por el Gobierno. AD comienza a desintegrarse: el sector autónomo se desvincula del colectivo, el sector dirigido por André Olivier comienza a reivindicarse como *l'Affiche Rouge*, en tanto que la corriente internacionalista donde figura Rouillan comienza a acercarse a la RAF alemana.

En mayo de 1983 un tiroteo con la policía en París deja dos agentes muertos, AD entra en una creciente espiral de violencia, lleva a cabo atracos en colaboración con miembros italianos de las COLP,²¹³ coloca explosivos de mayor potencia, como el que no llega a explotar en el edificio de la Unión Europea Occidental (los explosivos provienen de un robo realizado en Bélgica, un país que va pasando a ser una zona de repliegue para los cada vez más cercados miembros del grupo) y ataca la sede de la Agencia Espacial Europea causando seis heridos y una destrucción notable.

En Bélgica aparecen las Células Comunistas Combatientes (CCC), un micro grupo creado por un impresor belga, Pierre Carette, que ha mantenido relaciones tanto con el grupo de Oriach como con AD y que pasa de dar apoyo a otros grupos a lanzar sucesivas oleadas de atentados a partir de octubre de 1984. Las CCC, que se definen como marxistas-leninistas, atacan empresas relacionadas con proyectos militares de la OTAN, sedes de partidos belgas e instalaciones militares, denunciando “el belicismo burgués y el pacifismo pequeño burgués” en un momento en que la sociedad belga está notablemente sensibilizada ante el despliegue del sistema de misiles Pershing. Vuelan oleoductos de la OTAN y llegan a atentar en Francia, en Versalles (1985), contra la CEPA, empresa responsable del funcionamiento de los oleoductos de la OTAN en Europa, probablemente en colaboración con los Comunistas Internacionalistas, un grupo cercano a Oriach, el cual mantiene sus diferencias con AD. Las CCC parecen haber tomado distancia de los otros movimientos terroristas europeos, a los que acusan de “subjetivismo en todas sus formas: idealismo, anarquismo o sus corolarios: oportunismo, radical-reformismo”, ofendidos tal vez por las maniobras de AD, que ha captado a miembros de su grupo y promovido una nueva facción, el FRAP. Poco después la policía belga acaba con las CCC, deteniendo a sus escasos miembros.

El sector de AD que sigue a André Olivier no sobrevive mucho más que las CCC: los lioneses son detenidos en 1986 y se les atribuyen una docena de atentados políticos y 21 atracos. En estos últimos habían causado tres víctimas mortales, miembros de las fuerzas de seguridad, uno de ellos un general de la Gendarmería que ofrece resistencia durante el atraco a un banco al que había acudido como cliente, así como la de un agente de seguridad privada.

213 Sobre la participación de la diáspora del terrorismo italiano Hamon y Marchand (1986:156-162).

Por su parte, el grupo de Rouillan se implica a fondo en la alianza antiimperialista promovida por la *Rote Armee Fraktion* alemana (RAF). En enero de 1985 publican un comunicado anunciando su fusión. Sus acciones son en buena parte paralelas a las que realiza este grupo y pretenden actuar contra los “portadores de funciones”. El asesinato del general Audran precede en una semana al de Ernst Zimmermann, vinculados ambos a la industria del armamento. AD dinamita la sede de Interpol en julio de 1986, y la RAF la Bundesgrenzschutz, sede de la policía de fronteras de la RFA en agosto. AD pretende matar a Guy Brana, vicepresidente de la patronal francesa, en abril de 1986 y en julio la RAF asesina al Dr. Berkuts, presidente de la empresa Siemens; la siguiente víctima mortal se produce en octubre, es el subsecretario de estado del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Federal, Dr. Von Baumhüh. En noviembre es asesinado por AD Georges Besse, alto cargo de la empresa Renault.

En febrero de 1987 los últimos miembros relevantes de AD son detenidos en una granja de Loiret donde se habían refugiado.

Conclusiones

El análisis del fenómeno terrorista de “los años de plomo” en Francia nos lleva a confirmar la existencia de rasgos diferenciales en el terrorismo en este país y el que se manifiesta en otros estados de Europa como Italia, Alemania o España. Por una parte, el peso específico y la gravedad de las acciones de terrorismo de origen exterior parece tener en Francia una mayor relevancia que en los países anteriormente mencionados. Por otra, resulta interesante señalar la escasa consistencia del terrorismo revolucionario, la inexistencia de un trasvase significativo desde la izquierda extraparlamentaria surgida en torno a las movilizaciones del 68, a diferencia de Italia, donde un sector significativo se incorpora al terrorismo.²¹⁴ Esa izquierda extraparlamentaria es absorbida por la militancia en otros movimientos sociales o el abandono de la militancia en favor de la vida personal. El terrorismo revolucionario francés va a carecer, tanto de un núcleo compacto al estilo del PCE(r)-GRAPO, con una larga experiencia de clandestinidad,²¹⁵ como de una capacidad de regeneración como la que demuestra la RAF alemana, que desde los primeros años setenta hasta su disolución en 1997 va a producir sucesivas generaciones de activistas comprometidos con el terrorismo.²¹⁶ En definitiva, el movimiento generado en torno a AD nace al calor de luchas no france-

214 Re, Matteo (2013: 59-95).

215 Castro Moral, Lorenzo. “GRAPO. El llarg final d’un cicle de violència.” *Tiempo Devorado* (S.I), v. 3, n. 1, pags. 53-73. 2016. <http://revistes.uab.cat/tdevorado/article/view/v3-n1-castro>

216 Steiner, Anne y Debray, Loïc (1987).

sas, los GARI antifranquistas y el internacionalismo militante, y acaba en la órbita de la RAF, sin conseguir un arraigo en su propio territorio.

Bibliografía

- BOURSEILLER, Ch. (2013). *Histoire générale de l'ultra-gauche*. París: Denoël.
- BOURSEILLER, Ch. (1996). *Les maoïstes, la folle histoire des gardes rouges français*. París: Plon.
- COMITE INVISIBLE (2009). *La insurrección que viene*. Barcelona: Melusina.
- COUTANT, Isabelle (2004). *Épouser Carlos*. París: L'Archipel.
- DARTNELL, M. (1995). *Action Directe: Ultra left terrorism in France, 1979-1987*. Londres: Frank Cass.
- FRANQ, Bernard. "Les Cellules Communistes Combattantes: les deux figures d'une inversion". *Sociologie du Travail*. N 16. 4/86.
- FURET, François. LINIERS, Antoine, RAYNAUD, Philippe.(1985). *Terrorisme et Démocratie*. París: Fayard.
- GEISMAR, A. (1981). *L'engrenage terroriste*. París: Fayard.
- GUIBERT, Vincent (2000). *Les commandos Delta*. Hélette: Ed Jean Curutchet.
- GURRIARÁN, José Antonio (1982). *La bomba*. Barcelona: Planeta.
- HESS, Remi (1974). *Les maoïstes français, une dérive institutionnelle*. París: Anthropos. <https://archivesautonomies.wordpress.com/>
- HAMON, H. y ROTMAN, P. (1988). *Génération, 2, les années de poudre*. París: Seuil.
- HAMON, H. y ROTMAN, P. (1987). *Génération, 1, les années de rêve*. París: Seuil.
- HAMON, A. y MARCHAND, J.Ch. (1986): *Action Directe*. París: Seuil.
- JACQUARD, R. (1985). *Les dossiers secrets du terrorisme*. París: Albin Michel.
- JACQUARD, R. (1987). *La longue traque d'Action Directe*. París: Albin Michel.
- KAUFFER, Rémi (1986). *OAS, histoire d'une organisation secrète*. París: Fayard.
- LIONEL, Henry y LAGARDE, Annick (2006): *FLB-ARB, l'histoire 1966-2005*. Fouesant: Lloran Embanner.
- MADÉLIN, Ph. (1986). *La galaxie terroriste*. Plon.
- MANCEAUX, M. (1972). *Les maos en France*. París: Gallimard.
- MIRALLES, Melchor y ARQUES, Ricardo (1989): *Amedo, el Estado contra ETA*. Barcelona: Plaza Janés.
- MONTEIL, Vincent (1978). *Dossier secret sur Israël, le terrorisme*. París: Guy Outhler.
- MORLAND, BARANGE, MARTINEZ (1964). *Histoire de l'Organisation de l'Armée Secrète*. París: Julliard.
- MORUZZI, J.F. y BOULAERT, E. (1988): *Iparretarrak. Séparatisme et terrorisme en pays basque français*. París: Plon.

- NADOULEK, B. (1977). *Violence au fil d'ariane, du karaté à l'autonomie politique*. París: Christian Bourgois.
- NADOULEK, B.L. (1979). *L'iceberg des autonomes*. París: Kesselring éditeur.
- RE, Matteo (2013). *Pertenencia a banda armada*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- PLENEL, Edwy. "La France et le terrorisme: la tentation du sanctuaire". *Politique Étrangère*, 1986. Vol 51. N 4. pp. 919-936.
- QUADRUPPANI, Serge (1989). *L'Antiterrorisme en France ou la terreur intégrée*. París: La Découverte.
- RAUFER, X. (1982). *Terrorisme: maintenant la France?* París: Garnier.
- RAUFER, X. (1984). *Terrorism, violence*. París: Carrere.
- RAUFER, Xabier (1987). *La Nébuleuse: le terrorisme du Moyen-Orient*. París: Fayard.
- ROSES, Sergi (2002). *El MIL: una historia política*. Barcelona: Alikornio ediciones.
- ROLLIN, Olivier (1996). *L'Organisation*. París: Gallimard.
- ROUILLAN, J.M. (2015). *De memoria (III). La breve etapa de los GARI. Toulouse 1974*. Barcelona: Virus.
- SANGUINETTI, G. (1980). *Du terrorisme et de l'Etat*. Grenoble.
- SEGURA, Gastón (2004). *A la sombra de Franco*. Barcelona: Ediciones B.
- SERVIER, J. (1992). *Le terrorisme*. PUF.
- SCHIFRES, Sebastien. "La mouvance autonome en France de 1976 à 1984". <http://sebastien.schifres.free.fr/maitrise.htm>
- SCHIFRES, Sebastien. "Le mouvement autonome en Italie et in France (1973-1984)". <http://sebastien.schifres.free.fr/master.html>
- STEINER, Anne y DEBRAY, Loïc (1987). *La Fraction Armée Rouge*. París: Meridiens Klincksieck.
- TINNING, David y CHRISTENSEN, Dag. (1977). *La vengeance de Munich*. París: Robert Laffont.
- TAJUELO, Telesforo (1977). *El MIL, Puig Antich y los GARI*. París: Ruedo Ibérico.
- TOLOSA, Carlota (1985). *La torna de la torna, Salvador Puig Antich i el MIL*. Barcelona: Empúries.
- TOBON, Nydia (1978). *Mis vivencias: Carlos ¿terrorista o guerrillero?* Barcelona: Grijalbo.
- VAN DER VELPEN, J. (1988). *Les CCC. L'Etat et le terrorisme*. Anvers: EPO.
- WOODWORTH, Paddy (2002). *Guerra sucia, manos limpias*. Barcelona: Crítica.
- WOLIN, Richard (2012). *The Wind from the East. French Intellectuals, the Cultural Revolution, and the Legacy of the 1960's*. Princeton: University Press.



9

El terrorismo yihadista salafista y su alta letalidad: el escenario africano en perspectiva histórica

Carlos Echeverría Jesús

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED

Introducción

El terrorismo yihadista salafista destaca sobre otros terrorismos por varios motivos que van desde la especificidad de la ideología que lo alimenta —una tergiversación radicalizada y violenta del Islam suní— hasta la alta letalidad que viene produciendo desde hace largas décadas pasando por su rápida expansión geográfica. Es pues un terrorismo que viene provocando una enorme cantidad de víctimas, y ello por su capacidad para convertir en enemigos a abatir, aparte de a todos los infieles o no creyentes en el Islam, también a buena parte de los propios musulmanes. La ideología yihadista salafista no solo considera a los shiíes como musulmanes desviados e incluso no musulmanes, sino que también ataca con frecuencia a aquellos musulmanes suníes que no comulgan con su visión del Islam por considerarlos desviados (Echeverría, 2015).

Estas tres características —especificidad ideológica, alta letalidad y amplia expansión geográfica— son por sí mismas motivo suficiente para alimentar nuestra preocupación, por un lado, y el deseo de implementar medidas, necesariamente de carácter multinacional, multidimensional y sostenidas en el tiempo, para hacerle frente con la eficacia debida, por otro. Nuestro estudio versará sobre las manifestaciones de este terrorismo en un escenario que, aparte de ser importante para España y para el resto

de los Estados miembros de la Unión Europea (UE), es sobre todo crucial desde el punto de vista de las numerosísimas víctimas por él producidas en países tanto del Norte de África como de otras latitudes del continente vecino, en particular el Sahel/África Occidental y el Cuerno de África. Destaquemos que en el momento de ultimar este capítulo —el 12 de diciembre de 2016— los titulares de prensa de ese día se hacían eco de más de 25 cristianos muertos en El Cairo, de 56 muertos en un doble atentado suicida cometido por niñas de Boko Haram en Madaguli (Nigeria) o de más de 20 muertos en el puerto de Mogadiscio a manos de suicidas de Al Shabab, y ello por referirnos solo a las latitudes geográficas que son tratadas en este estudio.²¹⁷

Queremos destacar en esta introducción, como también haremos a lo largo de nuestro estudio y de sus conclusiones, que el concepto de Yihad urbano se va haciendo cada vez más visible en los diversos escenarios en los que el terrorismo yihadista actúa, concentrándonos en esta ocasión en el Norte de África y otras latitudes del continente vecino, pero sin olvidar que también viene siendo emulado en suelo europeo.²¹⁸

El Norte de África como escenario privilegiado para la germinación del terrorismo yihadista

Aunque todos los países de la cornisa septentrional africana permiten lamentablemente inventariar resultados letales de la amenaza yihadista, el hecho de que tal cristalización de la misma haya sido muy diferente en términos de intensidad entre los Estados nos llevará a insistir más en los casos de Egipto y de Argelia, aunque sin olvidar a los demás. Además no debemos olvidar que, al tratar en este artículo de ahondar más en la realidad actual que en el pasado, ello sí nos obliga también a destacar en términos de importancia a Libia, Túnez y Marruecos, en los dos primeros casos en términos de violencia terrorista directa producida en su suelo y en el caso marroquí en términos de germinación de una amenaza que sus autoridades políticas vienen evitando que golpee en casa, pero que sí lo hace en el exterior, tanto a través de nacionales marroquíes como de binacionales que tienen como uno de sus orígenes el Reino de Marruecos (Dodwell. Milton, Rassier, 2016).

217 Véanse “Egypt: three days of mourning declared after 25 people killed in Cairo bomb”, *The Guardian*, 11-XII-2016; “Mogadishu bombing: deadly blast at port of Somali capital”, *The Guardian*, 11-XII-2016; y “Au Nigeria, deux fillettes se font exploser dans un marché”, *Le Monde Afrique*, 11-XII-2016.

218 Junto a los diversos atentados ejecutados en Francia a lo largo de 2015 o los sufridos por Bruselas en marzo de 2016, recordemos cómo se va consolidando un método de ataque barato y difícil de prevenir, con consecuencias terribles en términos de la alarma social que crea, y ello más allá de la letalidad más o menos alta que pueda producir (Fernández Romero, Pedruelo Alonso y Puig de Torres-Solanot, 2016).

También en términos de actualidad, y recordando el Informe presentado por el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, al Consejo de Seguridad de la Organización el 19 de julio de 2016 y que aunque confidencial ha visto diseminarse algunas de sus conclusiones, la previsible derrota del Estado Islámico/Daesh (en adelante EI) en su bastión de Sirte, en Libia, que finalmente se producía a principios de diciembre, provocaría a buen seguro la dispersión de muchos de sus miembros por el resto de Libia y por la región, subrayando las vulnerabilidades por ejemplo de Túnez en dicho escenario.²¹⁹

La centralidad de Egipto en clave histórica y la perduración de la violencia yihadista hasta hoy

Con el nacimiento de los Hermanos Musulmanes en Egipto en 1928, de la mano de Hassan El Bana, tenemos ya en África septentrional a un grupo o movimiento de vocación panislámica que, mostrando el sentimiento de orfandad provocado por la abolición del último Califato —en el contexto de las políticas modernizadoras de Mustafá Kemal en Turquía—, aboga por buscar refugio en el Islam como solución de todos los problemas y planta una semilla que llevará a la radicalización islamista por doquier.

De entre los ideólogos asociados a los Hermanos Musulmanes es preciso destacar la figura de Sayed Qotb, quien defiende una visión rigorista del Islam que quiere imponer dentro y fuera del mundo islámico. Ejecutado en el Egipto del general Gamal Abdel Nasser, su elaboración ideológica no solo le sobrevivió sino que sigue alimentando a los grupos yihadistas a lo largo y ancho del mundo.

La idea de enderezar el Islam, por la que abogan los Hermanos Musulmanes, lleva a lo largo de su historia a apostar por políticas rígidas en el seno de la sociedad egipcia aparte de considerar —de la mano de Qotb— que los gobernantes que se apartan del correcto Islam pueden ser considerados apóstatas, y que apartarse del correcto Islam es también llevar adelante políticas exteriores pragmáticas que reconozcan a Israel y firmen la paz con dicho Estado, rechazado por cualquier islamista más o menos radicalizado, o mantener relaciones e incluso alianzas con potencias no musulmanas.

En clave de análisis de las manifestaciones violentas y, en consecuencia, de generación de víctimas, la corriente de los Hermanos Musulmanes alimentó durante décadas en términos ideológicos —siempre sin olvidar que se trata de una ideología que interpreta con rigidez una religión monoteísta, el Islam— a grupos y células terroristas. Uno de ellos cometió magnicidio asesinando, en 1981 en El Cairo, al pre-

219 “L'ONU crainte une dissémination de l'État islamique en Afrique du Nord en cas de défaite à Syrte”, *Le Monde*, 19-VII-2016.

sidente Anuar El Sadat, calificado de traidor y, lo que es aún peor, de apóstata, por haber negociado y firmado los Acuerdos de Camp David que llevaron a la paz entre Egipto e Israel.

Grupos como Yihad Islámica y Gama'a Al Islamiya han ensangrentado Egipto durante décadas, actuando como grupos terroristas con acciones que podemos inventariar incluso desde décadas antes del asesinato de Sadat, pero como nuestro artículo pretende centrar más el estudio en la actualidad que en la historia recogeremos la situación de los años más recientes para ilustrar la amenaza que se cierne sobre Egipto y los egipcios y también sobre los países limítrofes.

Esta amenaza se ha hecho últimamente más letal en la vulnerable provincia del Sinaí, fronteriza con Israel y con la franja de Gaza, epicentro de múltiples tráfico ilícitos desde antiguo y donde las relaciones entre la población local beduina y las autoridades de El Cairo han sido históricamente tensas. Semejante escenario ha facilitado la implantación de grupos yihadistas salafistas, y la denominada Wilayat Sina (Provincia del Sinaí) fue la primera expansión territorial del EI, activándose en el mismo 2014. Desde entonces, pero también antes pues ya Al Qaida cometió sangrientos atentados a mediados de la pasada década concentrados en la turística población de Sharm El Sheik, se han producido aquí sangrientos atentados y múltiples enfrentamientos entre militares y policías, por un lado, y terroristas yihadistas, por otro, que han provocado la muerte de centenares de funcionarios estatales y de civiles. A ello hemos de añadir el derribo, en atentado aéreo reivindicado por el EI, de un avión comercial ruso en noviembre de 2015 en el que fallecieron los 224 ocupantes.

Los ataques yihadistas siguen produciéndose en la Península del Sinaí, centrados la mayoría en la zona norte de la misma y en torno a su capital administrativa, El Arish, pero también afectan a otros lugares del país. El 8 de diciembre eran asesinados cuatro policías en lugar tan emblemático como la calle Al Haram, vía de acceso a las Pirámides de Giza, y el 11 del mismo mes eran asesinados 25 fieles que asistían a Misa en la cairota iglesia de San Pedro y San Pablo.²²⁰

Argelia como laboratorio privilegiado de implantación yihadista salafista

A diferencia de Egipto, que sobre todo tras el fallecimiento del presidente Nasser en 1970 y tras la derrota militar frente a Israel en la Guerra del Yom Kippur (1973) inicia una senda marcada por el pragmatismo que le lleva a firmar la paz con Israel y acercarse a Occidente, Argelia es desde el momento de su independencia en 1962 un país

220 “Cuatro policías mueren al explotar una bomba en la avenida de las pirámides de El Cairo”, *El País*, 9-XII-2016 y “Cairo bombing: Sisi names suicide bomber as Coptic Christians protest”, *The Guardian*, 12-XII-2016.

gobernado por un partido único, el Frente de Liberación Nacional (FLN), de carácter nacionalista árabe y próximo a las corrientes de izquierda y, por ello en cierta medida, en la esfera de influencia soviética.

Si a estas características le añadimos que Egipto era históricamente un país abierto al turismo, principalmente occidental, y Argelia ni lo ha sido ni lo es hoy —a diferencia de sus vecinos Marruecos y Túnez— comprenderemos por qué en el caso argelino los islamistas radicales serán sobre todo anticomunistas y buscarán sus víctimas entre los cuadros del poder del FLN, entre las Fuerzas de Seguridad y las Fuerzas Armadas y entre los extranjeros ubicados en Argelia en sectores como la exploración y explotación energética, los ciudadanos franceses allí instalados y religiosos y periodistas.

La violencia terrorista en Argelia será desde el principio atroz y masiva, liderada por combatientes que habían partido desde principio de los ochenta a Afganistán para eliminar a los materialistas soviéticos en los que veían a los aliados de los dirigentes del FLN, acusados de apostasía. Con su regreso a Argelia a fines de dicha década tratarán de continuar su labor combatiente, que tan buenos resultados les dio en el país centroasiático.

Con más de 250.000 muertos en una década larga de intensa violencia, entre 1992 y 2002, aunque con acciones terroristas a considerar tanto antes como después de dichas fechas, en lo que las autoridades argelinas calificaron y siguen calificando de “década negra” y algunos consideran una guerra civil, Argelia puede ser considerada como un verdadero laboratorio en términos de cristalización en su suelo de actores yihadistas que aplicaron y pretenden seguir aplicando métodos combatientes eficaces. Grupos como el Ejército Islámico de Salvación (EIS), el Grupo Islámico Armado (GIA), el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) y, ya desde 2007, Al Qaida en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI), han ensangrentado no solo Argelia sino también países próximos y otros más alejados, y pueden ser considerados como algunos de los actores terroristas yihadistas más importantes a escala global.

El ataque contra la planta de gas de Tiguentourine, en la provincia de In Amenas, en enero de 2013, marca un antes y un después en cuanto a la manifestación de la amenaza yihadista en el sur profundo argelino. El 4 de febrero de 2015 terroristas yihadistas intentaron un ataque similar al de Tiguentourine, pero en suelo libio, teniendo como objetivo una planta explotada por la libia NOC y la francesa Total en la provincia de Al Mabruk, en la región de Fezzan. Once trabajadores fueron degollados en el ataque, pero los terroristas no consiguieron hacerse con el control de la planta como ocurriría años antes en suelo argelino. En Argelia también se volvía a intentar un ataque similar en marzo de 2016, de la mano de AQMI contra una

planta operada por BP, Statoil y la argelina Sonatrach, aunque no provocó daños de importancia.²²¹

Aparte de las bolsas de terroristas de AQMI presentes tanto en la franja norte del país, con su epicentro en la provincia de la Gran Cabilia, pero con activistas diseminados al este y al oeste de dicha posición geográfica central, como en el sur profundo interactuando desde antiguo con los diversos vecinos, hemos de destacar en los últimos años el intento del EI/Daesh por asentar una “antena argelina”, denominada Jund Al Khilafat o Soldados del Califato. Su primera acción fue el secuestro y asesinato —por decapitación, tal y como lo mostraba un deleznable vídeo distribuido por los terroristas— de un guía de montaña francés en septiembre de 2014. El grupo que cometió este crimen fue perseguido y aniquilado, y con posterioridad el régimen ha informado de la represión de otras células, en particular una operación de limpieza realizada en agosto de 2016 en la zona montañosa del este de Argel. A fines de octubre de 2016 un policía era asesinado en Constantina en lo que aparecía como un nuevo ataque del grupo, pues se identificó como uno de los autores a Noureddine Laouira (alias Abu Hammam), el jefe del mismo en Argelia.²²²

El asesinato de tres personas en un falso control de carreteras, producido en Aïn Defla el 16 de noviembre, devolvía una de las imágenes más terribles de los peores años del terrorismo yihadista en Argelia en la década de los noventa, cuando dichos falsos controles, instalados por terroristas disfrazados de militares, de gendarmes o de policías, sirvieron para matar a muchos ciudadanos y generar un enorme terror.²²³

La oposición islamista al régimen de Muammar El Gadafi

La Libia de Gadafi es el resultado de un golpe de estado contra su predecesor en el poder, el rey Idris I, producido en 1969, y se caracteriza enseguida por un modelo original, ecléctico y en buena medida estafalario. Las elucubraciones ideológicas del coronel, construyendo la Jamahiriya o Estado de las Masas, Árabe, Popular y Socialista, tampoco agradaban a los islamistas más o menos radicalizados que también estaban presentes en una sociedad como la libia, caracterizada no sólo por ser tribal sino sobre todo por ser muy tradicional en términos religiosos.

Tal aseveración nos lleva rápidamente a considerar que, también aquí, los principales enemigos de Gadafi eran sobre todo los islamistas. Aunque podemos inventa-

221 “Algeria forces hunt militants after policeman assassinated”, *Reuters*, 31-X-2016.

222 “Assassinat d’un policier à Constantine: qui sont les deux terroristes identifiés?”, *Tout sur l’Algérie (TSA-Algérie)*, 6-XI-2016.

223 “Deux militaires et un civil tués. L’inquiétant faux barrage de Aïn Defla”, *El Watan*, 16-XI-2016.

riar una cierta contradicción en el hecho de que Gadafi empleara buena parte de la riqueza aportada por la venta de hidrocarburos para expandir el Islam por África y Asia, y alimentar incluso a grupos islamistas radicales fuera de sus fronteras, lo cierto es que de fronteras hacia adentro combatía a dichos grupos y células yihadistas que eran sus opositores en términos más visibles y letales, particularmente en la región oriental de la Cirenaica.

Yihadistas libios habían destacado previamente, como lo hicieran también egipcios, marroquíes y tunecinos, en grupos y redes transversales de carácter terrorista destacándose de entre ellas Al Qaida, pero gracias a las revueltas árabes que pusieron a Gadafi en dificultades a partir de febrero de 2011 y que lograron acabar con su vida el 20 de octubre de aquel año, han logrado consolidarse como actores violentos en una Libia que no ha hecho sino sumirse cada vez más en el caos desde aquel año y han logrado igualmente irradiar su activismo hacia países limítrofes como Túnez o Argelia y hacia otros más alejados como Siria.

Libia, a los seis años del asesinato de Gadafi, está sumida en el caos, y en términos de balance cabe recordar que quienes tres días después del magnicidio ocuparon el poder tomaron como primera medida del nuevo Gobierno la legalización de la poligamia. Una sociedad ya de por sí muy conservadora, con los yihadistas aupados al poder y bien armados gracias al caos generado por las revueltas y con la presencia creciente en términos de influencia foránea de países como Arabia Saudí o Qatar, dice mucho sobre una preocupante deriva, en términos de regresión, del país (Larbi: 2016).

A fines de 2016 destaca una situación en la que el EI ha visto reducirse su zona de implantación, en las fechas más recientes con su derrota en su zona de presencia más fuerte en los dos últimos años, en la localidad de Sirte. El balance del esfuerzo que se ha hecho necesario para derrotarlo en dicha posición es enorme y muchos de sus miembros huyeron de la ciudad y se diseminaron por otros rincones de Libia y de la región cuando en mayo comenzó la operación de asedio a la ciudad, apoyada desde el aire por los EE. UU. desde el 1 de agosto. Precisamente la dispersión de grupos y células yihadistas por el territorio libio obliga a un esfuerzo sostenido de actores varios para tratar de erradicarlos. En Gardah, cerca de la ciudad de Sebha, que es capital de la región meridional del Fezzan, eran eliminados en un ataque aéreo siete yihadistas el 16 de noviembre de 2016, en una acción que pone en evidencia tanto la dispersión de yihadistas como naturaleza de las respuestas que tales amenazas reciben.²²⁴

224 “Air strike targeting militants kills seven in southern Libya: oficial”, *Libya Herald*, 16-XI-2016.

Túnez y el redimensionamiento del terrorismo yihadista

Túnez es, como Egipto y Marruecos, un país abierto al turismo extranjero, principalmente occidental, mientras que ni Argelia ni Libia lo han sido ni lo son hoy. Ello hace que el islamismo más o menos radicalizado que atrae la atención de nuestro análisis se haya opuesto tanto a las políticas modernizantes de los regímenes, de Habib Bourguiba y de su sucesor Zine El Abidine Ben Alí, como a la influencia extranjera, vía turistas occidentales y otros actores foráneos.

De hecho, el primer atentado de importancia que debemos reseñar en Túnez se produjo de la mano de Al Qaida y tuvo como objetivo a judíos, tanto extranjeros como nacionales, pues Túnez tiene en común con Marruecos la existencia de comunidades judías autóctonas que han podido permanecer en dichos países tras las independencias, dadas las políticas respetuosas de sus autoridades políticas. Las comunidades judías hubieron de huir de países con regímenes más duros como fueron Argelia y Libia, en el Norte de África, o Irak o Irán, en el Oriente Medio.

Túnez fue escenario del surgimiento de grupos islamistas más o menos radicalizados como ocurriera en sus vecinos, con manifestaciones cada vez más visibles de tales actores a partir de fines de los años setenta y con su epicentro en los ochenta. Es la época en la que En Nahda, la sucursal tunecina de los Hermanos Musulmanes, dirigida entonces y hoy por Rachid Ghannouchi, comienza a hacerse visible en el país y a cuestionar el poder tanto del veterano presidente Habib Bourguiba como de su sucesor, tras el golpe de estado de 7 de noviembre de 1987, el general Zine El Abidine Ben Alí. Este último aplica medidas represivas contra los islamistas, que ya emergían como la oposición más contundente a un régimen sin duda autoritario.

El yihadismo ya marcó en la pasada década su presencia en este pequeño país del Magreb con uno de los atentados suicidas más emblemáticos de Al Qaida en el continente africano: el lanzado en abril de 2002 contra la Sinagoga de La Ghriba, en la isla de Yerba, y que costó la vida a una veintena de personas, la mayoría turistas alemanes. El caos generado por las revueltas árabes iniciadas en Túnez en diciembre de 2010, y el aprovechamiento del mismo por los actores yihadistas locales, posibilitó realidades varias de entre las que destacaremos dos: un creciente terrorismo en el país, por un lado, y la más importante diáspora terrorista en términos per cápita que podemos encontrar en el mundo árabe, con más de 3.500 nacionales reconocidos por las autoridades de Túnez como emigrados a tierras del EI en Siria e Irak.

Tras el muy sangriento 2015, el año 2016 comenzaba con un ataque yihadista de envergadura lanzado por más de un centenar de terroristas contra la localidad de Ben Gardane, gran ciudad del sureste tunecino situada a unos 30 kilómetros de la frontera libia. El 7 de marzo, y tras un ataque aéreo lanzado contra la ciudad libia de Sabratha,

que se había convertido desde hacía meses en epicentro de concentración de yihadistas extranjeros, la mayoría de ellos tunecinos, algunos de los huidos de dicho ataque pasan a Túnez y acometen dicha acción. Atacan en primer lugar un cuartel militar y una comisaría de policía en la ciudad, y durante más de dos días los enfrentamientos se producirán en las calles. Finalmente, el ataque se salda con 70 muertos, 50 de ellos asaltantes. Es evidente que tal activismo terrorista, unido a una situación política y social en el país caracterizadas por la inestabilidad y la incertidumbre, no hace sino llevar a Túnez, como en buena medida sucede en Egipto, a ver incrementarse sus vulnerabilidades económicas (Escribano, 2016).

Más recientemente, el pasado 5 de noviembre de 2016, el asesinato por yihadistas de un soldado en Ben Gardane llevaba a las fuerzas de seguridad a desarrollar una amplia operación por la que uno de los emires del EI en Túnez, Talel Saidi, era eliminado. Dicha operación permitía también descubrir un importante arsenal —entre el 12 y el 14 de noviembre eran intervenidos cerca de la ciudad de Ben Gardane 24 misiles tierra-aire SAM-7, 52 lanzagranadas RPG-7 y decenas de fusiles de asalto y ametralladoras— que, de haber sido empleado por los terroristas, les habría permitido incrementar notablemente su letalidad (Bobin: 2016). En ese mismo mes eran detenidas en Ben Arous, en las afueras de la capital, cuatro personas que según las autoridades preparaban atentados contra personalidades políticas, contra militares y contra periodistas.²²⁵

Es importante el esfuerzo contra el terrorismo y contra la radicalización en Túnez, pues el primero ha cosechado un triste balance de muertos en un lustro de inestabilidad generada por las revueltas árabes: más de un centenar de soldados y policías, una veintena de civiles y 59 turistas extranjeros, y todo ello gravita sobre todos los intentos, tanto nacionales como foráneos, de transmitir una imagen de mejora en términos de normalización de una tradicional potencia turística como es Túnez (Wintour, 2016).

El terrorismo yihadista en Marruecos

Marruecos no es un país donde el terrorismo yihadista haya producido un número demasiado elevado de víctimas. Hubo atentados de envergadura solo en 2003 (45 muertos en varios atentados suicidas producidos en Casablanca el 16 de mayo), algunos aislados y también suicidas en 2007 en varias ciudades del país y el atentado suicida de abril de 2011 contra el Café Farhana, situado en la plaza Jamaa El Fna de Marrakech. Pero es importante destacar el esfuerzo sostenido en el tiempo de

225 Véase “Quatre personnes arrêtés en Tunisie pour planification d’attentats”, *Le Monde Afrique*, 16-XI-2016.

yihadistas marroquíes o binacionales que han coadyuvado a dinamizar el terrorismo fuera de sus fronteras.

Remontándonos en el tiempo, en agosto de 1994 terroristas yihadistas asesinaron en el Hotel Atlas Asni de Marrakech a dos turistas madrileños. Al producirse tal atentado en el contexto del desarrollo de una violencia terrorista extremadamente letal en la vecina Argelia, y al ubicar las autoridades marroquíes tal ataque en dicho contexto, la acción pasó desapercibida. De hecho la acusación marroquí a sectores argelinos de haber organizado dicho atentado, y la crisis bilateral a la que llevó dicha acusación —la frontera terrestre argelino-marroquí está cerrada desde entonces por la crisis bilateral provocada por aquel atentado—, hace del mismo un hito al que nosotros nos referimos también en este estudio, y ello tanto por la nacionalidad española de las víctimas producidas como por el referente situado atrás en el tiempo de una continuidad del actor terrorista yihadista en suelo marroquí.

Aparte de la diáspora de más de 1.500 nacionales marroquíes o binacionales desplazados a Siria e Irak en años recientes, es importante el alto número de marroquíes que no llegan a salir pues son detenidos “in situ” en operaciones cada vez más frecuentes dirigidas por la Oficina Central de Investigación Judicial (BCIJ).²²⁶ Tal es el caso, en lo que al EI respecta, de las detenciones de seis individuos producidas el 6 de enero de 2016 en Tetuán, Martil y Casablanca,²²⁷ y si nos centramos tan solo en ese año veremos que se han producido muchas operaciones como la citada, tanto en Marruecos como en España, con redes marroquíes con conexiones en la costa mediterránea, desde Barcelona hasta Murcia pasando por Valencia y Alicante. Más intensas son las redes transfronterizas en las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, produciéndose también detenciones en Tetuán, Castillejos (Nfideq) y Nador.

De los que habrían ido a Siria e Irak, las autoridades marroquíes consideran que han regresado unos 250 —la mayor parte de ellos han sido detenidos y encarcelados, cumpliendo penas de entre 5 y 10 años— y que unos 400 habrían muerto en Oriente Próximo.

El terrorismo yihadista salafista en la franja del Sahel y en África Occidental

La ideología yihadista se expande por la región tratada en este epígrafe en paralelo a su extensión por el Norte de África tratada anteriormente.

226 Los yihadistas marroquíes llegaron a tener fuerte implantación en la región siria de Latakia, siendo dirigido el grupo por Ibrahim Benchekrun.

227 En septiembre de 2016 eran detenidos tres individuos también seguidores del EI y que preparaban atentados en Tánger y M'diq.

Constituyendo los países del Sahel, desde Mauritania en el oeste hasta Eritrea en el este, una zona en la que en términos continentales la expansión del Islam por el norte del continente encuentra conforme se va avanzando hacia el sur comunidades cristianas y animistas, ha sido esta zona de tensión permanente y, también y desde la perspectiva musulmana, zona de predicación (Dawa) para expandir dicha religión. A ello contribuyeron tanto predicadores de los países norteafricanos y sahelianos como otros foráneos —desde iraníes y paquistaníes hasta nacionales de las monarquías del Golfo—, inoculando cada uno su propia visión del Islam, tanto la wahabí saudí como el chiismo exportado por predicadores iraníes alimentados por la República Islámica desde principios de los ochenta del siglo XX. La predicación de estos últimos es particularmente visible en Nigeria, un país cuya enorme población se divide prácticamente al 50% entre musulmanes, por un lado, y cristianos y animistas, por otro, pero que de entre sus musulmanes alrededor de un 8% son chiíes.

Más allá de la dimensión puramente religiosa, de expansión del Islam tanto suní como chií, nos detendremos en la manifestación radical enarbolada por algunos predicadores que consiguen sembrar su visión rigorista y violenta entre musulmanes de diversos países, haciendo su predicación en una región ya de por sí inestable pues está históricamente afectada, y lo sigue hoy, por diversas rémoras en términos de seguridad como son tensiones intercomunitarias, gobiernos autoritarios y corruptos, problemas económicos de carácter estructural, desafíos medioambientales agudos y expansión por la región de todo tipo de tráfico ilícitos que agudizan las lacras ya citadas (Lepidi, 2016). La combinación de penetración de versiones particularmente retrógradas del Islam con dificultades económicas, políticas y/o medioambientales, o la perversa combinación de todas ellas de forma simultánea, empieza a preocupar incluso en escenarios que, como Senegal, habían permanecido hasta tiempos recientes ajenos a las corrientes aquí tratadas.²²⁸

La expansión de la violencia yihadista hacia el Sahel Occidental (Mauritania, Níger, Burkina Faso, Malí y Chad) se da sobre todo desde la Argelia de los noventa, de la mano de grupos terroristas como el GIA, luego GSPC y AQMI. Dichos terroristas no sólo comenzarán a provocar víctimas mortales como hacían en la propia Argelia, sino que a partir de 2003 van a introducir en la región la práctica de los secuestros, generalmente de occidentales, para obtener rescates y liberaciones de presos yihadis-

228 Véase la interesante entrevista al politólogo e islamólogo senegalés Bakary Sambe en “Les enjeux de la radicalisation islamiste au Sénégal-Interview avec Bakary Sambe”, *International Politics /Africa and the World (Rosa Luxemburg Stiftung West Africa)* n° 04/2016, y también “Sénégal. Cinq ans de prison requis contre un imam accusé d’apologie du terrorisme”, *Le Monde*, 12-V-2016.

tas, provocando con esta manifestación añadida de violencia aún más víctimas y más preocupación regional e internacional.

Mauritania es un país perteneciente al Magreb —es miembro de la Unión del Magreb Árabe (UMA) desde la fundación de esta organización subregional en 1989 y hasta la actualidad—, pero tanto su ubicación geográfica como su idiosincrasia le sitúan a mitad de camino entre dicha subregión magrebí y el África Occidental y saheliana, perteneciendo a ambos mundos. Ha sufrido la violencia terrorista en su territorio, con especial virulencia a partir de mediados de 2005 y de la mano del GSPC, y es importante como tierra de Dawa y como lugar donde la religiosidad musulmana, profundamente enraizada, ha llevado a los yihadistas a hacer esfuerzos notables de implantación. Mohamedou Ould Slahi, mauritano prisionero en Guantánamo desde agosto de 2002, fue liberado y regresó a su país natal el 18 de octubre de 2016, y es un testimonio del perfil de nacional de este Estado que en su día marchó a combatir a Afganistán (Faus, 2016). Otros compatriotas suyos alimentan las filas tanto de AQMI como sobre todo del MUYAO, desplegando su activismo mucho más cerca de su país en el vecino Malí. Por todo ello el presidente mauritano, Mohamed Ould Abdel Aziz, mostraba en una reciente entrevista su preocupación por las crecientes dificultades vividas en el vecino Malí y en la subregión del Sahel Occidental.²²⁹

El deterioro de la situación en Malí y sus consecuencias regionales

A fines de la pasada década y principios de la actual el norte de Malí, pero también territorios de Mauritania, Níger o Chad, fueron escenario de secuestros de occidentales además de atentados contra autoridades, funcionarios y ciudadanos corrientes de dichos países, ejecutados la mayoría de ellos por AQMI. Con el estallido de las revueltas árabes a partir del otoño de 2010 la situación se iba a complicar aún más, particularmente cuando el Estado libio dirigido por Gadafi colapsó. Ello tendría como efecto inmediato el deterioro estructural de la situación en Malí, país del Sahel que a lo largo de todo 2012 iba a ser escenario del progresivo y sanguinario avance de los yihadistas salafistas.

Antes de profundizar en el agravamiento de la amenaza yihadista salafista en el norte de Malí a partir de 2012, es preciso recordar que la misma no hace sino agravar situaciones preexistentes que también provocan y desde antiguo muchas víctimas —en términos de hambrunas, desafíos medioambientales y tensiones intercomunitarias que se arrastran desde la independencia en 1960—, situaciones que lamentablemente y debido a la urgencia de dar respuesta a la amenaza terrorista no solo no

229 “Il faut mettre sur pied une forcé régionale”, *Le Monde*, 11-12-XII-2016, p. 4.

reciben las respuestas necesarias sino que se ven agudizadas en sus consecuencias sobre la población del país.²³⁰

Ocupando los yihadistas diversas ciudades de la enorme región septentrional del país —en particular Gao, Tombuctú y Kidal— procedieron a aplicar a lo largo de 2012 sus extremistas ideas, provocando el terror dentro y fuera de la región e incrementando la preocupación del resto del mundo.

La intervención militar francesa, lanzada en enero de 2013 y bautizada como Operación Serval, iba a permitir frenar a los yihadistas que pretendían con su avance hacia Bamako hacerse con el control de la totalidad del país. Pero desde entonces la situación no ha evolucionado hacia la estabilización, y en la actualidad y aparte del despliegue militar francés —que desde agosto de 2014 pasa a denominarse Operación Barkhane— nos encontramos también con una importante misión de la ONU, la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Malí (MINUSMA), y todo ello para apoyar el esfuerzo, siempre insuficiente y de ahí la necesidad de la contribución internacional, de las Fuerzas Armadas y de Seguridad malienses, e incluso la contribución de apoyo logístico y/o efectivos de otros países (EE. UU.) y la puesta en marcha de dos misiones de la UE para tratar de fortalecer al Estado.²³¹

La amenaza yihadista no ha hecho sino expandirse desde su epicentro maliense, en una región en la que el “efecto pinza”, que se alimenta desde el Magreb en el norte y desde Nigeria en el sur, contribuye a hacer aún más preocupante la situación. El problema a fines de 2016 es que la extensión de territorio que se hace necesario vigilar es de más de 5 millones de kilómetros cuadrados, y para hacerlo y aparte de las endebles Fuerzas Armadas de los países de la subregión se cuenta tan solo con los alrededor de 3.500 efectivos de la Operación Barkhane y con los 10.300 de la MINUSMA.²³² Tales instrumentos foráneos tampoco pueden prevenir o tratar de resolver

230 Tampoco rémoras importantes como las tensiones entre Estados o los efectos de la corrupción y de los tráfico ilícitos son incluidas como misiones de las Operaciones Serval/Barkhane o de la MINUSMA, y el terrorismo yihadista y la expansión del radicalismo las agravan aún más.

231 La Operación Barkhane tiene su Cuartel General en Yamena (Chad), dos bases permanentes situadas en Gao (Mali) y Niamey (Niger) y un Centro de Mando y Control en Abiyán (Costa de Marfil). Aparte de ello dispone de ocho bases o facilidades a lo largo del territorio, más de 400 vehículos de diverso tipo, cuatro helicópteros de ataque y varios UAVs.

232 Francia firmó el 18 de julio de 2014 un Acuerdo en Materia de Defensa con Malí con una vigencia de 5 años, prorrogable y que incluye el despliegue de tropas y la apertura y/o mantenimiento de bases y facilidades militares. Sectores de la sociedad maliense ven mal en términos nacionalistas tales cláusulas y han venido criticando una actitud francesa en ocasiones condescendiente con el MNLA.

problemas y tensiones entre los Estados de la región, entre Malí y Níger por ejemplo (Guichaoua, 2016).

Diversos son los grupos que actúan en Malí, desde los clásicos AQMI y MUYAO, con el grupo de los Murabítún y sus maniobras de alejamiento y acercamiento a los anteriores, hasta Ansar Eddine, que son yihadistas pero dentro de la órbita de los tuareg y por ello considerados como interlocutor necesario por actores regionales como Argelia.²³³ A dichos grupos se añaden otros de surgimiento más reciente como, entre otros, el Frente de Liberación de Macina (Jarle Hansen, 2016).

El Cuartel General de la MINUSMA, situado en Yamena, sufría en junio de 2015 un ambicioso ataque suicida lanzado por tres terroristas que acababa con la vida de 27 de sus efectivos. Otros ataques sufridos antes y después de este hacen de la MINUSMA la misión de la ONU de más alto riesgo en la actualidad.²³⁴ Siempre a título de ejemplo, mayo de 2016 fue especialmente letal, tanto para la MINUSMA como para las Fuerzas Armadas malienses: un ataque realizado contra la MINUSMA el 31 de mayo costaba la vida al primer casco azul chino muerto en el país y a tres civiles que trabajaban para la Misión; el 27 de mayo eran soldados malienses los cinco muertos en otro ataque, y el 18 de mayo cinco cascos azules chadianos perdían también la vida.²³⁵ En cuanto a las bajas francesas, estas son menos numerosas pero se siguen produciendo en el tiempo (un ataque suicida realizado el 14 de julio de 2014 en Gao costaba la vida a un militar francés y heridas graves a seis).

Conviene destacar cómo entre 2015 y 2016, y aparte de los ataques ya rutinarios contra efectivos malienses, de la MINUSMA y de la Operación Barkhane (hasta el 4 de noviembre de 2016 eran 18 los soldados franceses muertos en el marco de dicha Operación y su antecesora Serval), los terroristas yihadistas han cometido diversos ataques contra objetivos blandos en ciudades tanto de Malí como de Burkina Faso e incluso de Costa de Marfil, con resultados altamente letales por tratarse de atentados que podemos ubicar en la emergente amenaza representada por el Yihad urbano.

Junto a los ataques terroristas ilustrados por una selección de los mismos —en 2015 los terroristas mataban a 80 soldados malienses, y en 2016 esa cifra hace meses

233 A pesar de ello es preciso recordar que Ansar Eddine reivindicaba 10 ataques terroristas producidos en tan solo las cuatro semanas transcurridas entre el 4 de octubre y el 6 de noviembre de 2016.

234 Entre su inicio en julio de 2013 y fines de julio de 2016 la MINUSMA sufrió 106 muertos y alrededor de 300 heridos, muchos de ellos de gravedad. Entre abril y mayo de 2016 sufrió 15 bajas mortales.

235 “Un casque bleu et trois civils tués dans une attaque d'AQMI contre l'ONU au Mali”, *Le Monde*, 1 de junio de 2016.

que se ha visto superada²³⁶—, y que como podemos comprobar son cada vez más frecuentes, la inestabilidad en la región se ha venido reflejando también en una intensificación de los tráfico ilícitos y en la interconexión de estos con la actividad terrorista. El 19 de abril de 2015 militares nigerinos interceptaban en los montes Aïr un convoy, deteniendo a 10 individuos fuertemente armados que transportaban tres toneladas de hachís.

Los ataques contra objetivos blandos, ejecutados por un abanico de grupos terroristas cuyas siglas se multiplican, han provocado víctimas mortales y heridos sobre todo entre la población civil. Comenzaron estos con el ataque contra el restaurante La Terrase, en Bamako, el 7 de marzo de 2015, que provocó una decena de muertos.²³⁷ En agosto del mismo año era atacado el Hotel Byblos de Sevaré, con un saldo de 13 muertos, y en noviembre, pocos días después de los ataques de París del 13-N, era atacado el Hotel Radisson Blue de Bamako (Echeverría, 2016).

El 15 de enero de 2016 eran atacados el Hotel Splendid y el Café Capuccino, en Uagadugu: tres terroristas bien armados y motivados mataron a 30 personas y provocaron heridas a 71 en un atentado que reivindicó AQMI. El 13 de marzo del mismo año otro ataque, también reivindicado por AQMI, contra el Hotel Grand Bassam, cercano a Abiyán (Costa de Marfil), costaba la vida a 19 personas (Lebovich, 2016).

Antes de culminar nuestro análisis sobre la situación en Malí, y habiendo pasado ya más de un año desde que se firmara, en Argel y en dos fases en mayo y junio de 2015, el Acuerdo destinado a buscar un arreglo negociado al enfrentamiento entre las comunidades del norte del país y las autoridades de Bamako, la aplicación de este es aún muy débil (Cherfaoui, 2016). Recordemos que la tensión norte-sur no se da solo en Malí sino también en Níger, y que en ambos países los agravios históricos siguen haciendo que entre las comunidades tuareg y árabes siga habiendo personas que se sienten atraídas por grupos como el MNLA pero también AQMI, MUYAO y otros.

También es preciso destacar que las respuestas internacionales a la amenaza terrorista van mostrando diversos niveles de fatiga, perceptible tanto en la Operación Barkhane como en la MINUSMA.²³⁸ Tal fatiga combinada con necesidades naciona-

236 “Mali: 17 soldats tués dans une attaque revendiquée par deux groupes”, *Le Monde*, 20-VII-2016.

237 La multiplicación del número de grupos terroristas es efecto tanto de escisiones producidas entre grupos ya existentes como del nacimiento de grupos nuevos. Entre los nuevos destacaremos el susodicho Frente de Liberación de Macina, formado sobre todo por Peul.

238 En el otoño de 2016 empezaba a cuestionarse la continuidad de la implicación de efectivos de Burkina Faso en la Misión ante la creciente necesidad de ocupar dichas fuerzas en suelo nacional para asegurar unas fronteras cada vez más vulnerables. En la misma época

les se percibía de la parte de Burkina Faso ya en mayo, aunque con más intensidad en el otoño de 2016, cuando ha coincidido también con la de Chad. Y ello se produce mientras no parece aclararse en el horizonte una próxima normalización de Malí (Cocks, 2016).

La amenaza yihadista salafista en y desde Nigeria

Aunque Boko Haram es un grupo terrorista que existe como tal desde el año 2002, implantado en origen en tres estados federados del noreste de Nigeria, lo cierto es que su activismo más letal podemos empezar a inventarlo a partir de 2009. En ese año las Fuerzas Armadas nigerianas consiguen acorrallar a centenares de miembros del grupo, incluyendo a su fundador y líder entonces, Mohamed Yusuf, y acaban con la vida de la mayoría de ellos. Tras dicho golpe el grupo tardará algo más de un año en volver a dar señales de vida, pues había sido en buena medida diezmado. El problema es que su reaparición, bajo el liderazgo de uno de los discípulos de Yusuf, el aún hoy emir del grupo Abu Bakr Shekau, va a convertirse en una verdadera pesadilla para la población del norte de Nigeria por su violencia extrema dirigida tanto contra autoridades del país como contra ciudadanos, al principio principalmente cristianos pero a partir de un cierto momento afectando ya también, y mucho, a musulmanes.

Conocidas son las técnicas de Boko Haram en este último lustro, combinando ataques terroristas clásicos —como los suicidas realizados en la capital federal, Abuja, contra el Cuartel General de la ONU y contra el Cuartel General de la Policía Federal, en 2011, y los lanzados en Kano en 2012— con ataques a iglesias, acuartelamientos y establecimientos comerciales. Pronto iniciarían los terroristas de Boko Haram, como también lo haría la escisión de Boko Haram conocida como Ansaru, la práctica de secuestrar civiles, tanto extranjeros como también nacionales.²³⁹ Los secuestros sobre todo de mujeres, muchas de ellas menores de edad, se han convertido en una deleznable “imagen de marca” de unos yihadistas nigerianos, tanto Boko Haram como Ansaru, que también secuestran a jóvenes varones, aunque en este caso lo hacen para obligarles a engrosar sus filas.

En términos de balance del activismo terrorista de Boko Haram, agudizado desde 2009, el grupo ha provocado más de 20.000 muertos y 2,6 millones de desplazados.

también comenzaba a vislumbrarse fatiga en un actor militarmente tan importante como es Chad (MPOKE BIGG: 20016). Véase “Burkina Faso plans to bring troops home amid security threats”, *Reuters*, 13-V-2016.

239 El secuestro de una familia francesa en el norte de Camerún, en octubre de 2013, se acabó resolviendo tras el pago —nunca confirmado como tal ni aclarada la fuente del dinero que supuestamente se pagó (30 millones de dólares)— de un rescate y la liberación de algunos prisioneros yihadistas en la región.

En 2015, en el momento de su mayor potencia en término de acciones, algunas fuentes le adjudicaban unos seis batallones y cifraban sus filas en los 9.000 efectivos. Tras intensificar secuestros como el de las 276 niñas de Chibok, de honda influencia mediática, y matanzas cada vez más frecuentes, un esfuerzo regional y global contra el terrorismo yihadista de Boko Haram empezó a ver la luz en 2015. Incluso el presidente francés, François Hollande, prometería durante su visita oficial a Abuja en febrero de 2014 ayuda al Estado nigeriano en su lucha contra los terroristas.

La Multinational Joint Task Force contra Boko Haram, unida a la propia dinámica interna en Nigeria abierta tras la victoria en las elecciones presidenciales de 2015 de Muhammadu Buhari, han permitido asistir a un debilitamiento de Boko Haram. El grupo ya no realiza ataques como los desarrollados entre 2014 y 2015, ni ocupa ciudades ni regiones, pero sigue manteniendo, aunque a menor escala, sus diversos frentes de combate, con consecuencias terribles entre las poblaciones de la región. Sigue cometiendo atentados suicidas, sigue secuestrando (incluidos niños y niñas) y sigue manteniendo como campo de batalla regiones de Camerún, Níger y Chad. A título de ejemplo, y destacando un mes en el que el grupo fue especialmente activo como fue junio de 2016, realizó entre otros los siguientes ataques: el 3 de junio atacaba la ciudad de Bosso, en la región nigerina próxima al lago Chad, matando a 30 soldados; a mediados de mes mataba a 18 mujeres en el estado federado de Adamawa, en el noreste de Nigeria; y el día 30 asesinaba a 11 personas en un ataque suicida en el norte de Camerún.²⁴⁰

Otro problema a considerar en términos de actualidad es que el grupo había realizado su fidelización al EI el 7 de marzo de 2015, algo que ha dinamizado su combate y que quizás ha contribuido también a que se hayan agilizado las susodichas respuestas al mismo.²⁴¹ Pero en cualquier caso Boko Haram sigue representando una importante amenaza terrorista para la seguridad de Nigeria y de la región, pues entre agosto y noviembre de 2016 realizaba más de 60 ataques, y aunque había liberado en octubre a 21 de las 276 niñas que secuestrara en Chibok en abril de 2014 y se especulaba con la confirmación de la escisión en el seno del grupo de un sector liderado por Abu Musab Al Barnawi, lo cierto es que el yihadismo salafista visto en términos globales sigue y seguirá siendo una amenaza relevante (Burke, 2016).

240 “Le Niger promet de ‘se venger’ de Boko Haram après la mort de 30 de ses soldats”, *Le Monde*, 6-VI-2016, y “Boko Haram suicide bomber kills 11 at mosque in Cameroon”, *Reuters*, 30-VI-2016.

241 La fidelización al EI se reflejó en una mayor presencia del árabe en sus comunicados —frente a unos dominantes hausa y kanuri que nunca han desaparecido como vehículos de comunicación— y una mayor proyección en países vecinos.

El problema es que aunque la dimensión militar es muy importante en lo que al combate contra Boko Haram y sus escisiones respecta, tan importante o más sería avanzar en las otras dimensiones de la lucha antiterrorista, que deberán incluir la lucha contra la corrupción, la resolución de las tensiones intercomunitarias, avances económicos y sociales y una eficaz iniciativa contra la radicalización que también aquí adolece de las debilidades vistas ya para otros casos. Nigeria debe acelerar las políticas tendentes a remediar tales rémoras con urgencia, entre otras cosas porque, con una población de 180 millones de habitantes hoy, su crecimiento demográfico es tal que verá doblarse su población en el horizonte de 2050, y junto a Nigeria es toda la región la que debe ahondar en profundas y urgentes reformas (Sambe, 2016).

El yihadismo salafista en el África Oriental, con su epicentro en el Cuerno de África

Hablar de yihadismo salafista en el África Oriental nos obliga a concentrar nuestro esfuerzo, tanto en términos de pasado como sobre todo de presente, en el grupo somalí Al Shabab. Como en el caso de Boko Haram, el grupo somalí pronto rebasó las fronteras nacionales de Somalia para golpear objetivos en países limítrofes como Uganda o Kenia.

Al Shabab surge como tal grupo de la Unión de Tribunales Islámicos (UTI) que a mediados de la pasada década conseguía imponerse como actor dominante en medio de un profundo caos que afectaba al país desde la caída de la dictadura de Mohamed Siad Barre en 1991. La violencia yihadista que la UTI comienza a aplicar en Somalia en 2006 —que recuerda la que los talibán imponen cuando toman Kabul 10 años antes, en 1996— provoca una respuesta inmediata regional de la mano de tropas etíopes que entran en territorio somalí a fines de ese año e internacional cuando los EE. UU. comienzan a hacer frente al grupo en el marco de su respuesta global a un terrorismo yihadista sobredimensionado que le había golpeado en su suelo el 11-S. En 2007 se crea la Misión Africana en Somalia (AMISOM), que irá reuniendo cada vez más efectivos africanos y que en agosto de 2011 consigue desalojar a Al Shabab de la capital, Mogadiscio.

Los EE. UU. veían además con preocupación la implantación de un actor yihadista ambicioso y letal como era y sigue siendo Al Shabab, que seguía y sigue la estela de Al Qaida (Jarle Hansen, 2016). Washington no podía olvidar además el zarpazo terrorista que Al Qaida le había dado en 1998 en la región de África Oriental, con los atentados a sus Embajadas en Kenia y Tanzania, que provocaron centenares de víctimas.

La violencia de Al Shabab en los últimos 10 años ha provocado miles de muertos, tanto en Somalia como en los países limítrofes, con sangrientos atentados suicidas en Kampala, en julio de 2010, que provocaron 76 muertos, y a partir de principios

de la presente década ataques varios en suelo de Kenia.²⁴² Siendo Somalia un país también profundamente afectado por fuerzas centrífugas que lo han disgregado “de facto” desde hace años —con Puntlandia y Somalilandia como entes que aspiran a funcionar como cuasi-estados—, tal situación de caos no solo no afecta en absoluto a Al Shabab, sino que le permite operar cómodamente a lo largo y ancho de todo el territorio nacional.²⁴³

En la actualidad Somalia es un país con 1,4 millones de desplazados, más de medio millón de refugiados (la mitad de ellos en el enorme campo de refugiados de Dadaab, que las autoridades keniatas vienen queriendo cerrar, sin éxito, en la segunda mitad de 2016) y con una creciente vulnerabilidad ante la reducción de la financiación que la UE viene aportando a la AMISOM.²⁴⁴ En enero de 2016 180 militares keniatas de la AMISOM fueron asesinados durante un ataque de Al Shabab a un cuartel de dicha Misión en suelo somalí.

Al Shabab prestó juramento de fidelidad al EI en octubre de 2015, aunque también en este grupo se han producido disensiones internas provocadas por dicho paso, disensiones que se arrastran hasta la actualidad. El primer ataque reivindicado por el EI en Somalia se produjo en marzo de 2016, contra un vehículo de AMISOM (Vogt, 2016). Aunque el esfuerzo combinado de la AMISOM con sus 22.000 efectivos, unas Fuerzas Armadas somalíes en vías de reconstitución y los ataques selectivos realizados por los EE. UU. con aviones no tripulados (UAVs) han obtenido como resultado un cierto debilitamiento de Al Shabab —debilitamiento relativo como veíamos también para el caso de Boko Haram—, y ello ha permitido que los terroristas no controlen como en otros tiempos hacían grandes ciudades, incluida Mogadiscio, la firme voluntad de los yihadistas de seguir con su combate sigue estando ahí (Gras, 2016). De hecho las elecciones previstas para agosto de 2016 aún no se han podido celebrar a la altura de fines de dicho año, y ello sobre todo por motivos de seguridad (Europa Press: 2016). Las elecciones, si pueden finalmente celebrarse, servirán para que 14.000 delegados designen los diputados que conformarán la Asamblea Nacional, y para que los estados federados designen a los miembros del Senado, y una vez dicho proceso se culminara ambas cámaras elegirían al nuevo Jefe de Estado.

242 “Ringleader of 2010 Uganda bombing found guilty of terrorism”, *The Guardian*, 26-V-2016.

243 “Un miembro de Al Shabaab se inmoló abrazando a un dirigente local en Puntlandia”, *Europa Press*, 31-III-2016.

244 En los últimos tiempos la UE ha reducido su financiación a la AMISOM en más de un 20%. Sobre el asunto del cierre del campo de Dadaab, véase “Kenya postpones planned closure of Dadaab refugee camp”, *The Guardian*, 16-XI-2016.

Al Shabab sigue la estela de muchos grupos yihadistas prodigándose en ataques que podríamos ubicar dentro del concepto de Yihad urbano, y que incluye ataques contra hoteles y otros objetivos blandos en ciudades de los países de la región, y ello sin perder de vista sus ataques a AMISOM y a funcionarios civiles y militares del Estado somalí.²⁴⁵

Sin olvidar que en febrero de 2016 Al Shabab intentó sin éxito lanzar un suicida contra un avión comercial en su despegue desde el aeropuerto de Mogadiscio, destacaremos que junio era un mes especialmente letal de la mano del grupo pues comenzaba el día 1 con un ataque al Hotel Ambassador, en Mogadiscio, combinando el uso de suicidas para abrir brecha y la penetración de hombres armados que durante dos días resistieron a las fuerzas de asalto y provocaron un saldo de 11 muertos. También en Mogadiscio y el día 26 del mismo mes el asalto al Hotel Nasa-Hablod se saldaba con 14 muertos, y cuatro días después el ataque con coche bomba contra efectivos del Ejército costaba la vida a 18 militares.²⁴⁶ El 31 de agosto Al Shabab atacaba de nuevo, esta vez en las proximidades del Palacio Presidencial, donde mató a 22 personas e hirió a 50.²⁴⁷ En cuanto a la influencia de un grupo como el EI en Al Shabab, este ha sufrido en efecto una escisión de la mano de un líder, Abdiqadir Mumim, quien al frente unos 200 efectivos controlaba a fines de noviembre de 2016 la ciudad portuaria de Qantala, en el norte del país (Hassan, 2016).

En Kenia sigue actuando desde hace años, siendo los ataques más letales a reseñar el ataque contra el centro comercial de Nairobi Westgate Mall en 2013, que provocó 67 muertos, y el producido contra la Universidad Católica de Garissa, en abril de 2015, en el que asesinó a 148 estudiantes. El 29 de junio de 2016 militares keniatas eliminaban en Lamu a cinco miembros de Al Shabab que, fuertemente armados con lanzagranadas RPG-7 y explosivos, preparaban un asalto contra un cuartel. El 25 de octubre, en la localidad septentrional keniana de Mandera, Al Shabab producía al menos 12 muertos en un cruento ataque que esta vez no pudo ser abortado.²⁴⁸

245 El 11 de julio de 2015 atacaron un cuartel somalí cercano a Mogadiscio, asesinando a 10 soldados.

246 El ataque contra un hotel de Mogadiscio en marzo de 2015 costó la vida a 20 personas, pero en un año Al Shabab ha mantenido el mismo “modus operandi” de ataques a objetivos blandos como estos pero multiplicándolos en el tiempo. Muestra con ello que dispone de efectivos suficientes y que las medidas de seguridad deben ser muy reforzadas. Véase “Somalie: plusieurs morts dans l’attaque d’un hotel à Mogadiscio”, *Le Monde*, 1-VI-2016.

247 “Death toll from Somalia car bomb attack on Tuesday rises to 22-police”, *Reuters*, 31-VIII-2016.

248 “Twelve killed in attack in northeast Kenya: media”, *Reuters*, 25-X-2016.

La retirada progresiva de efectivos etíopes de AMISOM, confirmada en octubre de 2016 en localidades de la región de Hiraan, en el centro de Somalia, y de soldados etíopes no encuadrados en AMISOM pero que combatían a Al Shabab en suelo somalí, debilita la necesaria respuesta militar que los yihadistas aún requieren y seguirán requiriendo en los próximos meses e incluso años (Barnett, 2016). La retirada etíope se explica por la creciente inestabilidad en Etiopía que exige de la presencia del máximo de efectivos militares en territorio nacional, pero es indudable que la fatiga de una década de despliegue en el erial somalí está detrás de decisión tan reciente y tan preocupante.²⁴⁹

Conclusiones

La violencia yihadista, allá donde echa raíces, es extremadamente difícil de erradicar. Países norteafricanos son buen ejemplo de ello, con Egipto y Argelia como escenarios tradicionales de implantación y donde el terrorismo aún golpea, y con los demás Estados (Libia, Túnez, Marruecos y Mauritania) como escenarios también de activismo, de diseminación de la ideología yihadista y de exportación de nacionales a campos de batalla foráneos.

Las revueltas árabes que estallaron entre fines de 2010 y los primeros meses de 2011 contribuyeron a agravar la situación en clave regional y a expandir la inestabilidad a la franja del Sahel. Libia es reflejo de las consecuencias más negativas de las revueltas árabes, como Siria o Yemen lo son en Oriente Próximo y en la península Arábiga. Egipto y Túnez sufren de un caos endémico como consecuencia directa de las mismas y Marruecos, Argelia y Mauritania, aunque eludieron las revueltas como tales, sufren las consecuencias de las mismas a través de la desestabilización regional producida.

En otras dos latitudes africanas, Nigeria en el oeste y Somalia en el este, el activismo yihadista, ya implantado con firmeza a lo largo de la década pasada, agudiza su violencia en ambos países y la irradia cada vez más a sus vecindarios inmediatos: Camerún, Níger y Chad, para el caso de Boko Haram, y Kenia y Uganda para el caso de Al Shabab.

Las herramientas nacionales afectadas por limitaciones estructurales requieren de otras de carácter multinacional —MINUSMA y Operación Barkhane en Malí, AMISOM en Somalia, Multinational Joint Task Force en Nigeria, entre otras—, poniendo ello de manifiesto la envergadura de la amenaza. Esta no hace, además, sino agravar problemas preexistentes en los países y regiones tratados, desde agudizar dramas humanitarios hasta alimentar conflictos intercomunitarios, pasando por la generación

249 Al Shabaab militants storm base used by Ethiopian troops”, *The Guardian*, 9-VI-2016.

de más desplazados y refugiados y de más oportunidades para traficantes de todo tipo y para la expansión de la corrupción.

Finalmente, es preocupante la creciente fatiga detectada en las herramientas internacionales de respuesta a la amenaza yihadista allá donde estas son importantes, en el Sahel y en Somalia. Lo hemos visto en la MINUSMA, con la amenaza de retirada de efectivos de Burkina Faso, necesarios para reforzar las fronteras de su propio país, y en Somalia en relación con AMISOM. La Misión de la UA en Somalia no solo sufre por la reducción de la financiación de la UE, sino que ha visto cómo la pérdida progresiva de efectivos etíopes —también necesarios en su propio país ante los problemas de seguridad surgidos en el mismo— ha debilitado a una fuerza que ha mostrado en los últimos años su utilidad y la necesidad no sólo de su mantenimiento sino incluso de su reforzamiento para hacer frente a un Al Shabab al que no se consigue derrotar.

Bibliografía

- BARNETT, James: “What Ethiopia’s withdrawals from AMISOM mean for Somalia”, *African Arguments*, 27-X-2016.
- BOBIN, Frédéric: “En Tunisie, d’importantes caches d’armes découvertes à la frontière libyenne”, *Le Monde Afrique*, 15-XI-2016.
- BURKE, Jason: “Nigerian clashes cast doubt on claim that Boko Haram is on its knees”, *The Guardian*, 20-XI-2016.
- CHERFAOUI, Zine: “L’accord de paix d’Alger à l’épreuve du terrain”, *El Watan*, 22-VI-2016.
- COCKS, Tim: “Mali’s foot-dragging traps peace mission in unending conflict”, *Reuters*, 8-XII-2016.
- DODWELL, Brian; MILTON, Daniel; RASSLER, Don (2016): *Then and Now: Comparing the Flow of Foreign Fighters to AQI and the Islamic State*, West Point (NY): Combating Terrorism Center.
- ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos (2015): *La nueva dimensión del desafío yihadista salafista*, Bilbao: Cátedra de Estudios Internacionales-Universidad del País Vasco-Cuadernos de Estudios Internacionales, nº 14-15.
- ECHEVERRÍA JESÚS, C.: “La yihad urbana se europeiza”, *El País*, 16-VII-2016, p. 19.
- ESCRIBANO, Gonzalo: *Túnez se estanca en la economía*, Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, nº 10/2016, 14-VII-2016, 15 páginas.
- Europa Press: “Las autoridades somalíes confirman once muertos por los ataques en Afgoye”, *Europa Press*, 19-X-2016.
- FAUS, Joan: “El autor del diario de Guantánamo vuelve a casa”, *El País*, 19-X-2016.
- FERNÁNDEZ ROMERO, Beatriz, PEDRUELO ALONSO, Carmen; y PUIG DE

- TORRES-SOLANOT, Clara: “Ataques terroristas con arma blanca: ¿Nuevo modus operandi de la yihad en Europa?”, *Nota de Actualidad del Centro de Análisis y Perspectiva de la Guardia Civil (CAP)*, 10-XI-2016.
- GRAS, Romain: “Malgré l’affaiblissement des Chabab, la Somalie continue de se fragmenter”, *Le Monde*, 25-V-2016.
- GUICHAOUA, Yvan: “Mali-Niger: une frontière entre conflits communitaires, rébellion et djihad”, *Le Monde*, 20-VI-2016.
- HASSAN, Abdiqani: “Bomb kills four Somali soldiers as forces mull attack on Islamic State”, *Reuters*, 30-XI-2016.
- JARLE HANSEN, Stig: “The Islamic State is Losing in Africa and Al Qaeda is winning”, *Foreign Policy (FP)*, 13-XII-2016.
- LARBI, Louafi: “Un lustro de inestabilidad en Libia”, *El Mundo*, 20-X-2016.
- LEBOVICH, Andrew: “The Hotel Attacks and Militant Realignment in the Sahara-Sahel Region”, *CTC Sentinel*, 01-2016.
- LEPIDI, Pierre: “Comment l’Afrique de l’Ouest est devenu une cible pour les narcotrafiquants”, *Le Monde*, 26-V-2016.
- MPOKE BIGG, Matthew: “Le Tchad, un allié antijihadiste fragilisé par les crises”, *Jeune Afrique*, 20-XI-2016.
- OBULUTSA, George: “Kenya to miss November deadline to close Somali refugee camp”, *Reuters*, 14-XI-2016.
- SAMBE, Bakary: “Boko Haram. Bassin du Lac Tchad: un désastre économique en prélude d’une crise alimentaire et humanitaire”, *Timbuktu Institute-African Center for Peace Studies*, 25-V-2016.
- VOGT, Heidi. “Islamic State in Africa Tries to Lure Members From al-Shabaab”, *The Wall Street Journal*, 26-X-2016.
- WINTOUR, Patrick. “UK considers easing travel warning imposed after Tunisia attack”, *The Guardian*, 29-VI-2016.



10

Los autores

Juan Avilés Farré

Es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Sus líneas de investigación se centran en la historia política y de las relaciones internacionales de la España contemporáneas y en la violencia política en el pasado y en el presente, temas sobre los que ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas. Entre sus libros se hallan: *La fe que vino de Rusia: la revolución bolchevique y los españoles, 1917-1931* (1999); *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo* (2013) e *Historia del terrorismo yihadista: de Al Qaeda a Daesh* (2017).

Martín Alonso Zarza

Profesor de instituto jubilado, es doctor en Ciencias Políticas y licenciado en Psicología y Filosofía. Es autor de *Universales del odio. Creencias, emociones y violencia, El catalanismo, del éxito al éxtasis* (3 vols.) y “*No tenemos sueños baratos*”. *Una historia cultural de la crisis*. Ha investigado sobre las retóricas de la identidad, el nacionalismo y la violencia política. Fue miembro del grupo de expertos del área de paz de Bakeaz (Bilbao) y forma parte de los proyectos de I+D HAR2015-65048-P y FFI2015-69733-P.

María Jiménez Ramos

Periodista, máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos y doctoranda sobre comunicación y terrorismo de la Universidad de Navarra, donde ejerce también como profesora asociada. Es coautora de *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra*. Actualmente es jefa de prensa del Colectivo de Víctimas de Terrorismo (COVITE) y directora del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET).

Matteo Re

Es profesor del Máster de Análisis y Prevención del Terrorismo de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Es doctor en Historia Contemporánea y su línea de investigación principal es la violencia política. Entre sus publicaciones destacan *No quieren cambiar. Códigos, lenguaje e historia de la mafia*. Dykinson, 2016; *Pertenencia a banda armada. Ataque al corazón del Estado y terrorismo en Italia*. Biblioteca Nueva, 2013. Es miembro del Grupo de Investigación en Historia de las Relaciones Internacionales (GHISTRI) de la Universidad Complutense.

Carlos Echevarría Jesús

Es profesor de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), desde 2000. Es vicedecano de Investigación y Doctorado de dicha Facultad desde 2015. Profesor del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la UNED desde 2001. Sus áreas de especialización son las cuestiones de Seguridad y Defensa, con particular atención a marcos regionales (Mediterráneo y Oriente Medio, África Subsahariana y Asia Central) y temáticos (Islam e Islamismo).

José Luis Rodríguez Jiménez

Es profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos. Es diplomado en Defensa Nacional por el CESEDEN y posee el Máster en Defensa Nacional, título propio de la Universidad Rey Juan Carlos. Coordina el Grupo de Investigación en Fuerzas Armadas y Defensa Nacional. Es autor de *La extrema derecha española en el siglo XX, Historia de Falange Española de las JONS, Los esclavos españoles de Hitler, De héroes e indeseables. La División Azul, ¡A mí La Legión! De Millán Astray a las misiones de paz, Salvando vidas en el delta del Mekong. La primera misión en el exterior de la sanidad militar española (Vietnam del Sur, 1966-1971) y Agonía, traición, huida. El final del Sahara español* (Crítica, 2015).

Josefina Martínez Álvarez

Es profesora titular de Historia Contemporánea de la UNED. Ha centrado su investigación en la España contemporánea, en la historia del cine y la didáctica de la Historia. Ha dirigido cursos de Formación Permanente y Formación del Profesorado. Es docente del Instituto de Investigación General Gutiérrez Mellado. Ha trabajado como redactora en TVE y Antena 3 TV y durante cinco años ha sido directora de comunicación de la UNED.

Lorenzo Castro Moral

Es doctor en Ciencia Política y Sociología por la UNED (2000) con una tesis dedicada al análisis del terrorismo: *Terrorismo y afirmación revolucionaria: el caso PCE(r)-GRAPO*. Ha publicado artículos acerca de la izquierda radical y el terrorismo en libros colectivos y revistas. En la actualidad es docente en el Máster de Análisis y Prevención del Terrorismo en la Universidad Rey Juan Carlos.

